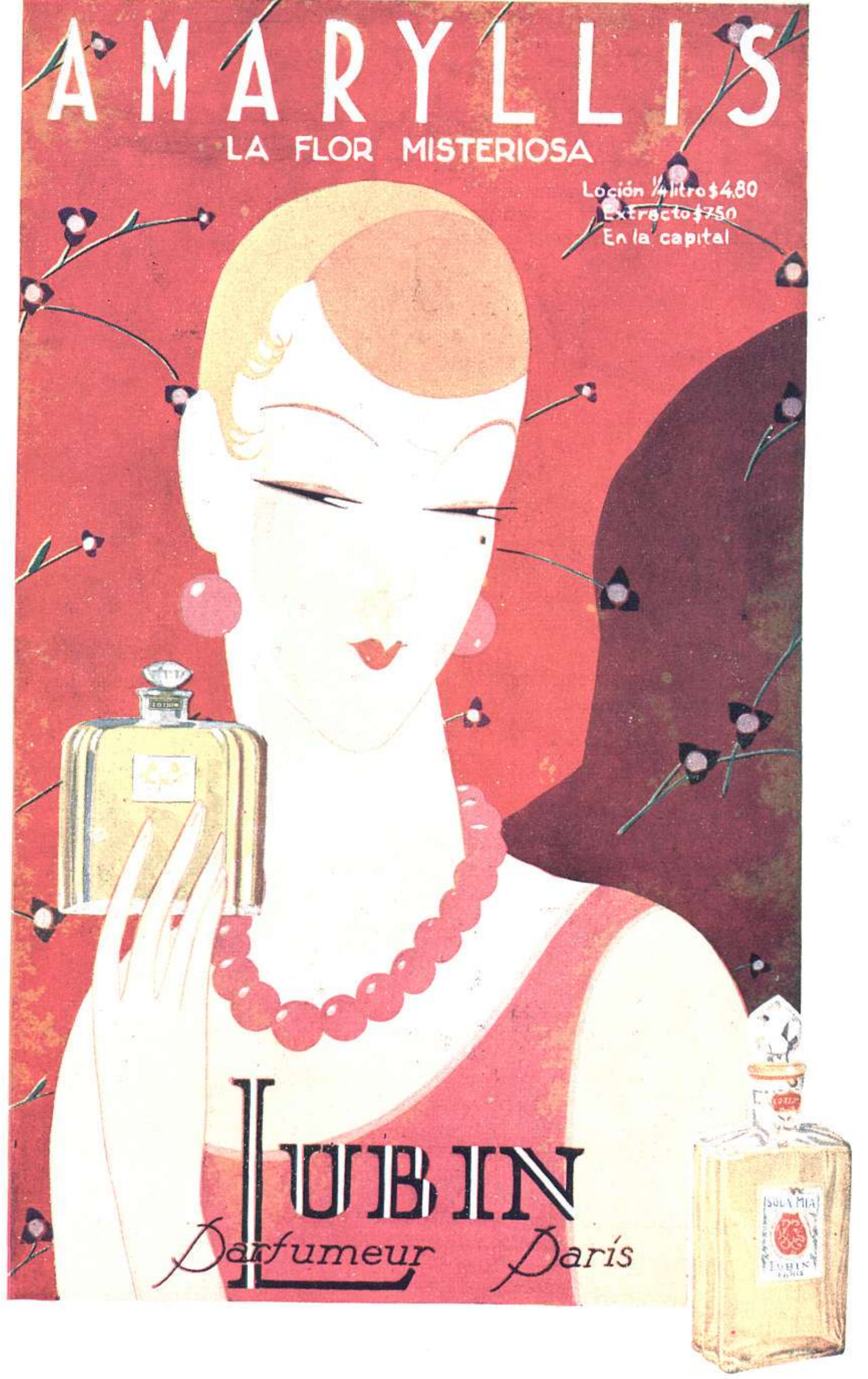


RELOJES EN COMPOSTURA

CARAS Y CARETAS

ESTE ES EL UNICO RELOJ QUE MARCHA A MI ENTERA SATISFACCION


AMARYLLIS
LA FLOR MISTERIOSA
Loción ¼ litro $4.80
Extracto $750
En la capital
LUBIN
Parfumeur Paris
SOLA MIA
LUBIN





SEGUNDA PARTE

Cómo se equivocaba mi amigo don Fermín, el párroco de Belarte! ¡De qué modo infantil se dejó embaucar por la capciosa máscara de las apariencias! ¡Por la traición de eso que llamamos los hechos consumados! ¿Pero hay algo en la vida que llega a consumarse definitivamente? ¿Qué encuentra su punto final y su aparatosa caída de telón? Esto sólo sucede en las novelas o en los dramas representables. Allí los episodios, como imaginados por el hombre, se traban y se dirigen, llevados de la mano por la lógica, hacia el natural desenlace. Todo acaba entonces. Mientras que en la vida, puesto que la vida carece de lógica (de lógica en el sentido de la razón humana), nunca existen puntos finales, nada acaba definitivamente, y los episodios siguen trabándose y proyectándose hasta el infinito. Nosotros mismos somos ahora en realidad partes episódicas de un drama que viene desarrollándose sin interrupción y sin perder ni un punto de su interés desde el principio del mundo.

La carta que mi amigo el cura me escribiera al cabo de tanto tiempo estaba imbuída de ese espíritu de finalidad y de asunto terminado. Debo reconocer que el buen señor tenía motivos serios para engañarse. En efecto, parecía que todo quedaba consumado y puesto en orden. Javier de Landaluce había encontrado en la muerte el castigo de su culpa; su esposa Carmen hallaba en aquel pobre hijo del crimen una disculpa en la que poder emplear la abnegación y el amor que llenaban su alma, y Josefina, ejercitando la justicia en su propio ser, pedía a los rigores del claustro la paz, el perdón, el olvido. En cuanto a Chomin, ese quedaba decididamente entregado a su cualidad de verdadero Capitán Fantasma que navega en una nave desconocida por el incomprensible Mar de los Espectros.

Pero el cura don Fermín no había tenido en cuenta este simple hecho, que por su misma realidad suele pasar fácilmente inadvertido: que allí donde terminan los fenómenos que llamamos positivos, ciertos o reales, allí empiezan a actuar, y con qué misteriosa vehemencia, los fenómenos que caen dentro del mundo de la alucinación.

Lo cierto es que al concluír de leer la carta que me dirigió el cura de San Pedro de Belarte quedé *absorbido* en encontrados pensamientos, y poco a poco fueron tomando un fuerte relieve las imágenes y las personas que ya casi habían empezado a esfumarse en mi memoria. De modo que aquel aire como de punto final que tenía la carta de don Fermín, era falso. Caía el telón, efectivamente, pero no para expresar que el drama quedaba terminado. Al contrario, volvía a levantarse el telón, y sobre la escena aparecían nuevas decoraciones, nuevos personajes. Los mismos personajes de antes, desde luego, pero investidos de una vida espectral.

Todos se me aparecían en la mente en forma de espectros, a excepción del cura. Y era lo extraño que todos ellos, lo mismo Josefina, que vivía su existencia monjil en Vergara, como Javier de Landaluce, que se pudría en el cementerio de Belarte, cobraban idéntico valor de especie de sombras gesticuladoras. El propio Chomin volvía a aparecérseme en el marco del mar tempestuoso, aferrado a la rueda del timón, azotado por la injuria de la lluvia y el viento, tal como en la siniestra noche del crimen; tal como si su rencor y su necesidad tragediante no se hubieran extinguido ni saciado.

Abandoné la carta del cura sobre la mesa y reanudé mis trabajos del momento con la idea de que, como decía mi amigo, nada quedaba por hacer en el asunto. La vida giraba a mi rededor con un ritmo distinto y con diferentes apariencias; nada en torno podía recordarme la fisonomía de aquel rincón de la costa vasca. Sin embargo, con un gradual ascenso de energía, el pueblecito de Belarte iba apoderándose de mi mente, mientras los espectros que lo habitaban parecían recrearse en llenar el ámbito de mi imaginación con sus extrañas gesticulaciones.

Primeramente fué la imagen de Josefina la que se destacó con más vehemencia en mi memoria, hasta cobrar el carácter de una obsesión. Me resistía a admitir que una mujer como aquella, tan dotada por la naturaleza de elementos activos, tan preparada para la insurrección, tan habituada a ver cumplidos sus deseos y caprichos, se resignase a la pasividad y a la renuncia ascética de un convento. Yo no vacilaba en suponer que en este segundo estado de su existencia era cuando realmente el vivir de Josefina adquiría su máximo interés. ¿Cómo eran sus pensamientos de ahora? ¿Qué soñaba? ¿Qué proyectaba?

Pero a seiscientos kilómetros de distancia y con la prohibición claustral por medio, yo no podía, naturalmente, pretender adivinar nada. Sin embargo, nuestra imaginación se parece a los paladines valerosos en lo de obstinarse en querer asaltar las torres más altas y resistentes, por lo mismo que son más resistentes. Volvía, pues, con una infatigable obstinación a pensar en la monja, y faltándome toda realidad a la que poder asirme,

me entregaba sin limitación al juego de las suposiciones.

Me la figuraba en el fondo de una celda fría y pobre, ella que se crió en el lujo y el mimo de un país tropical, tratando de volver hacia Dios el peso de sus amargos pensamientos. ¿Lo conseguía? ¿Sería verdad que su espíritu lograba admitir con piadosa resignación el fracaso de una existencia que estaba hecha como ninguna otra para la dicha y la voluptuosidad? ¿Y podía ser cierto también que se resignase a olvidar al capitán, trágico héroe en el drama tan miserablemente agotado de su vida?

O la imaginaba paseando por el breve huerto del convento, ajena a las menudas incidencias de la comunidad, distanciándose de sus vulgares o simples compañeras para asomarse al sitio desde el cual se divisara mayor horizonte y dejar desde allí que la mirada se fugase hacia la cumbre de las montañas, hacia el lado de allá lejos, hacia el mar, la patria tal vez de sus mejores recuerdos y el origen exacto de su infortunio.

Al último, no pudiendo soportar la impaciencia de aquella obsesión, me resolví a escribir al párroco de Belarte. Después de todo, yo debía una contestación a la carta que me escribiera unos días atrás. Pero ésta sólo era una disculpa de mera cortesía. En efecto, al final de mi carta le encarecía a don Fermín que me diese alguna noticia de la monja, algo referente a su nueva situación moral, "porque — terminaba diciéndole — esa mujer me preocupa de un modo extraño."

Al cabo de un par de semanas recibí del cura la carta siguiente:

"Por lo visto nos vemos ligados a idéntica preocupación, y es sorprendente que el fenómeno se manifieste en ambos con los mismos efectos. Usted creía haber casi olvidado el drama que tuvo la mala suerte de presenciar en Belarte, y yo daba los hechos por concluídos de la mejor manera posible. Pero ahora resulta que ni usted ni yo estamos satisfechos del fin que han tenido las cosas. Ni usted ni yo creemos en el fin. Y nos encontramos con la sorpresa de ver que de las aparentes cenizas resurgen en nuestros espíritus las llamas de esta común curiosidad.

"En mí la curiosidad estaba complicada con el deber, pues alguna obligación moral de vigilancia y de consuelo tiene que imponerme mi sacerdocio. La carta de usted me sirvió de estímulo, y aprovechando la necesidad de atender a cierto negocio particular en Oñate, me presenté en Vergara, donde tengo buenos amigos. El convento de monjas Carmelitas tampoco me es extraño; conozco mucho a la madre superiora, y el capellán estudió conmigo en el seminario de Vitoria. Pude, pues, hablar con una y con otro largamente, antes de preparar mi entrevista con Josefina.

"La madre superiora, que es lo que se llama una bendita de Dios, se limitó a decirme que Josefina cumple con sus obligaciones como una verdadera santa. No ha dado el menor motivo a una reprensión, a una advertencia, y están especialmente contentas todas en la casa porque la nueva monjita demuestra aptitudes excepcionales para el canto, hasta el punto de considerarla como una verdadera adquisición. La madre superiora añadía que la gente ha empezado a frecuentar la iglesia del convento y a preferirla a las demás iglesias, sólo por escuchar la dulzura emocionada de aquella voz prodigiosa. Unicamente se arriesgó a revelarme un defecto. La nueva monja ¡era de un carácter tan retraído, tan solitario y melancólico!... Por más que han querido sus compañeras incorporarla a sus inocentes diversiones, y a pesar de los consejos que para animarla le dirige la madre superiora, Josefina persiste en aislarse y hacer sus paseos sola, siempre pensando nadie sabe en qué. ¿Es por la vergüenza de su pasado? La madre superiora me advirtió que en el convento nadie osaría insinuar nada que pudiera referirse a ese pasado. En buena doctrina conventual, el pasado no existe, si no es para los efectos de la inabarcable justicia del tribunal divino. Así al menos me aseguraba la buena madre superiora.

"No opinaba lo mismo el capellán. Por lo que he podido indagar, salvando el secreto que impone el sacerdocio, en el alma de Josefina permanece vivo, pero extremadamente vivo, el pasado. Pudiera decirse que es una vida vuelta toda ella, y con una irremediable obstinación, de cara al pasado. Y ya se comprende que las personas, ciertas personas que usted y yo hemos conocido, llenan con sus actitudes peculiares el fondo y la escena de ese pasado. Pero no pude ir más lejos en mis indagaciones. Hubiera querido conocer el estado de alma de Josefina frente a esas personas (sobre todo Chomin, ¡mi pobre y loco Chomin!...); el capellán me rogó que no insistiese, y yo tuve que resignarme a no saber más.

"Entonces fié mi esperanza a la seguridad de una entrevista con la propia Josefina. Siempre me demostró la desventurada joven un aprecio respetuoso, y yo, así al menos lo he creído, le he reservado siempre una voluntad expresamente dirigida a procurar su bien. En sus peores momentos, después del crimen y cuando se decidió por la renuncia del mundo, yo he permanecido junto a ella. Imaginaba que también ella tendría interés por verme. Pero me sorprendió recibir un aviso de su parte en el que me rogaba que aplazase mi visita. Me mandó decir que *todavía* no era el momento...

"Y con esta impresión de mi fracaso, más preocupado que antes y un poco más triste también, salí de Vergara y me encuentro otra vez en Belarte, convencido de que me había equivocado y de que las cosas no "han terminado del mejor modo posible", como me aventuré a decirle en mi carta anterior, sino que siguen su curso dramático.

"Josefina es la que cada vez cobra un relieve más pronunciado en el mundo de mis preocupaciones. Me acostumbré a mirarla como un ser ambiguo, excesivamente sujeto a las solicitaciones del lujo y de la vida material; creí, lo confieso, que su alma carecía de hondura. Pero hoy, como si tomase represalias conmigo, está presente a todas horas en mi imaginación y no hago más que pensar en ella.

"Pienso también en el *otro*, naturalmente. Todos los días, cuando cae la tarde, salgo a dar una vuelta por la Atalaya y me dedico a asistir a la aparatosa puesta del sol, que en este tiempo de verano adquiere una real sublimidad. Me entretiene el vuelo de las velas de las barcas pescadoras, y ver los humos de los vaporcitos que corren detrás de los bancos de sardinas. Pero ya se imaginará usted qué especie de ideas me despierta el mar... Si la tarde está serena y el mar mece con blandura a las lanchas pescadoras, lo veo a él, ¡pobre Chomin! en una actitud feliz, como cuando volvía, musculoso y sonriente como un chico grande, de las remotas playas de Venezuela. Me presto al engaño, me dejo embaucar por la capciosa dulzura de ese espectáculo marino, y pienso que pudiera ser que en alguna parte del mundo, en algún mar distante, Chomin haya encontrado la serenidad y viva acaso tranquilo. Pero en las tardes de galerna, sonando el viento furioso y



con las olas encrespadas, me lo imagino como en aquella noche que usted no ha olvidado. Y entonces pienso que para él no puede existir ya la calma, y que está condenado fatalmente a sufrir los embates de la tempestad inextingible que azota su espíritu... ¡Si al menos lograse yo conocer el rincón del mundo en donde se oculta y padece! Le enviaría una palabra de aliento. ¡Pero más vale no pensar en lo imposible!"...

II

IMPOSIBLE?... Una idea me asaltó con ímpetu y me hizo murmurar a viva voz:

—Es seguro que Josefina conoce el paradero del desventurado capitán.

E inmediatamente me sentí apresado por esta otra idea:

—Yo podría ir a Vergara a intentar la investigación que le ha fallado al párroco de Belarte...

La palabra interés, como otras muchas palabras, ha tenido que sufrir la transformación que el régimen mercaderil en el que vivimos ha impuesto a nuestro diccionario habitual. Se entiende, pues, que una persona de regular prudencia sólo habrá de fatigarse y proponerse un viaje algo largo por un estímulo de negocio o por la posibilidad de conseguir un bien que desea fuertemente. Pero estoy hablando a seres que conocen las distintas acepciones que la palabra interés puede asumir en la región difícilmente explicable del sentimiento y la emoción. A seres, en fin, que saben hasta qué punto nos trae y nos lleva una obsesión cuando se apodera de todo nuestro indefenso espíritu.

Por aquellos días precisamente necesitaba yo abandonar el horno de la Corte. Agosto hería con su llama despiadada la altiplanicie castellana, y un poco de verdor de prados, de lluvia mansa entre robles, me habría de sentar muy bien. Ya tenía la disculpa. Pues nosotros mismos, inficionados por ese régimen mercaderil de la utilidad práctica, necesitamos anteponer una excusa o un motivo de interés realista cuando nos arriesgamos en una empresa de la que no vamos a sacar nada. Es decir, nada de dinero o cualquiera clase de utilidad por el estilo.

De modo que me apresuré a llenar la maleta de ropa y de libros, y metí también los célebres grabados de Alberto Durero, que habían dormido hasta entonces en su carpeta de cartón el sueño de la pereza, enfermedad que ningún escritor, así me parece a mí, desconoce. ¡Quién sabe!... Acaso ahora tendría mejor suerte el libro que sobre Durero me encargara un año atrás aquel editor amigo mío. Si el libro había fracasado antes en las colinas y arboledas vascongadas, ¿por qué no había de florecer y fructificar ahora en idéntico clima? No tenemos derecho a negarle a la fortuna la virtud del arrepentimiento.

Llegué a Vergara y me instalé en una fonda que me recomendaron; la "Fonda del Porvenir". Era una buena y honrada casa. Se estaba bien allí. Daba el portal sobre la misma calle Mayor, y por el lado trasero asománbanse los balcones a una plazoleta irregular, desierta, en cuyo fondo reinaba, con un impresionante despotismo de dura piedra caliza, el muro formidable de la iglesia parroquial. Y por encima de la mole del templo todavía se alzaba la robusta torre, amenazadora en su gesto de titán que en vano pretendía ser místico. Contemplado a distancia era el gesto del campanario, efectivamente, religioso y suave; pero desde el balcón de mi gabinete, desde tan cerca y teniendo que mirar hacia arriba para ver la cupulilla del remate, la torre me inspiraba una sensación como de miedo y agobio. Lo mismo ocurría con las campanas. Oídas desde la carretera, desde lejos, causaban un efecto de suprema dulzura, singularmente al momento de la muerte del día; pero desde mi habitación sonaban las campanas con el fragor del trueno, con la violencia de un mandato fanático. Toda mi habitación, llena de aquel estampido de tempestad, se ponía a temblar amedrentada cuando el sacristán lanzaba los sagrados bronces al vuelo.

El convento de las monjas carmelitas estaba a un extremo de Vergara, hacia el lado del río, en

un paraje solitario y ameno. Fuí a visitarlo tan pronto como llegué a la villa. Pero la iglesia se hallaba cerrada y tuve que contentarme con darle la vuelta al edificio y esperar al día siguiente, que era domingo. A las diez sin falta ya estaba yo allí acomodado junto a un pilar, procurando pasar inadvertido, para mejor cumplir mi operación de espionaje. Naturalmente, fuí yo el espiado. Las pobres mujeres que asistían a la misa me aventajaban en el oficio, y yo les ofrecía además el incentivo de mi condición de forastero, y de forastero con todos los estigmas del ciudadano. Pero el respeto al culto les hacía ser discretas, todo lo discretas que unas simples beatas de pueblo pueden llegar a ser.

Creo que el mismo sacerdote se distrajo más de lo conveniente por no poder resistir a la tentación de observarme con extrañeza cada vez que se volvía a bendecir a los fieles. El único que no hizo caso de mí fué el sacristán, que era el encargado de ayudar la misa. ¡El sacristán! Lo reconocí en seguida. Como que era el dueño de la confitería instalada en el mismo piso bajo de la "Fonda del Porvenir". Me pareció tan feliz y tan lleno de buenas promesas el descubrimiento, que di por bien empleados los trabajos de aquella mañana y me dediqué a oír la misa con toda la atención posible. Una misa de domingo en un pueblo vasco resulta casi siempre una función como en las grandes ciudades no es fácil hallar. Las grandes ciudades saben demasiado, y no es la sabiduría, o la picardía, lo que más vivamente suele despertar el fervor.

Así yo entonces, aunque mis ideas al penetrar en el convento nada tenían de fervorosas, acabé por sentirme apresado por la ráfaga mística y me puse a divagar idealmente, con la mirada en los luminosos ventanales, mientras en el coro cantaban las monjas sus cantos divinos. Pronto distinguí la voz de Josefina. Era verdad lo que me dijo el párroco de Belarte: la voz de Josefina destacaba en el coro con un realce singular. Tenía más fuerza y un timbre más bello que las otras voces. Parecía que las capitaneara a todas las otras. Pero sobre todo se distinguía de las demás por un acento de unción, diré de arrebato de unción, diré de arrebato religioso, que me sorprendió sobremanera.

Y es que yo conservaba un recuerdo de la voz de Josefina completamente distinto. Recordaba aquella voz atrevida con que la hermosísima joven nos interpelaba a todos en Belarte, y el acento sensual, magnífico de femenina potencia, que en cualquiera de sus palabras se advertía. Recordaba el timbre de aquella risa audaz, cuando en la mansión de los Landaluces se puso a bromear con el que pronto habría de caer en brazos de la muerte. Ahora la voz sonaba con una inexplicable vehemencia, como sólo es capaz de sonar la voz en la que se vierte y derrama el espíritu, y es un espíritu que está orando a las mismas plantas de su Creador. Verdaderamente, sólo la conciencia del pecado puede llevar a una alma a esa categoría extrema de oración.

Con pena vi terminar la misa. Y comprendí también que no podía quedarme en el templo sin despertar inútilmente las sospechas de las monjas. Entonces me encaminé a la "Fonda del Porvenir", impaciente por trabar camaradería con aquel sacristán doblado en confitero que la fortuna me ponía al paso. No estaba aún en la tienda.

La tienda del sacristán era un pequeño mundo azucarado en el que se aglomeraban todas las dulces chucherías que pueden colmar los sueños ambiciosos de un chico lugareño. Tienda chiquita y vagamente sórdida que apenas dejaba caer sobre la calle un escaparate diminuto. Allí dentro, con entrada por el portalón de la fonda, lo más interesante era el olor, pues olía en realidad a confituras antiguas, a rosquillas que desde la infancia no habíamos vuelto a ver, a anises ingenuos, a caramelos de color rosado en forma de figuras de animales difícilmente *inteligibles*. Las mismas botellas de licores que se apretaban en el único estante eran arcaicas, como perdidas en el tiempo y que, ellas también, invitaban a la memoria a retirarse al fondo de las primeras tentativas orgiásticas de la niñez. Licores, en fin, que ya no tenían curso en las modernas costumbres ciudadanas. Con asombro y un poco de tierna nostalgia volvía a ver el anisete escarchado, el vino rancio, el marrasquino. Una botella de vermut italiano gritaba su petulancia en medio de aquellas bebidas nobles e inocentes que se habían quedado atrás en el tiempo y en la moda.

Como en aquel momento cuidaba de la tienda la hija del sacristán, me propuse atraerla de algún modo a un principio de conversación. Pronto comprendí lo excesivo de mi propósito, pues la chica tenía todo el aire de quien está en un continuo trance de embobamiento. Era simple y bonachona hasta la desesperación. Pero no tardó en llegar el sacristán, que envió a su hija a casa y él se quedó en plenas funciones de confitero.

Se movía de un lado para otro con un movimiento pendular que producía angustia. Debía de estar poseído de la manía de la acción, del quehacer menudo e intermitente, como un condenado que ha recibido el castigo de una cantidad exorbitante de tarea a cumplir y teme que no pueda satisfacerla en todo lo que le resta de vida. Retiraba un poco hacia atrás una botella, volvía del revés un vaso sobre el mostrador, movía a un lado un banquillo, pasaba un paño sobre el borde del estante; a esto después de todo se reducía su actividad. Me recordaba a los osos, lobos o chacales que en las jaulas de los parques zoológicos terminan por enloquecer y dan eternamente las mismas vueltas sin objeto.

Presumí que fuera un hombre avaro. Para halagarle la codicia le compré un kilo de unos pastelillos de la tierra que llaman "rellenos de Vergara" y son realmente sabrosos. La compra, como era tan importante, al pobre hombre le deslumbró. Le pedí también que me sirviera una copa de anisete escarchado y un vaso de agua con azucarillo. Y le convidé luego a que se bebiera otra copa conmigo. Todo lo cual le emocionó, pues tuve el buen acuerdo de irle pagando en buena moneda cada porción de gasto.

Usaba gafas con armadura de hierro, y por más que hice no conseguí que sus ojos turbios, recelosos, me mirasen de frente. Pero al cabo de recibir tanto dinero, y con el aliciente de la copa de anís, el sacristán acabó por rendirse a mis preguntas.

—¿La monja nueva que ha venido de Belarte?

—Sí; Josefina...

—¿Josefina? No hay ninguna monja que se llame Josefina. La que vino de Belarte se llama la hermana Purificación.

—Bien, se llama Purificación... ¿Y es verdad que está algo enferma? Porque tengo que advertirle a usted (no me importó mentir) que yo soy médico.

—Sí, un poco enferma ya está. De los nervios dicen que está enferma. No duerme nada: otras veces se despierta gritando porque la persiguen



los demonios... Así dice el padre capellán, que son los demonios.

—¿Y qué grita? ¿Qué palabras pronuncia cuando se despierta de esos sueños?...

—Yo no sé nada.

—Pues me interesaría mucho el verla. Tal vez pudiese descubrir el origen de su enfermedad...

Por primera vez vi los ojos del sacristán clavarse directamente en los míos, y aunque la mirada no duró más que unos segundos, comprendí que aquel lugareño me había calado mis intenciones. Respondió:

—Yo no tengo poder para eso.

—Sin embargo, usted puede mucho, y aquí sólo se trata de hacer una obra de caridad.

—Yo no puedo.

—Sería cuestión de tratar el asunto, porque, después de todo, usted es pobre y yo no repararía en duro de más o de menos...

Pero el sacristán se escurrió al extremo de la tienda y desde allí, vuelto de espaldas, dijo:

—Eso únicamente puede permitirlo el padre capellán. Se llama don Ramón.

—¿Y en dónde encontraría a don Ramón?

—Seguramente andará paseando por la Alameda...

En la Alameda no descubrí ningún cura. Me senté en un banco, y después de una hora de esperar en balde, me fuí, sin pensar en lo que hacía, al extremo del pueblo y al sitio donde se alzaba el convento de las monjas carmelitas. Trepé por una vereda para alcanzar lo alto de un ribazo, primer escalón de la loma boscosa que allí cerca se levantaba. Desde lo alto de la loma sí que habría de contemplarse bien el panorama de la villa con sus huertos y caseríos alrededor. Y la puesta del sol. Pero no era preciso escalar la loma, porque desde la eminencia del ribazo se distinguía un hermoso paisaje. Sobre todo, y fué lo que me obligó a permanecer en el sitio, se dominaba la mayor parte de la huerta del convento.

Allí estaban las monjas, diseminadas en grupos o por parejas. De pronto distinguí una monja solitaria junto a una especie de cornisa formada por un muro bajo. Estaba de cara al horizonte, como aguardando a que el sol se desembarazase de unas nubes arreboladas que lo envolvían y pudiese celebrar con la debida pompa la majestuosa función de hundirse en el ocaso. Era Josefina. Se volvió en la dirección mía y quedé profundamente impresionado al verla con los atributos de monja, yo que la vi otras veces engalanada con todo el ornato que exige el culto de la voluptuosidad. Era tan fuerte e imprevisto el contraste, que me quedé unos minutos sumido en una especie de abismación ideológica, semejante a la que los autores sagrados nos cuentan al relatar las conversiones de algunos santos. Había, ciertamente, para ponerse a pensar en la fugacidad de las arrogancias del mundo y en el fin miserable que logran las hermosuras y los anhelos en los que ponemos nuestra atolondrada ambición. Allí estaba la verdad. La mujer nacida para el pecado y para ser el auxiliar del demonio, allí venía a transformarse, por el acuerdo misterioso del que todo lo puede, en una voz inspirada que había aceptado con júbilo el sublime destino: elevar cantos de adoración al origen de todo bien...

Pero estas sugestiones místicas se apartaron pronto de mi ánimo. Vuelta de frente hacia mí, y aunque la distancia era importante, Josefina se me apareció investida de un encanto difícil de describir. Sólo diré que su rostro adquiría entonces un valor redoblado, mucho más considerable que cuando se vestía de telas llamativas, que cuando sus cabellos de oro ornaban sus sienes o pronunciaban dos rizos picarescos sobre sus finas orejas. Ahora el rostro imperaba por sí mismo y absolutamente. Y era un rostro de una blancura

ideal, y era una blancura alucinante en la que, mejor que verse, se presentía el azul de cielo profundo de los ojos.

La emoción y el olvido de todo con que estaba mirándola me impidió portarme como discreto. Yo debí haberme ocultado en alguna parte. Me vió, me reconoció, se mantuvo unos instantes mirándome, y al fin, repentinamente decidida, huyó a buen paso y no volví a verla más. Todavía permanecí un gran rato oculto detrás de unas matas, hasta que la sombra del crepúsculo empañó el cielo y, comprendiendo entonces la inutilidad de mi espera, me resigné a entrar en la población.

Pasé una pésima noche de insomnio y de ansiedad nerviosa, y a la mañana siguiente fuí de los primeros en acudir a la misa mayor del convento de las carmelitas. El poco dormir y el trabajo de barrena perforadora que hacía la idea que llenaba mi mente con tan imperioso absolutismo, contribuyeron a excitar mi sensibilidad de una manera enfermiza. Recuerdo que los ademanes y genuflexiones del cura oficiante me impresionaron como si nunca hasta aquel momento hubiese yo asistido a una misa. Me parecía que todos los gestos del sacerdote tenían un sentido profundo y eran extraordinariamente lógicos, pero con una lógica ideal que arrancaba del fondo de los lejanos siglos. Y en cuanto estalló el primer acorde del órgano y rompieron a cantar las monjas en el coro, me estremecí, pegué materialmente un salto en la silla y sentí que la cabeza me zumbaba y que me corría frío por el cuerpo.

La voz de Josefina descollaba también ahora como en la mañana anterior. Se me figuró todavía más llena, más vehemente e inspirada. No pude dominarme, y sin pensar en lo que hacía, me puse en pie y me volví a mirar la reja apersianada del coro. No vi nada, naturalmente. Nadie. Allí, sin embargo, estaba Josefina. Allí sonaba su voz...

Pero al momento observé, sorprendido y desolado, que la voz de Josefina ya no sonaba más. ¿Por qué? Puse atención al canto de las monjas, pero en vano: la voz de Josefina había enmudecido. Salí del convento más excitado e impaciente que nunca, dispuesto a hablar con don Ramón, el capellán de las carmelitas, y conseguir de él y a cualquier precio la revelación del secreto de aquella extraña mujer.

III

CONSEGUÍ encontrarlo por la tarde en la Alameda, donde se paseaba a pasos lentos e iguales, completamente solo. Más lejos, paseaban otros dos curas en compañía de dos señores respetables. Por lo visto era el capellán de las carmelitas un tanto misántropo.

Me acerqué a él sin más circunloquios y le expuse desde el primer momento que me traía a Vergara una misión de índole especial. Le hablé del párroco de Belarte. Le dije que no me movía una curiosidad frívola, sino un interés espiritual que se justificaba por mis anteriores relaciones con la monja y por los sentimientos privados de cierta persona... de cierto pariente... En fin, como prueba de la sinceridad y la seriedad de mi misión le manifesté que traía el encargo, que debía tenerse secreto, de mandar decir seis misas por las ánimas en el convento.

El capellán era un lugareño de los de ideas simples, rectas e inexpugnables. Era, como lugareño, suspicaz y desconfiado. Después comprendí que su inteligencia de vuelo corto se había aferrado a tres o cuatro ideas fundamentales, convirtiéndolo en un categórico ejemplar del fanático. Tenía mal genio. Así fué que al terminar yo de comunicarle todas esas cosas con un aire de gran cortesía, el capellán se paró en seco, mirándome casi airadamente, y prorrumpió:

—Bueno, ¿y usted qué es lo que desea?

—Yo desearía — le dije, — siempre que no hubiera órdenes especiales en contrario, tener una breve conferencia con Josefina... quiero decir con... la hermana Purificación.

El capellán exclamó rotundamente:

—¡No puede ser!

—Sin embargo — repliqué yo, — creo que las reglas del convento no han de ser tan severas que impidan lo que en todos los conventos suele acostumbrarse. Repito que traigo para la hermana Purificación una comisión particular de una persona de su familia, y que yo mismo soy un amigo..

El capellán saltó con vehemencia:

—¡Aquí no hay amigos que valgan! ¡No queremos amigos en el convento, sino contrición y olvido de todo el pasado!... Y no necesito que me diga más. Yo sé quién es usted.

—¿Sabe usted quién soy yo?...

—¡Sí! ¡Usted ha tratado de seducir al sacristán con lisonjas y dádivas; usted ha subido a la cuesta de la loma para espiar a las hermanas en el huerto; usted se ha pasado el tiempo de la misa tratando de introducir su mirada curiosa en el coro! En fin, ahora me busca usted con el intento de repetir conmigo la maniobra que en el sacristán le ha fracasado. ¡Pierde usted el tiempo, señor! Bastantes preocupaciones nos está ocasionando esa desdichada...

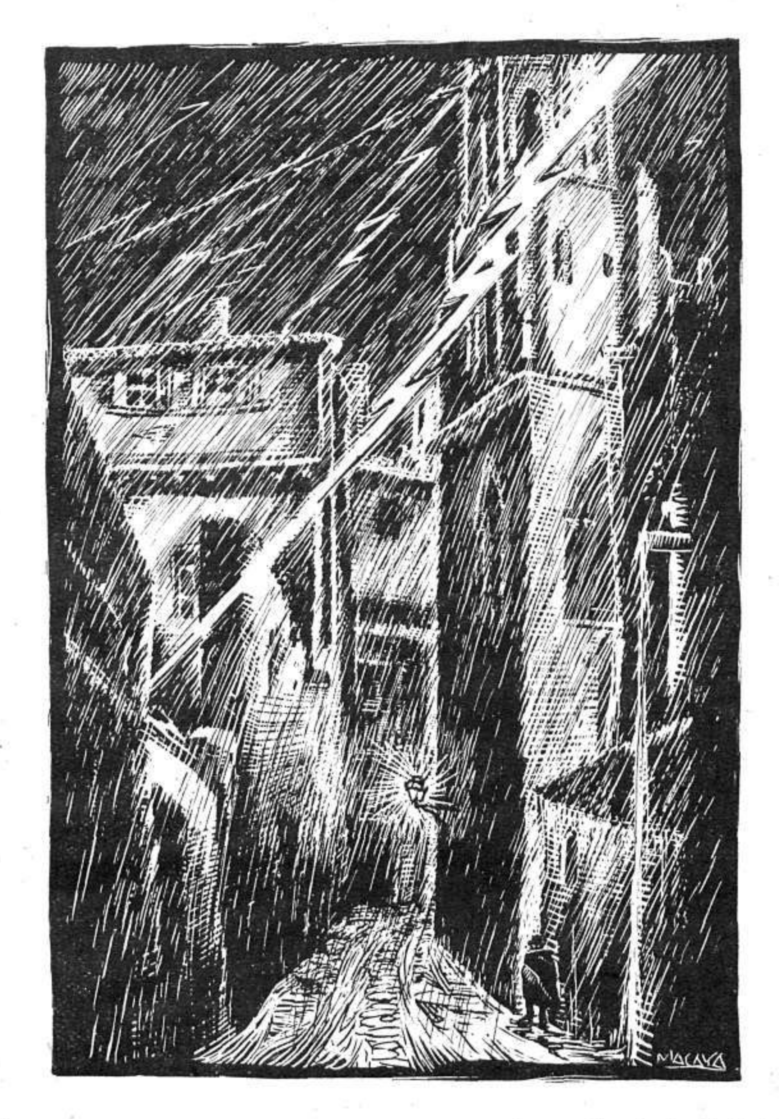
Me así a estas últimas palabras del capellán con verdadera desesperación, comprendiendo que en el carácter incorruptible, fanático, de aquel hombre del agro se abría un portillo por donde poder colarse. La vehemencia y el integralismo religioso eran sin duda las partes débiles del capellán. En lugar, pues, de traerlo a razones, me dediqué a excitar su acaloramiento.

—¿Pero cómo es posible — exclamé — que haya usted supuesto semejantes novelerías? Yo soy el forastero que trae una comisión privada y que, antes de poder cumplirla, se entretiene en pasear por las afueras del pueblo. ¿Hay nada más natural que mi entrada en la iglesia del convento? Puesto que tengo que oír misa, ¿por qué no oírla precisamente allí?... Ahora, si usted pretende cargar sobre mi pobre persona la culpa de esos sinsabores que la hermana Purificación causa en el convento...

—¡La causa, la causa! ¡La causa está en el pasado, y el pasado está compuesto de todos ustedes?

—¿De mí también?... Perdóneme que me excuse. Y perdóneme también que le pregunte: ¿Acaso es mi nombre el que pronuncian los labios de Josefina cuando le acometen esos lamentables arrebatos nerviosos? ¿No es más bien otro nombre?... Usted tiene que recordarlo.

—Lo recuerdo, sí. Conozco ese funesto nombre que impide la plena liberación de una alma contrita. El nombre de aquel desgraciado es la última treta de que se vale el Infierno para recuperar el alma reconciliada con su Creador. Pero no podrá nada contra nosotros. ¡No, no podrá nada! Yo soy viejo en estas maniobras infernales, y le aseguro que otras veces he tenido que luchar en casos de conciencia bastante peores. Y siempre he podido yo más. No porque mis fuerzas sean extraordinarias, sino porque me ayuda Aquel que todo lo puede.



—¡Chomin!

—¡Pues bien, Chomin no conseguirá nada! ¿Lo oye usted? ¡La oveja descarriada ha entrado para siempre en el redil, y ninguna fuerza humana impedirá que la hermana Purificación alcance el perfecto estado de santidad! ¡Que pruebe! ¡Que se revista de todos los recursos de Satán! ¡Ah, contra la cruz todo es impotente!...

—Pero Chomin anda alerta. Chomin tal vez está ahí...

—Nó importa. Si tiene que venir, que venga cuanto antes. ¡Le aguardamos sin miedo!

—¿Cree usted que vendrá? Usted que recibe las más íntimas sugestiones de esa mujer, sin duda ha de conocer el sitio donde Chomin se encuentra, y el estado de ánimo de ese desventurado. El cura de Belarte me habló de cierta influencia misteriosa por cuya virtud lograba Josefina atraer o alejar a las personas que se movían en su órbita espiritual...

—¡Esas son supersticiones! ¡Tonterías!

—No obstante, usted debe saber que entre ese hombre y Josefina existe una comunicación tan positiva como inexplicable... que ese hombre se mueve por hilos o estímulos misteriosos... que puede llegar cualquier día...

—Yo lo sé, yo lo sé... ¿Y usted? ¿De dónde saca usted que sabe algo? ¿Todavía no se ha convencido usted de que no sabe nada?

—Ciertamente, yo lo ignoro todo. Yo vivo muy lejos de aquí y carezco de informaciones directas o reflejas. Tampoco me ha traído a Vergara ninguna curiosidad malévola ni un interés grosero. Una misión reservada que cumplir, y nada más. A propósito... Quisiera hacerle efectivo el pago de las misas de que antes le hablé.

—Bueno, para ese asunto entiéndase usted con el sacristán. Es quien recibe los encargos de las misas.

—Perfectamente. Pero vuelvo a rogarle que haga usted una excepción en mi persona y que no me considere como un enemigo, sino como todo lo contrario. Ya comprendo que le sobrarán a usted motivos para recelar de cuantos llegan al convento, y hasta de los viajeros dudosos que vienen a Vergara. En efecto, yo no sé nada y usted lo sabe todo. Conoce la inminencia del peligro, está al tanto de los movimientos de Chomin, tal vez sabe ahora mismo el lugar en que se encuentra... Usted lee en el alma de la hermana Purificación, porque ella vierte en usted las ansiedades y las terribles luchas de su alma...

El capellán no me dejó seguir. Se separó unos pasos, como el que, para cortar un diálogo que

le intranquiliza, pone una distancia material a manera de foso o de empalizada, y levantó el bastón robusto en el que, medio rengueando, se apoyaba al andar. Desde allí dió suelta a su violencia.

—¡Está usted equivocado! ¡Usted, él y todos se equivocan! ¡No han de conseguir nada! ¡Aquí no se hará más que la voluntad de Dios, y Dios quiere que esa pobre oveja se salve! ¿O cree usted de veras que Satanás tiene más poderío que el Señor? El Infierno puede mucho, eso ya lo sabemos; puede hacer que Luzbel se introduzca en el cuerpo y en el alma de un hombre, como sin duda ha sucedido en el caso de ese capitán malvado. ¡Pero el Infierno es impotente contra la voluntad de Dios! ¡Proclame usted por todas partes lo que le estoy diciendo! ¡Sí! ¡Que vengan todos!... ¡Yo, don Ramón de Jáuregui, estoy para vigilar y defender el convento! ¡Y aunque mis fuerzas desfalleciesen, allí se encuentra el Señor con su infinito poder!...

Y echó a andar, con cuanta rapidez le consentía la torpeza reumática de sus piernas, cuesta abajo y rumbo al convento, dispuesto a defender la sagrada presa que habían confiado a su protección sacerdotal.

Yo me dirigí a la fonda, y por el camino me sorprendió súbitamente un presentimiento.

—Acaso, Chomin está aquí...

Observé que en la densa sombra húmeda de la Alameda me había enfriado. Penetré en la fonda dando casi diente con diente.

IV

ANTES de meterme en la cama se me ocurrió asomarme al balcón, y ahí comenzó el estrago de una noche que no he de poder seguramente olvidar jamás. Era una de esas noches profundas, tanto en silencio como en sombra, que sólo en el campo es posible advertir. El pueblo dormía su pesado sueño de proletario, mientras en el aire se insinuaba el temblor eléctrico de una tormenta.

Al momento de asomarme al balcón rayó el firmamento la trágica rúbrica de un relámpago, y a su luz temerosa vi con qué violencia se levantaba, pero real y físicamente se levantaba, ante mis ojos, la mole del campanario de la iglesia. Vi los sillares macizos del muro cobrar una vida extraña, y que toda la especie de plazoleta que se abría delante de mi balcón adquiría el aire de una cosa remota que resucitaba. El aire de un rincón de ciudad del siglo diez y seis. Pero principalmente la torre apareció dotada de una vida fantástica. Parecía querer desprenderse como un gigantesco raigón de la profunda tierra y lanzarse a volar por el cielo. Y que el cielo preñado de nubarrones y partido de relámpagos le incitase a desprenderse de la tierra y a volar.

Lo cierto fué que, una vez acostado, sentí que las ideas más inverosímiles se pusieron a girar en mi mente, mientras un calor de fiebre me hacía dar vueltas irrazonables e inútiles en la cama. Recordé el diálogo con el capellán en la Alameda. Pero el dichoso capellán se me apareció, no pequeño y rengueante como era, sino grande como un gigantón y con una mirada aterradora. Inmediatamente salté a la iglesia del convento y vi a Josefina pasearse con su vestido monjil, sola, pensativa, y que me miraba con aquellos grandes ojos azules y aquella blanquísima faz con que se me mostró en el huerto conventual a la caída de la tarde.

Esta imagen dulce y religiosa duró poco tiempo. En seguida recobró Josefina la figura de cuando vivía en Belarte, y la ví más hermosa e incitante que nunca, con un vestido más ligero y gracioso, con una risa más turbadora, con unos labios más rojos y una mirada más traviesa y sensual que nunca. Entonces me asaltó una idea que me avergonzó. Me encontré como un criminal que de pronto, cuando se cree mejor defendido por las telas complicadas de un sabio disimulo, nota que lo han descubierto y que los magistrados lo están atravesando con sus miradas certeras hasta el fondo del alma. ¿Sería posible que yo?... ¿Desde cuando, pues, estaba dentro de mí aquel tortuoso sentimiento?...

Salté de la cama y volví a vestirme, contando con poder expulsar las alucinaciones con alguna lectura interesante. Me dolía la cabeza. Un libro... Pero sin saber cómo busqué precisamente el grabado de Alberto Durero que menos podía ayudar a tranquilizarme. El grabado de "El Caballero, la Muerte y el Diablo". Desde el principio había personificado a Chomin en la figura del Caballero, y ahora, pero con mucha mayor fuerza, se repetía la transfiguración de la personalidad. Tanto, que hubo un momento en que el Caballero se desnudó de sus arreos militares, de su casco y su coraza, y apareció materialmente vestido de marino. Y se agrandaba delante de mí...

Las palabras con que el párroco de Belarte me describiera una vez a Chomin acudieron ahora a mi memoria con una exactitud inexplicable.

"No es muy alto, pero sí robusto, enérgico y bien formado. Tiene el rostro blanco y los ojos y el cabello obscuros. En su mirada se reflejan la simpatía y la nobleza..."

Pero yo lo veía agrandarse ante mis ojos con una expresión nada benévola, y en vez de simpatía, su mirada me lanzaba un fuego henchido de furor. Tan pronto entendía que me estaba amenazando, como que se reía siniestramente como sólo pueden reír los homicidas antes de consumar su feroz venganza.

¡Afuera! ¡Márchate de ahí, espectro horrible y malaventurado! ¡Vete a reunirte con tus compañeros los fantasmas, en aquella región incógnita adonde la fatalidad os ha arrastrado! ¡Márchate, capitán sin ventura! ¡Tu sino es irreparable! ¡Pídele cuentas a la sombría Fatalidad que gobierna los actos sin razón o sin explicación del mundo! ¡Yo no soy el responsable de tu suerte!... ¿Qué buscas aquí? ¿Vienes siguiendo la huella de otro fantasma? ¡Josefina!... ¡No me preguntes por ella! ¡No pretendas penetrar en mi espíritu con la tortuosa intención de descubrir en alguno de sus rincones el rastro de un pensamiento de amor! ¡No, no! ¡Nada hay! ¡Todo está muerto! ¡Tú también eres un muerto y te has convertido en pasado! ¡Muerto!... ¡Eres un fantasma y debes volver a la región de las sombras! ¡Afuera! ¡Afuera!...

Y recuerdo que me puse a manotear desesperadamente hasta que, golpeando y estrujando la cartulina, rasgué sin piedad el hermoso grabado de Durero. Esto pareció serenarme un poco. Para ayudar a mi tranquilidad abrí el balcón, y me encontré con que la tormenta había estallado con ímpetu. Una tormenta de verano, sin viento y de espesa lluvia fragorosa. El agua en las losas de la plazoleta emitía un ruído grande y sordo, pareciendo, de tan espesa y violenta como era la lluvia, que el cielo estaba volcándose totalmente sobre la tierra. Entonces volví a contemplar la alta y maciza torre de la iglesia y a imaginármela como el gigante que se desarraiga poderosamente

del suelo y se abalanza a volar, circundado, castigado y alentado por las restallantes centellas. Un formidable trueno me hizo temblar de pronto. Bajé la vista...

¡Allí estaba él! Un farol oculto en la calleja próxima proyectaba su luz sobre el rincón de la plazoleta donde se erguía el aparecido. Una larga capa impermeable lo envolvía. Llevaba la capucha calada sobre el rostro... Brilló un relámpago, y al refuerzo de su luz pude distinguir la palidez pensativa del viajero, que me miraba los Landaluces.

Me retiré de un brinco y cerré el balcón de golpe. Corrí también las maderas. Y permanecí un gran rato a la defensiva, en el centro de la habitación, anhelante, casi sin aliento, aguardando a que de un momento a otro habría de sentirse la fractura del cierre del balcón y que aparecería Chomin con el cuchillo entre los dientes como apareciera aquella otra noche en la casa solar de los Landaluce.

No sé el tiempo que me mantuve en la angustiosa actitud de esperar, tenso y en un estado de doloroso delirio, mientras el trueno dejaba oír su estallido imponente y por los resquicios del balcón culebreaba el relámpago. El corazón y las sienes me palpitaban como si fueran a quebrarse. La ansiedad me sumía en un ensimismamiento de locura. Llegué a sentir entonces, por lo prolongado de esa ansiedad, el dolor moral de una manera que puede llamarse física. Hasta que caí aniquilado en el lecho, devorado por la fiebre.

V

La fiebre me tuvo en cama tres o cuatro días, y en todo ese tiempo me faltaron fuerzas para pensar derechamente en nada. El médico se portó con honradez e hizo cuanto pudo por librarme del peligro de una pulmonía o de un ataque cerebral, y una de las camareras de la fonda, bella y simpática chica, me atendió con el piadoso afecto de una hermana.

Fué ella la que me reveló de sopetón la noticia, tan pronto como conoció que yo me hallaba en estado de aguantar ciertas emociones.

—¿No sabe usted lo que ha pasado la otra noche?

—Yo no sé nada. ¿Qué es lo que ha pasado la otra noche?

—Pues en el convento de las carmelitas, una monja...

—Sí, Josefina.

—No, no; la hermana Purificación...

—¿Y qué?...

—Pues que llegó un hombre, saltó las tapias y se llevó a la hermana Purificación. ¡Qué horroroso crimen!... En Vergara no se ha conocido nunca un sacrilegio semejante.

—¿Pero le han visto a ese hombre? ¿Sabe alguien quién es?...

—Sí, el sacristán dice que lo vió. También lo vió el padre capellán. Le dispararon un tiro... Pero dicen que era tan ágil como un fantasma y que desapareció como lo que era, como un fantasma.

—¿Pero adónde huyó?...

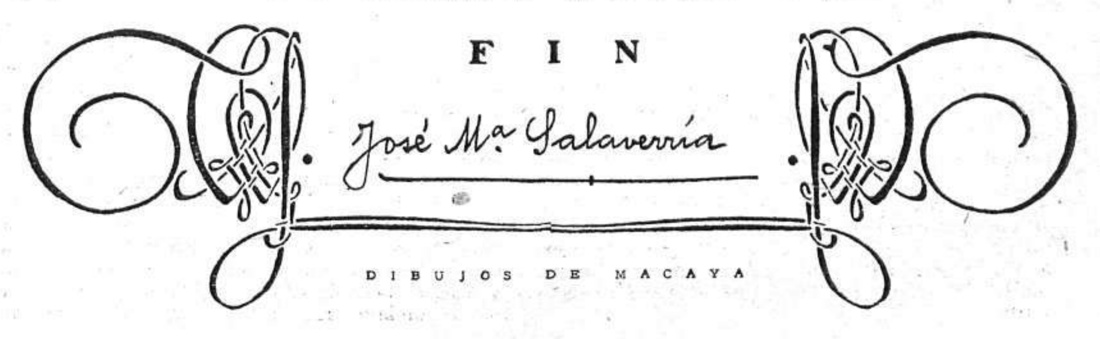
—No lo sabe nadie...

Me asombré de que la noticia no me produjese más sensación. ¿Tenía la culpa la flojera propia de mi enfermedad? Me sentía, en efecto, muy débil, como el que ha tenido que sufrir los trabajos increíbles de un gran naufragio. Al mismo tiempo me parecía todo lo ocurrido tan natural y tan esperado, que consideraba muy lógica mi falta de asombro y de estupor. Es como cuando oímos o leemos una idea que, aunque nunca la habíamos antes pensado, se nos figura, al percibirla, que siempre estuvo definida y expresa en nuestra mente.

Convalecí con bastante rapidez, y en cuanto me hallé en condiciones de ponerme en camino abandoné Vergara, sin despedirme de nadie, sin buscar al sacristán ni al capellán del convento para ver de tirarles de la lengua. Tampoco escribí a mi amigo el párroco de Belarte. Nada. Tácitamente hice como quien cierra el libro que le había emocionado con tanta vehemencia, y al cerrarlo es como si dijese: Hasta aquí no más. Ya es bastante. Vamos ahora a tirar de otro de los hilos con sorpresa de la vida.

De manera que todo aquel tremendo episodio en el que fuí espectador a la vez que actor se me convirtió de pronto en pasado. Si yo fuese un poco más materialista, diría que con la crisis de mi enfermedad en la fonda de Vergara expulsé todos los malos humores de mi imaginación doliente. Así ocurre en realidad casi siempre. Los grandes o pequeños dramas de nuestra vida aparentan la cualidad de enfermedades, cuyas crisis se resuelven como las propias dolencias físicas: o morimos de dolor, o nos suicidamos, o matamos, o, en último caso, la imaginación "hace crisis", y todo queda entonces tranquilizado en ese lago o indiferente o melancólico que es el recuerdo.

A veces pienso en el Capitán Fantasma. ¡Quién sabe por qué caminos de dicha o de desventura le guía la fatalidad! Nunca más he sabido nada de él. Nunca he preguntado a nadie por su destino. Taciturno navegante, en mares ignorados, por allá lejos irá sujeto a la barra del timón de algún barco de extraña bandera. ¡Navegar! ¡Navegar! y cualquier día el barco encalla en unos arrecifes que no estaban apuntados en ninguna carta marina, y aquél es el gran naufragio del que ya no se puede volver jamás.



APOSTILLAS A LA VIDA LITERARIA

CARAS Y CARETAS



Ramón Pérez de Ayala

RAMON PEREZ DE AYALA

Alguien ha dicho que es el único al cual los escritores de su generación, sin reticencias, pueden llamar maestro. Y es verdad. Maestro por su saber y maestro por su obra — sólida, sobria y bella, — lo es este Ramón Pérez de Ayala, españolísimo y moderno a la vez, que, acodado sobre el alfeizar de su castellana ventana, contempla el manchego paisaje y desdeña el asomarse a la estancia de los vecinos.



JOSE INGENIEROS: 31 DE OCTUBRE DE 1925

El 31 de octubre del año 1925 falleció José Ingenieros. Fué un animador que merece el recuerdo y el respeto de todos los americanos del sur. En su corazón noble y viril acogió siempre toda las ideas que algo tenían de liberación espiritual; en el trabajo y el estudio, fué un raro ejemplar de laboriosidad y de desinterés; en lo afectivo, un verdadero santo: que la mano de Ingenieros tendida siempre estuvo para ayudar con hidalguía, con la misma altivez que empleó para tratar a los amigos y enemigos, con la proverbial franqueza que puso en la emisión de sus juicios y en la calificación precisa, justa y acertada de sus contemporáneos.



LOS INGLESES Y FRAY LUIS DE LEON

Los temas hispánicos seducen desde hace años a los escritores de habla inglesa. Conocen los ingleses y americanos del norte, con no escasa profundidad, todo cuanto a los grandes escritores de España se refiere, y, lo que es más digno de encomio, siguiendo el ejemplo del maestro Fitzmaurice-Kelly, no vacilan en afrontar estudios extensos y abundantemente documentados. Uno de estos estudiosos cultores del hispanismo es Aubrey F. G. Bell. En 1925, publicó en Oxford su "Luis de León, un estudio del renacimiento español", y esta obra, escrita con gran esmero, digna de figurar entre las mejores, es la que se acaba de traducir, asociándose sus editores a los homenajes tributados al "que es universalmente reconocido como el mejor de los poetas líricos de España, y siendo tan rica la poesía española, es lo mismo que decir que es uno de los mejores poetas líricos del mundo"



UNA CORRESPONDENCIA INEDITA DE BARBEY D'AUREVILLY

Luis Iver, conservador del Museo Barbey-d'Aurevilly, establecido en la que fué patria del gran novelista y condestable de las letras francesas, ha encontrado, por una divina casualidad, dos gruesos legajos con toda la correspondencia cambiada por el autor de "Las diabólicas" con Trebutien. La lectura de todas estas piezas ha resultado tan conmovedora, bella y humana, que, de inmediato, se ha resuelto publicarlas para solaz de cuantos, malgrado el modernismo imperante, aprecian y persisten en la lectura de aquel exquisito escritor.



EL POETA JOAQUIN CASTELLANOS PRESENTA UN LIBRO

En las postrimerías del pasado año de 1926, don Joaquín Castellanos publicó sus "Poemas viejos y nuevos". En ese volumen, pulidos y despojados de las múltiples erratas con que los aprovecharon no pocos ni recatados editores, aparecieron una vez más "El borracho" y "El viaje eterno". Es Joaquín Castellanos un poeta noble y desinteresado, cuyo nombre se conoce en toda América y cuyas composiciones, de cuarenta años a esta parte, emocionan a los seres de corazón sencillo y bueno. Ese libro, a instancias de los amigos, lo ha presentado el poeta ante el jurado que discernirá el premio nacional de literatura para 1926.



ALGUNOS LIBROS NUEVOS

Enrique García Velloso, hace ya unos cuantos años, publicó una novela interesante y original: "Neurosis sentimental". Ahora se nos anuncia que aparecerá una segunda edición. — Alvaro Melián Lafinur ha prologado la versión que de "El novellino" anuncia para muy en breve Roque C. Otamendi. — Una obra que complementa a la "España bajo los Borbones", del profesor Pío Zabala y Lera, es la que, con el título de "España bajo los Austria", ha publicado Eduardo Ibarra. — La poetisa María Alicia Domínguez anuncia su "Música de siglos".


La Gota

Viajes rápidos a caballo

En 1767 don José Ignacio del Merlo fué comisionado para llevar a Charcas y Lima los pliegos dirigidos a la Audiencia y al Virrey, comunicándoles la orden de expulsión de la Compañía de Jesús. Las mil leguas que separan ambas capitales fueron cubiertas en cuarenta días, rapidez extraordinaria por las tantísimas dificultades que opone el camino.

La capitulación de Beresford fué firmada en Buenos Aires el 12 de agosto, y el día 23 de septiembre publicaba el periódico *Minerva Peruana* la siguiente noticia:

"Ayer llegó a esta capital un extraordinario que salió de Arequipa con la plausible noticia que las victoriosas armas de nuestro católico monarca han recuperado la plaza de Buenos Aires el 12 de agosto."

Es decir que, en cuarenta y dos días hizo mil leguas, lo que da, más o menos, 24 leguas por día.

El mayor Corvalán llevó a Mendoza la comunicación de haberse instalado la Junta de Mayo.

Llegó el 13 de junio a aquella ciudad y pasó al Fuerte de San Carlos. Estando allí supo, el día 29, que el gobernador Ausay había encarcelado a varios patriotas, y obraba en combinación con el general Concha, de Córdoba. Tomó la posta, y en cinco días llegó a Buenos Aires. La Junta le ordenó regresara a Mendoza, y con las tropas del Fortín de Río Cuarto derrocase a Ausay, lo que realizó con toda felicidad.

De Buenos Aires a Mendoza hay 222 leguas.

El ayudante del general Belgrano en la batalla de Tucumán, teniente primero Jerónimo Helguera, trajo el parte a esta capital en seis días, cubriendo 249 leguas. El esfuerzo fué tan enorme que contrajo una enfermedad que quebrantó su salud para siempre.

PRECISAMENTE

—Mira, Miguelito: ¡Lo que le hagas al perro te lo haré yo a ti!

—Pues, precisamente, le iba a dar masitas.

El general San Martín encargó al sargento mayor Manuel de Escala la conducción del parte de la batalla de Chacabuco.

El parte llegó a Buenos Aires en doscientas ochenta horas, habiendo recorrido una distancia de trescientas diez leguas.

Este mismo llevó el parte de Maipú, en 12 días, cubriendo 330 leguas.

El teniente José Samaniego huyó a Santiago de Chile llevando la noticia del desastre de Cancha Rayada, y en 27 horas cubrió 80 leguas.

Conjuntamente la noticia llegó a Mendoza en cuatro días, llevada por un oficial Aranda, que en el pavor tuvo alas, e hizo 150 leguas en ese breve tiempo.

El oficial Leonardo Salinas, llevando la noticia de la proclamación de Gregorio Pacheco para presidente de la República, en tres días cubrió 124 leguas, la mayor parte entre sierras.

Para terminar, y para que se vea que no son estas hazañas alardes de *criollos de a caballo*, agregaremos que Las Casas, en un diario de Santa Elena, dice que Napoleón I fué a caballo de Valladolid a Burgos en 5 horas y media. La distancia es de 35 leguas.

YODOSALINA



La Cura Salso yódica en casa
LA OBESIDAD

El obeso no siempre es sano, y, lo que es peor, no suele ser ni sano ni fuerte, porque la gordura, lejos de significar salud, sólo significa un desequilibrio orgánico y nada tiene que ver con la resistencia física.

La YODOSALINA PISANI es el más perfecto preparado, y no hay duda que tomándola metódicamente sus resultados son positivos.

Aventaja enormemente a todas las sales y agua alcalinas y salsoyódicas naturales, porque NO CONTIENEN CLORUROS de ninguna clase que irritan y perturban las funciones renales.



SON MUCHOS LOS CASOS

de personas agradecidas que nos envían testimonios de la eficacia de nuestro tónico.

He aquí uno de ellos, el profesor Alberto Grand.



Buenos Aires, Octubre 21 de 1927
Señor M. C. de Monaco. — Presente.

Distinguido señor:

Envío a usted mi fotografía, dándoles permiso para que la hagan pública, al mismo tiempo el certificado siguiente.

Certifico que hace (3) tres meses, pude volver nuevamente a dirigir mis orquestas "Típica y "Jazz - Band", que antes no podía hacerlo porque estaba atacado de debilidad del sistema nervioso, tomando toda clase de remedios sin resultado alguno, un médico especialista me recetó la

IPERBIOTINA MALESCI

y en la fecha me encuentro completamente sano, gracias a la "Iperbiotina Malesci".

Saluda a Vd. atentamente

Profesor: ALBERTO GRAND.

S|C. Honduras 4665.

NOTA: La Casa M. C. de MONACO, agradecerá a toda aquella persona que haya hecho la cura con cualquiera de estos dos productos, se sirva enviarle su opinión al respecto.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

VIAMONTE, 871 - **M. C. de MONACO** - BUENOS AIRES

La mujer, el sol y la lluvia

La mujer con sol es absolutamente distinta de la mujer con lluvia.

Son dos mujeres distintas. Vosotras lo sabéis mejor que yo. Cuando el sol da en vuestros cristales y le atraviesa al través de ellos, sin aspereza, con alegría, ¿por qué sentís allá dentro un deseo infinito, vago, de mucho aire, de sol de campo? Es el prodigio del padre sol. El padre sol que, lleno de amabilidad, se ha escurrido por las calles, pero como se siente mal encajonado entre las ciudades, os invita a partir hacia el campo. No ha venido a la sordidez humana sino por vosotras. ¿Qué le importan a él esos hombres ligeros, afanados, que se arrastran por las aceras a esconderse en los pozos obscuros de sus *oficinas*? *Nada.* El ha venido porque la mujer lo sabe amar, lo comprende, lo estima, con ese cariño panteísta que tiene toda mujer.

Viene también porque sabe que a la mujer le despierta una serie loca de recuerdos. ¡Oh, ese sol! ¡Cómo comprendéis vosotras el campo con ese sol, el campo, la vida, toda la vida! Cuando por la mañana, cuando aun no estáis levantadas, adivináis que al pie de la puerta está sumiso el sol aguardándoos, os estiráis perezosamente, cerráis los ojos y soñáis. Pero soñáis con conciencia, porque ese sol os ha hecho evocar...

¿Pensáis quizá en aquel terruño verde, espléndido, que conocisteis hace dos años, tres años? En aquella tarde, cuando os ibais a casar, ocho días antes, cuando escuchasteis la sonatina ardiente, vibrante, sonora, que os encendía la vida, que os hacía estremecer angustiosamente, del hombre que iba a vuestro lado. ¡Y hacía sol! Porque vosotras sabéis el encanto mágico del sol en esas escenas.

Con aquel sol no podéis permanecer en vuestra casa.



EN SERIO

—Pero sonríase un poco, caballero.

—¡Imposible! Esta fotografía es para mi esposa, que está en las Sierras. Si ella me viera sonriente, sería capaz de regresar a Buenos Aires.

Y vais a la calle. Casi no se os puede conocer en la calle. Vais rojas, encendidas, alegres, y vuestros labios van vibrando, como rosas escarlatas que sacudiera una brisa fuerte. Y vuestro cuerpo está lleno de elasticidad. Es el sol. El sol que despierta en vosotras una mujer armoniosa y nueva, la mujer fuerte que huele a campo, a bosque, a yerba, tal vez menos espiritual que siempre, pero más mujer, muchísimo más...

¿Y con lluvia? ¡Oh, con lluvia! Entonces parecéis unas gatitas encerradas bajo vuestras casas pequeñas. Os estremecéis de frío. Y ese estremecimiento del cuerpo nos recuerda vagos movimientos felinos. Así, entre alfombras, como en invernaderos raras y delicadas orquídeas, entre cojines...

Por el cuarto deteniéndose en los retratos, en los libros, y por fin contra la ventana, hay algo que se mueve, que se quiere escapar. Lo vemos reflejado en los ojos azules, verdes, grises, o negros, en esos *ojos que no miran a ninguna parte*, como los ojos de un retrato antiguo. ¿Qué es? Ya se ha ido. Es vuestra imaginación. Se ha ido a todas partes.

—¡Qué tedio! ¡Qué tarde fea! Nosotros no tenemos más sino un poquillo de miedo a esa imaginación que se ha ido a dar tumbos... ¡Con esta tarde!...

Louis de la Tour

ANECDOTAS Y EPISODIOS

Penetramos en el Museo de Historia Natural de Turín.

Unos cuantos cicerones nos rodearon. Rechazamos enérgicamente sus servicios.

Uno de ellos, más tenaz, nos siguió sin descorazonarse por nuestro silencio.

—Señor — nos decía, — le haré más provechosa su visita con las explicaciones. He estudiado, científicamente, la patria y las costumbres de todos los animales que usted ve.

Nos detuvimos en la contemplación de un peludo enorme, que se erguía sobre sus patitas cortas.

El cicerone aprovechó la circunstancia, y señalando con su índice al objeto de nuestras miradas...

—*Questo e un anfibio* — nos indicó con gesto de suficiencia.

—Cállese usted. Es un compatriota, y se ahoga en una gota de agua. Es esencialmente terrestre.

El hombre se alejó silencioso y compungido.

Había un juez de paz en las islas del Tigre, hombre ignorante, pero bondadoso, muy estimado por la sinceridad de su honradez.

En una audiencia, penetrado por la exposición de un litigante, que le pareció irrefutable, le dijo, sin poderse contener:

—Usted tiene razón.

—No me ha oído a mí todavía — exclamó el adversario.

—También tiene usted razón.

El secretario, que no era de muchos alcances, intervino:

—Señor juez, los dos no pueden tener razón.

—Y usted también la tiene, y son tres. La razón está siempre en pedazos — añadió sentenciosamente.

El antiguo librero de frente al Colegio Nacional, entonces único, de la calle Perú, era un hombre malhumorado, siempre en riña con sus clientes habituales, los estudiantes.

Estos decidieron jugarle una broma. Irían tres, uno después del otro fingiéndose tartamudos, y le pedirían chinches, respondiéndoles, cuando dijera que las tenía:

—Me...ta...ta...se...las... en... la... bo...bo...ca... — y saldrían corriendo.

En seguida enviarían a un tartamudo de verdad.

Así lo hicieron.

Cuando el libreró oyo la tercera burla puso una gruesa regla al alcance de la mano.

Llegó el tartamudo, completamente inocente de las demandas anteriores.

Y comenzó su pedido:

—¿Tie...ne...ne... chin...chin...ches...?

Antes de terminar le cayó un reglazo que casi le parte la cabeza.

Gabriel Larsen del Castaño era un conversador brillante, anecdótico, ingenioso, pero incansable.

Viejo amigo del caballeresco Marcelo Paz, reservado hasta el silencio constante, reuníanse con frecuencia. Almorzaban juntos en una ocasión. Larsen charlaba sin detenerse un instante. De pronto se interrumpió para decir:

—Marcelo; me gusta hablar contigo porque no me interrumpes.

Etchegaray era el apellido de un maniático joven, culto, a quien la familia había colocado al lado del doctor Meléndez, en el Hospicio de las Mercedes.

Usaba unas tarjetas en las que poníase el título de secretario del famoso alienista, y visitaba con frecuencia las redacciones de los diarios, en las que dejaba cartas para su publicación. Era asiduo concurrente a "La Patria Argentina", de gran circulación en la época.

Un disgusto con el doctor Meléndez, hizo que se fugara al Paraguay.

Desde allí escribió a su diario favorito:

"Estoy en el país más libre de la tierra. Aquí no existen manicomios."

Hablábamos con Martín Gil sobre el aislamiento en que se hallaban las ciudades de provincia antes de la llegada del ferrocarril. Nada cambiaba en las personas ni en los hábitos. Las uniones matrimoniales las emparentaban constantemente.

—Yo no le pregunto jamás el nombre a la cocinera — dijo Gil, — porque, a la fija, resultamos parientes, y me pierde el respeto.

Almafuerte fué empleado en la Dirección General de Estadística de la Plata.

Los demás empleados, sus colegas, creyendo sin duda que nada los diferenciaba de aquel genial espíritu, se quejaron al jefe de su falta de puntualidad.

El funcionario le pasó una nota recordándole el deber de la asistencia.

Palacios respondió con su renuncia. "Si alguna vez — decía en ella — se llegase a recordar que ha existido una Oficina de Estadística, sería para decir que yo fuí empleado en ella."

El general Urquiza se hallaba en Palermo entregado a las tareas que le proporcionaba un triunfo tan trascendental como el de Caseros.

En Buenos Aires se confeccionaba la lista de diputados al Congreso bajo la influencia decisiva del prestigioso coronel Bartolomé Mitre. Este la envió con un mensajero al Libertador.

Se encontraba éste en plena sobremesa, rodeado de numerosas personas, cuándo llegó el enviado.

—Léala usted, léala usted — ordenó Urquiza.

—¡Muy bien! — aplaudió. — Estoy de acuerdo con los candidatos. Y diga usted al coronel Mitre que el día de la elección mandaré al coronel Hornos para hacer respetar la lista.

FACUNDO ROSALES

CURIOSIDADES HISTORICAS

LOS PAPAS IBERICOS

Enormemente mayor fué la importancia religiosa e histórica del primer Papa ibérico, que lo fué San Dámaso I.

Este santo vivió en una época de luchas aciagas por la Iglesia, pues la discrepancia en materia de fe partía desde la cumbre del edificio católico.

San Dámaso I supo merecer la confianza de los dos pontífices que le precedieron: San Liberio y San Félix II; desterrado el primero, impuesto por el emperador Constancio el segundo, la herejía ariana amenazó de prevalecer y logró hasta obtener una condena contra San Atanasio. Por encima de estas luchas y siempre manteniéndose en un cielo muy alto, San Dámaso I supo imponerse por la austeridad de su vida y por la firmeza de su fe.



SAN DAMASO I
Años de 366-384.

Hombre de honda piedad, pero de voluntad recia, tuvo que aceptar, desde el primer día de su pontificado, la lucha contra sus adversarios, quienes le opusieron a Ursicino como anti-papa. Ursicino provocó, contra San Dámaso I, dos revueltas sangrientas; pero el papa legítimo salió victorioso, y entonces el emperador Valentiniano, tal vez a desgano, desterró a Ursicino.

Durante el reinado de San Dámaso I, la Iglesia romana pudo engrandecerse por la obra de tres gigantes de la religión: San Ambrosio, San Epifanío y San Jerónimo, los tres contemporáneos del santo y los tres presentes en el primer Concilio Ecuménico de Constantinopla, que San Dámaso I había reunido bajo el imperio de Teodosio Magno, en los años 381 y 382 de la era cristiana.

En aquel Concilio, en el cual fué definido el dogma de la divinidad del Espíritu Santo, contra la herejía de los macedonios, se acordó conferirle al papa San Dámaso I el título de "Diamante de la Fe", con el cual ha pasado a la historia.

San Dámaso I escribió un poema en verso latino sobre la "Virginidad", poema que no ha llegado hasta nosotros. Encomendó a San Jerónimo la revisión del texto latino de las Sagradas Escrituras y, adorador de los mártires de la Iglesia, descubrió muchas tumbas en las catacumbas, y en cada una de ellas puso un epitafio en verso latino, escrito por él.

Falleció el año 384.

La vida de las mujeres japonesas

¡El Japón! País misterioso que parece pertenecer a otro mundo y que nosotros quizá no llegaremos a comprender nunca. Las fiestas allí habituales son diversiones misteriosas y delicadas, en que se ofrendan flores, las menudas flores de los cerezos, que parecen envolver todo el país en una ráfaga olorosa.

Tanto por su manera de pensar y sentir como por sus costumbres, los occidentales nos sentimos tan distanciados de ellos como si viviéramos en otro planeta. El japonés, en general, es pequeño y elegante, de manos y pies breves y cuerpo ágil. Las mujeres — cuya cabellera es negrísima — son esbeltas y van pintadas de un modo que no deja de chocar con nuestro gusto. Caminando sobre sus zapatos de altos tacos, precursores o herencia de los zancos, las madres llevan a su hijo dentro de una especie de bolsa, a la espalda. Entre los pliegues de las mangas llevan los bolsillos, donde ellas guardan todas aquellas menudencias que necesitan para la vida cotidiana. Visten trajes que, por su forro de algodón, parecen rígidos y pesados. Las mujeres campesinas se hacen por sí mismas los vestidos con lienzo burdo y grueso, teñido de índigo japonés. Mas como quiera que tal indumento no resulta práctico, se comprende que prefieran los vestidos europeos, aunque el aspecto típico de una ciudad no gane nada con ello. Solamente las aldeanas, fieles al modelo nacional, la estiman e infunden un atractivo decorativamente pintoresco. En la educación de la mujer se ha tenido especial cuidado. Escuelas y colegios enseñan la historia patria y su cultura. Luego se casan, a veces de edad muy tierna aún, y desaparecen en la recatada penumbra del hogar.

La casa japonesa es sorprendente. Por lo común, se construye con papel y cañas de bambú, previniéndose así contra el peligro de los terremotos, allí, como es sabido, tan frecuentes. En cambio, semejante sistema de edificación, por su ligereza, favorece los terribles incendios que destruyen casi siempre barrios enteros.

El interior de la casa es de curiosa sobriedad. Unos cuantos cuadros, cuando los hay, adornan las paredes, cuadros preciosos de pintura japonesa, notables por su técnica original. Varias esteras cubren el piso, y durante el rigor invernal, el brasero ocupa el centro de la habitación. A su alrededor se sientan todos los miembros de la familia, serios y solemnes, dentro de sus vestidos rígidos forrados de algodón, sin que los de la mujer ofrezcan diferencia apreciable respecto de los masculinos.

Muy mujer de su casa, la japonesa gusta de tenerla tan limpia y ordenada, que casi parece que nadie vive en ella. Cuando recibe una visita la saluda con profunda reverencia, poniéndose de rodillas, y le ofrece el té en tazas de porcelana transparente, después de haber preparado esta infusión con todo el arte, con todas las fórmulas ceremoniosas y toda aquella solemne dignidad que las costumbres prescriben para el caso, o le obsequia con algún plato, una de esas comidas raras, deliciosamente absurdas, muy niponas, compuestas de ojos de pescado y algas, servida en fuentes y platos minúsculos, pero preciosos. Si la situación económica del marido lo permite, todo el menaje reluce con los reflejos de ese barniz japonés que nosotros los occidentales no hemos sabido todavía imitar.



PROBLEMA

— ¿Es cierto, papá, que los grandes peces se comen las sardinas?

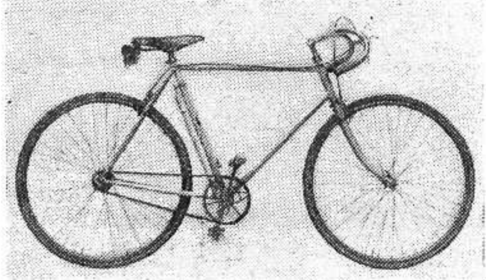
— Sí, mi hijo.

— ¿Y, cómo hacen para abrir las latas?

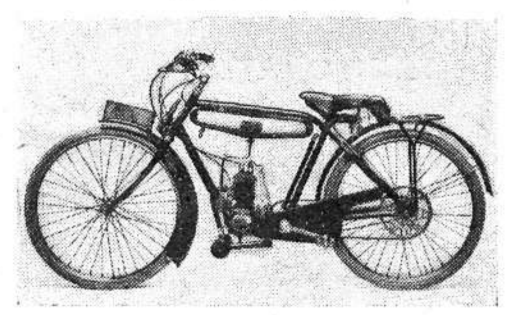


REGALOS PRACTICOS

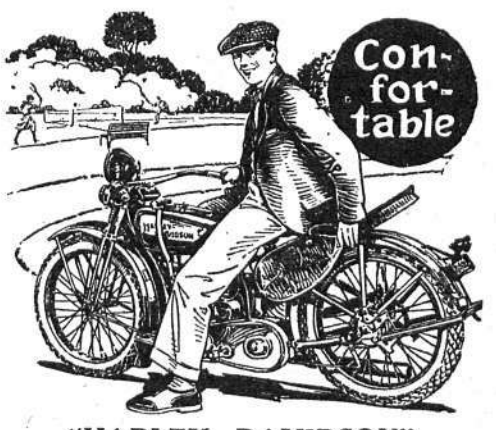
PARA FIN DE CURSOS ESCOLARES



"ALCYON"



"ALCYONNETTE"



"HARLEY - DAVIDSON"

El padre ansioso de hacer a su hijo un obsequio práctico encontrará en nuestra exposición el más adecuado surtido en:

BICICLETAS "ALCYON"

BICICLETAS A MOTOR "ALCYONNETTE"

MOTOCICLETAS "HARLEY-DAVIDSON"

TRICICLOS, MONOPATINES, etc.

Un artículo apropiado para cada edad, y que al mismo tiempo con su adquisición fomentará el noble deporte al aire libre, haciendo felices a sus hijos.

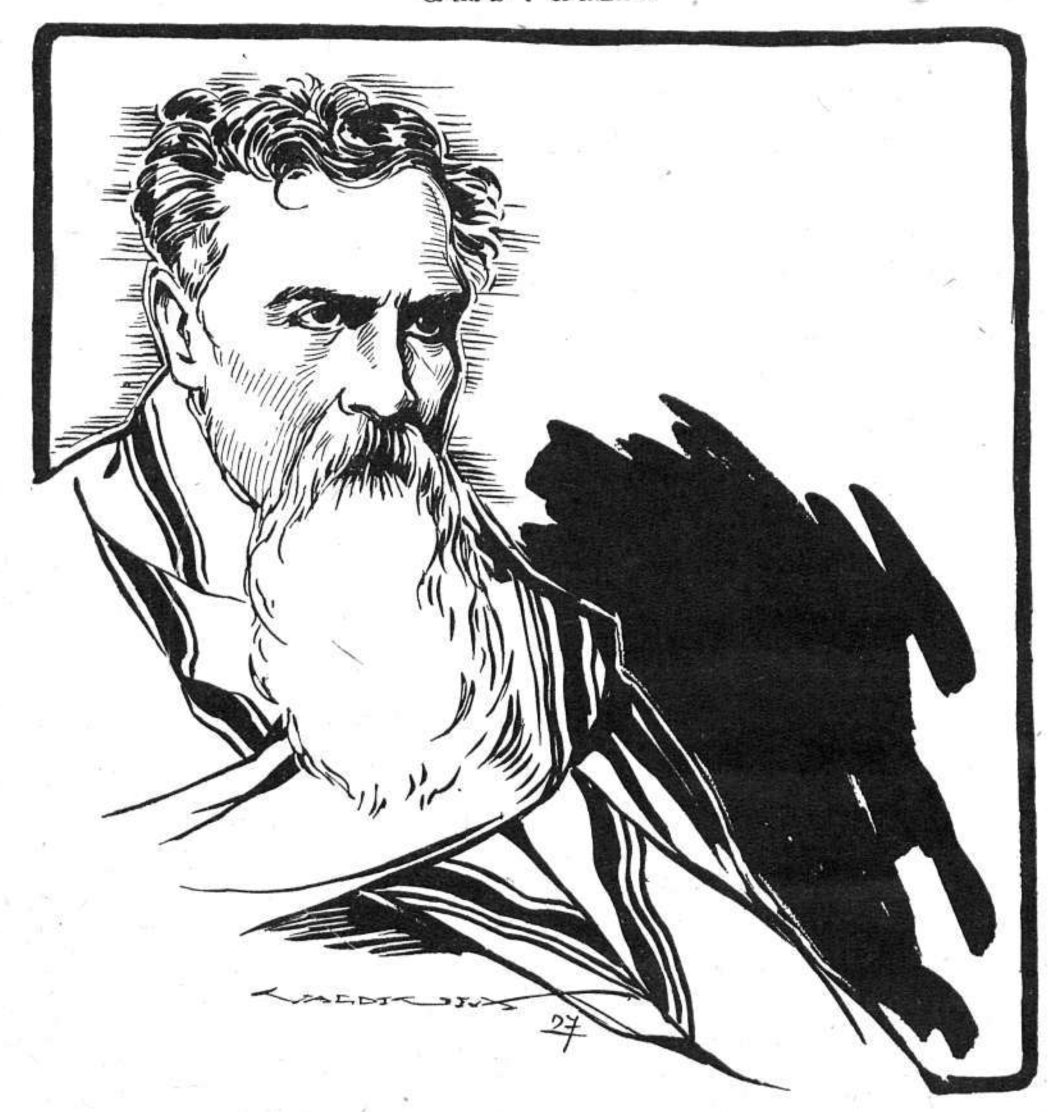
Visite con tiempo nuestra casa y elija lo que más le agradecerá el obsequiado.

SOLICITE CATALOGO GRATIS

UNICOS IMPORTADORES:

Dartiguelongue y Toulouse

ESMERALDA, 142 BUENOS AIRES



Evocaciones

RECUERDOS DEL 90

Faltaban pocos días para la ejecución del plan revolucionario. Cada uno de los cuerpos militares y de los jefes comprometidos tenía su consigna sobre la operación que debía iniciar, o la marcha a seguir para la concentración de fuerzas en el Parque de Artillería. Tal lugar fué elegido por una causa importantísima en la preparación del movimiento. Este, en lo militar, que era la base positiva de todo el plan, formaba un engranaje tan complicado, que fué, durante los tres o cuatro meses de la preparación, una verdadera red de combinaciones. Cada una era necesaria para todas, y sólo la unidad total podía asegurar el resultado de las operaciones parciales.

Esa complicación se originaba en el hecho de que la mayoría de las unidades del ejército, y casi toda la oficialidad dispuesta a levantarse en armas, sólo podían hacerlo en condiciones determinadas que se relacionaban con la situación colectiva o personal de cada cuerpo y de cada comando.

Así por ejemplo, el 9 de Infantería que estaba íntegro a favor de la Revolución, con sus jefes y oficialidad, no podía moverse sin pelear con el 11 de la misma arma, acuartelado en el mismo local. Este hecho dió lugar a uno de los episodios más raros de la revolución. Pareció misterioso durante mucho tiempo para varios de los mismos que en él intervinieron. Pero otros de los que conocíamos el manejo interno de la red revolucionaria, sabíamos cómo y por qué se movió ese cuerpo en forma imprevista. En otro artículo me referiré al hecho especial de que hago alusión, que constituyó un secreto de la conspiración, pero que no debe serlo para la historia.

Según el juicio autorizado de Mitre, historiador, la verdad debe revelarse a la posteridad, sea cual sea la sombra o la luz que proyecta sobre los nombres y los acontecimientos. Comparto esa opinión, no sólo en materia histórica, donde la exposición de la realidad tiene un carácter impositivo por lo que hay de ciencia en la historia.

Hasta en literatura y en poesía, creo que la ficción sólo es bella y eficaz por lo que el arte tiene de representativo de efectividades de la naturaleza externa o de la interna del hombre.

En el episodio cuya narración reservo para otra oportunidad, figura como protagonista un personaje que por un cuarto de siglo, ha llenado el escenario político de la Repblica, con acción y tendencia opuesta a lo que aparece en un momento dado en el proceso revolucionario del año 90. Su intervención en aquel caso, forma una de las singularidades más extraordinarias de nuestra vida pública, pero es ante todo un ejemplo de la complejidad de los caracteres humanos, cuyo fondo psicológico podía dar materia a una página digna de Tácito.

Pero es otro episodio, entre la innumerable variedad de los que ofrece aquel acontecimiento, el que quiero evocar ahora, por lo que tiene de honroso para un ciudadano que ha descollado como hombre de partido con valores propios, y como hombre de gobierno, con merecimientos que le dan honor, pero que le han cerrado el camino para otros éxitos. En la víspera del día señalado para el levantamiento cuya inminencia era sentida por el gobierno y presentida por el pueblo, se activó la organización de partidas de ciudadanos que debían cumplir algunas de las comisiones peligrosas, pero sobre todo delicadas, indispensables para allanar los movimientos militares y contrarrestar la acción de la policía de la capital.

Uno de los objetivos principales dentro del plan, era el de tener y asegurar a los posibles sostenedores del gobierno, que por su importancia y su prestigio personal pudiese encabezar una resistencia vigorosa.

La dirección revolucionaria, inspirada por una ilusión generosa, se proponía evitar, en cuanto fuera posible, los choques sangrientos; y sobre todo la inmolación, aunque fuese voluntaria de los adversarios. Con este objeto se formaron grupos de jóvenes resueltos para apresar a la puerta de sus domicilios a tres o cuatro hombres políticos entre los que ofrecían más peligros como contrarios a la Revolución. Entre ellos estaba señalado el general Roca.

Para efectuar su detención a tiempo se organizó un grupo. El encargado de esta diligencia era un ciudadano austero y tranquilo, pero poseído de una especie de jacobinismo que desde la iniciación de la Unión Cívica, hasta que se extinguió la obsesión revolucionaria en el radicalismo, calentó muchas cabezas de gente buena y pacífica.

De esta condición era el agente a quien el doctor Alem había recomendado la formación de dos o tres grupos para funciones auxiliares del movimiento militar. Pero aquel interpretó el propósito más allá, mucho más allá, de la medida con que su ejecución entraba en el programa revolucionario. Al organizar uno de aquellos grupos, designó como jefe al doctor Enrique S. Pérez. Era éste entonces por su apellido, su fortuna y su talento, exteriorizado brillantemente en el periodismo y la tribuna popular, una de las figuras descollantes entre la juventud que había realizado la campaña cívica inicial.

Al doctor Pérez, el encargado de organizar las comisiones, le dijo que la dirigida por él tenia una misión importante y de peligro cuyo objeto le sería comunicado en el último momento. Aceptó satisfecho la misión, creyendo que el honor del comando de aquel grupo era para un acto cualquiera en que él y sus acompañantes debían jugar la propia vida, pero sin atentar contra la de nadie. A lo primero estaban resueltos todos los militares y civiles que habíamos proyectado y preparado la Revolución, pero ninguno, que yo sepa, imaginaba siquiera la posibilidad de ensangrentar la bandera revolucionaria con un atentado individual contra personas determinadas. Para eso, en vez del asesinato político del Presidente, se resolvía un alzamiento general del ejército y del pueblo.

A última hora el encargado del doctor Alem, al dar la consigna a las distintas comisiones nombradas, le dijo al doctor Pérez que a él se le había reservado la más importante y peligrosa: la de detener al general Roca, y, en caso de resistencia, matarlo.

Al oír semejante consigna, aquél, como era natural, la rechazó indignado. El jacobino se indignó sinceramente a su vez de que un revolucionario convencido pudiera rehusarse a desempeñar aquella misión de la que podía depender el éxito del movimiento, y de éste los destinos de la patria.

Aquel buen señor, fanatizado con el ideal político de la hora, no concebía que un hombre joven, dispuesto al sacrificio de la propia vida, pudiera rehusar el de quitarla a quien fuera un obstáculo al triunfo de la revolución.

Con este criterio rigorista, que el comunismo ha universalizado en más de un siglo, se permitió insinuarle al doctor Pérez que su negativa podía atribuirse a debilidad. Este protestó de semejante injusta interpretación, pero el jacobino insistió afirmando que la orden emanaba del mismo doctor Alem. El doctor Pérez tuvo la deferencia de informarme del asunto, lo que me permitió asegurarle que tenía que haber un error en atribuirle al doctor Alem el origen de la consigna.

Tenía yo la seguridad que no solamente no podía emanar de él, sino que lo ignoraba.

Estábamos en el Comité de la Unión Cívica situado en Florida y Cuyo. El doctor Alem, vivía la revolución; todas sus horas del día y de la noche estaban absorbidas por la tarea de atender todos los hilos del movimiento.

En el momento a que aludo se hallaba encerrado en conferencias secretas con los emisarios por medio de los cuales se comunicaba con los jefes y oficiales del ejército.

Penetré en la habitación donde se hallaba y le pedí atenderme.

Con la deferencia que lo caracterizaba, se apartó de sus interlocutores y me escuchó. Al explicarle el caso, tuvo un estallido de indignación contra su agente, el jacobino de marras. Pero se dominó en seguida, y agradeció que yo me hubiese anticipado a negar la posibilidad de que pudiese entrar en el plan, acto o medida alguna que no revistiese el carácter de la más elevada categoría moral con que fué concebido y se debía ejecutar el movimiento revolucionario.

Aclarado este punto importante para el doctor Pérez, de que el jefe del partido y organizador del plan, no sólo era ajeno sino que condenaba todo procedimiento de violencia particular, quedaba para él pendiente un punto mortificante: el de que su negativa fuese interpretada en sentido desfavorable para su hombría.

Sobre esto también me cupo la satisfacción de anotarle la circunstancia propicia, para desvanecer su escrúpulo, de que al estallar el movimiento, por muy afortunado que fuese en sus objetivos, nunca se alcanzarían éstos sin choques y combates como suponían algunos ilusos.

Los hechos me dieron la razón, y con aquella seguridad le observé al doctor Pérez, que si por uno o dos días — los que faltaban para el pro-

nunciamiento — alguien podía dudar de su resolución y su coraje, tanto él como los demás comprometidos para la gran jornada iban a tener, no una, sino muchas oportunidades de mostrar su temple de ciudadanos en armas.

Así sucedió. Con la sola excepción de un hombre, todavía joven entonces, que se pasó los cuatro días de refriega encerrado con los miembros de la Junta Revolucionaria, los demás que actuamos en la preparación del movimiento, y ulteriormente, en sus derivaciones políticas, tuvimos todos, en el Parque, funciones militares.

Pero entre todos los de la juventud dirigente, la actuación más destacada, hasta lo heroico, fué la de Enrique S. Pérez.

Pidió y obtuvo el comando del cantón más avanzado sobre la línea enemiga.

La fuerza que lo defendía era de puros civiles; pero pelearon durante cuatro días con bravura igual a la desplegada por los batallones de línea, diezmados en los atrincheramientos del palacio Miró y de la escuela situada en Libertad y Viamonte.

El doctor Pérez llegaba de tiempo en tiempo al Parque, con el traje desaliñado y la cara ahumada de pólvora, a pedir renuevo de hombres y municiones.

No se ha escrito la historia de las abnegaciones y de las valentías sin alarde, que tanto las fuerzas del gobierno como las de revolucionarios, militares y civiles, realizaron desde el 26 de julio a las 10 de la mañana en que se inició el fuego, hasta el día 29 en que se verificó la capitulación, el acto más emocionante que he presenciado en mi vida, pero cuyo relato no quiero hacer hasta no reunir constancia de la realidad de los hechos que precedieron y promovieron aquella determinación, que importaba el contrasentido de un desarme de la victoria.

Yo sé, y muchos conocemos los motivos, por los cuales todavía hay interesados en que no se escriba la verdad sobre lo que ha quedado oculto de aquel acontecimiento. Pero si al fin prevalece la realidad sobre la ficción, y la historia triunfa de las falsas leyendas, pueden escribirse muchas páginas interesantes, con hondas lecciones de vida, útiles para el futuro, necesarias para el presente.


J. CASTELLANOS

DIBUJOS DE VALDIVIA

Está en retardo de incorporarse a los anales argentinos la gloria o el honor que merecen, sin distinción de divisas partidarias, los que se batieron impulsados por nuestro último idealismo heroico de tipo antiguo.

Enrique S. Pérez fué uno de sus representantes en aquellas jornadas, como lo fueron Liliedal, Saldías, Martín M. Torino y algunos otros cuyas figuras civiles o militares iré presentando en sucesivas evocaciones. Estas no serán la historia, pero sí apuntes para la historia, cuando se escriba la de ese período con verdad, y con la parte posible de justicia.

"RASETTI" mantiene el prestigio de sus ofertas por la calidad insuperable de los artículos y por lo conveniente de los precios.



HOJAS "RASETTI"

PARA MAQUINAS DE AFEITAR DE DOBLE FILO

Son las mejores, las que afeitan con más suavidad, sin lastimar y sin irritar. Prolijamente terminadas, bien afiladas y asentadas. Las fabricamos nosotros mismos en nuestro establecimiento de Francia.

ESTUCHE DE 10 HOJAS

$ 1.30



TIJERAS "RASETTI"

Para Costura y para las Uñas. Las mejores y las más Baratas.

TIJERAS para costura, acero de la mejor calidad, de 19 cm., a $ 2.30; de 17 cm., a $ 1.90; de 14 cm., a $ 1.70, y de 11 centímetros, a . . . . $ **1.50**

TIJERAS para costura, calidad extra, de 19 cm., a $ 2.80; de 17 cm., a $ 2.50; de 14 cm., a $ 2.20, y de 11 centímetros, a. . . . . $ **2.00**

Otros tipos, de pesos 5.40 a. . . . $ **3.90**

TIJERAS para las uñas, curvas o rectas, a pesos **1.20**

TIJERITAS curvas para la piel, muy buena calidad, a . . . . . . $ **1.40**

CORTA-CALLOS "RASETTI"

El único que positivamente libra del martirio de los callos. La hoja circular tiene seis filos cambiables y el cortante se presenta en forma convexa que permite atacar el callo en la raíz, COSA QUE NINGUN APARATO DE FILO PLANO PUEDE HACER, pues justamente allí está el secreto de tantos dolores y molestias. Garantizamos la eficacia del cortacallos "RASETTI", fabricado en nuestro establecimiento de Francia.

El Aparato Completo: **$ 2.80**

Cada hoja de repuesto: **$ 0.30**

Catálogo General Ilustrado, se remite gratis al interior a quien lo solicite.

Los pedidos del interior se despachan en el día. Deben venir acompañados del importe del flete a fin de no demorar su envío. Las encomiendas postales pagan a razón de 20 centavos por kilo.

UNICOS VENDEDORES:

Casa CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI & Cía. Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU y RIVADAVIA, 526

BUENOS AIRES

CALLES DE BUENOS AIRES

ORIGEN DE SUS NOMBRES

(CONTINUACIÓN)

GUEVARA. — Calle situada en Villa Ortúzar. Nace en Dorrego 1000 y termina en Triunvirato 3100.

José Guevara. — Célebre jesuita español nacido en 1719, que substituyó al padre Lozano en el cargo de cronista de la Orden, en la provincia del Paraguay. En 1766 escribió su obra famosa "Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán". Cuando se verificó la expulsión de la Orden fué secuestrado en Santa Catalina (Córdoba), donde residía, y trasladado a Buenos Aires embarcado para España en 1767. De allí pasó a Italia, donde escribió diversas obras sobre historia y religión. Falleció siendo canónigo de Spello el 25 de febrero de 1806.

GUIDO. — Calle situada en la Recoleta. Nace en Talcahuano 1300 y termina en Agüero 2500.

Tomás Guido. — Militar argentino, nacido en Buenos Aires en 1788. Actuó durante las invasiones inglesas como soldado distinguido de Miñones, asistió a las asambleas del año 10; un año después partió a Inglaterra como secretario de Mariano Moreno, tocándole arrojar su cadáver al mar. De regreso a la patria militó a las órdenes de Ocampo y de Belgrano. Fué un eficaz colaborador de San Martín en la expedición al Perú. Desempeñó el cargo de jefe militar y político de Lima. Terminada la obra de la emancipación americana en la que tanta parte tuvo, regresó a Buenos Aires, donde firmó el año 28 la paz con el Brasil, permaneciendo en ese país once años como ministro argentino. Urquiza lo nombró plenipotenciario en el Paraguay y figuró en el Senado de la Confederación como vicepresidente. Falleció en 1866

GUISE. — Calle situada en Palermo. Nace en Soler 3699 y termina en Güemes 3400.

Martín Gregorio Guise. — Marino de origen inglés que tomó parte en las guerras de la Independencia en Chile y en el Perú. Falleció en Guayaquil en 1829.

GURRUCHAGA. — Calle situada en Palermo. Nace en Warnes 699 y termina en Santa Fe 4000

Francisco de Gurruchaga. — Comerciante salteño. Estudiante en España, enrolóse como oficial de la marina Real cuando estalló la guerra contra Inglaterra participando de la gloria del combate de Trafalgar. En Salta, con Moldes, preparó el pronunciamiento patriota, en agosto de 1810. Diputado ante la Junta de Gobierno, fué designado vocal de Marina y formó la primera escuadrilla de la revolución. Fué miembro de la Asamblea del año 13, diplomático en Chile, y gobernador de su Provincia. Falleció, en la mayor pobreza, en 1847.

GUTIERREZ. — Calle situada en el centro. Nace en Pueyrredón 2000 y termina en Acevedo 2800

Juan María Gutiérrez. — Hombre de ciencia, literato y poeta argentino. Fundó y dirigió la Escuela Naval de Valparaíso. Dejó algunas obras notables, entre ellas, "La enseñanza superior en Buenos Aires". Adicto al general Urquiza después de la tiranía, fué elegido constituyente en 1853, ministro de Relaciones del gobierno de Paraná, diputado y ministro plenipotenciario. Falleció en 1788.

GUTEMBERG. — Calle situada en Villa del Parque. Nace en Vías del Tranvía Lacroze y termina en Avenida General Paz.

Juan Gutemberg. — Alemán, inventor de la imprenta.

GUZMAN. — Calle situada en Chacarita. Nace en Dorrego 700 y termina en J. Newbery 4200

Gonzalo Martel de Guzmán. — Uno de los primeros pobladores de Buenos Aires, compañero de don Juan de Garay.

HABANA. — Calle situada en Villa Devoto. Nace en Avenida Constituyentes 4200 y termina en Avenida General Paz.

Habana. — Capital de la República de Cuba.

(CONTINUARÁ)



Comunicamos a nuestros favorecedores que hemos renovado totalmente el conjunto de REGALOS del TE BAGLEY, haciéndolo ahora más interesante y valioso aun, por la belleza y variedad de los nuevos obsequios seleccionados.

Desde el 1º de noviembre está en circulación una nueva serie de cupones distintos a los anteriores. Vd. encontrará estos cupones en todos los envases de TE BAGLEY desde 1/8 de libra.

Los envases de Calidad Extra Superior contienen doble cantidad de cupones.

Las personas que están actualmente coleccionando cupones para un regalo de la lista antigua, pueden completar la cantidad requerida con cupones nuevos. Si prefieren un regalo de la lista nueva lo mismo pueden solicitarlo con cupones viejos o nuevos o con una colección de ambos indistintamente.

Pida a su proveedor la nueva lista ilustrada de Regalos Te Bágley o solicítela a Casilla Correo 210, Bs. As.

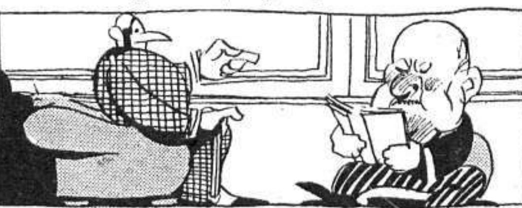


DEDICATORIAS

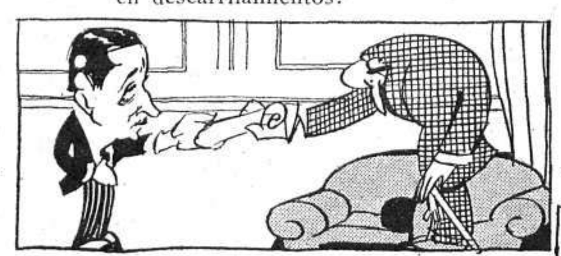
—"El presupuesto rítmico",
poema logarítmico,
me ha resultado bien. Las cifras cantan,
duermen y se levantan
con ciencia sibilina.
Es un libro excelente
y está, naturalmente,
dedicado a Molina.



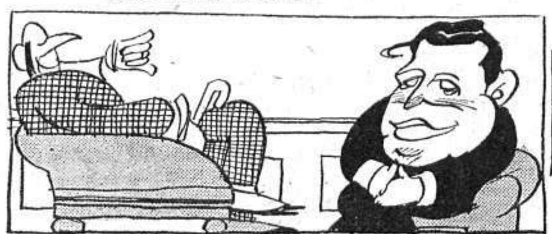
A Gallardo dedico
"El arte de callar discretamente
o Si no te preguntan, cierra el pico".
A consejos le abrumo,
sacados de la Historia.
Y la dedicatoria
me la va a agradecer, según presumo.



A Ortiz le he dedicado
"El descarrilamiento perfumado",
donde abundan los ripios truculentos.
Tan famoso estadista,
¿no es un especialista
en descarrilamientos?



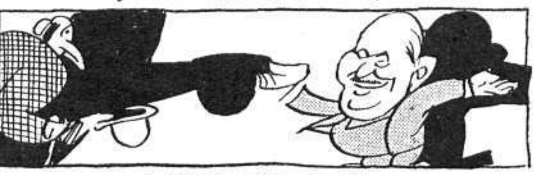
Creo que "La langosta volteriana"
es poesía pura.
Obra honesta, obra sana,
va a gustarle a Mihura,
a quien se la dedico. Es el poema
que resuelve un gravísimo problema
para la agricultura.



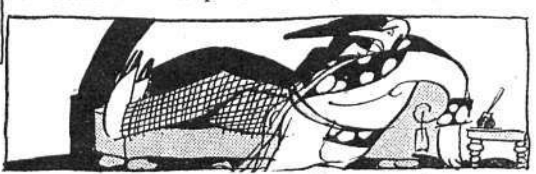
Sólo a Domecq García
dedicarle podía
"El perifollo acuático",
porque Domecq García es muy simpático.
Y se lo dediqué. Por suerte mía,
hago los versos como nada el sollo.
Veremos si le gusta "El perifollo".



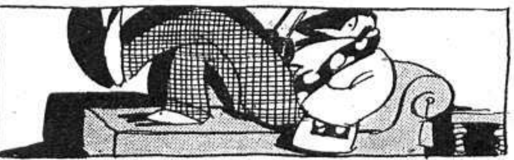
Otro libro admirable
a Justo le dedico. Es un notable
poema en que hay relámpagos y trombas,
hundimiento de torres y de dombos
y ensordecen las bombas
y retumban los bombos.



A Tamborini aprecio.
Fornido, fuerte, recio,
es de todos querido.
¿Que alguno no le quiere? Sí; algún necio
hinchado y presumido
y de sangre plebeya.
¿Le dedicaré "El pacto"?
Quizás, en mi epopeya,
el título resulta poco exacto.



¿Y, a Sagarna, qué puedo dedicarle?
Yo quisiera agradarle
con algo muy valioso. ¿Con "La noria
pseudo declamatoria"?
¿Con el romance místico
"Pirotecnia oratoria"
o con "El tolerante silogístico"?
No lo sé. ¡No lo sé! ¡Duda angustiosa!
Tengo que dedicarle alguna cosa.



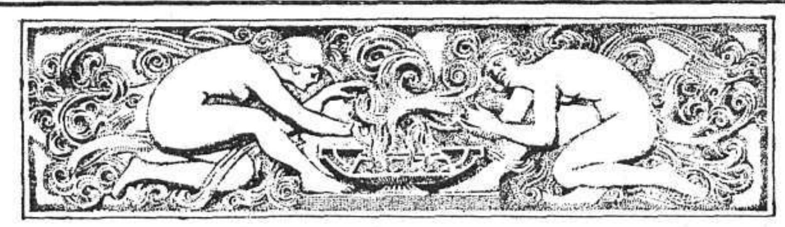
Así dice un poeta desdichado
a quien nunca han premiado;
pero que su rencor no manifiesta,
ni grita, ni protesta.
Está ya acostumbrado.



LUIS GARCIA

MONOS DE POGGI

VICTOR POGGI



POUDRES **COTY** PARIS

NUESTRO OBSEQUIO DE FIN DE AÑO

A TODAS LAS COMPRADORAS DE POLVOS COTY

A NUESTRAS CLIENTES DE LA CAPITAL

TODOS LOS DIAS hasta el 31 de Diciembre de 1927, presentando en nuestras oficinas, únicamente por la mañana de 9 a 12,

Av. LEANDRO N. ALEM 621

12 fondos de Cajas COTY tamaño chico o
6 „ „ „ „ „ grande

le entregaremos una media botella de CHAMPAGNE VEUVE CLICQUOT PONSARDIN, dulce o seco, o 1 botella de 1 litro de ANISETTE MARIE BRIZARD.

MAS AUN: SI SOLO LLEGA VD. A JUNTAR

6 fondos chicos o 3 grandes, le daremos un frasco de 1|2 litro de AGUA de COLONIA, o con 4 fondos chicos o 2 grandes le entregaremos un PULVERIZADOR KID o un FRASCO de EXTRACTO tamaño chico, a su elección.

Advertimos a Vd. que con un poco de cuidado y utilizando un cuchillo, puede desprender el fondo de la caja, sin necesidad de abrir o volcar su contenido.

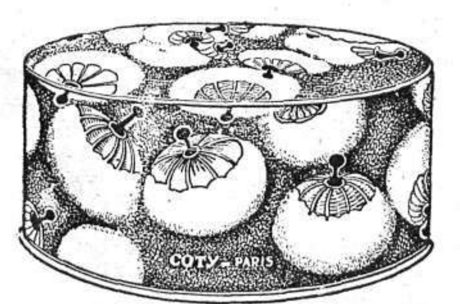
A NUESTRAS CLIENTES DEL INTERIOR

que deseen participar del obsequio de fin de año, pueden enviarnos bajo sobre certificado los fondos de las cajas, añadiendo $ 0.50 para los gastos de envio o bien depositar en nuestras

AGENCIAS o SUCURSALES:

Bahía Blanca Casa Muñiz (O'Higgins y Chiclana)

Concordia	Calle Jujuy 214	**Salta**	Calle J. M. Leguizamón 515
Córdoba	„ Lima 34	**San Juan**	„ Laprida 852
La Plata	Diagonal 74 No. 1360	**Santa Fé**	„ Stgo. del Estero 2752
Mendoza	Calle Gutierrez 128	**S. del Estero**	„ Independencia 221
Pergamino	Av. de Mayo e Italia	**Tandil**	„ Maipú 421
Rosario	Calle Urquiza 1120	**Tucumán**	„ 24 de Septiembre 524



$ 2.—
la caja chica.

$ 3.25
la caja grande
en la Capital.

Distribuidores:
S. A. Imp. y Exp. HENRY GRENIER y Cía.
Av. Leandro N. Alem 621

Sistema arterial

Las arterias son canales membranosos, elásticos y contráctiles destinados a conducir a la periferia la sangre expulsada por los ventrículos. A cada ventrículo corresponde un tronco arterial; a la derecha la arteria pulmonar encargada de llevar a los pulmones la sangre venosa que vuelve de las extremidades; a la izquierda la arteria aorta que lleva a nuestros tejidos el líquido nutritivo oxigenado en el aparato respiratorio. Estos dos troncos basculares presentan en su origen repliegues valvulares conocidos bajo el nombre de válvulas sigmoideas que se oponen al reflujo del líquido hasta la cavidad ventricular.

Las arterias en general tienen una dirección rectilínea, están profundamente situadas y protegidas por capas musculares. Para evitar la elongación tienden a colocarse en los miembros del lado de la flexión; así la arteria femoral camina alrededor del muslo siguiendo un trayecto espiroide de manera de hacerse posterior en la rodilla después de haber sido anterior en la cadera.

Podemos decir, por abstracción, que en el cuerpo humano sólo hay dos troncos arteriales; el uno la arteria pulmonar, el otro la aorta, de donde parten ramas que se dividen hasta lo infinito.

Se da el nombre de troncos a las principales divisiones que se destacan. De los troncos nacen las ramas, de las ramas las ramillas y de las ramillas los ramúsculos. Continuando estas divisiones llegamos a los capilares, última división del sistema arterial. Este modo de distribución nos trae al espíritu la idea de un árbol que nace en el corazón y extiende su ramaje hacia la periferia.

Comparando el calibre de un tronco arterial al de las ramas de bifurcación que emite, encontraremos que siempre la suma de estas dos últimas es mayor que el del primero. Así es hasta la terminación del árbol arterial. En general al nivel de las grandes segmentaciones del cuerpo, se hacen las principales divisiones arteriales. En la base del cuello la aorta produce las ramas de la cabeza y de los miembros superiores. En el ángulo sacro-vertebral nacen las ilíacas; en el codo la humeral produce la radial y la cubital; en la rodilla la poplítea se divide en tibial anterior y tronco tibio-peroneal. Puede decirse, generalizando, que en el hombre las grandes divisiones arteriales corresponden a las diferentes articulaciones.

Las arterias comunican muy frecuentemente entre sí. A estas comunicaciones se les da el nombre de anastomosis. Estas permiten la llegada de la sangre a un miembro siguiendo una vía indirecta cuando por una causa cualquiera se interrumpe la vía directa. Las anastomosis son tanto más frecuentes cuanto más pequeños son los vasos.

De una manera general las arterias son esencialmente constituídas por tejido conjuntivo, tejido elástico y tejido muscular de fibra lisa. Este modo de constitución corresponde a las dos propiedades fundamentales de las arterias, la elasticidad y la contractilidad.

Tres túnicas superpuestas constituyen la pared arterial: primero una túnica externa formada de tejido conjuntivo y de fibras elásticas; después una túnica media constituída por tejido muscular liso mezclado a una más o menos grande cantidad de fibras elásticas y por fin una túnica externa también de base fundamental elástica y que se continúa con el endocardio o membrana interna del corazón. Esta es la composición general de las paredes arteriales.

EL AGUA DE MAR COMO PANACEA

El joven bacteriólogo francés Renato Quintón ha confirmado, tras de minuciosas indagaciones, la creencia popular referente a la eficacia del agua del mar para la curación de enfermedades.

El doctor ha descubierto que en todas las formas de la vida animal superior, incluso la especie humana, el líquido que baña los órganos internos de un modo constante es químicamente idéntico al agua del mar. Hasta los animales habituados al agua potable contienen, como cosa necesaria para la vida, agua de mar, con la cual se alimentan y vivifican en sus principios.

Canosa

Por qué

cuando existe una loción capaz de restituir al cabello su color primitivo, castaño, rubio o negro? Las CANAS significan renunciamiento, vejez prematura y hacerlas desaparecer es un deber para usted misma.

El Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA" le brinda el medio sencillo y eficaz de lograrlo.

"LA CARMELA" se aplica al peinarse como una loción. Garantizamos que es completamente inofensiva. No mancha ni ensucia.

FRASCO: $ 8.— INTERIOR: $ 8.50

Está en venta en todas las buenas Farmacias y Perfumerías del país.

EN EL URUGUAY. Agente Exclusivo: DROGUERIA AMERICANA, Ciudadela, 1475, MONTEVIDEO. En venta en todas las farmacias y perfumerías, a $ 3.50 o/u. el frasco.

SON LEGITIMOS los frascos que tengan pegada en el cuello esta estampilla.

SON FALSIFICADOS los que no la tengan.



AGUA DE COLONIA HIGIENICA.

"La Carmela"

CARLOS PELLEGRINI, 435 — J. L. CONDE & Cía. — BUENOS AIRES



El chico. — ¡Qué cosa! ¿Qué se habrá hecho el ratón?

Bocacio

Aunque había nacido en París en 1313, el inmortal Juan Bocacio fué italiano por su ascendencia, por su obra clásica, por su amor a la tierra donde actuó desde los cuatro años, y en la cual no sólo esperábale la gloria para incluirlo en la nómina de los inmortales, sino que en varias ocasiones empleó sus talentos en altas y delicadas embajadas. Hijo natural de un comerciante florentino, vióse inducido por el ambiente paterno a elegir la carrera comercial, contrariando su vocación por la poesía y las ciencias. Cuando pudo disuadir a su padre de que aquello no era para él, se le permitió estudiar derecho canónico. Entretanto, sus afanes literarios, azuzados por el estudio y la compañía de sabios y vates, cobran valimiento, y así, al aparecer sus primeras obras nótase la inspiración de su profundo amor por Fiametta, hija natural del rey Roberto de Nápoles, no ajena a su pasión, aunque unida en matrimonio a uno de los prohombres de la corte; y la cual no guardó fidelidad al fin para con Bocacio.

Fué grande amigo de Petrarca, cuya amistad le indujo al estudio definitivo de las bellas letras, alcanzando en ellas el glorioso renombre que le asigna la historia de su época.

Admirador del padre de la poesía itálica, escribió "Vita di Dante", y la república florentina encomendóle comentar públicamente la "Divina Comedia", lo que hizo brillantemente. Su bibliografía es de importancia sustancial, más que copiosa. Entre la obra en prosa y verso del grande hombre, "El Decamerón" representa el monumento de su ingenio. Fué, además, un hábil embajador en múltiples misiones ante los papas y otros estados. Murió en Certaldo en 1374.



EL PERFECTO CABALLERO
—Hágame el favor, señora; no puedo permitir que usted espere.


Paris!

Todo el mundo conoce el inmenso poder de seducción de que disfruta la elegante y hermosa mujer de París, la luminosa y esplendente ciudad Pero no todo el mundo sabe que, en gran parte, ese seductor poder de la "parisienne" le proviene de la tersura suavidad y limpidez de su cutis.

Y la que otorga a la piel ese hermoso aspecto es la cera mercolizada, pues ésta, diferentemente de lo que hacen todas las cremas, en vez de agregar "algo" a la tez, desprende de la misma todas las partículas caducas y muertas, dando al cutis esa encandora apariencia propia de la primera juventud.

Usando la cera mercolizada, podréis, como las bellas parisinas, lucir un aterciopelado cutis, causa y origen de poderosa e irresistible fascinación.



CUENTOS DE LA ESTANCIA

EL "CHAPEAO"

No hacía muchos años que el viejo Raimundo Acosta había gozado de cierto bienestar. Cerca de General Madariaga poseía un campito con su buena punta de vacas y una majadita "para el consumo"; en su ancho tirador no faltaba nunca un centenar de pesos para hacer frente a un apurón, y su tropilla de "obscuros de cabo blanco", que parecían calzados de marfil, fué la última de "un mismo pelo" que se conoció en todo el distrito.

Era santiagueño. No se sabía qué viento lo trajo hacia el sur en los lejanos años de su mocedad: si un arreo, una revolución o una trashumancia congénita; pero allí se quedó súbitamente aquerenciado y echó raíces.

De pronto, sin saber cómo, todo su capitalito se le escurrió entre las manos. El campo fué vendido y los lotes de hacienda se disgregaron bajo los martillazos del rematador. Quedó solo, "en la calle", sin más compañero que el "montao". Este y el rico apero chapeado de paseo, de los tiempos buenos, fué lo único que el viejo pudo salvar del naufragio.

Sin embargo, don Acosta no pareció muy afectado por aquel contraste. Jamás nadie le oyó una lamentación ni una queja, antes bien, si alguien, compadeciéndose, se condolía de su desgracia, solía exclamar.

—¡Deje, no más! ¡Estaba muy atao!

Hasta pareció remozarse, el viejo. La necesidad de procurar por el cotidiano sustento, le volvió a los tiempos de su juventud nómada, y entonces anduvo de estancia en estancia y de puesto en puesto, ofreciéndose "por día" en las épocas de trabajo o de "mensual", si no había otra cosa.

Pero el pobre hombre ya servía poco. Si sus setenta y tantos años no habían podido doblegar aquel cuerpo de acero que conservaba la rigidez de una tacuara, su vista se había enturbiado, debilitándose y restándole la eficacia que podían desplegar aún sus grandes energías.

No obstante, nunca le faltaba acomodo. En cualquier parte que cayera don Acosta, tenía la seguridad de hallar algo que hacer. La piedad campesina, al saberlo solo y pobre, le abría ampliamente sus acogedores brazos.

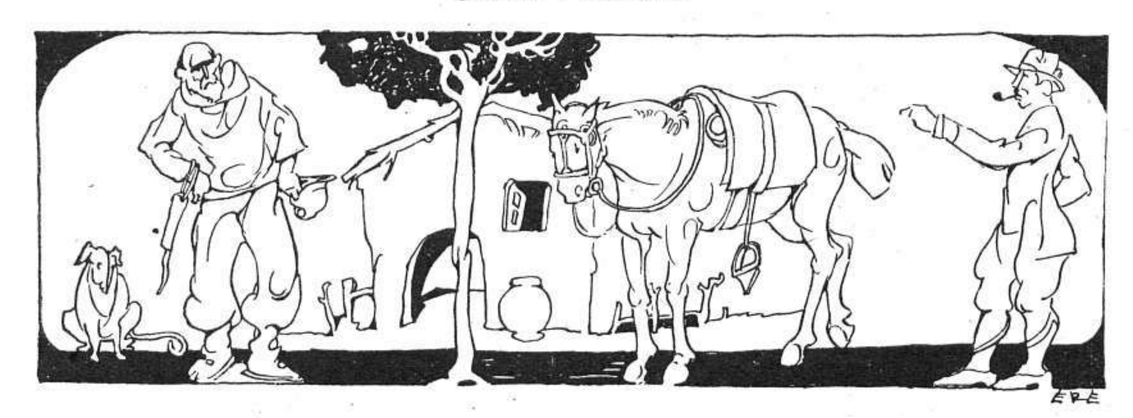
Pero él jamás pidió otra cosa que trabajo. Un alto concepto de sí mismo le impedía aceptar todo aquello que tuviera un matiz de limosna o compasión. Si el azar lo llevaba alguna vez hasta un puesto desconocido donde su trabajo no fuera aceptado, gravemente, dignamente, tornaba a montar en su obscuro y rumbeaba hacia otra parte, prefiriendo pasar una noche al raso, bajo el poncho estrellado del cielo, que bajo un techo que obligara su gratitud.

En muchas estancias de los alrededores del pueblo, y en donde el viejo Acosta era admirado por su prestancia y su vitalidad, se le hicieron indicaciones amables para que se quedara definitivamente.

—¡Quédese acá, no más, don Acosta! — le decían. — Acá no le faltará nada y no tendrá necesidad de andar gauchando por esos mundos de Dios.

—No — contestaba, sonriendo. — No he nacido para agregao. He de seguir la gueya mientras pueda, y allí ande me caiga, pues... ¡que pongan una cruz!

En "La Criolla" solía pasar grandes temporadas, especialmente en invierno, en que el trabajo escaseaba, y allí lo atraían las comodidades que se daban al personal. Iba siempre con la seguridad del conchavo.



—¡Patrón! — decía presentándose al mayordomo. — ¿Habrá algún trabajito pa mí?

Míster Arturo, solía admirarse cada vez que lo veía.

—Pero, ¿todavía no se ha muerto usted? — exclamaba, al verlo cada vez más viejo pero siempre firme y erguido como un poste.

—¡Qué va! — contestaba riendo el viejo criollo. Entoavía he de cavar el hoyo a más de cuatro.

—Ahora trabajo no hay — decía alguna vez el mayordomo; — pero quédese unos días y veremos si sale algo.

Don Acosta se turbaba ligeramente y movía la cabeza.

—Si no me precisa, me voy no más.

Míster Arturo, que conocía y admiraba el orgullo del anciano, solía rectificar:

—Bueno. Mejor que mañana lo vea al capataz.

—¡Ta bien, patrón! — contestaba satisfecho el viejo, y salía del escritorio rígido y cuadrado como un álamo joven haciendo sonar orgullosamente las pesadas espuelas sobre las baldosas.

—Ahí anda ese viejecito de don Acosta — decía luego el mayordomo al capataz; — mañana déle alguna cosita que hacer.

Sin embargo, los trabajos menudos que solían encomendársele (engrasar aperos, limpiar cerda, estaquear) no le satisfacían gran cosa, juzgándolos tal vez algo denigrantes, pero no obstante trataba de cumplir de la mejor manera, raramente consciente de los deberes que le imponía el conchavo.

En cambio, cuando se presentaba algún trabajo importante de hacienda mayor y se necesitaba gente de a caballo, se estremecía de gozo al recibir la orden de procurarse montura para el día siguiente.

Había que ver entonces al voluntarioso anciano llenar la cocina con su alegría chispeante mientras engrasaba cuidadosamente el lazo trenzado y las sogas de su apero. Se sentía transportado a los tiempos heroicos de su mocedad y atolondraba a los bisoños con el relato de antiguas hazañas, de cuando la hacienda era toda chúcara y había que sacarla de entre los montes de tala con la ayuda de los perros baqueanos y bravíos, temiendo, de paso, que la indiada no cayera a estorbar el trabajo.

Y había que verlo, luego, en la mañana naciente, hacer su aparición en el rodeo, erguido en su recado como el más apuesto jinete, con el lazo tendido aparatosamente sobre el anca del oscuro y haciendo rebrillar al sol la plata que cubría su apero desde las copas y la pontezuela del freno, el frontal de la cabezada, los cabezales de los bastos, hasta los pesados estribos adornados con arabescos complicados.

Los paisanos no sabían qué admirar más, si la prestancia de aquel hombre que parecía vencer a la herrumbre de los años o la riqueza del apero que levantaba en todos miradas codiciosas.

—¡Seis años de trabajo me cuesta el chapeao! — solía explicar el viejo, orgulloso de sentirse admirado. — Seis años de guardar pacientemente la soldada peso sobre peso. Pero todo es plata maciza, de la de antes; no chafalonía como ahora se usa. Sólo las virolas de las riendas me costaron doscientos pesos.

Pero el gozo del pobre hombre terminaba ahí. Una vez que se empezaba el aparte, debía abrirse para dejar correr a la gente moza. Del rodeo sólo percibía una masa confusa, y tanto él como su oscuro, ya bichoco como su dueño, no podían hacer otra cosa que atajar...

Muchas veces, en prolongadas estadas en "La Criolla", llegaba a juntar unos pesos, y entonces parecía como si el pájaro inquieto que bullía en su espíritu quisiera levantar el vuelo.

En la estancia ya se sabía. Cuando don Acosta iba al pueblo con dinero, ya nadie esperaba su inmediato regreso hasta que al tiempo el azar lo trajera.

Sin embargo, algunas veces volvía al día siguiente. Todo el mundo se extrañaba y el mismo mayordomo se interesaba.

—¿Ya de vuelta, don Acosta? — le preguntaba.

—Sí — contestaba el viejo. — Me encontré con Evangelio, que fué mi peón... — y moviendo la cabeza con un gesto lastimero, añadía: —¡Pero cómo anda de apuradazo, el pobre!

Se adivinaba el gesto de generoso desprendimiento. Las economías de cinco o seis meses habían ido a parar al bolsillo del afligido, con el mismo talante de cuando era estanciero.

Otras veces regresaba alegre, dicharachero, con el sombrero picarescamente ladeado y un raro brillo en la mirada.

—¡Bah! — decía riendo. Anduvimos por ahí, con unos amigos de los de antes...

Y no faltaba quien ampliara oficiosamente la noticia de que el viejo don Acosta había ido al club del pueblo, a codearse un rato con la gente de plata, sus antiguos amigos, despilfarrando su dinero con la prodigalidad de los buenos tiempos, para ponerse a tono de las circunstancias.

El mayordomo no podía ocultar la admiración que le producían estos rasgos, que, para él, tenían una romántica grandeza.

—¡Este hombre tiene el espíritu de un par de Francia o de un lord!

En "La Criolla" fué que don Acosta hubo de poner punto final a su inquieto y andariego espíritu.

Una tarde, al regresar en compañía de otro peón de llevar una punta de vacas a un potrero de inverne, se vió atacado de una repentina ceguera.

—¿Es de noche, Juan? — preguntó, deteniendo bruscamente su cabalgadura.

Su compañero se detuvo extrañado, y al mirarlo quedó asustado de la trágica expresión que tenía el rostro del viejo.

—¿Qué le pasa, don? — preguntó.

—¡No veo! ¡No veo! ¡Es de noche! ¿No es de noche, Juan? — volvió a preguntar ansiosamente.

Su compañero quedó un momento en suspenso, y al fin contestó:

—¡No, señor! ¡Aun hay mucha luz!

Don Acosta aun trató heroicamente de sobreponerse a su dolor, pero su voz no pudo ocultar su trágica emoción.

—¡Se ha hecho de noche para mí! ¡Estoy ciego!

Aquella misma noche el mayordomo lo llevó al pueblo en su automóvil.

Regresaron al día siguiente. No había ya remedio. El organismo del anciano estaba ya agotado y era inútil toda tentativa.

Por primera vez en su vida don Acosta se dobló al peso de su desgracia.

—¿Qué vi a hacer, patrón? — murmuró tristemente.

—¡Hombre! ¿Qué quiere hacer? Pues quedarse aquí, no más, que no ha de faltar quien lo atienda.

Don Acosta se irguió de súbito, aun en la triste situación que se encontraba, parecióle humillante la compasión. Con voz serena, breve y digna, exclamó:

—¡Bien! ¡Me quedo! Pero usté ha de tomar mi chapeao.

Y después de una breve pausa agregó, alargando su diestra al vacío:

—¿Trato?

—Trato! — contestó el mayordomo, estrechando entre conmovido y admirado, la mano de aquel hombre de carácter de hierro.

Y en "La Criolla" terminó sus días aquel viejo gaucho, que supo conservar intacto el orgullo de no deber nada a la piedad ajena.



LUIS CASTELLO

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Las reuniones sociales de antaño

El barrio del sur de Buenos Aires era, según todos los viejos porteños, el barrio de la más rancia aristocracia. Las familias que ese barrio vivían eran, según don Santiago Calzadilla, "las que daban el buen tono a la sociedad bonaerense, teniendo reuniones caseras, como se decía entonces, un día de la semana".

"Eran verdaderas tertulias donde se bailaba de 9 a 12 de la noche, al son de un piano de *Stoddart*, acompañado a veces de violín y flauta.

Rompían el baile con un minué liso, las señoras y caballeros de más categoría, acompañando a los dueños de casa. Después de esto y de cumplidos los respetos y agasajos a la dueña de casa, ya quedaba oficialmente inaugurada la tertulia para el minué liso, el montonero, llamado el año 40 el federal; la contradanza colombiana con una especie de cielito al final, vals pausado, gavota, abolizada, para las niñas... jovencitas, y la contradanza con graciosas figuras dirigidas por el bastonero.

"Para halagar a los concurrentes ingleses, o inglesados, que muchos había, bailábase la *pieza inglesa* que infaliblemente se pedía la bailara uno de ellos, o de no, uno de los criollos, Pedro Castellote, Pepe Bedriñana o Emilio Alvear, que lo hacían con más gracia y más soltura, pero con *menos seriedad*.

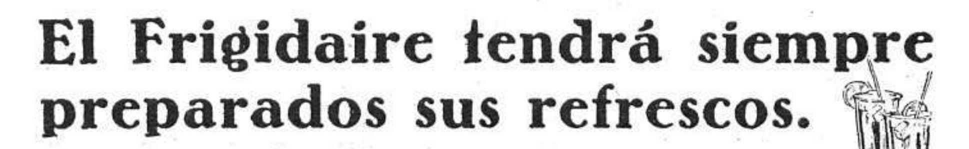
"Más tarde, allá por el año 44, se bailaba también un cielito criollo, a pedido (en lo de Senillosa) del general Prudencio Rozas, insigne bailarín, muy inclinado a la galantería. Este baile gaucho, monótono en demasía, era rechazado por la mayor parte de la concurrencia, pero la excelente señora, doña Pastora, que daba la nota alegre a aquellas reuniones, rogaba encarecidamente a las niñas lo bailaran para complacer al rubio general. Tanto por esto como por el *tabapié* y relaciones que se le agregaban llegó a establecerse, con gran complacencia del hermano del Restaurador y de los federales.

"... En estas tertulias reinaba la más franca alegria unida al mayor respeto de la juventud por la casa y por la concurrencia, pues si alguno se hubiera permitido la menor descortesía o irregularidad como las "temporadas" de ahora, por ejemplo, en que toman a una niña, la sientan, y se ponen a hablar en secreto con ella aislándola durante la noche del contacto de las demás gentes, en que no sabe uno qué admirar más, si la audacia de los galanes, la candidez de las señoritas o la estolidez de las madres que no ven lo que pasa; pues no quiero suponer que esto sea por el deseo de librarse de la niña que así la abandonan a su juventud, a su inocencia y malos procederes...

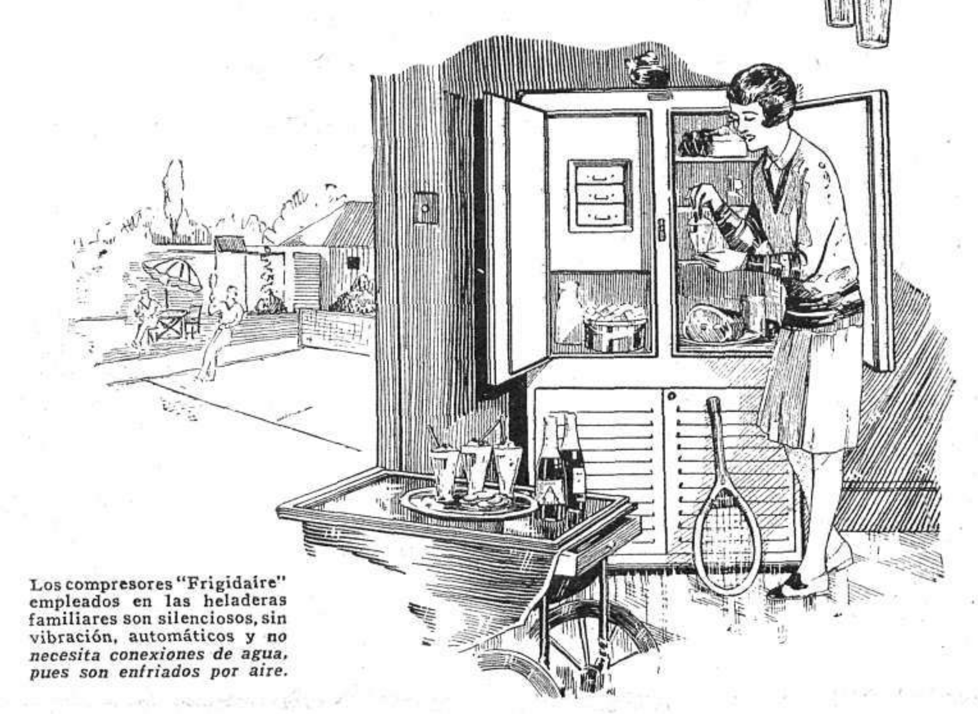
A.



—Se me acusa de haber robado un reloj de oro... Es doblemente falso. Primero: yo no he robado el reloj. Segundo: era un tacho de cobre.



El Frigidaire tendrá siempre preparados sus refrescos.



Los compresores "Frigidaire" empleados en las heladeras familiares son silenciosos, sin vibración, automáticos y *no necesita conexiones de agua, pues son enfriados por aire.*

¡QUÉ comodidad significa, en los días de intenso calor, tener siempre lista una buena cubeta llena de trozos de hielo y saber que, por muchos que se gasten, siempre habrá una nueva provisión preparada!... Esa es precisamente una de las muchas delicias de la refrigeración eléctrica "Frigidaire."

No importa cuantos kilos de hielo saque usted de su "Frigidaire," el compartimento destinado a los alimentos estará siempre frío y en condiciones de conservar por mucho tiempo hasta los alimentos más delicados. Además, en el compartimento refrigerador de su "Frigidaire," usted podrá preparar cuando lo desee numerosos platos y postres helados y experimentará el placer de una nueva libertad: la de una independencia absoluta de toda provisión exterior de hielo.

Empiece usted ya a gozar de la comodidad y conveniencia que le brinda Frigidaire. No olvide que "Frigidaire" es el nombre del refrigerador eléctrico que le ofrece las siguientes ventajas:

(1) Independencia completa y permanente de la compra de hielo. (2) Servicio constante, probado por la experiencia de más de 300.000 compradores. (3) Un compartimento para viandas y bebidas que conserva siempre una temperatura helada. (4) Sistema refrigerador automático, ideal para la fabricación de hielo y platos o postres helados. (5) Hermosos gabinetes metálicos especialmente diseñados para la refrigeración eléctrica. (6) Costo de mantención sorprendentemente bajo. (7) Un valor general que sólo es posible por medio de la potencia adquisitiva de la General Motors, la fabricación en gran escala y el cómodo sistema de venta en mensualidades.

Visítenos o envíenos el cupón adjunto y le remitiremos un catálogo completo de los nuevos modelos "Frigidaire."

Este moderno hielero va una sola vez a su hogar con "Frigidaire" y el hielo queda para siempre.



MANDE ESTE CUPON

Sres. PRATT & Cía.
Sarmiento 630, Buenos Aires

Sírvanse remitirme catálogo completo de Frigidaire.

Nombre ______

Dirección ______

Agentes y Distribuidores Exclusivos:

Pratt & Cía.

626 · SARMIENTO · 630 BUENOS
286 · FLORIDA · 286 AIRES

Sucursal CORDOBA: 9 de Julio Núm. 40

AGENTES EN TODAS LAS PRINCIPALES LOCALIDADES DEL INTERIOR

Frigidaire

Refrigeración Eléctrica Económica

LOS MAESTROS DEL HUMOR

JEROME K. JEROME

EL 14 DE JUNIO PASADO FALLECIO EN NORTHAMPTON, JEROME KLAPKA JEROME, HUMORISTA INGLES, NACIDO EL 2 DE MAYO DE 1859, EN WALSALL. HIJO DE UN PASTOR PROTESTANTE, NO REALIZO, EMPERO, MUY BRILLANTES ESTUDIOS; FUE, SUCESIVAMENTE, MAESTRO DE ESCUELA, ACTOR Y FINALMENTE PERIODISTA. SUS *DIVAGACIONES DE UN HARAGAN*, PUBLICADAS EN 1889, DIERONLE INUSITADA FAMA EN UN PAIS DONDE EL HUMORISMO SE APRECIA EN SU JUSTA MEDIDA. SU OBRA FUE ABUNDANTE Y VARIADA. ALGUNOS DE SUS LIBROS, COMO LAS *AVENTURAS DE TRES HOMBRES EN UN BOTE* CONSAGRARONLE Y HASTA LLEVARON A LOS CRITICOS A COMPARARLE CON MARK TWAIN. *MI VIDA Y MI TIEMPO* FUE SU ULTIMA OBRA, APARECIDA EL AÑO PASADO.

No empieza a querer de verdad una mujer al enamorado de ella hasta que éste ha cesado ya de quererla, e igualmente, hasta que no habéis mandado a paseo a la Fortuna, volviéndole la espalda, no comienza ésta a sonreíros amablemente.

El amor es luz harto pura para arder largo tiempo sin dificultad en medio de los deletéreos gases que nosotros respiramos; pero, antes de que la luz se extinga, bien podemos usarla como antorcha que encienda la grata lumbre del afecto.

No nos enfermamos de amor dos veces. Sólo un dardo dispara Cupido contra un mismo corazón.

¡Ah! ¡Qué días de locura aquéllos en que éramos desinteresados y puros de entendimiento, en que la verdad, la fe y el respeto resplandecían en nuestros corazones sencillos!

Ningún inconveniente hallo en admitir que el mérito verdadero, la honradez, el cariño y otras virtudes semejantes, lo mismo, y quizá mejor, se encuentran entre los que visten trajes de paño o de lanilla que entre los que vestían de seda o de terciopelo; pero, el caballeresco espíritu que rompía lanzas en los torneos por el amor de una dama o blandía la espada por una sonrisa, reclama el chocar de los aceros y el flotar de susurrantes plumas, para levantarse de la tumba entre polvorientos pliegues de tapices y carcomidas crónicas.

No sé por qué ha de ser así; pero ello es que nada pone tan en ridículo a un hombre como el que se quede sin sombrero en la calle. La impresión de desamparo irremediable que siente uno correrle por la espalda como un escalofrío en cuanto nota que se ha quedado forzosamente con la cabeza descubierta es una de las más amargas dolencias que pueden afligir a nuestro pobre cuerpo.

Es el hambre, para nosotros, uno de tantos placeres, salsa picante que ayuda al condimento. Vale, pues, la pena tener apetito y sed, aunque no sea más que por la satisfacción de calmar luego una y otra.

Al hombre tímido quédale siempre un pobre recurso para vengarse de las torturas que la sociedad le ocasiona: puede, en cierto modo, contagiar a los demás la misma enfermedad que él sufre. Azora él a los otros tanto casi como los otros le azoran a él. Obra sobre cuantas personas se hallan en la misma habitación que él, como una especie de apagador, y su presencia desanima y pone nervioso al carácter más jovial y equilibrado del mundo.

¡Cómo los novios modernos, que han de vestir nuestros ridículos trajes actuales, deben de envidiar a los pintorescos galanes de hace setenta años!

El amor es para la mujer lo que el negocio para nosotros, y bien sabido es que, tratándose de negocios, todas nuestras debilidades naturales se dejan a un lado.

Hay desdichas que, por más que hagan sufrir a los que son víctimas de ellas, no inspiran a los demás el deseo de compartir con vosotros el sentimiento que os causan. Perder un paraguas; enamorarse; tener dolor de muelas; recibir un puñetazo en un ojo que os lo ponga como un tomate, u otro en el sombrero que os lo hunda hasta los hombros, son desgracias de esta clase; pero, la mayor de todas es la timidez. Al tímido se le mira siempre como al hazmerreír de todo el mundo, como una broma andando. Sus tormentos vienen a ser la diversión favorita de los salones, se observan con delicia y dan pie para los más sabrosos comentarios.

No hay mayor incauto que un perro. Nunca cuida de averiguar si estáis o no en lo cierto; nunca se preocupa de saber si en la escala de la vida seguís una marcha ascendente o descendente; jamás pregunta si sois rico o pobre, necio o discreto, pecador o santo. Sois su compañero, y basta. En próspera o adversa fortuna, con buena o mala reputación, honrado o en la deshonra, siempre está a vuestro lado, siempre os apoya, os guarda, y dará por vosotros la vida, si es necesario, él que no es más que un infeliz perro, que carece de razón, que carece de alma.

¡Cuán horriblemente sosa debe ser la vida para la gente que vive contenta con lo que tiene, sin aspirar a más!

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO



FLORIDA, 130
CORRIENTES, 838
CARLOS PELLEGRINI, 78
BUENOS AIRES

CASA EN ROSARIO:
SAN MARTIN, 835

Solicite Catálogo Núm. 32

MODELO Nº 941 S

En gamuza negra, puntera, talonera y aplicaciones charoladas. En víbora clara, puntera, talonera y aplicaciones cabritilla marrón. En gamuza beige, puntera, talonera y aplicaciones cabritilla beige. Taco recto de 5 ½ centímetros.

$ 14.90



MODELO Nº 947 S

En cabritilla charolada extranjera. En cabritilla marrón clara, extranjera. Taco recto de 5 ½ cm.

$ 14.90



MODELO Nº 952 S

En cabritilla color fisel, extranjera. En cabritilla marrón claro, extranjera. En gamuza beige, extranjera. En cabritilla charolada, extranjera. Taco recto de 6 ½ centímetros.

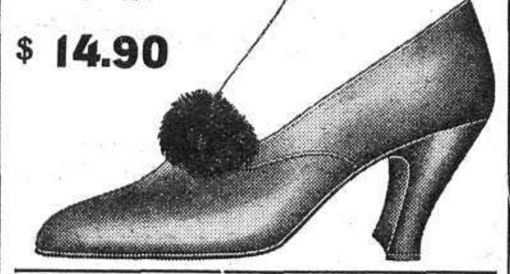
$ 14.90



MODELO Nº 946 S

En cabritilla charolada extranjera. En cabritilla marrón, extranjera. Taco recto de 7 cm.

$ 14.90



MODELO Nº 811 S

En gun metal color, extranjero. En gun metal negro, extranjera. DOBLE SUELA.

$ 14.90



MODELO Nº 822 S

En gun metal negro, extranjero. En gun metal color, extranjero.

$ 14.90



PALMA es garantía de confianza y de honestidad comercial.

Origen de algunos nombres de pila

Hermenegildo — del teutón *herman*, hermano, y *gild*, sociedad: alivio paternal.
Hilario — del latín, el alegre.
Honorato — que recibe honores.
Hortensia — la jardinera.
Ignacio — del latín, *ignotus;* el desconocido, ignorado.
Inés — del griego, *agué,* la pura.
Irene — la pacifica.
Isaac — del hebreo, *tschag* (reir) el que se ríe.
Isabel — casa de la salutación de Dios.
Isidoro — del griego, *Isis dóron,* presente de Isis.
Jacinto — del griego, piedra preciosa.
Javier — el brillante.
Jeremías — el profeta.
Jerónimo — del griego, *eiron onoma,* nombre sagrado.
Joaquín — preparado por el Señor.
Jorge — el labrador.
José — acrecentamiento.
Juan — lleno de gracia.
Judas — del sirio: el alabado.
Julián — del latín, *Julius,* de Julio.
Justiniano — el justo.
Ladislao — del eslavo: poder glorioso.
Laureano — coronado de laureles.
Lázaro — ayudado por Dios.
Leandro — del griego: el hombre tranquilo.
Leocadia — el cubo del león.
Leonardo — fuerte como un león.
Leopoldo — león temerario.
Lorenzo — del latín, *lareatus,* coronado.
Lucas — el luminoso.
Luis — del teutón, hombre valiente.
Macario — del griego *makar,* el feliz.
Magdalena — del hebreo, *migh dalom* (torre) de Magdala.



IMPREVISIONES

—¡Tú habías prometido amarme toda la vida!
—¡Pero no pensaba que ibas a durar tanto tiempo!

Mamerto — del latín, Mamero: aumentativo de marzo.
Manuel — del hebreo, *im* (con) *non* (nosotros), *El* (Dios) = Dios está con nosotros.
Marcelino — del latín, *mars, martís* (guerra), el belicoso.
Marcial — ídem.
Marciano — nacido en marzo.
Margarita — del griego, margaritis, la perla.
María — del sirio, *mar,* (señor) *iám* (mar): princesa del mar.
Mario — del mar.
Marta — la belicosa.
Mateo — don del Señor.
Mauricio — del latín, el negro.
Máximo — el más grande.
Medardo — el médico.
Miguel — semejante a Dios.
Modesto — del latín modestus; el comedido.
Narciso — del griego, *narké,* que adormece.
Natalia — del latín, *natalio,* la que preside el nacimiento.
Néstor — del griego *néstor,* negro de raza.
Nicanor — el vencedor.
Nicolás — el vencedor del pueblo.
Norberto — del teutón, *north* (norte) y *berth* (destello) destello del norte.
Onésimo — del griego, *onésimos,* el que presta socorro.
Otón — del teutón *od;* el rico.

A.

Parece un sueño!..

Cuando nació, bebé era pequeño, muy pequeño; no constituía, ciertamente, un modelo de salud y robustez.

Pero el cariño y celo de mamita, unidos a la valiosa contribución de la Malta Palermo, hicieron el milagro. Día a día el seno materno, abundante y riquísimo en valores nutritivos gracias a la Malta Palermo, fué dotando al bebé de una salud a toda prueba hasta tornarlo en lo que hoy es: un fresco pimpollo, hermoso y robusto.



EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A.
BUENOS AIRES

Visite la Exposición Permanente de la Industria Argentina, Av. de Mayo 1153.



Publ. P. A. Weber

La religión budista

Como en China la religión budista está muy extendida, damos a conocer algunos de los preceptos contenidos en el Patimok, escrito por el mismo Buda, como consejos a sus discipulos.

Son los siguientes:

¡Oh phikhú! (¡Oh mendicantes!, nombre que da Budha a sus discípulos), ni mataréis a los animales ni les pegaréis.

Ni quitaréis a otro lo que es suyo.

Os abstendréis de los placeres carnales.

No os atribuiréis vuestros méritos, y no os envaneceréis con vuestra santidad.

No cultivaréis la tierra, para no matar algún gusano o insecto.

No cortaréis los árboles, porque están dotados de vida.

No beberéis licores destilados, ni vino, ni ninguna bebida embriagadora.

No comáis nada absolutamente después del mediodía.

No vayáis a ver comedias; no oigáis tocar instrumentos.

Absteneos de perfumes y de aguas perfumadas.

No os sentéis en ningún escabel de más de 12 pulgadas de altura.

No toquéis ni oro, ni plata.

No os ocupéis de cosas fútiles.

No llevéis flores en las orejas.

Pasad siempre a través de un lienzo el agua que bebáis, porque puede contener animalitos.

No pidáis nada prestado a los laicos.

No uséis cuchillo, ni lanza, ni espada, ni arma alguna.

No comáis con exceso.

No durmáis más de lo necesario.

No cantéis canciones amorosas.

No toquéis instrumentos musicales.

No juguéis a los dados ni a ningún otro juego de esta especie.

No mováis mucho el brazo al andar.

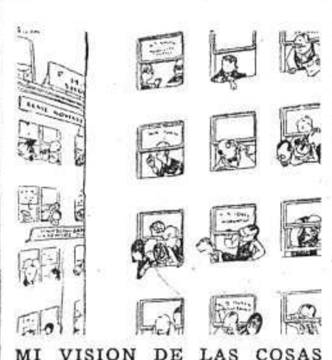
No encendáis fuego con leña, porque pueden dejar de existir algunos de los insectos que la habitan.

Viviréis sólo de limosnas, y jamás del trabajo de vuestras manos.

No suministréis medicamentos a las mujeres encinta, para que no muera el niño en su seno.

No miréis jamás a las mujeres.

No practiquéis incisión alguna que haga brotar sangre.



MI VISION DE LAS COSAS
Pasa una banda de música.

No comerciéis, no vendáis nada.

No compréis.

No hagáis ruido con los labios al comer.

Cuando vayáis por la calle, llevaréis los sentidos recogidos, y tendréis el *talapat* ante vuestra vista, de modo que no veáis más allá de cuatro codos.

En los 14 de luna, os raparéis el pelo y las cejas con una navaja de cobre.

Cuando os sentéis, tendréis siempre las piernas cruzadas, pero nunca extendidas.

Después de haber comido, no guardéis el resto para el día siguiente, sino dádselo a los animales.

No tengáis muchos vestidos.

No acariciéis a los niños.

No habléis con una mujer en particular.

No criéis patos, ni gallinas, ni vacas, ni búfalos, ni elefantes, ni caballos, ni cerdos, ni perros, ni gatos.

Cuando al predicar expliquéis en balí, tened cuidado de cambiar el sentido.

No digáis nunca mal de otro.

Cuando os despertéis, levantaos inmediatamente, con tal que haya suficiente claridad para distinguir las venas de vuestras manos.

No os sentéis donde se haya sentado una mujer.

No cabalguéis en ningún burro, ni en ningún elefante hembra.

No os sirváis de una barca que haya transportado a una mujer.

No toquéis a una mujer, ni siquiera a una niña.



El ENTIERRO *de* PEPIN

por JEANNE LANDRE

El señor Teófilo Boustache dividía su vida en dos períodos, igualmente influenciados por el sentimiento: el reino de Aglaé y el reino de Pepín.

El reinado de Aglaé, como cualquier otra monarquía, había sido absoluto: no permitía ningún relajamiento en la etiqueta matrimonial y ninguna excepción en los deberes conyugales.

Habiendo leído, en los recuerdos de la época napoleónica, que una gran dama de la corte sentía necesidad, todas las mañanas, de ofrecer a su esposo el testimonio de su pasión, la señora Boustache no había olvidado, durante veinte años, de repetir el mismo sistema. Y se felicitaba de ello.

Llegaron los cincuenta años, tranquilos, para la complexión de Teófilo, pero, aun rica de ternezas a prodigar, ella había impulsado la plenitud vigorosa de su corazón hacia un pequeño grifón belga.

El señor Boustache, que se había resignado a ser un marido adorado, no se sentía ofendido por la intromisión de un faldero en su casa. Más: creyóse obligado a sentir reconocimiento a Pepín, el pequeño cuzco cuya presencia le ofrecía una insospechada libertad. Decididamente, él podía pensar, recapitular su existencia, medir su vanidad, enumerar las ridiculeces de Aglaé y concederse ciertos motes por haber estado ciego hasta ese entonces.

Jamás había supuesto que el mundo recelase tanto de las lindas mujeres y jamás había sentido tan grande indulgencia para con los pecados ajenos; nunca había, como en ese momento, conocido la pena del bello tiempo perdido.

— Ya que el cielo no ha querido bendecir nuestra unión, no está mal que dos viejos tengan una compañía — solía decir Aglaé.

Pepín era la tal compañía. Era, sin duda, una bestezuela encantadora, pero, lógicamente, víctima de pequeñas exigencias, las cuales estaba Teófilo en el deber de satisfacer.

— ¡Desciende, pues, Pepín! ¡Ah... no te das cuenta que el pobrecito acabará por deteriorar nuestros tapices! — se quejaba, cuatro o cinco veces diarias, la señora Boustache.

Teófilo obedecía y, una vez en la calle, acusaba a Dios de no haber hecho perfectos los prosaicos mecanismos de sus criaturas.

Pasaron algunos años. Bien nutrido y privado

siempre de ejercicio, Pepín se puso muy gordote. Por estar al cuidado de los pequeños rentistas, estos perdieron sus rentas.

Previsora, de un porvenir bastante limitado, Aglaé llegó a la siguiente conclusión, que comunicó a Teófilo:

—Por lo que a nosotros respecta, nada tenemos que temer, puesto que poseemos en el Père-Lachaisse una cavidad respetable. En cambio, no hemos tomado ninguna precaución en lo que concierne a Pepín. Conviene reparar este olvido.

Como de costumbre, Teófilo no contradijo la opinión de Aglaé y la acompañó hasta la oficina parisién, en donde las personas compasivas adquieren, poco antes de la muerte, un terreno destinado a servir de sepultura a nuestros hermanos inferiores.





Eligieron un pedazo de tierra para Pepín, encargaron a un marmolero un minúsculo mausoleo, siguieron, paso a paso, su ejecución y, tranquilizados acerca de la dignidad de las tres moradas eternas, dejaron decidir al destino.

Aglaé inició la marcha funeraria. Teófilo y Pepín cumplieron dignamente con su deber, escoltando hasta la última mansión a la difunta y llorándola, cada cual a su manera. Después de esto, el viudo y el huerfanito se contemplaron como un perro y un magoto de porcelana.

Pero mientras Pepín sentía lo que había perdido, el señor Teófilo Boustache comprendía lo que había ganado. En suma, no tenía nada más que cincuenta y seis años y, para consolarse de su soledad, alentó nuevos deseos. Contemplaba a las mujeres, sin atreverse a dirigirles la palabra, contemplábalas discretamente, acercábase a ellas, aspiraba su perfume y, pensando en los goces que pudo haber paladeado, preguntábase si sería posible, ayudado por la fortuna, conquistar algunos de ellos.

Reflexionaba siempre acerca del mismo tema, hasta que un día Pepín, por respeto humano y progresiva indiferencia, acabó por dejarse arrollar por las ruedas de un automóvil. Como consecuencia, el señor Boustache confeccionó una mortaja y, casi inmediatamente, tomó el camino del cementerio. Llevaba, con los restos de Pepín, una conciencia satisfecha. Hasta el fin, había sabido cumplir con los deseos de Aglaé; no había dejado de ser un hombre decente. Pero, ¿y luego?

Luego, en el tranvía, en el camino al cementerio canino, tuvo un encuentro con una mujer exquisita. Ni muy joven, ni muy madura, de silueta agradable y de rostro encantado por una nube de melancolía, capaz de inquietar a una alma sensitiva.

Como el señor Boustache se aprestase a descender, la dama se adelantó. Delante de ellos abríase el camino que conduce a la necrópolis. Ella, a paso lento, echó a andar por un senderillo.

Con el cadáver bajo el brazo, Teófilo no pudo resistir el ansia de seguirla. En una encrucijada se sonrieron, algunos metros más allá se hablaron, después sentáronse ante la mesa de un ventorrillo, y cuando el sol comenzaba a caer se dieron el primer beso.

—Volvamos a París —dijo el señor Boustache que, por primera vez, imponía sus decisiones.

Ella respondió:

—Estoy a sus órdenes, amigo mío.

Admiradora de la autoridad masculina, le rogó, tomando el paquete que habían colocado sobre un banco:

—Déjame... Los hombres han sido hechos para llevar las armas pero no los paquetes.

Dándose cuenta de sus anteriores compromisos, Teodoro exclamó:

—¡Santo Dios! ¡De no mediar usted, habría olvidado a Pepín!

—¿Pepín? —preguntó ella, con un aire de ángel asombrado.

Incapaz de mentir, le confesó:

—Llevaba a la tumba el cadáver de un perro belga que fué muy querido por mi idolatrada esposa.

Ella, resplandeciente de beatitud y batiendo las manos, exclamó:

—¡Qué dichosa soy! ¡Qué dichosa! ¡Porque yo tampoco le había dicho todo!... ¡Nuestro encuentro en el tranvía!... ¡Yo también me dirigía al cementerio de los perros!... ¡Yo soy propietaria de un terrenito con una lápida grabada! Dos de mis pequeños reposan en él. ¡Felizmente, aun me quedan tres, tres Lulús de Pomerania que yo le presentaré! ¡Ah, sí, sí, soy muy feliz! Piense un poco: si hubiese muerto yo, ¿quién los habría cuidado? Ahora, teniéndolo a usted, ¡adiós temores! ¡Si la desgracia quiere que desaparezca, ellos le tendrán a usted!... ¡Los pobres chiquitines!...



TRADUCCION DE E. J. I.

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Las artes cerámicas

Bernogniart, que durante mucho tiempo fué director de la Manufactura de Sevres, decía un día con entusiasmo: "que ninguna otra industria presenta, en el estudio de su práctica, de su teoría, y de su historia, tantas consideraciones diversas, interesantes y ricas en aplicaciones económicas y científicas, como el arte cerámico o la fabricación de vasos y utensilios de tierra cocida." Cuando menos es cierto que ninguna otra industria produce productos más simples como la alfarería, más variados, más fáciles de fabricarse, y que sean susceptibles de durar más, a pesar de su fragilidad.

Se desdeña hoy esa palabra de alfarería que empleamos. Ni los fabricantes de porcelana, ni los fabricantes de cerámica quieren ser alfareros; el uso tiende a afectar especialmente la denominación de alfarería a los artículos de tierra cocida más comunes. Es la palabra pintoresca, puede decirse, porque su etimología latina está formada de una de las aplicaciones más antiguas y más extendidas de la alfarería, que consiste en fabricar vasos para beber. La palabra cerámica, que es traducción del griego, ha dado lugar, sobre su origen y su significación, a dos o tres hipótesis diferentes más o menos plausibles. Ya que es necesario pagar tributo al uso, tenemos que decir cuando menos que es la apelación más simple y la más íntimamente ligada a la historia del arte: Bernard Palissy se contentaba con ser un alfarero.



IN FRAGANTI

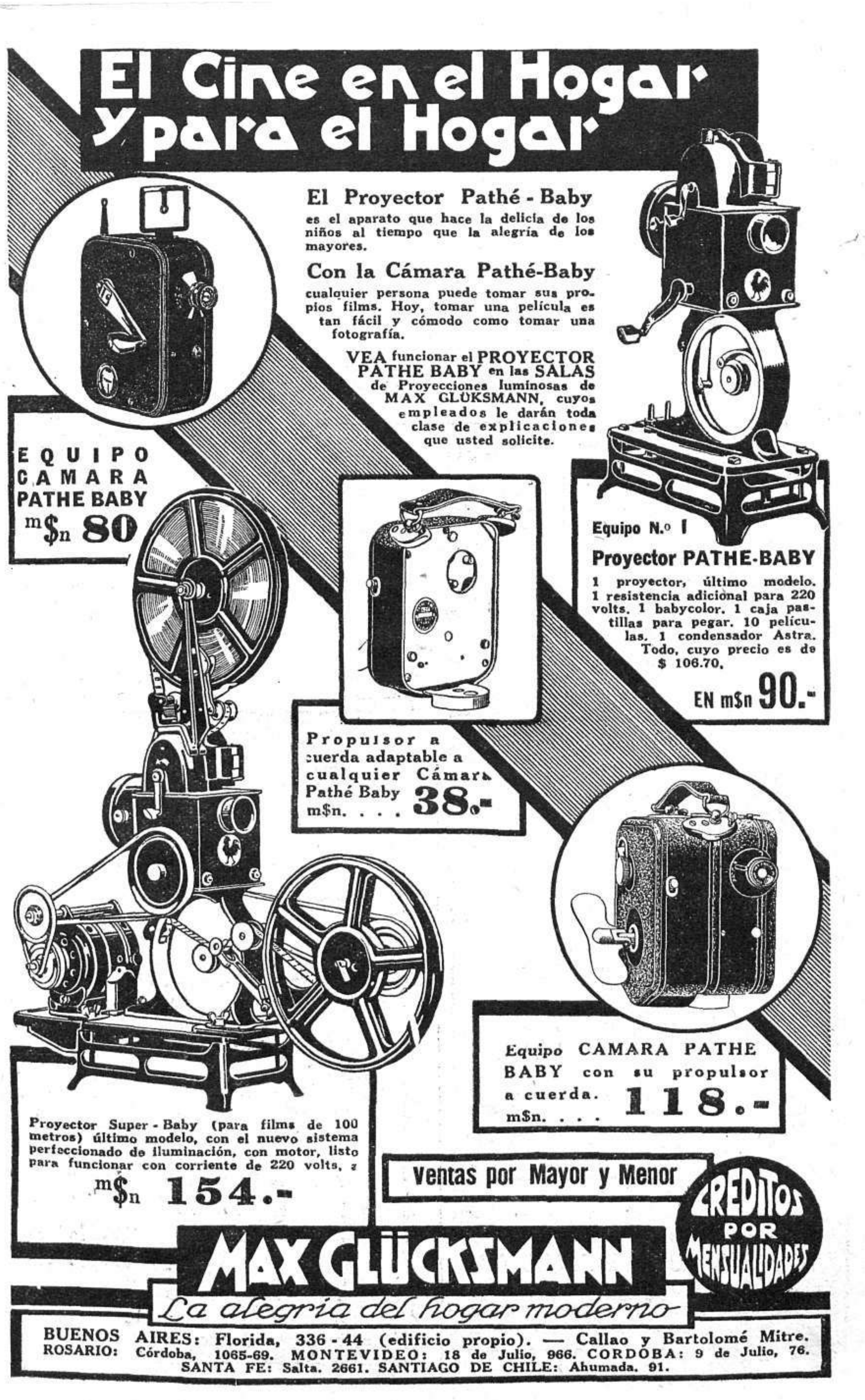
—¡Ah, me robas las manzanas, miserable! ¡Se lo diré a tu padre!

—Pues ahí lo tiene usted, en el manzano...

Viendo sobre vuestro escritorio o sobre vuestra chimenea algún elegante producto de alfarería ¿no habéis pensado que tenéis bajo los ojos una muestra de un arte al cual se han dedicado los hombres desde hace mucho tiempo?

Es necesario hacer esta reflexión, si queréis poder daros cuenta del terreno recorrido y de los progresos ejecutados. Los primeros vestigios de la alfarería remontan a los más lejanos orígenes de la historia; sus ensayos figuran entre los más antiguos monumentos de la civilización. Sus productos, primero muy modestos, han sido realzados sirviendo a usos religiosos: y la urna de tierra, que a falta de mármol o pórfido, recibía las cenizas de nuestros antepasados, era un objeto consagrado al arte. El arte cerámico no nació sino hasta que el hombre tuvo la idea de amasar tierra entre sus manos, de manera de formar una especie de recipiente que consolidaba exponiéndolo al sol, como lo hacen todavía algunas tribunas salvajes en los archipiélagos de Oceanía.

Scientia


El Cine en el Hogar y para el Hogar
El Proyector Pathé - Baby
es el aparato que hace la delicia de los niños al tiempo que la alegría de los mayores.
Con la Cámara Pathé-Baby
cualquier persona puede tomar sus propios films. Hoy, tomar una película es tan fácil y cómodo como tomar una fotografía.
VEA funcionar el PROYECTOR PATHE BABY en las SALAS de Proyecciones luminosas de MAX GLÜKSMANN, cuyos empleados le darán toda clase de explicaciones que usted solicite.
EQUIPO CAMARA PATHE BABY m$n 80
Equipo N.o 1
Proyector PATHE-BABY
1 proyector, último modelo. 1 resistencia adicional para 220 volts. 1 babycolor. 1 caja pastillas para pegar. 10 películas. 1 condensador Astra. Todo, cuyo precio es de $ 106.70,
EN m$n 90.-
Propulsor a cuerda adaptable a cualquier Cámara Pathé Baby m$n. . . . 38.-
Equipo CAMARA PATHE BABY con su propulsor a cuerda. m$n. . . . 118.-
Proyector Super - Baby (para films de 100 metros) último modelo, con el nuevo sistema perfeccionado de iluminación, con motor, listo para funcionar con corriente de 220 volts, a m$n 154.-
Ventas por Mayor y Menor
CREDITOS POR MENSUALIDADES
MAX GLÜCKSMANN
La alegría del hogar moderno
BUENOS AIRES: Florida, 336 - 44 (edificio propio). — Callao y Bartolomé Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta. 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada. 91.

Las cuatro vidas del tiranuelo Ibarra

Juan Felipe Ibarra, el tiranuelo que mandó por tantos años en Santiago del Estero, salvó tres veces de una muerte segura.

Ibarra había hecho azotar demasiado *ejemplarmente* a un francés Sauvage, acusado de monedero falso, y éste juró vengarse.

Vivía con Ibarra su hermano Francisco, quien ocupaba una pieza contigua con un oficial Garrido, mozo muy pobre, que había sido su compañero en los ejércitos de la Independencia.

Una noche Ibarra se recostó en la cama de Garrido, y conversando con su hermano, se quedó dormido. El huésped entró luego, y por no molestarlo, fué y se acostó en la cama de Ibarra, cuya cabecera daba a la ventana que caía a la calle, la que por el calor se dejaba abierta.

Sauvage se acercó a la ventana, y poniéndole una pistola sobre cada sien, le descerrajó dos tiros que hicieron pedazos a la víctima.

Sauvage salió gritando que había dado muerte al infame Ibarra... Fué capturado, y pasado por las armas.

Se reunían a jugar en casa de don José Domingo Iramain el coronel Lugones, Palacios, Herrera y otros amigos personales de Ibarra, siendo éste infaltable a la tertulia.

Aquellos amigos, que eran unitarios irreductibles, conspiraban allí sin que Ibarra tuviera la menor sospecha.

Una noche los conspiradores apostaron dos hombres en el zaguán, con orden de asesinar a Ibarra. Llegó éste, como de costumbre, y en la puerta notó que le faltaba el pañuelo de bolsillo.

—¿Ya están jugando? — les preguntó a los contertulios deteniéndose en la puerta.

—¡Entre! — le contestaron aquéllos.

—¡No, no! ¡Yo no soy calavera como ustedes! — exclamó, volviéndose tranquilamente a su casa.

Al día siguiente supo que Herrera y Palacios se habían ido precipitadamente a Tucumán; luego, que Lugones había salido para Catamarca, e Iramain se ignoraba qué rumbo había tomado, y esta dispersión lo puso en la pista del atentado.

EN PALERMO

—¡Qué gracia pensar que yo he sido un nene así!

—¡Y qué desgracia pensar que él será un día como usted!

En 1840, sublevado un comandante Rodríguez, acampó en las afueras del pueblo aguardando que aclarara para entrar a matar a Ibarra.

Un platero Luchi, que vió las fuerzas, llegó corriendo a lo de Ibarra, y le dijo:

—¡Dispará, Juan Felipe, que vienen a matarte!

Ibarra, medio dormido, lo creyó borracho, e iba a ordenar que le dieran unos azotes, pero como reparara al fin que el hombre parecía seriamente alarmado, saltó de la cama, y montando a caballo alcanzó a huir en el momento en que el invasor entraba en la plaza a los gritos de:

—¡Muera Ibarra! ¡Abajo el asesino!

Varios lo vieron, y alcanzaron a dispararle unos tiros; pero Ibarra iba bien montado, y prontamente llegó a La Banda, donde tenía mucho prestigio.

Ya era fama que este hombre tenía más vidas que un gato, y, cuando murió, no lo hizo *a dos tirones,* como dicen los paisanos, que anduvo entre la vida y la muerte cerca de un año. La enfermedad lo postraba un tiempo, y cuando la gravedad de su estado ya era un hecho, de pronto se presentaba en público, en un paseo, o una fiesta. Así, pocos días antes de morir preparaba un paseo, pero... esa vez falló. ¡Que alguna vez tenía que morirse!



Aféitese Vd. con las excelentes HOJAS

EL CASCO

El paquete de 12 hojas

$1.80

y quitará de su cara la irritación que otras le producen.

Señores KIRSCHBAUM y Cía.
Independencia, 401|37. Buenos Aires
Sírvanse enviarme una MUESTRA GRATIS de las Hojas EL CASCO.

Nombre . . . .

Dirección . . . .

F. C. . . . .

En venta en todas las Armerías y Bazares

En caso de tropezar con inconvenientes para adquirir nuestras hojas, escríbanos enviando el importe por giro postal, cheque o en carta certificada y en seguida le remitiremos el pedido.

KIRSCHBAUM Y Cía.
INDEPENDENCIA, 401 - 437. Buenos Aires
U. Telef. 0293, Avenida.

HOJAS

EL CASCO

"PRIMAVERA"



EXPOSICION FADER

EN EL SALON MÜLLER





"EL YUGO"



"EN EL PATIO"

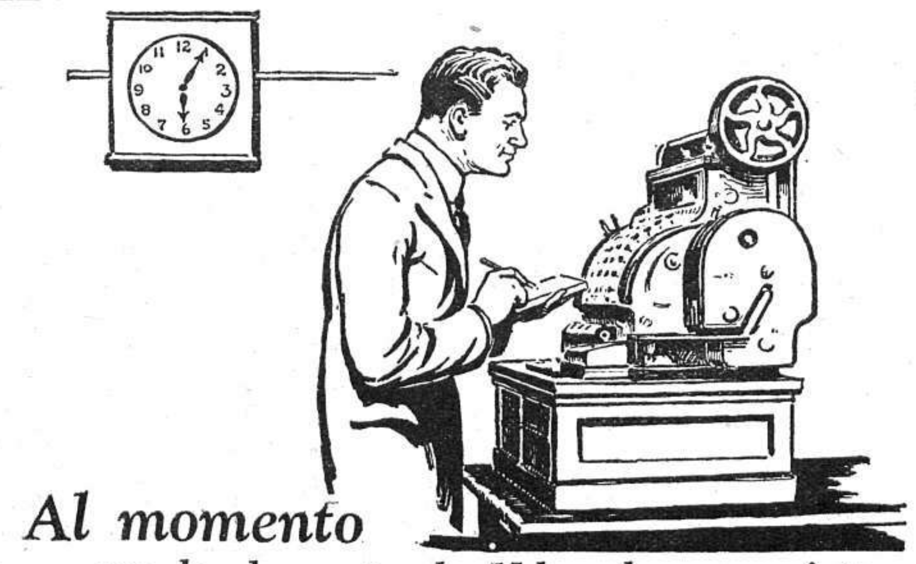
FADER. El sólo nombre es sinónimo de éxito. Ningún paisajista argentino sabe consolidar como él sus prestigios. Es el artista probo, el pintor que, al margen de todas las tendencias y sin despreciar a ninguna, mantiene, más aun, acrecienta el valor de su personalidad. Su actual exposición, en los salones de Müller, es la confirmación de su arte indiscutible. Su paleta es mágica y sabe traducir, en vibrantes armonías de color, motivos campesinos, paisajes animados por figuras humanas, que recuerdan las producciones de los grandes artistas europeos. Cada una de sus telas es una muestra de su talento; aisladas o en conjunto, constituyen un soberbio espectáculo y son una lección, para la mayoría de nuestros pintores ansiosos de popularidad inmediata, una severa lección de honestidad artística.



"LA MAZAMORRA"



"OTOÑO"



Al momento

que lo desee, puede Ud. saber a cuánto ascienden las ventas del día, cuánto dinero hay en caja, y otras cosas que le interesan.

Lo puede Ud. saber si tiene en su estable imiento una registradora "Nationa1" moderna. Al fin del día sabrá Ud. de una ojeada:

① A cuánto ascendieron las ventas, al contado.

② Cuánto se vendió al contado.

③ Cuánto se vendió al fiado.

④ Cuánto abonaron a cuenta sus clientes.

⑤ Cuánto dinero salió para gastos.

⑥ Cuánto vendió cada empleado.

⑦ Cuántos clientes hubo en el día.

⑧ Cuántas operaciones se efectuaron, de cada género.

Todos estos datos están allí a su disposición, en la registradora "National", absolutamente exactos, porque el mecanismo perfecto de la máquina no admite equivocaciones. ¿Cómo puede Ud. pasarse sin información tan necesaria para el desarrollo y la prosperidad de su negocio?

Más de 500 modelos pequeños y grandes; y facilidades de pago. Envíenos el cupón adjunto.

Compañía de Cajas Registradoras

"NATIONAL"

(The National Cash Register Co. Dayton, O., E. U. A.)

CALLAO esq. SARMIENTO — BUENOS AIRES

CORTE Y MANDE ESTE CUPON

A la Cía. de Cajas Registradoras "NATIONAL"
Callao esq. Sarmiento, Buenos Aires.

Desearíamos recibir más detalles acerca de las Cajas Registradoras "NATIONAL" y en particular de aquellos modelos que más pudieran convenir a nuestro establecimiento, sin que con ello contraigamos compromiso alguno de compra.

Firma o Sello .... Calle y No. ....

Ramo .... Localidad ....

Número de empleados .... F. C. ....

Sentencias de muerte

Leyendo la historia y viendo la serie casi nunca interrumpida de calamidades que se amontonan en este globo, que algunos llaman el mejor de los mundos posibles, me chocó sobre todo la gran cantidad de hombres considerables en el Estado, en la Iglesia y en la sociedad que hubo sentenciados a muerte como si fueran ladrones de caminos reales. No me ocupo ahora de asesinatos ni de envenenamientos; sólo voy a ocuparme de matanzas hechas en forma jurídica, bajo el amparo de las leyes y ceremoniosamente: empezaré por los reyes y reinos.

Si la fístula hubiera gangrenado al cardenal de Richelieu algunos meses más pronto, De Thou, Cin-Mars y otros, hubieran quedado en libertad. Si Barnevel hubiera tenido por jueces tantos arministas como gomaristas, hubiera muerto en su lecho. Si el condestable Luynes no hubiera pedido la confiscación de la mariscala d'Ancre, no la hubieran quemado como hechicera. Cuando prenden al hombre que realmente es criminal y cuyo crimen está probado, puede asegurarse que en cualquier tiempo y cualquier juez que le juzgue, llegará un día en que será sentenciado; pero no sucede lo mismo con los hombres de Estado; sustituíd sus jueces por otros, o esperad que los tiempos cambien, que las pasiones se apaciguen y salvarán la vida.

Suponed que la reina Elisabeth muere de indigestión la víspera de sentenciar a muerte a María Estuardo: si hubiera sucedido esa hipótesis María Estuardo hubiera continuado sentada en el trono de Escocia, de Inglaterra y de Irlanda, en vez de morir en un cadalso por mano del verdugo. Si Cromwell hubiera adquirido una enfermedad durante el proceso de Carlos I, nadie se hubiera atrevido a decapitar a este monarca. Ni uno solo de los sentenciados que se inmolaron en la época del cardenal de Richelieu, hubieran dejado de alcanzar influencia, si sus procesos hubieran podido alargarse hasta la regencia de Ana de Austria. Prenden al príncipe de Condé durante el reinado de Francisco II; los comisarios le sentenciaron a muerte; pero Francisco II muere, y el príncipe de Condé vuelve a ser un hombre poderoso.

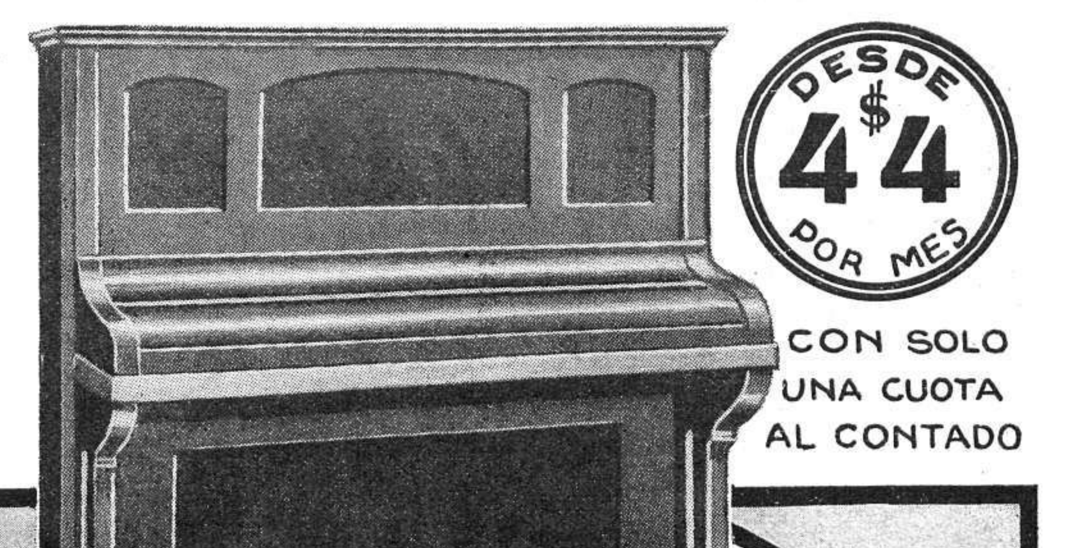

— Bueno, Isabelita: ¡ahora hablemos de cosas serias!

Pueden presentarse muchos ejemplos de esta clase, en los que hay que tener siempre presente el espíritu de los tiempos. Por una acusación vaga de ateísmo murió Vanini en la hoguera; si hoy hubiera alguien bastante pedante y bastante tonto que escribiera los libros de Vanini nadie los leería; pero el hecho no tendría más consecuencias.

Un español pasó por Ginebra a mitad del siglo XVI. Juan Calvino averigua que ese español se aloja en una hospedería, y recuerda que estuvo disputando con él sobre una materia que ni uno ni otro entendían. El teólogo Juan Calvino hace prender al viajero, faltando a las leyes divinas y humanas; consigue que le encierren en un calabozo y que lo quemen a fuego lento con leña verde, con la idea de que el suplicio dure más tiempo. Esa maniobra infernal no pasaría hoy por la imaginación de nadie; si Miguel Servet hubiera venido al mundo en tiempos posteriores, nadie le hubiera perseguido.

Lo que se llama *justicia*, es, pues, tan arbitrario como las modas; los hombres pasan por épocas de horrores y de locura, como pasan por épocas de peste; y este contagio da la vuelta al mundo.

Voltaire



PIANOS BREYER

LOS MAS AFAMADOS DE LA REPUBLICA

Somos ESPECIALISTAS en el ramo de Pianos y solo a ello prestamos desde hace

CINCUENTA AÑOS

nuestra más preferente atención.

Es así que PODEMOS AFIRMAR QUE NUESTROS PIANOS SON LOS QUE MEJOR SE ADAPTAN A NUESTRO CLIMA.

SOLICITE CATALOGO

Nueva Edición de Lujo

BREYER Hnos

FLORIDA 414 Bs. AIRES

Propiedades de la llama de acetileno

El profesor inglés E. L. Nicholls ha practicado recientemente una serie de experimentos interesantísimos sobre la llama del gas acetileno. Ha demostrado que el poder luminoso del gas sufre una disminución enorme, si se conserva durante algún tiempo en un gasómetro en contacto con el agua. En una serie de experimentos en que el gas había permanecido acumulado en el gasómetro durante cinco meses, obtuvo solamente el seis por ciento de la luz producida por gas de reciente generación, consumido bajo la misma presión y en el mismo mechero. Analizando el gas depositado comprobó que había sufrido una descomposición parcial.

La intensidad intrínseca de la llama depende también del proceso seguido en la generación del acetileno. Si se produce dejando caer el agua gota a gota sobre grandes masas de carburo cálcico, el poder luminoso del gas que resulta, es solamente unas cuatro quintas partes del que se obtiene cuando los pedacitos de carburo van cayendo sobre un gran volumen de agua.

Tomando dos llamas de igual poder luminoso, una de gas ordinario y otra de gas acetileno, y midiendo la cantidad de luz emitida por unidad de superficie en ambas, encontró que en la primera es doce veces menor que en la segunda; y por medio de ulteriores experimentos demostró que el número de partículas de carbón por unidad de superficie no era muy distinto en los dos casos. De ahí se deduce, por consiguiente, que la llama de acetileno ha de alcanzar temperaturas mucho más altas que la del gas ordinario; y en efecto, por medio de un par termoeléctrico de hilo muy fino, encontró M. Nicholls que dicha temperatura vale aproximadamente 1900 grados centígrados.

Cerca del diez y medio por ciento de la energía engendrada por una llama de acetileno, resulta, según ha demostrado dicho profesor que es emitida en forma de ondas luminosas, mientras que en una llama de gas ordinario solamente el 2'9 por ciento de la energía desarrollada, toma la forma de luz.

Es evidente que desde este punto de vista la luz del acetileno resulta superior a la emitida por un cilindro de cal incandescente, si éste ha servido tan sólo diez minutos. Usado el acetileno en la linterna de cuatro mecheros, su luz es inferior a la que emite un cilindro de cal nueva incandescente, pero mejor que la emitida por cal vieja; su intensidad es cuatro veces y media mayor que la de un mechero de petróleo de primera clase.

ENGINEERING



UNA IDEA

La esposa de Robustiano. — ¡Ahí tienes una idea, ahora que has perdido el empleo!



DIALOGOS

En un cenador del jardín, Clara encontró a su esposo, el cual había buscado refugio allí, huyendo a la animación de la Garden Party.

—Este no es el lugar más adecuado para el dueño de casa — le reprochó cariñosamente. — Deberías estar atendiendo a nuestros invitados.

—Déjame, querida — refunfuñó él. — Acabo de escapar a un grupo de muchachas que me tenían aturdido con su cháchara. No hablaban sino de modas: trajes, sombreros, zapatos, ¡qué sé yo! Por fortuna, tú eres diferente.

—Te vi con ellas, en efecto. Por lo demás, no es de extrañarse que hayan estado hablando de modas. Pasan por ser las muchachas más elegantes de la ciudad.

—¡Pero qué cotorreo, hija mía! Se habían propuesto que la señorita Santana les diese la dirección de su zapatero, y no la dejaron en paz hasta que lo consiguieron.

—¿Sí? ¿Y cuál era la dirección?

El la miró un instante, entre disgustado y sonriente.

—Me temo — dijo — que te parezcas a ellas más de lo que yo pensaba. Suponía que fueras menos frívola...

—Pero, querido, si el calzado es lo esencial para toda mujer elegante. ¿Cómo quieres que no me interese? Vamos, habla de una vez. De otra manera me darás un disgusto.

—¿Lo dices en serio?

—¡Claro está!

—Espera: no me acuerdo bien. Era algo así como TONSA. Sí; eso es: TONSA.

—¡Tonta de mí! — exclamó ella, haciendo un delicioso mohín. — Debí figurármelo. Sólo en TONSA es posible calzarse conciliando la comodidad y la elegancia. Una mujer tan distinguida como la señorita Santana no podía ocurrir a otra parte...

PRECIO ÚNICO $ 15.

MODELO 179 - 8 - C
En cabritilla negra trenzada. En cabritilla gris trenzada. En cabritilla beige, con sauterne trenzada. En cabritilla blanca trenzada.

MODELO 182 - 8 - C
En cab. charolada, con fondo ant. negro. En bec. gris, con fondo cab. char. En oscaria sauterne marfil, con fondo rosado pál. Tacos de 5½ y 6½ cm.



SUCURSALES:
CORDOBA: 9 de Julio, 62 - 64.
MENDOZA: San Martín, 1266.
BAHIA BLANCA: O'Higgins, 60.
MAR DEL PLATA: San Martín, 2324.



Al interior remitimos en el día con un recargo de pesos 0.50 para gastos de flete y embalaje.

CANCION DEL POBRE YUSUF

Yusuf, el dulce poeta
de las rosas de Ispahán,
ha visto morir su ensueño
sobre el pecho de Leilá.

Y en el lago del nenúfar,
al copiar su triste faz:
cinco arañazos de sombra
la Cinquentena le da.

Por el camino del monte
parte sin mirar atrás,
mientras se mueren las rosas
en los huertos de Ispahán.

—En la selva de la Ausencia
busco la Serenidad,
mi vejez espantaría
las gacelas de Leilá!...—

—Dos edades tiene el hombre
que nadie puede cambiar:
la una de compañía,
la otra de soledad.—

Canta Yusuf, y su canto
se funde en la claridad,
es dulce como el perfume
de las rosas de Ispahán...

En tanto allá en sus jardines
la abandonada Leilá,
con las perlas de sus lágrimas
se forma un nuevo collar...

FERNAN FELIX DE AMADOR

CANCION DEL ALMA SUMISA

¡La vida! No hay nada más.
¡La muerte! No hay nada más.

Y me repelen y me atraen
ambas, y no puedo andar.

Se anima el alma indecisa,
se anima el alma indecisa,

Y hacia la vida me lanzo,
y se me aleja la vida.

Me voy a buscar la muerte,
me voy a buscar la muerte,

mas, al verme avanzar, huye,
y el corazón me detiene.

¡El amor! No hay nada más.
¡El amor! No hay nada más.

¡La vida y la muerte tornan,
y no me dejan andar!

EUGENIO JULIO IGLESIAS



EN LA VIEJA CASA

¡No quería volver! Miedo tenía
de tornar y pisar su pavimento.
¡La vieja casa de la infancia mía,
donde cantaba un día mi alegría
en la gracia pueril de mi contento!

Pasé la mano en el pestillo helado
y empujé la cancela silenciosa;
y en el fondo del pecho desolado
mi pobre corazón atormentado
se agitó como un ave temblorosa.

Al mirar ese patio tan querido,
llenáronse de lágrimas mis ojos.
De todo ese pasado ya perdido
quedaba, en un rincón, envejecido,
la triste mata de malvones rojos.

Abrí la puerta; polvorienta puerta
del claro comedor, hoy todo sombra.
¡La penumbra, tan muda como cierta,
era testigo de la dicha muerta
y de mi paso en la raída alfombra!

Con gesto mesurado y conmovido,
apretando mi boca triste y mustia,
visité los rincones de mi nido
y hallé que no hay pasado ni hay olvido
cuando en el alma floreció la angustia.

¡Casa de ayer! ¡Casa querida y vieja
donde dejé el perfume de mi vida!
¡Vine a buscar la gracia que se aleja
y hallé que aquella gracia tan añeja
me esperaba de lágrimas vestida!

¡Lágrimas, sí, que ardientes y quemantes
son las constantes que al amor subsisten!
¿No son para las almas añorantes
las lágrimas queridas y temblantes
el manto de pasión con que se visten?

¡Adiós, caro recuerdo del pasado,
mudo testigo de mi infancia muerta!
¡Adiós, patio de ayer donde he soñado!
¡Adiós, pequeño comedor amado,
de hoy ya más nunca cruzaré tu puerta!

LITA F. DE PEREYRA CAMAÑO



SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL DOCTOR

JOSÉ INGENIEROS

Fervoroso admirador de la cultura argentina, cuya multiplicidad de fases observo y admiro, he creido encontrar en este autor un tipo representativo de su más alto pensamiento.

JULIO ENDARA


La prematura desaparición del doctor José Ingenieros sorprendió a todos sus amigos. Si bien iba ya a cumplir los cincuenta años conservaba intactos la lozana jovialidad y buen humor juvenil habituales.

Muerte prematura si las hay, pues la gran obra, síntesis de sus últimas concepciones, recién la había empezado, mucho había derecho a esperar todavía de ese potente cerebro que mucho podía evolucionar.

Desde muy joven tenía el deseo insaciable de encontrar una solución clara y precisa a los más arduos problemas científicos. Gran trabajador, no se conformaba con dominar un tópico, la rama de una ciencia aclarando los puntos obscuros y exponiendo sus certeras vistas en sobrio y elegante estilo. Pasaba inmediatamente a otro tema, descollando siempre en todo lo que emprendía.

Así fué, primero, médico neurólogo, colocándose rápidamente a la altura de los maestros. Reformó la interpretación del signo de Babinsky. En el hospital San Roque hacía tan acertadas curas en enfermos de los nervios, que el público llegó a considerarlas como prodigios de mago. Había un paralítico que desde varios años atrás recorría todas las clínicas sin obtener mejoría; consulta al doctor Ingenieros y al día siguiente salía del hospital caminando sin ninguna ayuda. Su espíritu travieso lo indujo a llevar aún más lejos las experiencias: enfermos a quienes se había visto entrar en el consultorio, paralíticos del lado izquiredo, por ejemplo, se les veía salir después curados de ese lado, pero con la parálisis transmitida al derecho. En estos casos el inteligente especialista había dado con el verdadero diagnóstico, y echado mano, como tratamiento, de la sugestión hipnótica. Publicó entonces "Histeria y sugestión" y "Los accidentes histéricos", obras que merecieron los más grandes elogios de los colegas europeos.

Del estudio de las enfermedades nerviosas y psiquiatría pasó al más ancho campo de la antropología y sociología, poniéndose en relación con Lombroso, Maudsley, Tarde, Ferri, Max Nordau, etc. Estos sabios apreciaron el gran talento, la notable erudición que ya poseía en ciencias biológicas y, sobre todo, su admirable disciplina científica.

Mantenía continua correspondencia con los más notables hombres de ciencia extranjeros, y desde entonces empezó a dar lustre a nuestro país, haciéndolo conocer entre el elemento intelectual de todo el mundo. En esa época escribió "Simulación de la locura", "Patología del lenguaje musical" y "Sociología argentina", libros de gran repercusión, que obtuvieron muchas ediciones traducidas a varios idiomas; lo mismo que la "Simulación en la lucha por la vida", obra premiada por la Academia de Medicina.

Creó la sala de alienados de la Penitenciaría Nacional, produciendo numerosos informes médico-legales que lo erigieron autoridad en la materia. Ideó allí su notable *Clasificación de los delincuentes.* Fundó la "Revista de Criminología", la mejor en su género que haya existido en Sudamérica.

Dedicándose después a estudios psicológicos, obtiene por concurso la cátedra de Psicología Experimental en la Facultad de Filosofía y Letras, que ilustró con atrayentes conferencias y publicando "Principios de psicología". Allí debía presentar más tarde las famosas *Proposiciones,* base de su doctrina filosófica.

Habiendo nutrido con estas ciencias la inteligencia ávida de saber y sintetizar, había ya acumulado bastantes datos y formádose abundancia de conceptos propios; quiso entonces remontarse al dominio de los principios que rigen a todas, descollando en los estudios filosóficos como astro de primera magnitud. Fundó la "Revista de Filosofía", dió a luz "El hombre mediocre", y había aparecido ya hasta el segundo tomo de "Evolución de las ideas argentinas".

Dedicóse también a estudios literarios, escribiendo libros, artículos y correspondencias que demuestran vasta cultura en ese sentido. El discurso que pronunció agradeciendo la demostración ofrecida con motivo de haber obtenido la medalla de oro de la Facultad de Medicina, es una pieza literaria notable que no desdijo de la divina palabra de Roldán, que acababa de oírse. Cuando tuvo lugar en Buenos Aires aquella memorable justa oratoria en que tomaron parte Altamira, Posada e Ingenieros, el discurso de éste estuvo al nivel de aquellos dos últimos exponentes del buen decir hispano.

A los pocos años de haberse recibido de médico Emilio Becher, le dedicó una publicación titulada "El médico imaginario", en que lo tildaba de más literato que hombre de ciencia; entonces él le contestó en "El otro Ingenieros". Describe allí con la franqueza que le era habitual, su vida, y afirma sus aspiraciones, le agrada, dice, la literatura; dedica algún momento a las expansiones alegres y la risa; pero, ante todo, es un estudioso.

Era tal su poder de asimilación, que aun en las tareas en que se necesita una larga práctica para sobresalir, era capaz de improvisar admirablemente. En vísperas del examen de anatomía, no había concurrido casi nunca a las clases ni a la sala de trabajos prácticos, y, sin embargo, no solamente rindió un examen brillante, sino que también presentó una disección insuperable.

Siendo muy joven, estudió las teorías de Marx, abrazándolas con entusiasmo, escribió muchos artículos, publicó folletos y dió conferencias de propaganda, absolutamente por altruísmo; no se brindaban entonces apetecibles posiciones a los propagandistas socialistas. Cuando se creó el Partido Socialista como entidad política, nunca perteneció a él, era enemigo de todo parasitismo.

Le atraía la acción de los hombres dirigentes de la revolución bolchevique, porque cuando se originó representaba liberación de oprimidos. Le era simpático Abd-El-Krim, porque veía en él un luchador por la libertad del suelo natal. Es que Ingenieros poseía una alma buena, y si hubiese vivido algunos años más, hubiera terminado seguramente encaminándose por la senda que conduce al conocimiento y amor de Dios.

Hizo mucho bien al país con sus propias publicaciones; pero también se le debe mucho por la difusión de los mejores escritores argentinos, prestigiando con su nombre la "Cultura Argentina", empresa que llevaba a cabo con el más grande patriotismo y desinterés. Sin embargo, como sucede a menudo, fué en vida más conocido y apreciado en el extranjero que en su patria.

La alegría y buen humor no lo abandonaron hasta el último día, pero si daba bromas también sabía recibirlas con liberalidad. Con sus excentricidades a nadie perjudicaba, más que a sí mismo algunas veces, porque los que no lo conocían íntimamente podían formarse una opinión errónea de sus cualidades morales, que eran excelentes.

Era un afectivo. Cuando estudiante, en una carta me decía: "El correr del tiempo debe ser un vínculo más que estreche los lazos de nuestra amistad", y así sucedió, en efecto, hasta treinta años después, en que la inevitable muerte se lo llevó a él primero.

FELIX ISLEÑO

DIBUJO DE BATLLE

La naturaleza como artillera, relojera y lavandera

Quien desee adquirir bombas naturales, no tiene más que irse a Nueva Guinea y tomar las que quiera de los árboles.

En aquel país se da a éstos el nombre de "árbol de balas de cañón". Su altura es de diez y ocho a diez y nueve metros, y su fruto se parece mucho, por la forma y el color, a las bombas que sirven para cargar los grandes cañones.

Aun es todavía más curioso el hecho de que cuando el fruto llega a la madurez, estalla y produce un ruido que puede oírse a bastante distancia. Los indígenas aprovechan su contenido para extraer varias clases de ácidos, azúcar y goma, y con la cáscara hacen utensilios de uso doméstico.

*

Las pepitas combustibles de la nuez de cierto árbol las usan los isleños del Pacífico del sur, incluso los samoanos, para medir el tiempo. Después de lavarlas, ensartan las pepitas en el tallo de una hoja de palmera, y encienden la pepita de un extremo del rosario. Como las pepitas son todas de igual tamaño y de la misma sustancia, tardan en consumirse un espacio de tiempo uniforme.

Los indígenas suelen poner en la sarta, de trecho en trecho, un pedazo de corcho para marcar las divisiones del tiempo.

*

En el parque nacional de los Estados Unidos de Yellowstone, hay un geyser denominado por la gente del país "la vieja fiel", que es una verdadera máquina lavadora natural.

Los primeros que echaron de ver tan curioso fenómeno de la naturaleza y se aprovecharon de él fueron unos soldados.

Con regularidad matemática, cada ochenta minutos se produce una erupción en la "vieja fiel" (así llaman al geyser); de suerte que las personas que desean aprovecharse de los servicios del geyser, no tienen más que echar por el cráter la ropa blanca que quieran, y esperar tranquilamente a que el geyser la devuelva.

En cuanto el geyser entra en actividad, empieza a sacudir y remover la ropa, como si en sus entrañas hubiese una porción de expertas lavanderas trabajando con ahinco, hasta que, por último, arroja al aire las prendas y no hay más que recogerlas cuando caen, ya limpias, aclaradas y casi secas.

Un viajero que ha visitado la región y que no creía en la curiosa facultad del geyser, se quitó la camisa y la arrojó al cráter, momentos después de haber estado en actividad el geyser, y casi convencido de que había perdido para siempre la prenda, se subió el cuello, se abrochó el saco y se echó a dormir en el suelo. Al cabo de una hora vino a despertarle algo que le había caído en la cara, y al abrir los ojos se encontró con la camisa que él creía perdida, tan limpia como si fuese nueva.



SEÑAS

La Nenita. — Dígame, señor: ¿Esta es la segunda cuadra de la derecha?

LA ALEGRIA y satisfacción que proporciona la música de una CONCERTOLA, compensan ampliamente los pocos pesos que se invierten en su adquisición. He aquí 6 notables ofertas: ¡al alcance de todo presupuesto!




PARFUMERIE
L.T.PIVER
PARIS
Para embellecer el cutis
Polvos de Tocador
FLORAMYE
POMPEÏA
REINITA
En los tonos BLANCO, RACHEL,
ROSA, OCRE y NATURAL
Las LOCIONES
del mismo nombre, por
sus grados de alcohol y
sus perfumes tan finos y
variados, reemplazan
ventajosamente a las
AGUAS DE
COLONIA.
Exija que todos nuestros
productos lleven la estampilla fiscal con el nombre
L.T.PIVER según facsímile
80 L.T.PIVER
POUDRE REINITA L.T. PIVER PARIS
POUDRE FLORAMYE L.T. PIVER PARIS

AÑO XXX BUENOS AIRES 12 DE NOVIEMBRE DE 1927 Nº 1519

CARAS Y CARETAS

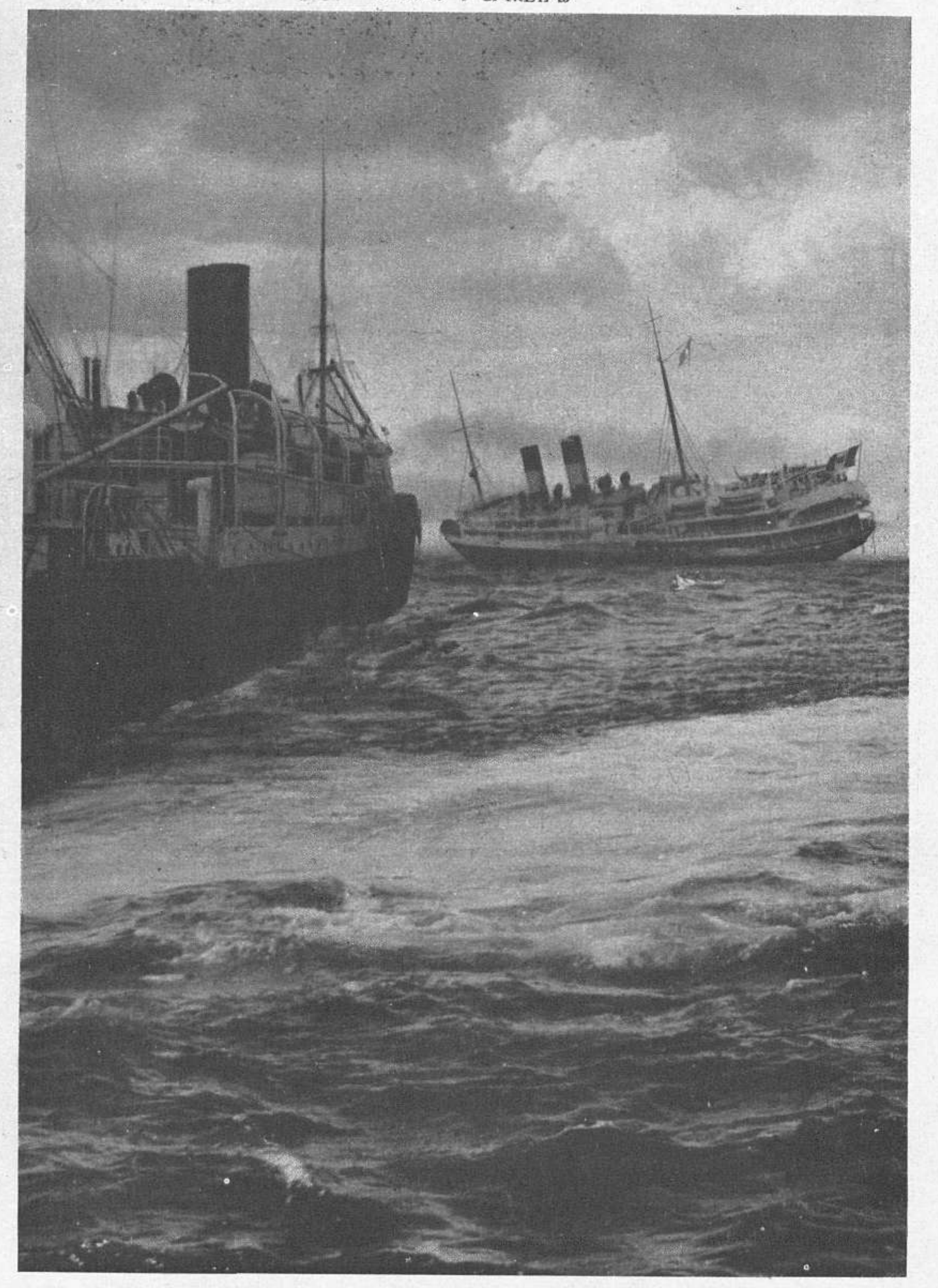
JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



LOS·HÉROES·DEL·SALVAMENTO

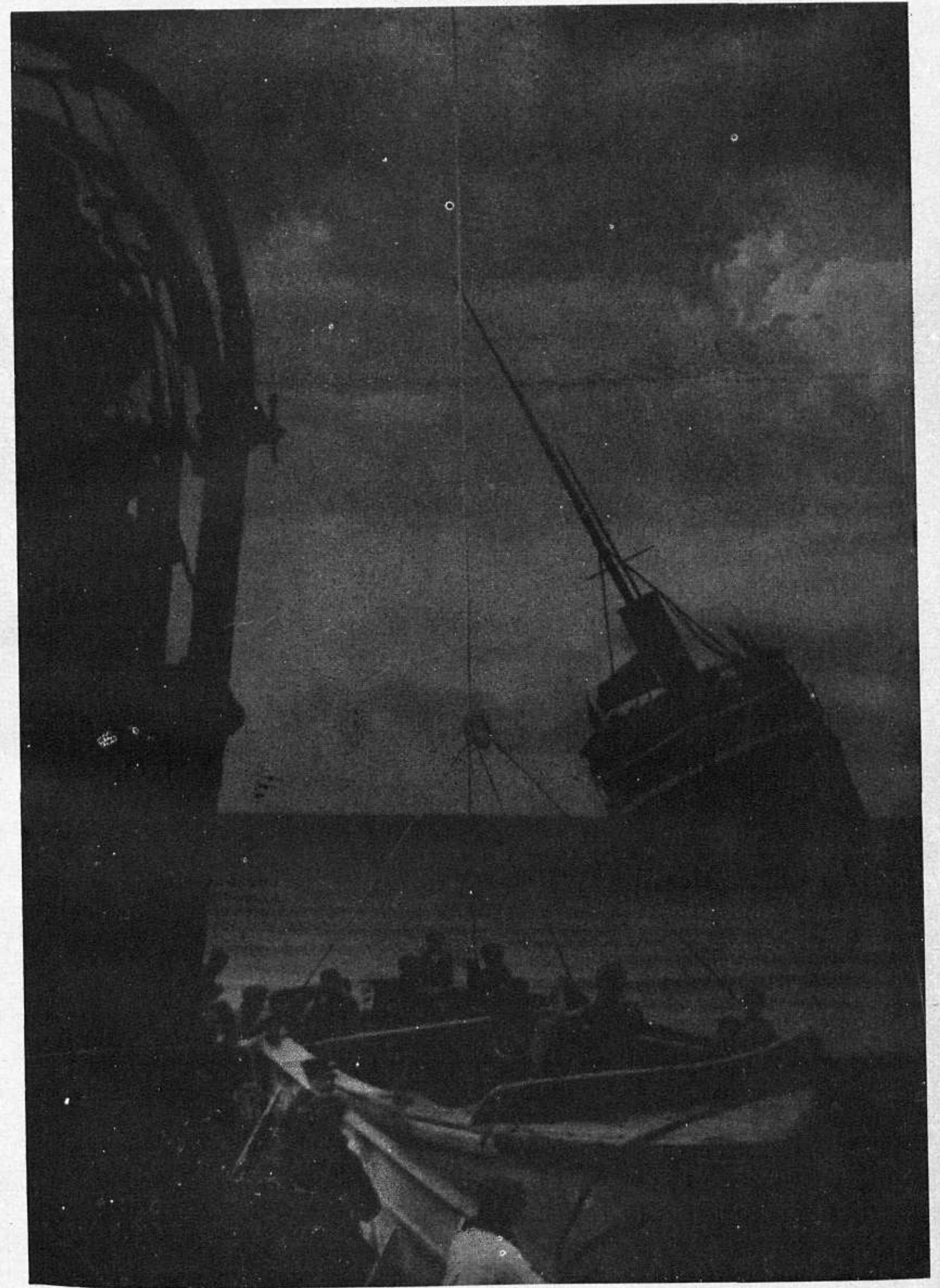
B. Allemand, comandante del vapor "Formosa".

Valiente marino francés que expuso, en un rasgo que lo honra y lo glorifica, su propia vida y la de sus tripulantes cuando se acercó temerariamente al "Principessa Mafalda" en el nobilísimo afán de salvar a los pasajeros.



LA AGONIA DEL "PRINCIPESSA MAFALDA"

Audaz y heroicamente, el "Formosa" se aproxima al "Principessa Mafalda", seriamente escorado ya. Guiada por un puñado de héroes la hermosa y sublime maniobra del barco francés, arranca exclamaciones de admiración y entusiasmo a bordo del transatlántico náufrago y por un momento se olvida el peligro inminente.



LA AGONIA DEL "PRINCIPESSA MAFALDA"

Trágicamente sublime el cuadro: mientras el último bote del "Formosa" arriba a éste con la preciosa carga, el "Principessa Mafalda" se hunde, con su heroico capitán, y en medio de la confusión el silbato del primero lanza el último adiós, en la noche infinita, al que fuera náuta dominante del océano eternamente fiero.

La trágica llegada de los náufragos

Las verdaderas víctimas de la catástrofe

EN BUENOS AIRES, EN LA MADRUGADA DEL 5 DE NOVIEMBRE DE 1927



Emocionante fotografía de la familia de Solanellos al encontrarse en el Hotel de Inmigrantes con la pariente María que apenas logró salvar el hijo. Foto de Suñé para "Caras y Caretas".

Perdió el esposo! Quizás le viera, impotente, cómo desaparecía en el océano sin una ayuda, sin nadie que le tendiera la mano... La trágica y desesperante escena revive ahora en las pupilas empañadas por el llanto al reunirse con sus familiares en estas tierras libres en las cuales el hombre quería luchar y triunfar. ¿Cómo traducir la inmensa pena de esta joven, cuyo corazón es la imagen viva del Dolor?



Notable y emocionante fotografía de Francisca Padrós que también logró salvarse con su niño, único consuelo que le quedó después de haber perdido el esposo. Foto de Suñé para "Caras y Caretas".

Aun conserva esta madre en su revuelta cabeza, el aire fiero con que debió disputar su hijo a las garras de la Muerte. Hay una bella grandeza épica en esa mujer triunfante... Y ahora, mientras amamanta al niño, ¡qué dulzura en el gesto de sus manos, qué amor en la mirada, qué serenidad en el espíritu después de la tremenda y trágica lucha en el mar! ¡Mujer desconocida: en ti se miran, como en brillante espejo, todas las madres del mundo!

El heroico comandante del "Alhena"



Niño salvado.

Niño salvado.

Capitán H. G. Smoolenaars que fué el primero en socorrer al "Principessa Mafalda", y a cuya energía deben el haber salvado su vida 531 pasajeros del buque náufrago.

María Botto, que tuvo la desgracia de perder a su esposo.

María Mussio, que también perdió al esposo en la catástrofe.

Francisco Matteozzi y su familia, todos salvados milagrosamente.

La infortunada Josefa Picca, que perdió a sus padres, a sus hermanos y a una cuñada.

Antonio Sicca y su esposa, que perdieron su hijo en el desastre.

LOS HEROES SILENCIOSOS

Notable y única fotografía para "Caras y Caretas" del primer radiotelegrafista del "Principessa Mafalda", Luis Reschia, y de Francesco Boldracchi, su ayudante, en la cabina donde, heroicamente, murieron cumpliendo como buenos con su deber.

SOS

19 horas. Del "Principessa Mafalda" al "Empire Star": "Estoy en el camarote de radiotelegrafía; no tengo muchas informaciones. El capitán me ordena que llame S O S".


19.35 horas. Del "Principessa Mafalda": "S O S. La telegrafía sin hilos ya no funciona más. El "Mafalda" sigue con el pedido de socorro hasta el último momento".



Mario Wentzel, radiotelegrafista del vapor holandés "Alhena".

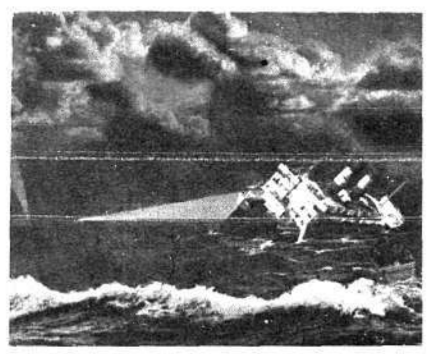
12.40 horas. "Alhena" al "Formosa": "Conducimos aproximadamente 500 pasajeros a ciudad de Bahía. Hemos salvado 500 pasajeros del "Mafalda"".



El primer radiotelegrafista del "Formosa", Emilio Andonard.

0.30 horas (26 de octubre). "Formosa" a todos los buques: "Mafalda" se ha hundido completamente a la hora 0.05. Estamos en el lugar buscando náufragos".

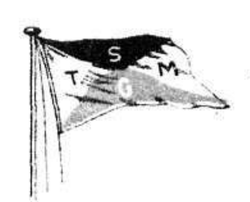






AUTOGRAFO DEL COMANDANTE DEL "FORMOSA"

EN EL CUAL EXPRESA SU ENTUSIASTA ADMIRACION POR LA SENSACIONAL NOTA GRAFICA DE LA CATASTROFE DEL "PRINCIPESSA MAFALDA", PUBLICADA EN EL NUMERO ANTERIOR DE "CARAS Y CARETAS".



A BORD D Formosa

SOCté GÉNle
DE
TRANSPORTS
MARITIMES
A VAPEUR

Monsieur le Directeur
de Caras y Caretas

Monsieur le Directeur

Mes bien sincères félicitations pour l'exactitude de la reconstitution de la catastrophe du "Principessa Mafalda" que vous avez faite "de chic" sur de simples télégrammes. Un peintre spectateur n'aurait certainement pas mieux rendu, mieux donné cette vision du drame auquel j'ai assisté de bien près

[illegible]

A bordo del "FORMOSA"

Señor Director de "CARAS Y CARETAS".

Señor Director: Mis más sinceras felicitaciones por la exactitud de la reconstrucción de la catástrofe del "Principessa Mafalda", que usted ha hecho, imaginativamente, a través de simples telegramas. Un pintor espectador no habría podido, por cierto, traducir mejor, dar mejor esa visión del drama al cual asistí bien de cerca.

B. ALLEMAND



UN NEGOCIO

Una tarde fría,
una calle fea,
una casa grande,
una enorme puerta.

y un cajón pequeño,
cristal y madera:
fósforos, cigarros,
y una chica anémica.

Una falda rota
y una manta vieja,
por la que se asoman
dos manos, apenas,
sosteniendo un sucio
[illegible] de Calleja.

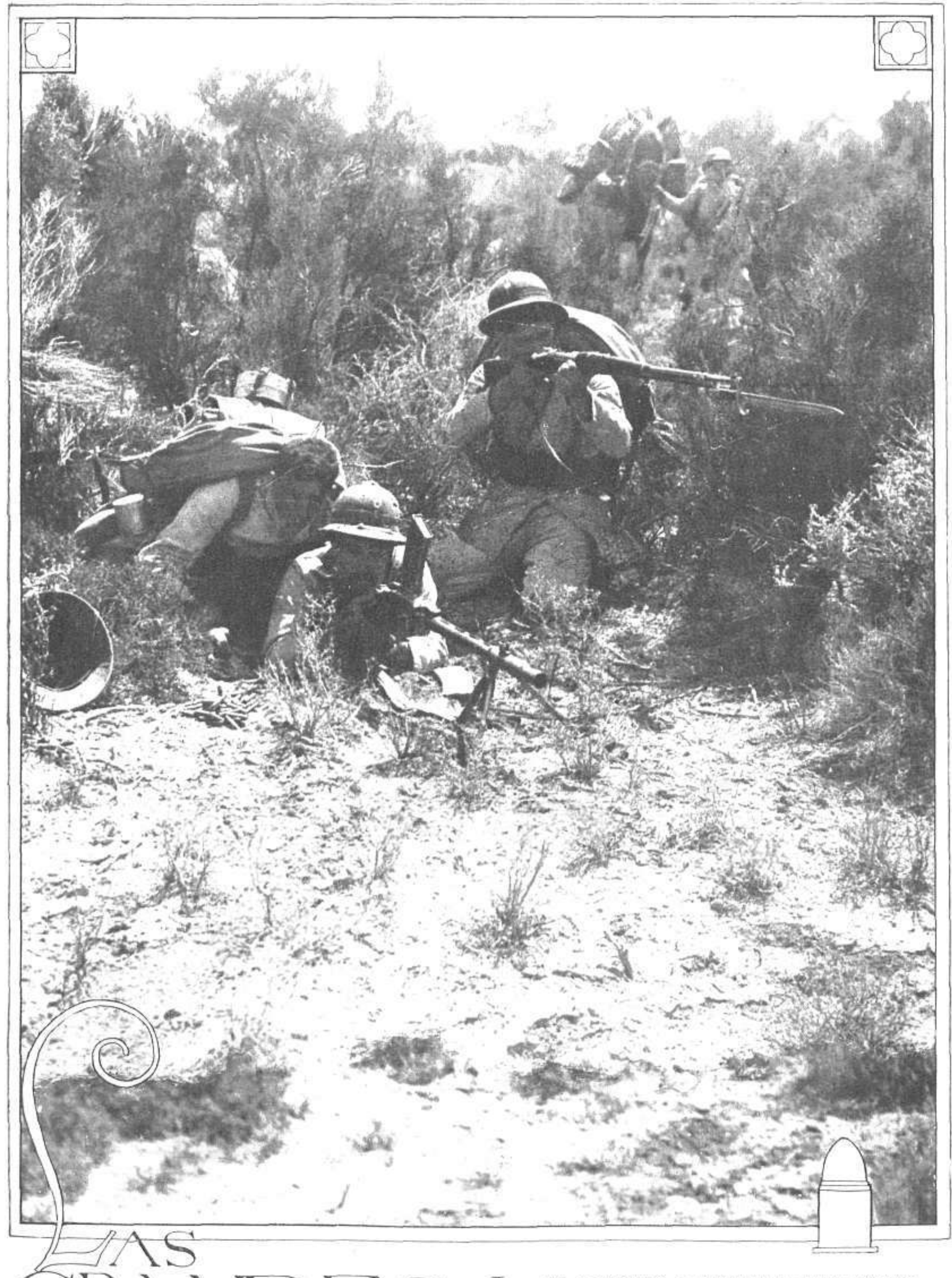
Dibujo de López Naguil

P. M.



EN EL CAMPAMENTO DE MENDOZA

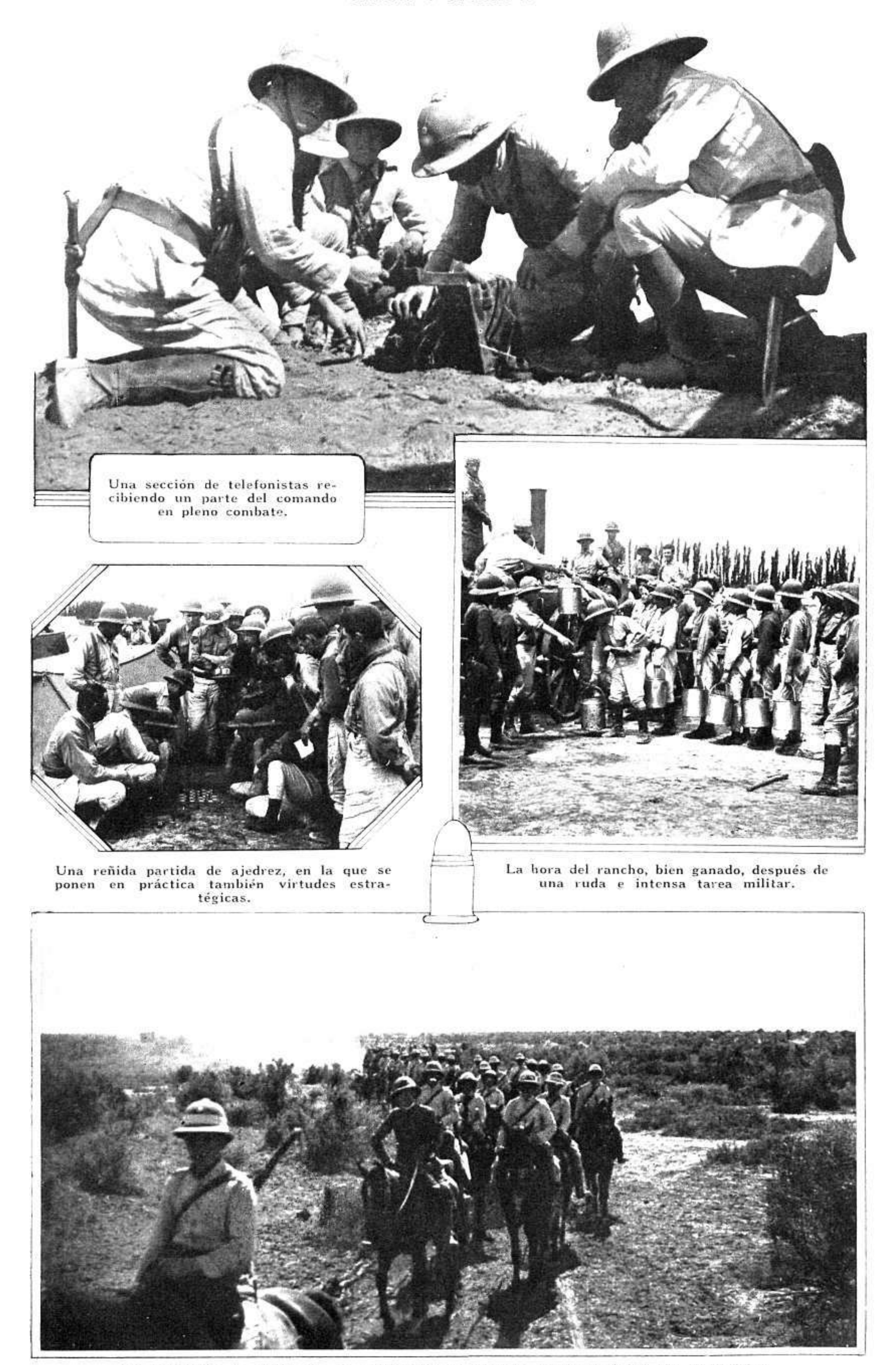
EN las maniobras militares, los campamentos adquieren el relieve propio que caracteriza a nuestra juventud. Después de las fatigas de los pesados ejercicios, los muchachos hacen rueda en franca camaradería y olvidando el cansancio, se entregan a los placeres de la danza nacional, y en todos los rostros hay una sonrisa juvenil de satisfacción y alegría, propia de los pueblos fuertes y generosos.



LAS GRANDES MANIOBRAS

AVANZADAS DE UNA LINEA DE TIRADORES DE INFANTERIA

LAS GRANDES MANIOBRAS REALIZADAS EN LA PROVINCIA DE MENDOZA, AL PIE DE LOS ANDES, HAN TENIDO UN EXITO ROTUNDO Y MAGNIFICO. LA EXCELENTE PREPARACION DE LOS OFICIALES, LA BIZARRIA Y DISCIPLINA DE LAS TROPAS Y LAS INTELIGENTES TACTICAS DE LOS COMANDOS SE HAN PUESTO DE RELIEVE DE UN MODO TOTAL. LOS TEMAS SE HAN CUMPLIDO SIN TROPIEZOS, EL MATERIAL HA RESPONDIDO EN FORMA SATISFACTORIA, RAZONES POR LAS CUALES PUEDEN CONSIDERARSE ESTAS MANIOBRAS, LAS MAS IMPORTANTES REALIZADAS HASTA LA FECHA, COMO UN TRIUNFO LEGITIMO DE NUESTRA INSTITUCION ARMADA.

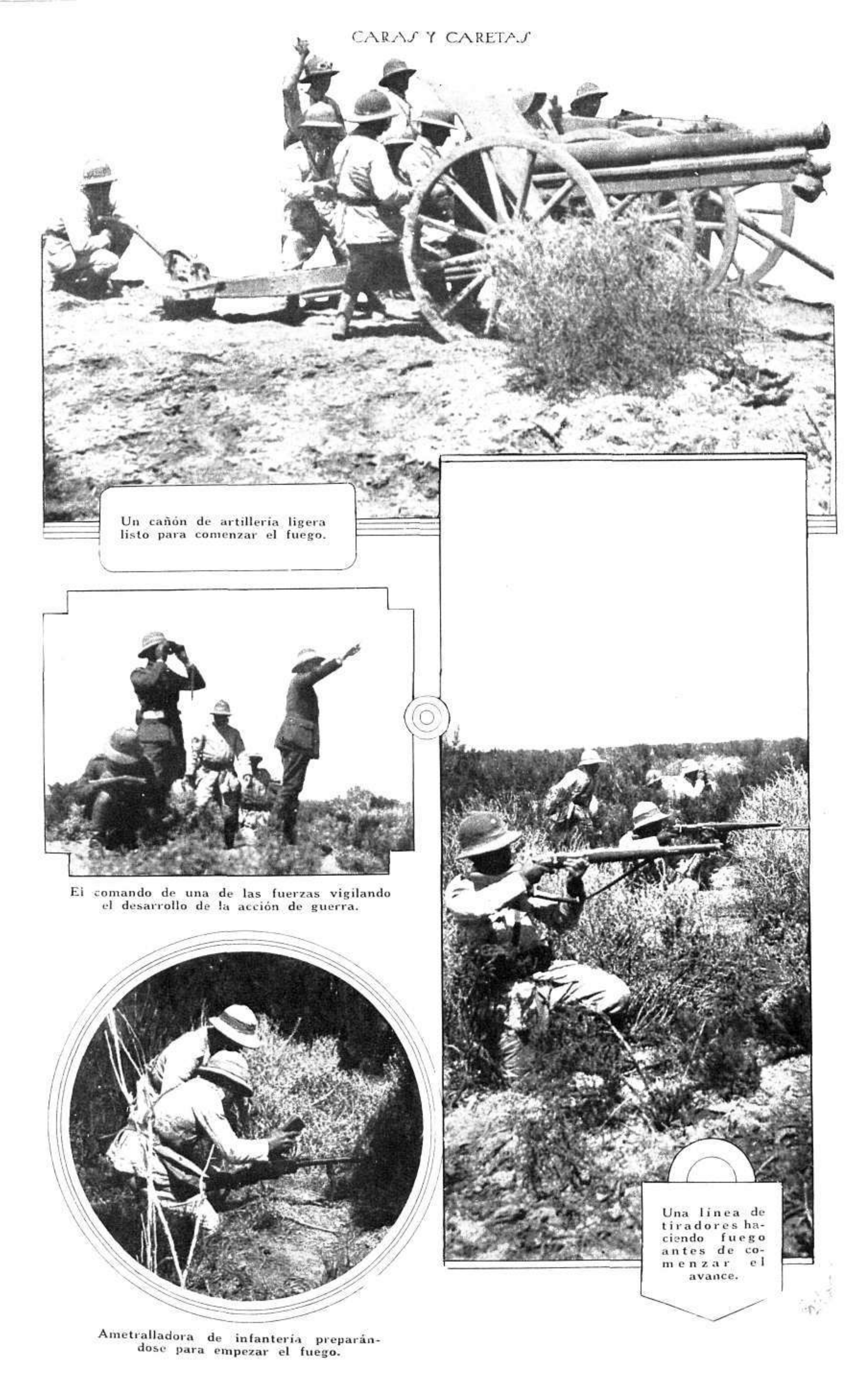


Una sección de telefonistas recibiendo un parte del comando en pleno combate.

Una reñida partida de ajedrez, en la que se ponen en práctica también virtudes estratégicas.

La hora del rancho, bien ganado, después de una ruda e intensa tarea militar.

Un escuadrón de caballería, en marcha por el desierto, busca contacto con el enemigo.



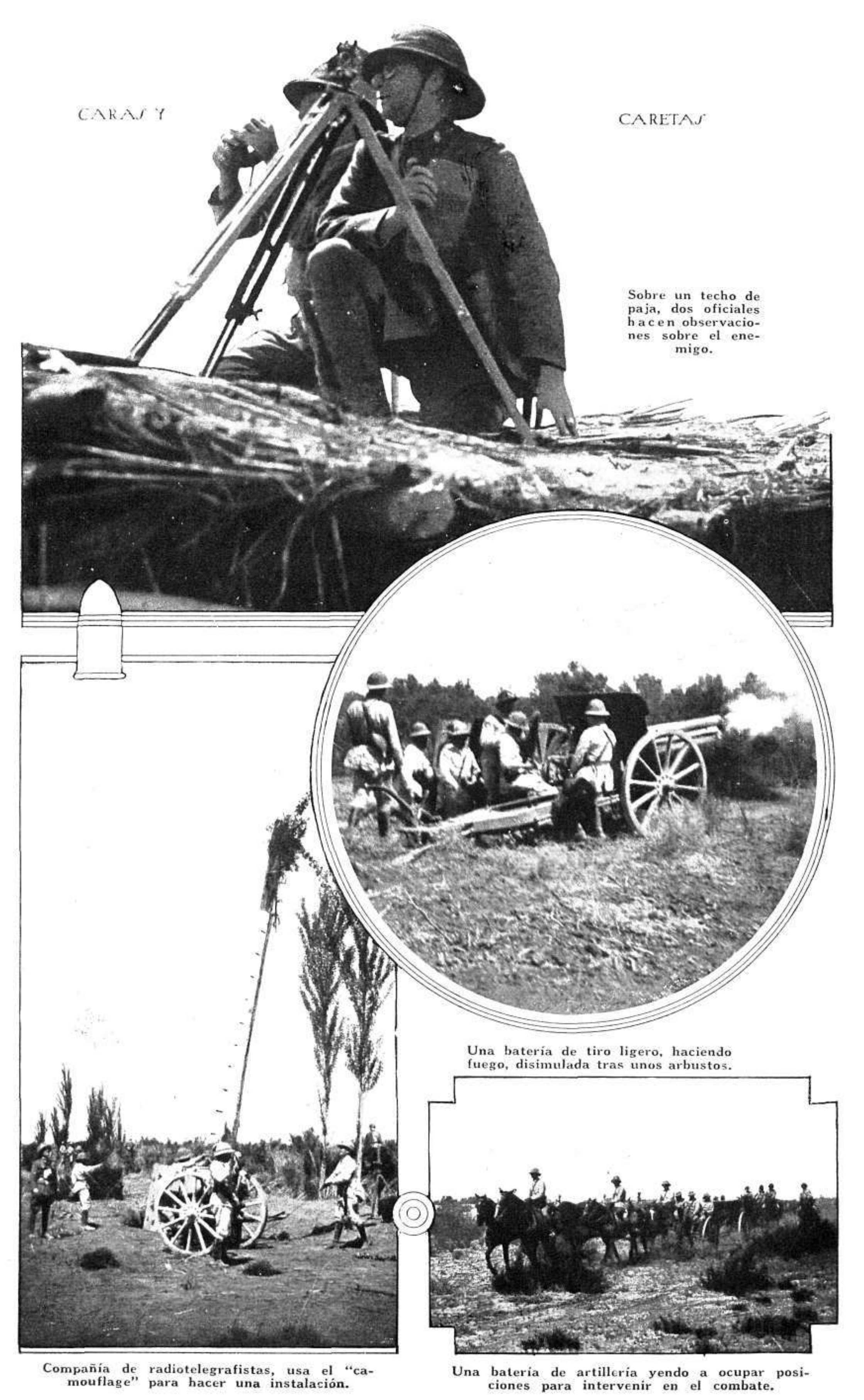
Un cañón de artillería ligera listo para comenzar el fuego.

El comando de una de las fuerzas vigilando el desarrollo de la acción de guerra.

Una línea de tiradores haciendo fuego antes de comenzar el avance.

Ametralladora de infantería preparándose para empezar el fuego.

CARAS Y CARETAS



Sobre un techo de paja, dos oficiales hacen observaciones sobre el enemigo.

Una batería de tiro ligero, haciendo fuego, disimulada tras unos arbustos.

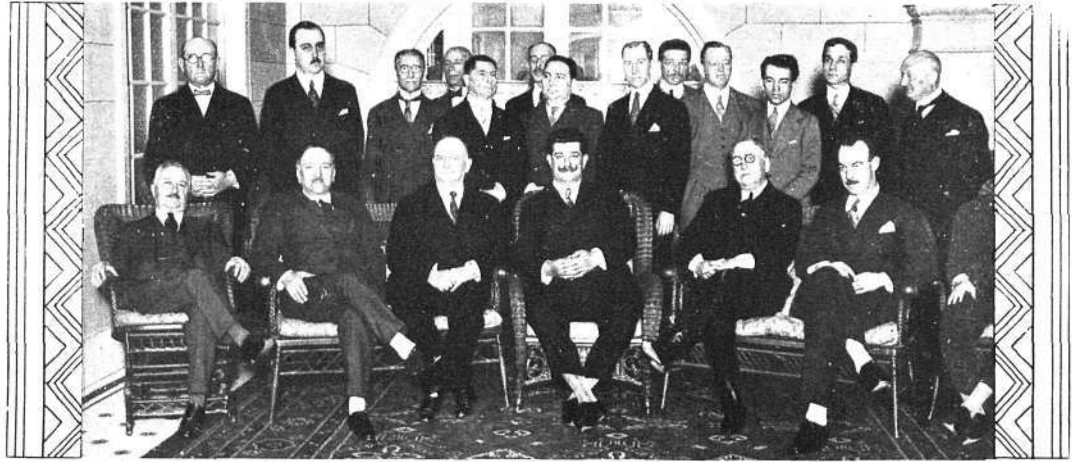
Compañía de radiotelegrafistas, usa el "camouflage" para hacer una instalación.

Una batería de artillería yendo a ocupar posiciones para intervenir en el combate.



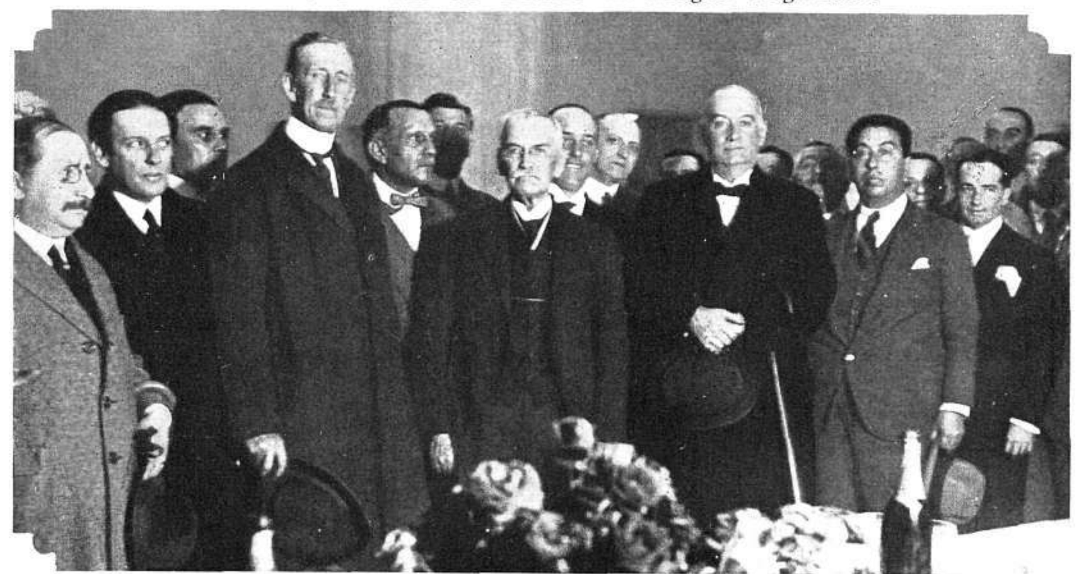
SEÑORITA
María Teresa Paunero
FOTO ABAROA

Confederación Argentina del Comercio



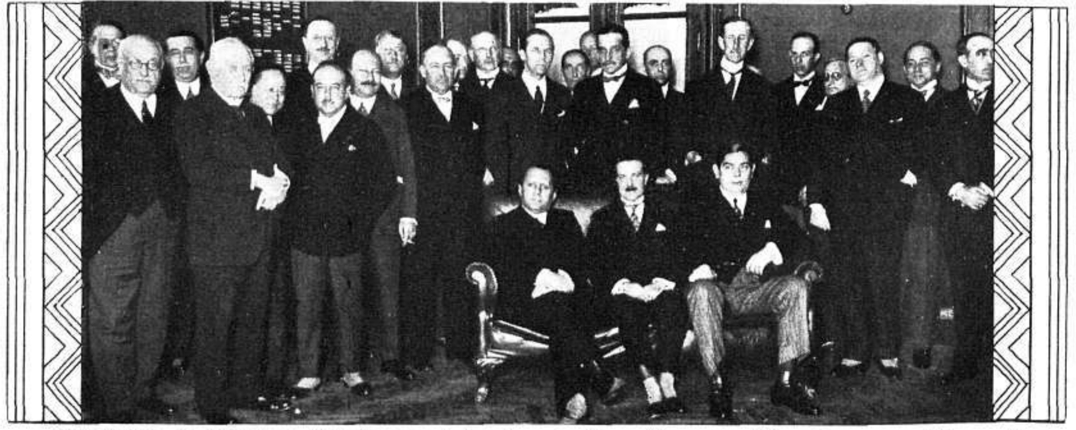
Asistentes al cuarto almuerzo mensual de los delegados de dicha institución y del cual fué huésped de honor el señor Luis Colombo, presidente de la Unión Industrial Argentina.

El nuevo edificio del Banco El Hogar Argentino



El doctor Alvear, el embajador de Francia, el presidente del Directorio y miembros de la banca y el comercio durante el acto de inauguración del nuevo edificio de la prestigiosa casa bancaria.

Demostración a un diplomático



El ministro de Relaciones Exteriores y destacados miembros del cuerpo diplomático que asistieron al almuerzo ofrecido por el primero de los nombrados en homenaje del enviado extraordinario del Ecuador en la Argentina, doctor Carlos M. Larrea.

TEATRO DEL SILENCIO

Gary Cooper y Betty Jewel, los principales intérpretes de "El último bandido", en una escena de dicha película, la que será estrenada en breve.



Graciosa escena de "Almohadones suaves", una regocijante comedia que servirá para destacar la personalidad de Douglas Mc. Lean, el famoso actor cómico.



La bella Florence Vidor y Arnold Kent, en una sugestiva escena de "El abogado Bolbec... y su marido", interesante comedia que acaba de estrenarse en nuestras salas.



"Libros, deportes y faldas" es el título de una comedia recientemente estrenada y que constituyó un éxito por la interpretación de Louise Broocks y James Hall.

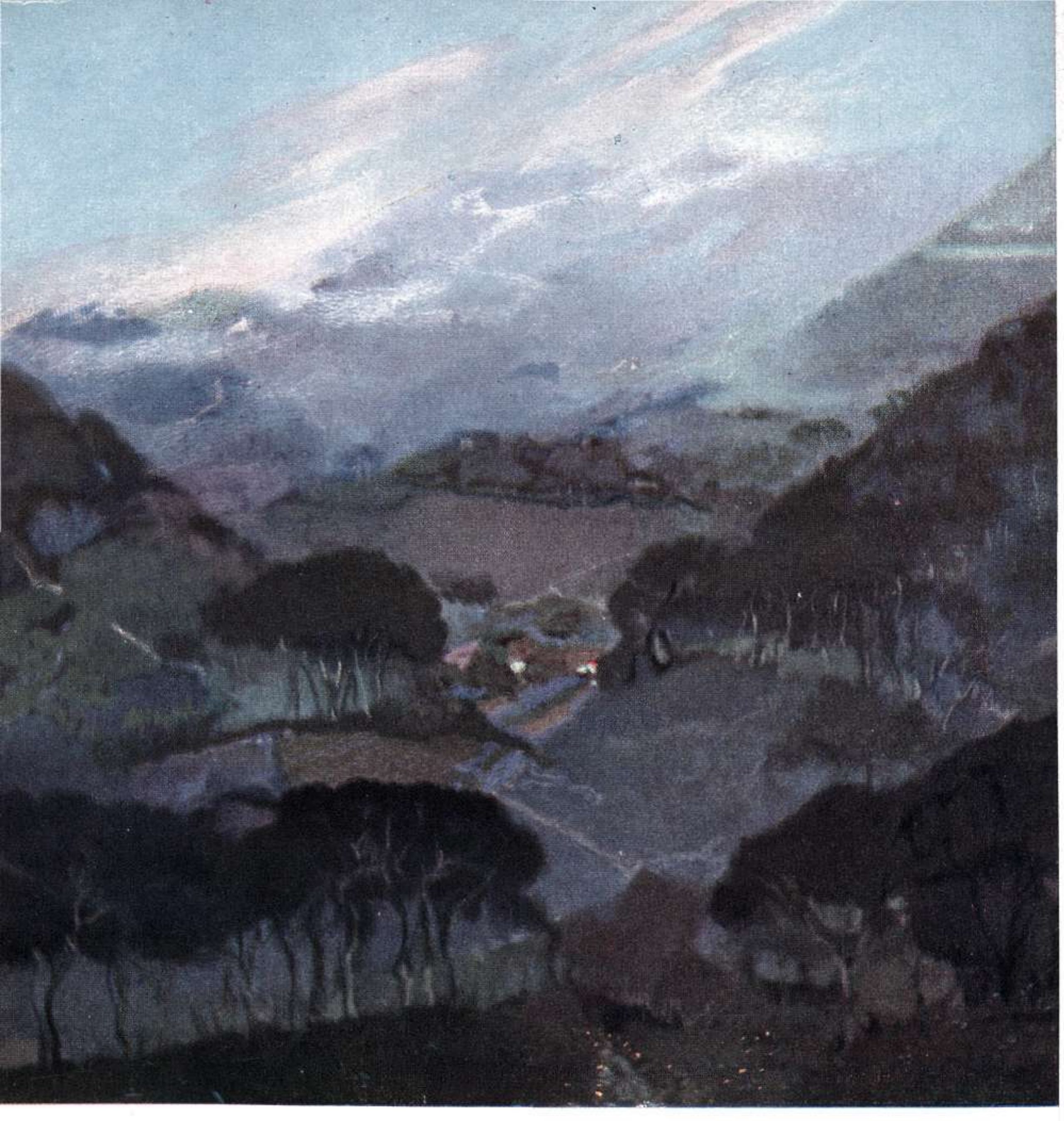
Los últimos agasajos a los aviadores franceses



Costes y Le Brix, en compañía de M. Picot e invitados a la recepción ofrecida en honor de los aviadores por la Societe Patriotique Française.

El Intendente haciendo entrega de las medallas otorgadas por el municipio de Buenos Aires a los intrépidos aviadores franceses.

Los heroicos voladores, el embajador de Francia y personalidades civiles y militares, durante el almuerzo ofrecido por el Aero Club Argentino en homenaje de los primeros en el Jockey Club.



CEMENTERIO EN LA MONTAÑA

Caminito de San Pablo,
desde entonces me acompañas.

Caminito haciendo ochos
en torno de tus montañas.

Desde la más alta cima
alguien dijo: Observa y calla.

El cielo vibra de oro;
el camposanto, de plata.

Ni la sombra de un ciprés
a tanto cuerpo sin alma.

Arriba fiesta de ángeles,
abajo los cuervos graznan.

Golillas de azul envuelven
de las cumbres, las gargantas.

Un sonido muy lejano
los ámbitos dilataba.

¡Campanas del cementerio
que estáis llamando a las ánimas!

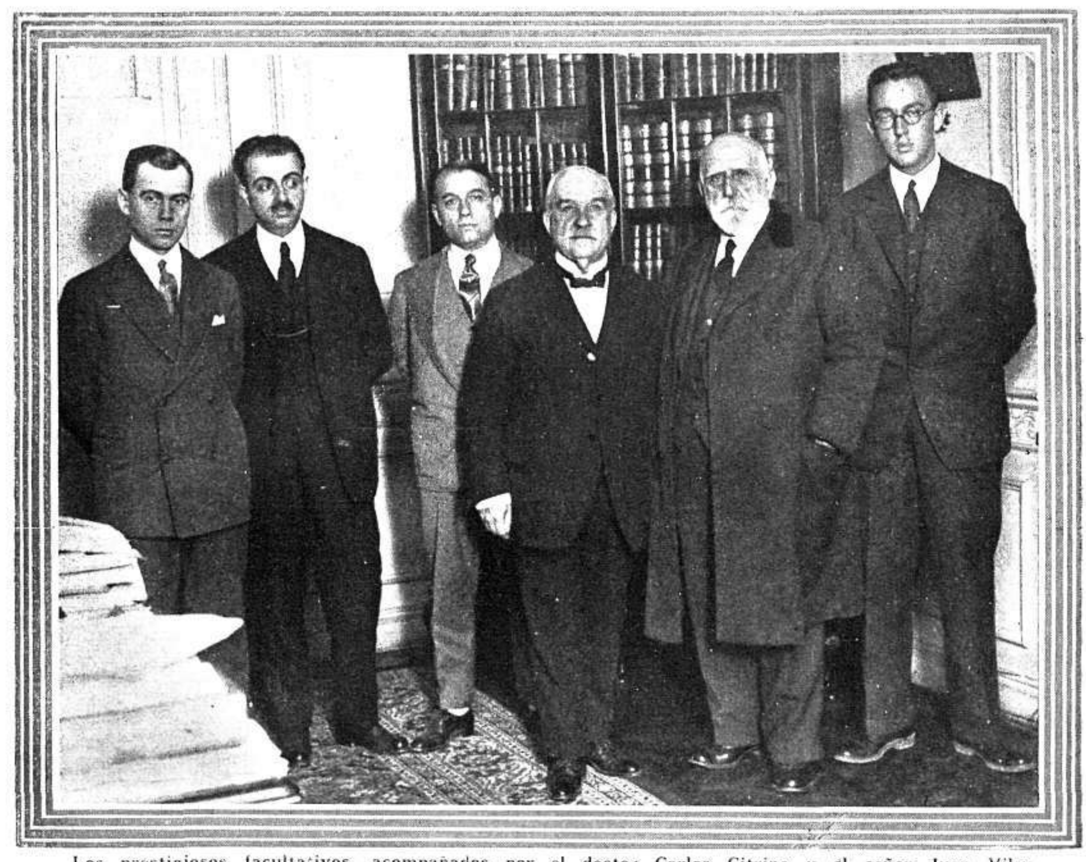
JUAN C. ALONSO



Modelo de Norteamérica

SENCILLO Y ELEGANTE TRAJE DE NOCHE, DE TUL NEGRO, TERMINADO EN PICOS. TODO SU ADORNO CONSISTE EN UN CINTURON PLATEADO Y DORADO Y UN GRAN RAMO DE FLORES ARTIFICIALES.

LOS SABIOS ESPAÑOLES DRES. FERRÁN Y MARTÍNEZ VARGAS VISITAN CARAS Y CARETAS



Los prestigiosos facultativos, acompañados por el doctor Carlos Citrino y el señor Juan Viler Ferrer, con nuestro director señor Juan C. Alonso y el secretario de la dirección señor Francisco Traba, después de la detenida visita hecha a nuestra casa, para la que tuvieron, como elocuentemente lo expresan en el autógrafo escrito en el libro de oro de "Caras y Caretas", los más amplios y calurosos elogios.

La prensa es la gran cultora social por las ideas que difunde a diario uniendo en un mismo instante y en un mismo sentimiento a todos los habitantes del planeta. Pero la prensa gráfica tiene la ventaja soberana de atraer las miradas del lector mas indiferente y de grabar en su pensamiento las impresiones de un modo perenne cual el artífice incrusta los metales. En este último aspecto "Caras y Caretas" es de las Revistas mas calificadas del mundo en la difusión y fijación de la cultura social.

Buenos Aires 26 de octubre de 1927.

Jaime Ferrán   Andrés Martínez Vargas

Valioso autógrafo dedicado a nuestra revista por los sabios españoles, que constituye un hermoso testimonio de lo que representa "Caras y Caretas" en el periodismo americano.

NOTAS SALIENTES



SAN LUIS

El gobernador doctor Arancibia Rodríguez, en compañía de los senadores reelectos, doctores Rodríguez Saá y Mora y Olmedo y de otros políticos.



SAN LUIS

Los convencionales reunidos en la Legislatura durante la discusión de las reformas a la Constitución de la Provincia.



ENTRE RIOS

Asistentes a la recepción ofrecida por el Gobernador en honor del nuevo obispo, monseñor Julián P. Martínez.



MENDOZA

La reina y la corte de honor de los juegos florales realizados en la capital mendocina, y a los cuales concurrieron las autoridades de la Provincia y los poetas premiados en dicho certamen.



MENDOZA

Dió motivo a una lucida reunión de camaradería el banquete ofrecido al doctor Carlos Ponce, con motivo de haber cumplido las bodas de plata con el periodismo local.



SALTA

Damas y caballeros de la sociedad salteña concurrentes a la comida realizada para festejar el Día de la Raza.

Otro aspecto de la comida conmemorativa, que constituyó un acontecimiento social de brillantes contornos.



CORDOBA

Ministros del Poder Ejecutivo nacional, autoridades de la Provincia y el público que acudió al acto de la inauguración del busto del doctor Lucero, en uno de los patios de la Universidad.

CLUB DE REGATAS LA MARINA

Aspecto que ofrecía la escalinata del club La Marina durante la brillante fiesta social con que se festejó la inauguración del nuevo edificio.

El primer magistrado de la Nación, doctor Marcelo T. de Alvear en el momento de izar la bandera del club en el mástil del edificio inaugurado.

Vista general del hermoso y moderno edificio del prestigioso club de remo La Marina, recientemente inaugurado con una animada reunión social.

Bodas de plata del Club Atlético San Isidro



El presidente Alvear y su señora esposa doña Regina Pacini de Alvear, rodeados por las autoridades de la institución, durante el lunch con que se conmemoró la grata fecha de la prestigiosa entidad.

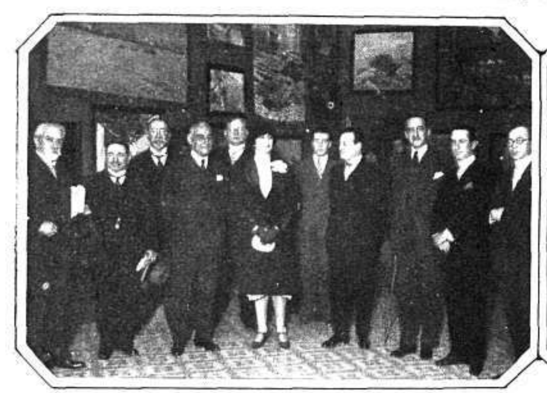


SALIDA DE LA TRADICIONAL MISA DE LAS 10

En el próximo número publicaremos la salida de misa de la iglesia de San Francisco.



Niños que concurrieron a la fiesta organizada por los esposos Oesterheld Granel-Fernández Díaz con motivo del cumpleaños de su hijita Graciela.



El intendente, el jefe político y otros invitados en la inauguración de la exposición de cuadros españoles.



La reina y la corte de honor de los juegos florales organizados por la Federación de Estudiantes Secundarios.



Grupo de caballeros y señoritas que tomaron parte en el campeonato de tenis organizado por el club deportivo Central Argentino, en Pérez.

Los enviados especiales de "Caras y Caretas" en jira por la República



Los señores Lascano Tegui y Vargas Machuca acompañados por el director de "Reflejos", el doctor Córdoba y nuestro corresponsal.

Visita de altos miembros del clero metropolitano al diario "El Pueblo"

El nuncio apostólico y prelados argentinos durante la visita realizada a nuestro colega "El Pueblo".



Recepción ofrecida por el ministro de Bolivia

El doctor Sagarna y damas y caballeros que asistieron al acto realizado en honor de los delegados bolivianos a la conferencia de límites con el Paraguay.



Homenaje a Beethoven

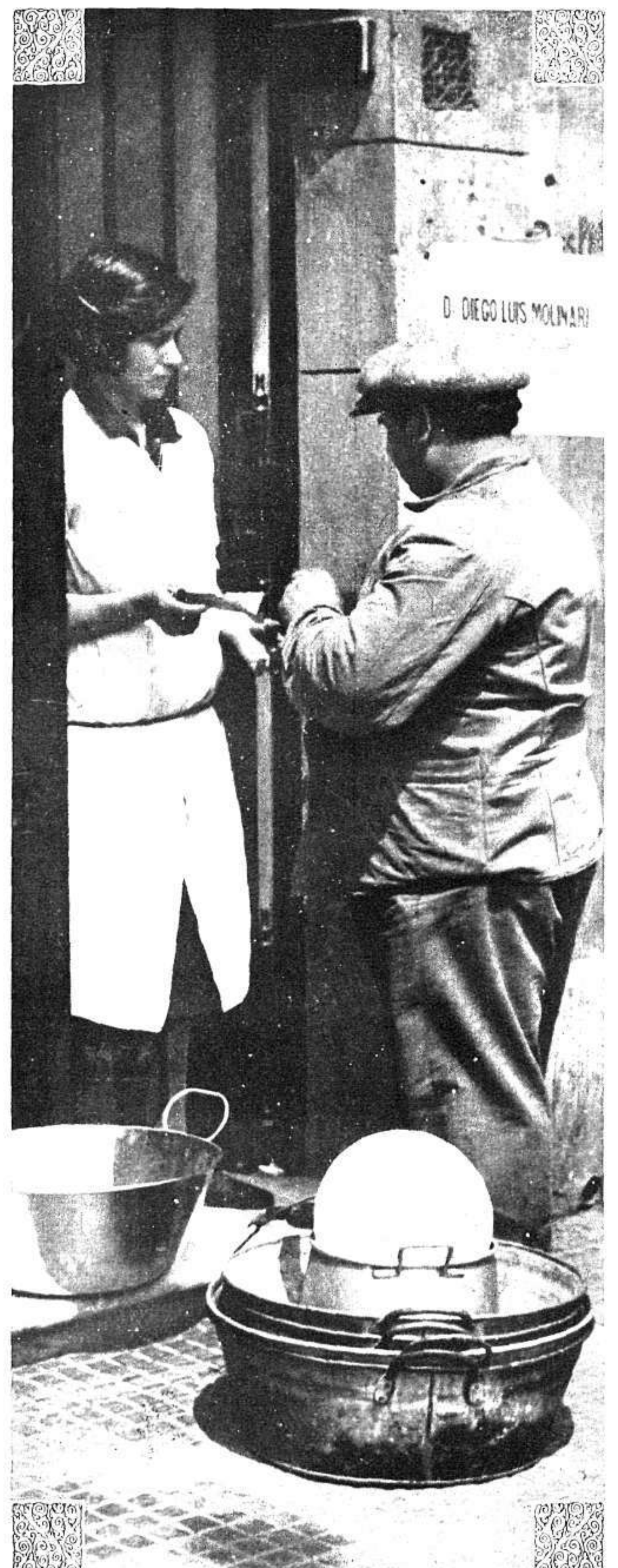
La orquesta, dirigida por el señor Morpurgo, que actuó durante la velada organizada por la Universidad de La Plata.



Festival artístico

Personas que tomaron parte en el concierto verificado en el salón de la Unione e Benevolenza, realizado con éxito.

BROCHACITOS DE MI CIUDAD



ACHIQUE EL BULTO SI QUIERE LIGAR LA COMPOSTURA DE OTRA PIEZA DE MI BATERIA DE COCINA, QUE LA POBRE HACE RATO QUE ANDA DE MANIOBRAS POR EL CAMPO DE LAS HORNALLAS.

Qué hacía en Barcelona? ¿Se puede saber en qué se ocupaba antes de meterse a tachero?

—*An la muy harmosa y ancantadora ciudad condal, yo era quernicero.*

—¿Ambulante, como ese "napoleón" que se ha curvao bajo el peso de las canastas repletas de nalga, auja, falda, pesceto y grano de pecho?

—*Sarruchaba y daspachaba an al marcado da la Buquería, uno da los marcados más famosos y mantados dal globo tarráqueo.*

—Diga, ¿tan grande como nuestro viejo y querido mercado del Plata?

—*¡Cá pragunta tan improsadente!... Al marcado da la Buquería tiane casi la misma axtansión c'al marcado d'Ebasto Pruvecdor, quebarca al tarreno cumprandido por las calles Currientes, Enchorena, Lepridа y Janaral Lavalle.*

—¿En Madrid también hay mercados grandes?

—*Nunque astuve an la ciudad dal oso y dal medroño. Dachárole ca soy saparatiste mudarado, pero saparatista al fin y a la postre dal manú jeográfico. Pero m'han esegurado y he laído, c'al marcado más aspacioso da Medrid, no es otro c'al marcado da la Sabada.*

—¿De qué, dice?

—*¡Da la Sa-ba-da! Digui, ¿m'aspreso an un idiome qui tingui reices erraigadas an la lengüe de Chicherín?*

—¡Ah, sí, sí! ¿Mercado de la Cebada? ¿Acerté?

—*Ni más ni menos: ¡Sabada!*

—¿Cuánto le debo por la compostura de la pavita?

—*Un pasote monede nacional.*

—¡Ufa! ¿Por qué no se corta el pelo?... Le ha crecido muy mucho la "sabada"...

—*La quembié la menija y la puse fondo nuevo, flemante. ¿Caria ca sa lo hiciera da balde?...*

—Pero un "pasote", marchante... Achique el bulto si quiere ligar la compostura de otra pieza de mi batería de cocina, que la pobre hace rato que anda de maniobras por el campo de las hornallas.

—*La rabajo diez guites.*

—Quiero... el vuelto, y cóbrese antes que se arrepienta.

FELIX LIMA

REPORTAJES RELAMPAGO

EVITA FRANCO



—Y aquí me tiene, condenada a diminutivo para toda la vida.

—La culpa la tuvo el debut siendo tan joven...

—Sí. Creo que nací trabajando para el teatro.

—¿Cuándo?

—Hace pocos años. Aparecí, y usted no dirá que no se acuerda de ello, recitando una que otra tirada de versos en revistas y sainetes de género nacional, en pleno auge en aquel momento.

—La recuerdo haciendo un canillita, con Vittone y Pomar.

—Exactamente. Fueron mis comienzos. Me gustaba el teatro más que las muñecas. Y con eso le digo todo.

—¿Le gustaban las muñecas?

—Me gustan. Tengo una colección que haría palidecer de envidia a una parisiense "a la page". Y no hablemos más de esto, porque corre usted el peligro que se la muestre y le cuente la historia de cada una. Le advierto que hay para un día entero...

—Paso. ¿Su primera impresión de teatro?

—No puedo precisar. Alegría, mucha alegría. Miedo, no.

—¿Y luego?

—De la mañana a la noche, primera actriz. A la edad en que las niñas piensan en el primer novio, yo deshilvanaba en escena madejas pasionales.

—Ajenas...

—Claro está. Y comenzaron a desfilar una serie de mujeres de carácter complicado, nuevas para mí. ¡Lo que he tenido que estudiar!...

—¿De letra?...

—Y de espíritu, sobre todo. Había caracteres que, francamente, me resultaban más complicados que las matemáticas en el colegio.

—¿Y ahora?

—Es otra cosa. Alrededor de los veinte años las mujeres comprendemos todo lo que no nos puede ser explicado.

—¿Cuál es su actriz preferida?

—¿Nacional? Todas. De cada una de ellas he aprendido algo. De algunas, hasta los defectos, para no incurrir en ellos.

—Y de los actores, ¿cuál prefiere?

—¡Qué pregunta! Mi padre. Ha sido mi maestro y el artífice de lo poco que soy.

—¿Modesta?

—Cuando hace falta.

—¿Feminista?

—Cuando tenga cincuenta años, siempre que se me haya caído el cabello y sea soltera.

—¿Le gustan los deportes?

—Cuando son cómodos. El automóvil me distrae.

—Entre nosotros... Una pregunta que puede parecerle indiscreta: ¿Qué opina usted...?

—... ¿Del amor? ¡Por favor, no sea cursi! Ese es un tema sobre el cual no se opina ni se conversa.

—Sin embargo, una impresión...

—Todos los días tenemos una distinta. Y a veces, varias en el día. Depende del papel que juguemos en la comedia.

—¿Qué comedia?

—¡Ingenuo!...

—Es la primera vez que me lo dicen.

—Hablemos de otra cosa. Pregúnteme qué les critico a los críticos, si me quiero ir a Europa, si me gusta jugar a las carreras, qué me parece la melenita y cuál es el autor que prefiero. ¿Cómo es que no me lo ha preguntado ya?

—Eso, no; pero puedo preguntarle...

—¿Si me gustaba Rodolfo Valentino? No. ¡Qué raro!, ¿verdad? Además, si me hubiera gustado, no se lo hubiera dicho a usted. ¿Qué le parece?

—Una falta de franqueza.

—¡Pobres de nosotras si fuéramos sinceras! Perderíamos el poco encanto que tenemos...

—¿Así hablan las actrices?

—No. Así hablan las mujeres.

AMADORI





EL BORDADO EN LOS TRAJES INFANTILES

Como las mamás, las nenas llevarán sus trajecitos bordados al mar o al campo. Y la gracia alegre y sana, la promesa gentil que hay en cada criatura, se encontrarán realzadas por el encanto del bordado fino que hace, por decirlo así, vestidos de flores y flores de vestidos...

Los modelos que ofrezco aquí (grabado 1) estarán indicados para niñitas de seis a ocho años.

El primero adornado de yedra está bordado a punto de cordonet, para las hojas, y a la inglesa para el resto. Este bordado se dispone en el bajo, cortado en vuelos redondos y bordeados por un sesgo. Las florecillas que adornan la figurita que sigue están bordadas en Richelieu, y las guirnaldas de follaje que las prolongan van a la inglesa, como los puntos. Está bordeada por tres pliegues y posee un cuellito doblado. Los medallones floridos de la otra siluetita están igualmente tratados en Richelieu con un punto a la inglesa al centro de las flores. Las ramitas de follaje ligero son a la inglesa también. Un grupo de pliegues hechos con la plancha van dispuestos al lado derecho donde se mantienen al talle por una parte sobre la que se borda una rama a la inglesa asimismo. El cuellito y las bocamangas están bordeados por un sesgo y el hombro izquierdo va adornado por un moño.

A la vez ofrezco tres modelos encantadores para niñas de catorce a diez y seis años. (Grabado 2).

Los motivos que adornan la primera figurita van bordados en Richelieu. El uno subraya el cuellito cuadrado; los otros parecen detener dos grupos de pliegues que lo bordean. De un cuarto parte un grupo de pliegues que desciende hasta el bajo del traje.

La anchura de la falda está retenida en un cuadro plegado en cada cadera y que sube al corpiño. De forma camisa el segundo modelito, tiene largas mangas y posee un cuellito doblado, del que parte una banda hilo recto que corta el frente en dos partes. Esa banda lleva botones. Tal trajecito se adornará con un semis de florecillas a la inglesa.

También a la inglesa sencilla y con brides se bordará la última prenda. Es de forma toda recta y la más simple como montaje, al par que la más trabajada en bordado. Las líneas van bordadas en cordoncillo. Una ancha banda de la misma tela forma el cinturón y se anuda al lado izquierdo.

La gracia primorosa de esos modelitos dará margen a las más finas y elegantes mamás para ataviar a sus niñas según el capricho del momento. Capricho que no puede ser más acertado, más feliz.





FRIVOLINA



Beba

come mientras baila... baila mientras come...

El automóvil entró en el amplio portal del gran hotel. Un portero de elegante librea, gorra en mano, abrió la portezuela de la "limousine", y aparecieron los diminutos piececitos de la Beba, luego sus torneadas piernas, y enseguida sus enjoyadas manos, sosteniendo las puntas de la capa de terciopelo color rosa pálido...

Su elegantísima silueta se destacó subiendo la alfombrada escalinata del hotel, mientras la seguía su hermano después de haber dado instrucciones al chofer y haber dejado caer displicentemente unas monedas en la mano del obsequioso portero.

En una salita contigua al hall, se hallaban reunidos los invitados a la comida, ofrecida por un amigo de la Beba en honor de un grupo de chicas. Una comida de solteros, en pequeñas mesitas, en las que estarán diseminados los comensales en seleccionados grupos.

Llegó el momento de sentarse a la mesa, tres cuartos de hora largos después del indicado para la comida, pero ya hemos dicho que la puntualidad está reñida con la elegancia; ¿hay nada más "chic" que hacerse esperar, sobre todo para comer?

La orquesta saludó la entrada de los concurrentes con los desacordes de un chárleston, y la contagiosa alegría de la música salvaje levantó el espíritu de los comensales, que fueron tomando asiento en medio de la más descomunal algarabía. La ornamentación del salón, era un primor de buen gusto; la cristalería brillaba sobre las mesitas tendidas de "foulard" de tonos pálidos; sobre la seda de la mantelería, especialmente traída de Europa con este fin, brillaba la "argenterie" de igual procedencia y de propiedad del organizador de la fiesta. Cada mesita tenía una lamparilla de Nancy, y guías de rosas fragantes, exquisitas, completaban el adorno, original y suntuoso.

Las mesas estaban colocadas rodeando un espacio como el "ring" de un cabaret, y, como en aquél, destinado a que las parejas alternasen las funciones alimenticias con las desarticulaciones del baile moderno.

Los papás brillaban por su ausencia, pero el cuadro juvenil resultaba encantador. Apenas terminado el primer plato, y "rumiando" aún el último bocado, comenzaron a levantarse los comensales y, rápidamente, las parejas llenaron el espacio destinado a la danza. La Beba, que nunca habría alternado los fiambres con el chárleston, siguió el ejemplo, y transportada por el firme brazo de su flirt Miguel Alfredo, se entregó alegremente a las desarticulaciones que impone la jazz. Aquello resultó encantador para la Beba. Comer y bailar, aturdirse con las notas sin armonía de los bailes modernos y con los vinos de diversos colores que llenaban las transparentes copas... No pensar en nada. Dejarse llevar por el más absoluto desdén hacia el resto de los mortales, y hasta por el más absoluto desdén por sí mismo, pues, olvidando el más elemental recato y el más primordial buen gusto, bailaba llevada por su pretendiente, mientras conservaba todavía la comida en la boca. Así, aquella danza, comiendo, mascando mejor dicho, sin hablar, moviendo las mandíbulas, resultaba algo semi - salvaje; como si aquellos hombres y mujeres, realizaran los ritos de una ceremonia primitiva, mascullando entre dientes invocaciones extrañas. ¡Qué desacuerdo entre la actitud de los asistentes y el marco feérico en que se desarrollaba la fiesta!

Decididamente, las costumbres han cambiado enormemente. Hoy, mientras los papás, frente a frente en ambos extremos de la mesa patriarcal del viejo hogar, comen solos, recordando tal vez tiempos pasados, los hijos comen y bailan, solos también, ya sea en los cabaréts públicos, o en los cabaréts ultra chics de la alta sociedad. Las clásicas mesas de nuestros abuelos, aquellas mesas familiares de 24 a 36 cubiertos, en que se reunían los padres, los hijos y los nietos, se venden hoy en los remates, porque ya "no se usa" comer en familia, y llegará un día en que no llamará la atención oír decir a un "niño bien" a quien se le pregunte por su padre o por su madre:

—¿Mis viejos? No sé qué será de ellos... ¡Hace dos meses que no como en casa!

Con la nueva moda de comer y bailar, y bailar y comer, no puede existir refinamiento, ni siquiera la más elemental higiene... Los flirts se inician en las vueltas del baile, "con la boca llena", y mascando se aventuran declaraciones y se tejen madrigales.

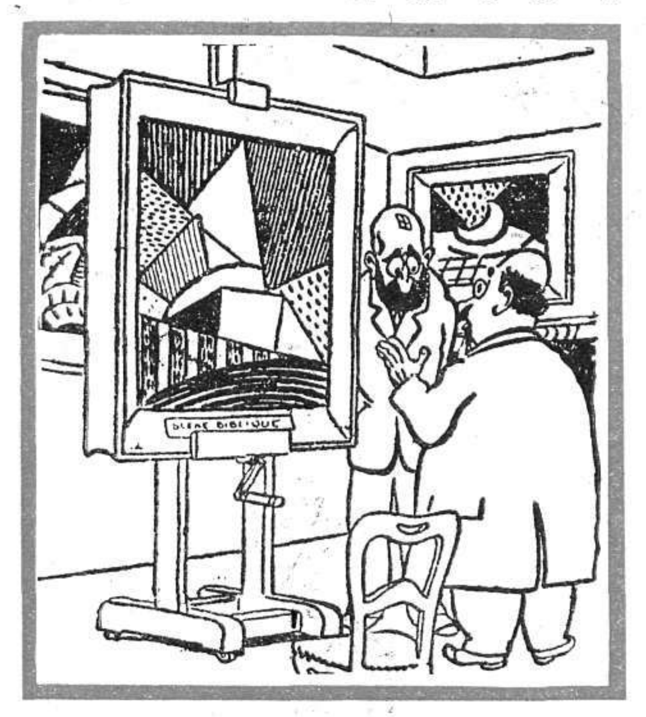
Pero, a pesar de ello, al regresar a su casa, la Beba hizo la crónica de la comida a su hermana Martha, que no ocultó su escándalo al oírle decir:

—Miguel Alfredo se me ha declarado. Me ha dicho: "¡Te comería!..."

ROXANA

DIBUJO DE VALDIVIA

(Continuará)



— No me disgusta el cuadro, pero ¿será apto para señoritas?

(De *Le Rire*, París).



— ¿Qué día quieres que nos casemos, Laurita?

— El sábado.

— No; el sábado no, porque tengo partido de fútbol.

(De *Papitu*, Barcelona).



— Al pagar se olvidó del mozo, señor.

— ¿Y acaso he comido mozo?

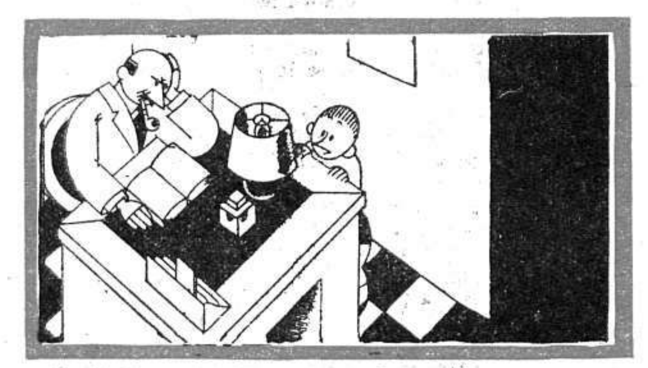
(De *Le Rire*, París).



— Si me muriera, ¿lo sentirías mucho, Catita?

— ¡Cómo no! Ya sabes que yo lloro por cualquier cosa.

(De *Guerin Meschino*, Milán).



El chico. — Papito, esta lámpara alumbra poco; está muy cansada.

El padre (distraído). — Pues que se siente.

(De *Pinocho*, Madrid).



El invitado. — ¿Ayudas a tu mamá, ricura?

La nena. — Sí, señor. Cuento los cubiertos cuando tenemos invitados.

(De *Sidney Bulletin*, Sidney).



CUENTOS PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Gorgojito

(CONTINUACION)

LA DEFENSA DE LOS DATILES

Ni Calandria, ni Gorgojito, ni Juan de la Luna recordaban haber sido picoteados por los mosquitos de tan feroz modo. De vez en cuando, durante aquella noche, que se les hizo interminable y que no iban a olvidar jamás, les acosaba el sueño, obligándoles a dar algunas cabezadas; pero pronto se ponían en pie violentamente chillando y manoteando.

— ¡ Malditos mosquitos! Bien podían chuparnos la sangre de una vez y contentarse con eso — decía Juan de la Luna. — Preferible sería que nos dejaran sin vida a que nos hicieran tanto daño.

— ¡ Ráscate y calla ! — dijo Gorgojito. — Ya que no nos puedes aliviar de desdichas, ahórranos tus lamentaciones.

— Pero, vamos a ver, Gorgojito: ¿no resulta irritante que estos mosquitos, a más de chuparnos la sangre, nos metan en el cuerpo ese maldito veneno que tienen en la trompa, que produce inflamaciones tan dolorosas? Y si se tratara de un solo mosquito, con dejarse picar y darle un manotón para despachurrarlo, habría bastante; pero es que se trata de una nube grandota.

La noche no podía ser más obscura, y lo que empeoraba la situación de nuestros amigos era que el mismo ruido que hacían los tres para espantarse los mosquistos les asustaba, aumentando sus temores de ser devorados por las fieras.

Media noche sería cuando vino a acre-



centar el motivo de sus zozobras el ruido sordo que produce la lluvia torrencial al caer con fuerza sobre las copas de los árboles.

¡Menos mal que con la lluvia y el viento tardaron poco en desaparecer los mosquitos, lo que fué un alivio para los extraviados en la selva, aunque, en verdad, resultaba muy difícil precisar si era preferible perder una poca sangre y ejercitar las uñas en el arte de rascarse, a quedar empapados como sopas a riesgo de morir de una pulmonía!

Apuntó el alba, que los sorprendió calados y ateridos. Cuando pudieron contemplarse bien las caras, vieron que las tenían realmente desfiguradas a fuerza de picaduras. Juan de la Luna especialmente parecía que acababa de pasar las viruelas.

Comprendieron pronto que permanecer quietecitos en el lugar en que se encontraban, sería contraproducente. Se imponía buscar el modo de salir de la selva y encontrar el camino que les condujese a su casa. Como el suelo estaba empantanado por la reciente lluvia, Calandria, Gorgojito y Juan de la Luna se armaron de palos para servirse de ellos como de apoyo. Así emprendieron la marcha resueltos, aunque sin saber a punto fijo hacia adonde.

A media mañana, acosados por el hambre, que nunca duerme en cuerpos pequeños, decidieron que Juan de la Luna subiese a una alta palmera, en la que en grandes y rubios racimos, los dulces dátiles se ofrecían. A la vista de los dorados dátiles, Juan de la Luna acabó por recobrar la tranquilidad y la alegría. Ya contaban todos con darse un delicioso atracón; ya Juan de la Luna había logrado elevarse hasta muy cerca de la copa de la palmera; ya no le faltaba más que extender su impaciente mano para apoderarse de los almibarados racimos, cuando quedaron sobrecogidos por una gritería infernal.

Saltando de rama en rama unos monos grandes, gesticulantes y gritones, llegaron al tronco por donde se elevaba Juan de la Luna, y empezaron a tirarle fuertemente de las piernas, para impedirle que alcanzase los dátiles.

Al principio el larguirucho hizo grandes esfuerzos para permanecer firme, y, mientras se sujetaba con las manos, pataleaba vigorosamente para ver la manera de desprenderse de los animaluchos que le sujetaban. Pero a los gritos destemplados de los monos acudieron otros que lograron ponerse en el tronco, entre los rubios racimos de dátiles y Juan de la Luna, contra quien emprendieron un ataque singular.

Sin que ni Calandria ni Gorgojito pudieran acudir a ampararlo, el largirucho, perdido el ánimo, por acudir a librarse la cara de los arañazos de sus enemigos, acabó por caer estrepitosamente, arrastrando en su caída a los monos que le tiraban de las piernas.

Gorgojito y Calandria, con los grandes palos de que estaban armados emprendieron un ataque decidido contra los monos, que no cesaban de gritar desentonadamente.

No se hicieron firmes ni intentaron siquiera hacer frente; se subieron rápidamente a los árboles y allí continuaron su algarabía, sin alejarse mucho de aquel lugar, resueltos a impedir que nuestros amigos se apoderaran de los rubios y almibarados dátiles.



MAXIMO SUAVE

DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN

(CONTINUARÁ)

Feminidades

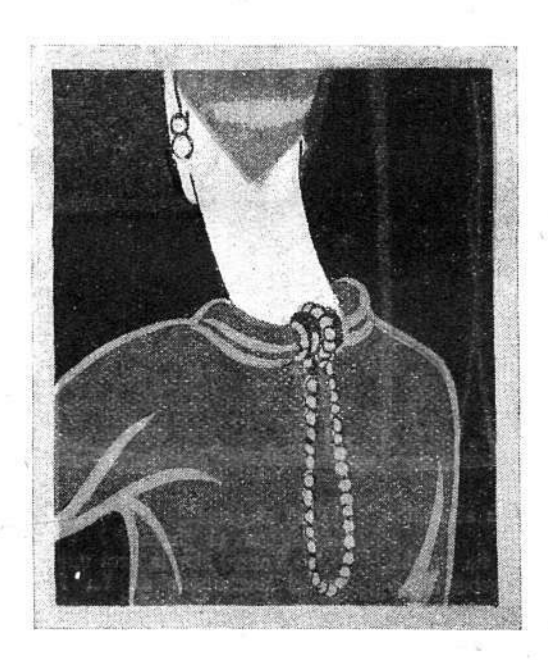
CUIDADO DEL CUTIS

Hay defectos de la piel que se deben a la cantidad de *ácidos* que contienen los alimentos de que uno se nutre; otro, a la falta de vigor, al debilitamiento de la sangre. Por eso, ante todo, debe descubrirse qué alimentación es la que más conviene.

En todos los casos que se trate de curar la piel, lo primero que se ordena es abundancia de vegetales y de agua. Basta dos o tres vegetales por día y una ensalada. Ocho vasos de agua es lo menos que debe beber una persona que quiere mantener el cutis en condiciones inmejorables. Los médicos opinan que el agua debe tomarse entre las comidas, por más que una pequeña cantidad durante las mismas no hace daño alguno.

La leche también se considera un depurativo del cutis.

Siguiendo las indicaciones expuestas, pronto se descubrirá que son innecesarios los procedimientos externos que demandan tanto tiempo sin resultado alguno, en ciertos casos. Si se recurre a un poco de coldcream y algunos masajes de vez en cuando, se verá pronto un resultado satisfactorio, si el cutis se encuentra libre de las impurezas de la sangre.



NOVEDAD

La última palabra de la moda es anudar sobre el cuello de un traje de tarde un hilo de perlas en mitad de aquél, y càyendo sobre las espaldas el resto del collar.

NUESTROS BEBES

Vestidito para niña



El listón es uno de los elementos de adorno que más se presta a variadas fantasías. Hoy lo encontramos formando lindas margaritas blancas con centro amarillo, que, colocadas sobre un sencillo vestido recto y un simple sombrero de seda, lo convierten en elegante tualeta infantil. La ejecución de estas florecitas es sumamente sencilla, interviniendo en ella una seda gruesa y colocándose sobre la prenda en la disposición que indica el grabado o en cualquiera otra.

LOS COLORES DE MODA

Las tonalidades pastel, como azul, rosa primaveral, "beige" y verde luz, que están de moda, realzan de modo singular la frescura y gracilidad de las jóvenes. Como en nuestra época se posee el don maravilloso de no envejecer, estos modelos pueden ser llevados por mujeres de más de treinta años. Nuevos colores más fuertes substituirán a las tonalidades pastel. El rojo está en todo su apogeo. Las morenas estarán encantadoras si, entre las diversas gradaciones de ese color, eligen un rojo atenuado.

IVONNE

LOS ASES DEL TURF

PASCUAL CUCHINELLI

FEDERICO Lacroze, 1847.

A un paso de la diagonal Luis Mª Campos.

Barrio "fifí".

Planta baja e idem alta. Jardín al frente. Con garage. En suma: un chalet muy de la bombonera. Tiene teléfono: U. T. Belgrano, 3336.

—¿Alquila, "Cuchi"?

—¿El qué? ¡Avise!

—¿Muy de su propiedad?

—Mis pesitos me cuesta.

—¿Cuántos?

—¡Eppa! ¡Qué curioso!...

—¿Es amigo de los programas de infantería?

—Diariamente camino arriba de 70 cuadras.

—¿De un tirón?

—Por secciones, como las funciones teatrales de género chico.

—¿En cuántos kilos se mantiene?

—Acuso 51 en la balanza.

—¿Neto?

—¡Ufa! No me confunda con el contenido de una lata de óleo para la radicheta, ¿quiere?

—¿Soltero?

—"Maritato", como diría Anacleto Galimberti, y con una "figlia" de un año y pico.

—¿Cuáles han sido los sports más abultaditos en su actuación turfística?

—Con Linneo, no ha mucho, $ 343, y con La Verbena, pesos 114.

—¿Le gusta el Gorgonzola?...

—Prefiero el Trevogliano.

—¿Platense?

—No, señor; nací en Dolores, provincia de Buenos Aires, y me crié en La Plata.

—¿Edad?

—26, en la de enrolamiento.

—¿Pocas rodadas?

—Cuatro en Palermo y dos en el hipódromo de los eucaliptos.

—¿Sus mejores carreras?

—Cuando gané la Polla de Potrancas, con Vainilla, venciendo a La Ñata, por un cogote. ¡Qué alegría!...

—¿Por el "barato"?

—Nones. Por la cara que puso el entraineur de La Ñata, cuya monta habíamela retirado injustamente.

—¿Hay otro botón para muestra?

—La tarde que me le acerqué a Macón, en el Nacional, corriendo yo a Zarpazo.

—Medio cuerpo, ¿no?

—Sí, es cierto, pero declaro sinceramente que a mitad del derecho creí que lo iba a derrotar al crédito de Naciano. Esta carrera y la que le gané a La Ñata traducen las impresiones más fuertes de mis once años de profesionalismo burrero. ¿Con soda?...

Etiqueta blanca.

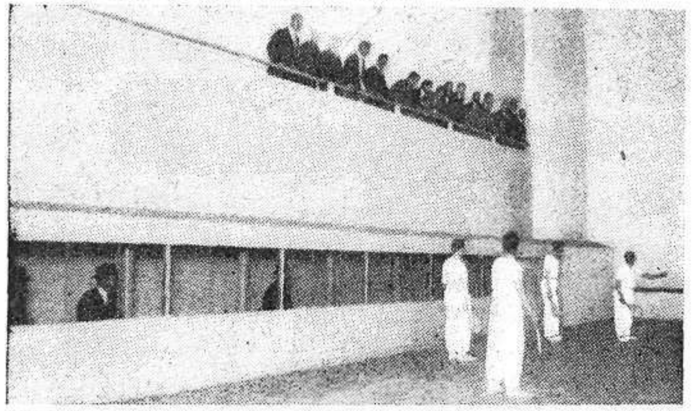
TELMO RIMAC

DIBUJO DE VALDIVIA


2
LITROS
NETO

De Lanús


Comisión directiva del Club Atlético Lanús, que preside el señor Silvio Perí, reunida para deliberar asuntos de interés colectivo.


Momento de ser inaugurada la nueva gran cancha de pelota, iniciándose un partido que tuvo animadas alternativas.

DOLOROSA POPULARIDAD

Recientemente, Esther Ralston tomó un tranvía, con el preconcebido fin de refrescar su memoria sobre asuntos, que la casi totalidad de las estenografistas, viajeras abonadas de estos vehículos, quieren olvidar. Como tenía que caracterizar a una joven trabajadora, en un drama de reciente creación, creyó oportuno utilizar un carrito urbano, para mejor familiarizarse con el papel que iba a representar. Pero acontece, que tanto los pasajeros que la reconocieron, como los que quedaron prendados de sus encantos, se levantaron con tal precipitación para brindarle asiento, que uno de ellos tuvo la desgracia de darle un tremendo pisotón en uno de sus diminutos pies.

PENSAMIENTOS

—La picota espera a todos los que han traficado en una forma u otra, con la soberanía de su patria.

Andar descalzo es otra cosa que atrae los malos humores hacia los pies. — *Kneipp.*

¿Quieres llegar a viejo? Vé al campo; sé sobrio. — *Lorand.*

Gusta siempre a los pueblos el achacar a un individuo las desgracias que sufre. ¿Pero cómo había de imponer un individuo su poder arbitrario a una nación si no encontrase un apoyo en ella misma? — *Laurent.*









NOTA
COMICA
DEI

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—Si te parece, podemos decirle a aquel tipo, que debe de ser "cicerone", que nos muestre los cuadros.

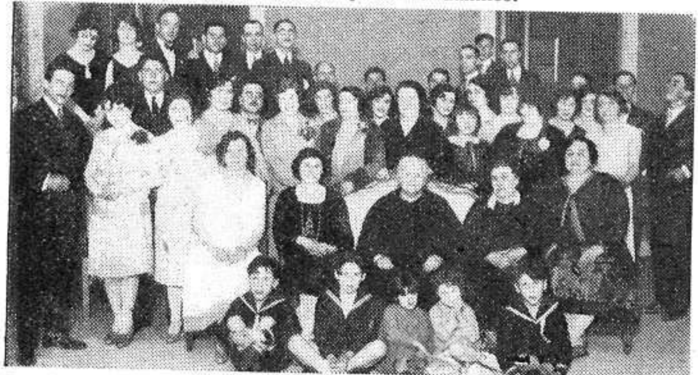
—¿Y cómo sabes tú que es un "cicerone"?

— Porque más que enseña, no puede enseñar.

De Bernal



Comisión que contribuyó al éxito social de la fiesta celebrada a beneficio de la sala de primeros auxilios.



Lunch ofrecido en la residencia del doctor Sanguinetti a los aficionados que cooperaron en el mencionado festival benéfico.

LA CARCEL

Yo no sé si las leyes tienen razón o si están equivocadas: todo lo que sabemos nosotros los presos, es que el muro es sólido, y que cada día es como un año, un año cuyos días son largos.

Y también sé — ¡y qué bueno sería que todos lo supieran igualmente! — que cada prisión que edifican los hombres está construída con ladrillos de la infancia y cerrada con barrotes, por temor de que Cristo vea cómo mutilan los hombres a sus hermanos.

Como barrotes, desfiguran la luna grácil y ciegan el buen sol: y hacen bien en esconder su infierno, porque suceden cosas en la cárcel que ni el Hijo de Dios ni el hijo del hombre debieran ver nunca.

Lo que sé es que cada ley hecha por los hombres para el hombre, desde que uno por primera vez quitó la vida a un hermano, empezando el mundo de la aflicción, dispersa el grano bueno y retiene la cascarilla con la peor de las cribas.

Oscar Wilde



Acuérdese de su salud no sólo cuando esté enferma.

Error gravísimo el inexplicable abandono de tantas personas sanas que olvidan que pueden enfermarse, pues más vale precaver que curar, porque así se evita los dolores y molestias de la enfermedad, la pérdida de tiempo y dinero que ésta representa y el estado de resentimiento y peligrosa debilidad en que deja al organismo.

Señora: prevéngase de las afecciones naturalmente femeninas, usando en su higiene íntima diaria, nada más que soluciones tibias del famoso LYSOFORM, que no mancha, no huele y, lejos de irritar, suaviza.

En todas las farmacias de la Argentina y Uruguay.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO



LAVOL

Para el cutis enfermo

No parece la misma

Los granos, eczemas, etc., no sólo afean sino desfiguran el rostro, cuello, brazos, manos, etc. Cuando aparecen en la cara, por ejemplo, cambian por completo la fisonomía.

El tratamiento ideal para las enfermedades de la piel: herpes, acnés, etc., son las aplicaciones de LAVOL, de asombrosa eficacia y rapidez de efecto.

En todas las farmacias dc la Argentina y Uruguay.

NO SUFRA DE HEMORROIDES

existiendo el poderoso hemorroícida NORIDAL, de comprobada eficacia en el alivio instantáneo del mal, y en la liberación completa después de un tratamiento.

NORIDAL

evita el someterse a intervención quirúrgica.

En todas las Farmacias de la Argentina y Uruguay.

Noridal

HEMORROICIDA

EXISTEN hoy dos grandes obstáculos a la posibilidad del amor, del verdadero y profundo amor, pero no dependen de las personas sino de la civilización, y se llaman: tiempo y dinero.

* Si se preguntase a las mujeres qué preferirían que fuese el hombre que las amase, si esclavo, banquero o amo, creo que la mayor parte de ellas contestaría en seguida: ¡Banquero!

* Hoy que la mujer pretende igualarse al hombre, abandonando la vida de familia, donde antes tenía su reino, ¿cómo queréis que los hombres encontremos en ellas el encanto de la feminidad? El casarse con... un colega no tiene nada de divertido, y nosotros preferimos ver en los rosados dedos de nuestra compañera un pinchazo de aguja mejor que una mancha de tinta...



* Quizá la llamada crisis del amor no es otra cosa que crisis de la educación femenina. El hombre se aparta cada día más del matrimonio porque la educación de la mujer se aparta cada día más de aquellos principios y sistemas que eran fundamento de la felicidad de las familias.

* La mujer no puede amar a un hombre que valga menos que ella: su amor es sólo para aquel que pueda ser verdaderamente su señor.

* Sin el reflejo en el agua o en el metal bruñido, el hombre no habría visto nunca su propia cara. Sin el reflejo de otro individuo de distinto sexo, el hombre no habría sentido jamás su alma. El reflejo físico nos reveló nuestra forma; el reflejo sentimental nos reveló nuestra esencia.

Discútase y silogísese cuanto se quiera, lo cierto es que el arte y la vida toda no son más que el juego de estos reflejos sentimentales que parecen consagrados únicamente a buscar esta mitad que nos hace falta; y el encontrarla es para el ignorante, lo mismo que para el sabio, la única dicha verdadera en la tierra.

* El arte de amar tiene tres características: la voluptuosidad, la ternura y la idealidad. Según el temperamento de los escritores, unos dan la supremacía a la primera, otros a la segunda y otros a la tercera. Pero esto no importa. De la combinación de esas notas distintas, resultan las innumerables diferencias por las que, — desde el alba del mundo, — un beso no es nunca igual a otro beso y nadie ha experimentado jamás dos veces la misma sensación de amor.

* En cierta ocasión preguntaron a una hermosa señorita qué opinión tenía acerca del arte de amar, y respondió:

—Aplicarlo siempre que se pueda y hablar de él lo menos posible.

La frase parece cínica, pero es quizás profunmamente moral.

El silencio es la única atmósfera digna de una gran pasión y de un sentimiento noble.

Cuando se ama de veras a una mujer, se teme profanarla con sólo pronunciar su nombre. Podéis estar seguros de que si un amigo os confía su amor, más o menos desgraciado, y os cuenta la piadosa historia con demasiados pormenores, ese amor, salvo casos excepcionales que sólo sirven para confirmar la regla, es un amor poco profundo, incierto y pasajero, como fuego fatuo. El grande, el verdadero amor no se rebaja a buscar en la confidencia un consuelo hipotético: no habla, porque en estos casos el silencio es el pudor del sentimiento.

* Decía Sulzer que el amor es un árbol que tiene sus raíces en el mundo físico, en el cuerpo; pero que extiende sus ramas hasta el mundo ultracorpóreo, en la esfera psíquica. El que se olvida de esta verdad, el que se hace la ilusión de que basta considerar las raíces de este árbol y desconoce la gracia y la belleza de las ramas y las flores, no podrá saber jamás lo que es el amor y lo que realmente desea el corazón de la mujer.

* ¿Dónde está — escribe Bloch — el secreto del amor? No debemos buscar lo más bajo que haya en el otro sexo, en la persona amada, sino lo más alto, lo mejor, es decir, su esencia espiritual, su capacidad de desarrollo y elevación. Ante los ojos del hombre moderno debe estar siempre, como ideal supremo el amor de dos personalidades libres, tal como lo ha descripto poéticamente Dingelstedt:

"El amor sólo florece en la vida común
de almas afines que miran a lo alto".

Esta es la conclusión de un severo y austero libro de ciencia; lo prueba también de que en la ciencia hay más sana poesía que en las aberraciones de ciertos místicos y ciertos "espiritualistas".

SELECCION DE BERNARDO MANUEL



VILLA PORVENIR. — Aspecto del salón durante la fiesta pro creación de la biblioteca "Dr. Hipólito Irigoyen".







VALENTIN ALSINA. — Comisión auxiliar de señoritas en cuyo honor se celebró una velada de gala con brillantes proporciones.

De Wilde



Núcleo de señoritas que asistieron a la fiesta organizada por el Wilde Sporting Club.



Personas que auspiciaron la realización del festival llamado de "Aspiraciones" en el citado club.

PALM BEACH

EL CASIMIR FRESCO Y LAVABLE, PARA TRAJES DE VERANO





Saco y pantalón medida, $ **85.-**
El corte de género..... " **30.-**

DESCONFIE de las IMITACIONES

Si el sastre de usted no tiene PALM BEACH, pídalo directamente a

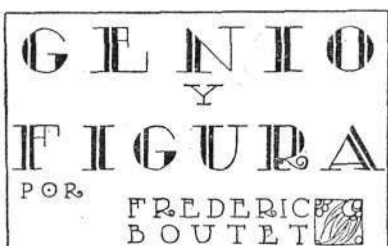
BEVILACQUA & Co.

ESPECIALIDAD
"SASTRERIA BEVILACQUA"
TRAJES DE SACO, CASIMIR INGLES, $ **150.-**

Bmé. MITRE, 819 (altos)
BUENOS AIRES







Y esa mujer morocha, de vestido obscuro y severo?... Sí, la que toma el té cerca de la chimenea... con aire tímido, casi medroso... Es encantadora, diferente de las otras... ¿Quién es? No recuerdo haberla visto nunca en esta casa... Y perdona mis preguntas, mi querida prima, pero...

La señora Devigne, a quien Bernardo Estray hablaba en voz baja, en un ángulo del salón, interrumpió, sonriendo:

—Va a ser necesario que, después de tus cinco años de ausencia, vuelva a enseñarte todo París, mi pequeño Bernardo... Y observo que sigues siendo el romántico de antes. Me asombra y me divierte que aquí, donde se reúnen tantas mujeres modernas, brillantes, distinguidas, seductoras, te intereses precisamente por esa personita, linda, sin duda alguna, pero reservada, borrosa... casi diría apagadita. Voy a presentarte a ella, si quieres, pero no le hables mucho ni pretendas hacerle la corte... Es una mujer desventurada, pronta a las lamentaciones... y es necesario respetar el infortunio. La conozco desde hace cuatro años. Se casó hace seis con Eduardo Erchamp, mozo inteligente y rico que creía quererla. Luego, una existencia horrible... Su marido la tiraniza; es un bruto, un celoso, un déspota... Se dice que ha llegado a pegarle, pero esto me parece excesivo. Lo cierto es que la aterroriza; le prohibe salir sin él y solamente le permite visitar casas que estima seguras, como la mía... Ya llegará, dentro de un rato, para llevársela y torturarla... Mírala; apenas se atreve a levantar los ojos... Cuando está delante de él, tiembla... Es su esclava, su víctima. ¡Es espantoso!

—¡Sí, sí, es espantoso! —murmuró Bernardo, cuya alma romántica

sentía vivo interés por esa Cristina deliciosa e infortunada. — Preséntame a ella, mi querida prima.

Llevado por la señora Devigne, se inclinó ante la joven. Sin osar mirarlo, ella respondió suavemente a las palabras banales que él le dirigió cortésmente. Atento a las indicaciones de su prima, él se alejó en seguida y continuó observándola desde lejos. Encontró a Cristina Erchamp cada vez más interesante; hubiera querido protegerla, defenderla, libertarla de las crueldades del marido.

Este apareció de pronto. Era un hombre alto y bien plantado, cuyo rostro, enérgico, no tenía nada de salvaje. Desde su llegada, Cristina no dirigió una sola palabra más a sus amigas. Pocos instantes después ambos se marcharon.

— Ya lo has visto — dijo la señora de Devigne; — ella deseaba quedarse y él la obligó a salir... Ha hecho de ella su esclava... ¡Pobrecita!... ¡Es abominable!

— ¡Oh, sí! — dijo Bernardo, convencido. — Mi querida prima, me indicarás las casas en donde pueda encontrarla...

— ¡Pero estás loco, mi pequeño! Vas a hacerla más infortunada, provocando un estallido de celos en el marido...

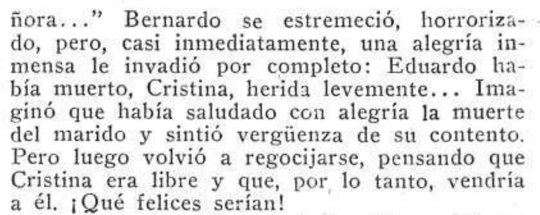
— No, no, prima, quédate tranquila...

A pesar de esta promesa, cuando Bernardo volvió a encontrarse con Cristina, le hizo comprender el tierno interés que ella le inspiraba y el deseo de compartir con ella sus horas de infortunio. Le habló con discreción, y, por otra parte, a gusto de ella. En efecto, Cristina no se sentía sola en los salones cuando lo encontraba. El decidió un día hacerse escuchar, y le habló de su amor. Pero Cristina, sin sentirse ofendida, le repuso, aterrorizada:

— ¡Déjeme! ¡Tengo miedo!... ¡Si él supiera esto me mataría!

Esas palabras lo inflamaron: soñó actos heroicos, libertadores, profundamente románticos... Cristina, cuando él hablaba, lo hacía callar, trémula de angustia. Sin embargo, sintióse atraída por ese cariño y, después de algunas semanas, confesó a Bernardo que ella también lo amaba. Este le habló de una vida maravillosa y de la felicidad que él sería capaz de darle. Y ella lo escuchaba, temblorosa, encantada, más seducida que nunca. Y él se enloquecía viéndola así. Vivía para esos instantes apasionados, experimentando un odio indestructible hacia Erchamp, que torturaba a esa criatura exquisita, nacida para ser dichosa. Hubiera querido matar al marido salvaje.

UNA mañana de primavera, Bernardo Estray, lleno de tristeza a causa de una ausencia de Cristina, que había partido con su marido para un corto viaje, experimentó la más violenta emoción de su vida, cuando, al desdoblar el periódico, leyó: "Grave accidente de automóvil. Ayer, Eduardo Erchamp y su se-



ñora..." Bernardo se estremeció, horrorizado, pero, casi inmediatamente, una alegría inmensa le invadió por completo: Eduardo había muerto, Cristina, herida levemente... Imaginó que había saludado con alegría la muerte del marido y sintió vergüenza de su contento. Pero luego volvió a regocijarse, pensando que Cristina era libre y que, por lo tanto, vendría a él. ¡Qué felices serían!

Se casaron un año más tarde. El era dichoso y Cristina parecía compartir esa dicha. Las simpatías de sus relaciones los envolvían. La señora de Devigne proclamaba en todo lugar que el destino era justo y que la pequeña Cristina, tanto tiempo desgraciada, merecía conocer una existencia amable y duradera.

Sin embargo, corridos algunos meses, Bernardo se trocó en un ser sombrío y taciturno. Intentó dominarse, quiso aparecer tranquilo pero, a pesar del intento, no logró su deseo.

Marido y mujer habían pasado la noche en un baile de máscaras, dado por unos amigos riquísimos, que poseían, cerca de la avenida del Bois, un palacete rodeado de jardines. En el coche, cuando volvían de la fiesta, Cristina estaba, como siempre, alegre y risueña. En cambio, Bernardo guardaba silencio. Recién cuando entraron en su casa él habló:

— Mi pequeña, quería decirte algo... Sí, no tomes ese aire de asombro... ¡Tu conducta es inadmisible! Yo no había querido decirte nada, pero desde que nos casamos te vistes de una manera escandalosa. ¡No quiero decir lo que me parecen tus vestidos! Ninguna mujer los lleva tan llamativos. ¡En los salones, en los teatros, apareces desnuda! Y bailas sin interrupción noches enteras, girando aferrada por los brazos de los bailarines, que te palpan, te estrechan... ¡Esto me subleva!... Pero no es eso sólo... Lo que me pone fuera de mí es ver el descaro con que flirteas... Parece que te ofrecieras a todos los hombres; los provocas, los enloqueces... ¡Hasta dónde llegaremos, no sé!... ¡Eres de una coquetería inadmisible!... Te aseguro, escandalizas... Esta noche... con el hijo de Devrain-Bayet... ¡Es inconcebible! Desapareciste con él por espacio de una hora... ¡Sí, sí, lo sé bien!... Te portaste como una grulla, como una simple grulla, y no lo soportaré, ¡y te prohibo esa actitud de hoy en adelante!

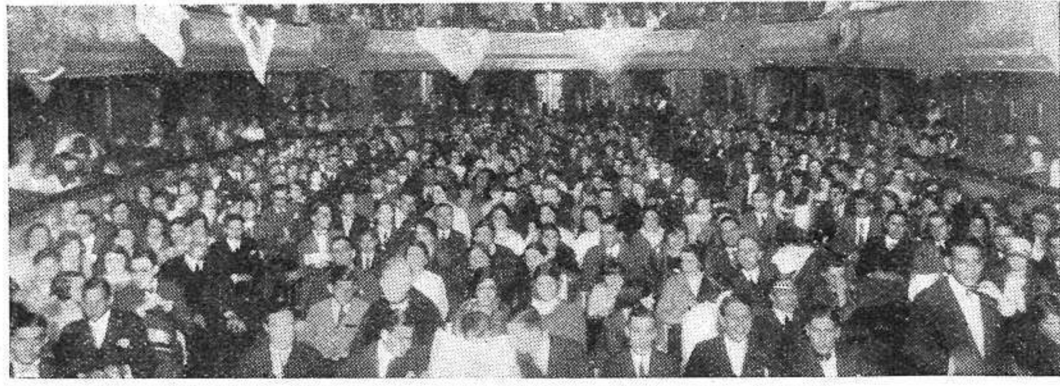
Cristina lo interrumpió, estallando en sollozos:

— ¡Oh, Bernardo, qué malo eres! Y eras tú el que me prometía hacerme feliz!... Y ahora te enfadas, me amenazas y me das miedo. ¡Vas a tiranizarme como mi primer marido!... ¡Dios mío, qué desgraciada soy!...

El se quedó estupefacto al ver a Cristina tan sinceramente desolada. Sentía piedad y, al mismo tiempo, deseos de pegarle, al verla tan trivial y desvergonzada. Comenzó a comprender que Eduardo Erchamp no era el culpable de las maldades que se le atribuían y que era casi imposible, por poco que se amara a Cristina, no ser lo que ella llamaba un tirano.

TRADUCCIÓN DE E. J. I. :: DIBUJOS DE ARANCIBIA

De Lomas de Zamora





Gran festival artístico, celebrado por la Congregación Hijas de María en el teatro Español, conmemorando el 25º aniversario de su fundación.



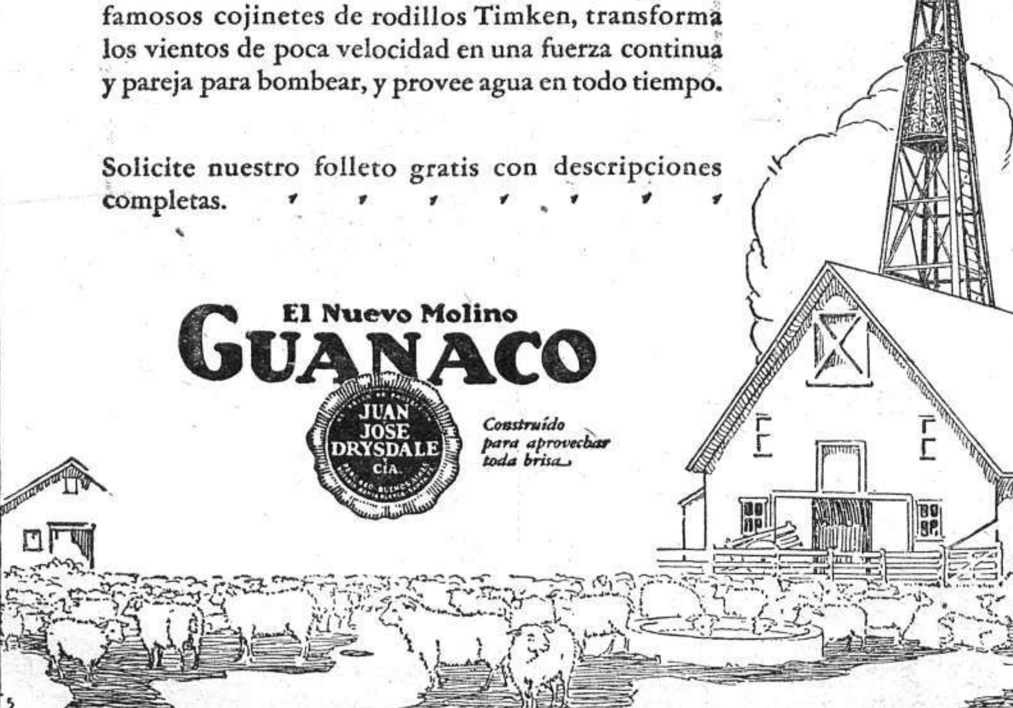
Té danzante realizado en la escuela de Santa Catalina bajo el patrocinio del Centro de Estudiantes de la misma, y con extraordinario éxito.

Cualquier brisa es lo mismo que un ventarrón



El débil soplo de viento que apenas hace oscilar las hojas, es suficiente para poner el Nuevo Molino Guanaco en movimiento. Mientras que un molino común queda paralizado, el Nuevo Molino Guanaco estará bombeando agua en su tanque o depósito, suavemente, silenciosamente, noche y día, sin cuidado alguno. Esta sorprendente eficiencia del Nuevo Molino Guanaco con brisas livianas es posible por el diseño perfeccionado de su rueda y la fricción extraordinariamente baja de su mecanismo. El mecanismo sencillo y compacto funcionando en un baño de aceite, ayudado por los famosos cojinetes de rodillos Timken, transforma los vientos de poca velocidad en una fuerza continua y pareja para bombear, y provee agua en todo tiempo.

Solicite nuestro folleto gratis con descripciones completas.



Deportes en el interior



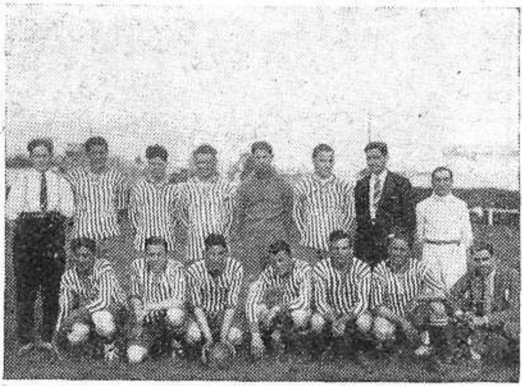
VILLA MARIA. — Equipo de la Liga Rosarina que ganó a Villa María por seis goles.



LUJAN. — Cuadro local que, por su actuación, conquistó el campeonato del Oeste.



BOLIVAR. — Componentes del Club Empleados de Comercio, vencedor de Alem e Independiente.



PEHUAJO. — Team del Sportivo de Barracas que ganó en el partido local.

Donde hay una refinada cultura musical, allí están la VIVA TONAL COLUMBIA y los discos COLUMBIA.

ULTIMAS NOVEDADES

Discos Dobles, de 25 cm., a $ 3.— c/u.
(Grabación eléctrica sin ruido)

REPERTORIO NACIONAL

La cumparsita. Tango.
Primera hipoteca. Tango.
orquesta Típica E. Bohr

Solo. Tango.
Carta brava. Tango.
Orquesta Típica E. Bohr

Quejas de bandoneón. Tango.
Amor... como nos tienes. Shimmy.
Orquesta Lacalle

Mala firma. Tango.
Mireya. Tango. Orq. Típica E. Bohr

Gorjeos. Tango.
Re - Fa - Si. Tango. Orq. Típ. E. Bohr

Mágica flor. Tango.
Hechizos. Tango. Orq. Típ. E. Bohr

REPERTORIO AMERICANO

Esto es París. Two Step de gran éxito.
Bobadilla. Fox Trot. Orq. Lacalle.

Iyone. My Own Iyone.
Canción Hawaiana.
Hi Diddle, Diddle. Fox Trot.
The Lewis. Jazz Band

No saquen ese Black Bottom.
Esta es mi chica. Chárleston.
The Seven Ages. Jazz Band

Adoleciendo. Fox Trot con canto.
A mí me gusta esa chica. Chárleston.
Los Angeles Biltmore. Jazz Band

REPERTORIO ESPAÑOL

Amalia. Joropo.
Nativa de Faraón. Canción gitana.
Amalia Molina.

La venta de Eritaña. Canción gitana.
El jibarito. Canción. Amalia Molina.

Fandanguillo de granero.
Mi Cartajena. Niño Genil con acomp. de guitarra por El Malagueñito.

Garrotín de los caracoles.
Fandanguillo del contrabando. Niño Genil con acomp. de guitarra por El Malagueñito.

Las nueve de la noche. Jota.
Sentimiento baturro. Jota.
Juan García. Tenor.

REPERTORIO ITALIANO

Aprite le Finestre. Canzonetta.
Maggiolata. Canzone.
Tenore Guiseppe Godono.

Addio, Santa Lucia.
Canzonetta napolitana.
Maistá. Canzonetta napolitana.
Soprano Gina Santelia.

Fior di Fiore. Canzonetta.
La canzone del prigioniero. Canzone.
Tenore R. Romito.

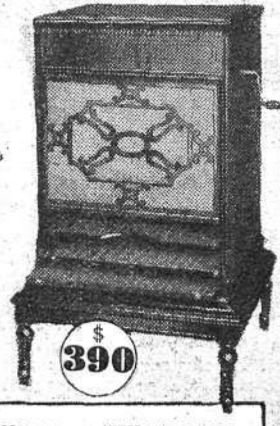
Discos Dobles, de 25 cm., a $ 3.50 c/u.

Mefistófele. Concertato.
"Forma ideal purissima".
Trovatore. "Coro dei zingari".

Nabucco. "Va pensiero". Coro.
Lombardi. "O signore che dal tetto natio". Coro.

CATALOGO GRATIS





Nº 700. — "VIVA TONAL COLUMBIA", la inimitable. Regio mueble de nogal. Mide 93 × 83 × 52 centímetros. Gran motor a dos cuerdas. Membrana neofónica. Acordamos también facilidades de pago.

Nº 602. — "VIVA TONAL COLUMBIA". Bellísimo mueble de caoba. Mide 93 ×55×53. Potente motor a dos cuerdas. Membrana neofónica. Acordamos también facilidades de pago.



Nº 188. — Maravillosa "VIVA TONAL COLUMBIA" portátil. Mide 37×28×16 cm. Caja en tela cuero. Motor inglés. Membrana Columbia con diafragma metálico. Con dispositivo para llevar 8 discos. Con 200 púas y embalaje gratis.

Nº 189.— Maravillosa "VIVA TONAL COLUMBIA" portátil. Mide 38 × 28 × 14 ½ cm. Caja en tela cuero. Motor inglés. Membrana Columbia con diafragma metálico. Con dispositivo para llevar 8 discos. Brazo acústico a munición. Con 200 púas y embalaje gratis.

Nº 186. — Maravillosa "VIVA TONAL COLUMBIA" portátil, modelo especial. Mide 38 ×32×20. Caja en tela cuero. Motor inglés. Membrana Columbia con diafragma metálico, con dispositivo para llevar 10 discos. Brazo acústico automático. Con 200 púas y embalaje gratis.



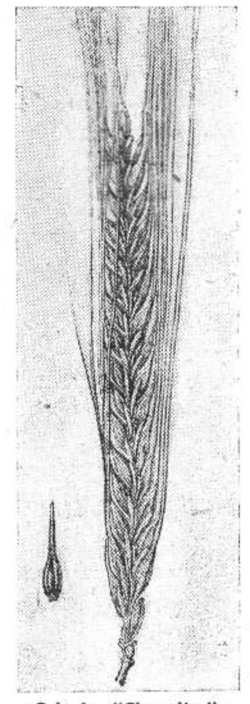
AGRICULTURA

LAS CEBADAS CERVECERAS

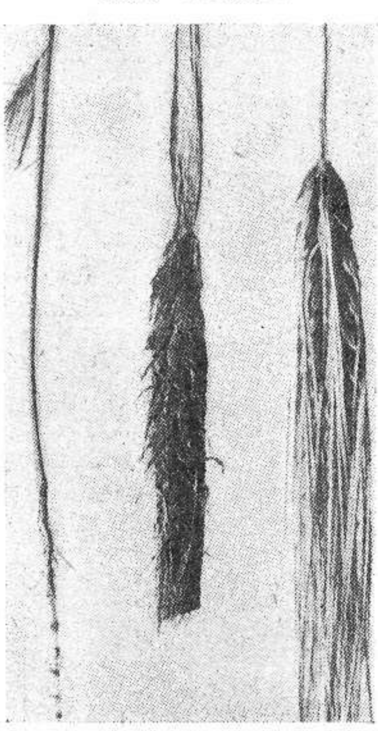
Tenemos en el país una industria que se ha hecho nacional por lo arraigada y grandiosa por la importancia que ha adquirido y que, esto no obstante, no ha logrado proveerse de materia prima, para la elaboración de su producto, sino importándola del extranjero en su mayor parte: nos referimos a la industria cervecera.

Hace bastantes años que se está fomentando en el país el cultivo de las cebadas cerveceras, que tienen amplio campo de útil explotación en toda la zona del litoral, en las andinas y en los territorios del sur. Efectivamente, es en estas regiones donde se encuentran reunidas las mejores condiciones de clima y de suelo adecuados para obtener los mayores rendimientos y la mejor calidad del producto.

Los primeros años, de este no breve período a que nos referimos, fueron de ensayo, de exploración; pero, tras breve lapso de tiempo de orientación, se ha comprobado que todas las variedades de cebada cervecera, como ser la Chevalier, la Richardson, la Dorada de Italia, la Hanna de Moravia, dan muy buenos resultados en nuestras tierras, y entonces vino una época de entusiasmo, acrecentado por los ensayos que se hicieron en la fabricación de cerveza con cebada malteada de producción nacional, la que presentaba, para los técnicos industriales y para el público consumidor, todos los requisitos deseables, idénticos en todo a la fabricada con malta importada. Fué así que se creyó en esos momentos, que la producción nacional podría desterrar el artículo similar extranjero.



Cebada "Chevalier".



Carbón de la cebada.

Las compañías fabricantes del país, por otra parte, alentaron esos propósitos, incitaron esos anhelos sanos y legítimos de nuestros agricultores, introduciendo semillas seleccionadas y de rayas puras del extranjero, distribuyéndolas entre los agricultores de las zonas mencionadas y prometiéndoles adquirir el producto una vez cultivado y cosechado de acuerdo a las exigencias de la industria. Algunas de ellas establecieron también campos experimentales y demostrativos para el mejoramiento de las semillas, aplicando normas genéticas modernas e intensificando, en fin, la propaganda en todo sentido, con el fin de extender el cultivo, perfeccionar los procedimientos de su explotación y mejorar el producto obtenible.

Pero, no obstante todos estos esfuerzos, el cultivo de estas cebadas no ha prosperado gran cosa en estos últimos años, casi diríamos que se mantiene estacionario. En la actualidad, aunque no se lleva una estadística exacta y especial, su extensión cultivada no pasa de 50 mil hectáreas; y esto cuando, en cambio, el cultivo de la cebada para grano, común, para exportación, ha tenido un aumento progresivo en este último quinquenio, siendo de 242.000 hectáreas en el año agrícola de 1922-23; subiendo a 333.000 en 1924-25, y habiendo alcanzando a casi 400.000 en la última cosecha de 1926-27.

Pero el contraste mayor y más sorprendente es el aumento que adquiere la importación de malta del extranjero, la que mientras en 1922 no alcanzaba a 10 millones de kilos, en el año 1925 se elevó a más de 15 millones de la misma medida, por valor de 1.250.000 pesos oro, siendo nuestros mayores proveedores de esta materia prima los Estados Unidos de Norteamérica, Alemania y Chile; lo que quiere decir simplemente y en resumida cuenta, que el esfuerzo inicial para redimir el país de esa importación ha quedado paralizado y estacionario.

Y no es de creer que en el comercio de consumo o de exportación no tenga aliciente la colocación de este producto, porque, aunque no mucho, siempre tiene buenos precios en las bolsas de cereales del país, donde las cebadas cerveceras se cotizan siempre hasta dos pesos más los cien kilos que las demás cebadas forrajeras; produciendo, pues, en vasta escala esta semilla, no solamente podríamos satisfacer las necesidades de nuestra industria, sino también ampliar el margen de su exportación al extranjero.

Ahora bien, investigando las causas de este fenómeno, podemos anotar, como principal y preponderante, el rechazo de parte de las fábricas de cerveza de las cebadas cosechadas en el país, so pretexto de su escasa fuerza, esto es, por estar mezcladas con cebada común y de su falta de limpieza, sobre todo carbón y punta negra, condiciones contrarias para una elaboración industrial perfecta; esta deficiencia, sin embargo, aun siendo de importancia, no es insalvable, puesto que deriva única y sencillamente de una técnica cultural defectuosa de parte de los chacareros, que siembran en terrenos no bien limpios y no cuidan la selección y limpieza de las semillas empleadas.

Es necesario, pues, en definitiva, dar un gran impulso a este cultivo, cuyo producto tiene mercado interno y de exportación asegurado y precios remuneradores, pero a condición solamente de que los agricultores cuiden sus semillas originarias y hagan un buen cultivo.

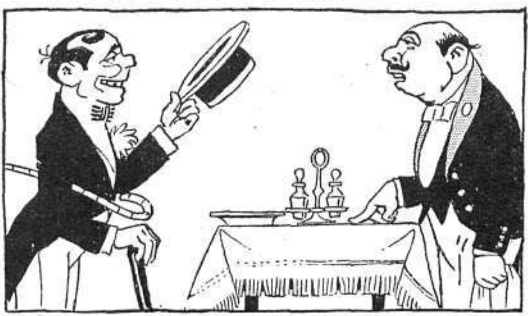
HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO

Sarrasqueta

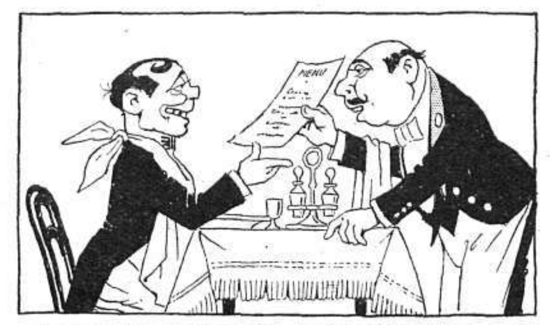
UN LUNCH ECONÓMICO por Redondo



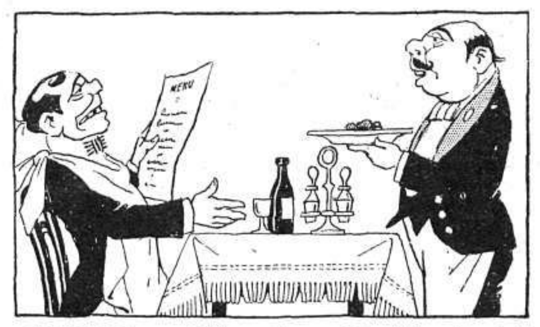
Sarrasqueta, que gusta de la buena mesa, ha encontrado un restaurante donde poder comer, suculenta y económicamente, por lo que piensa atracarse por poco dinero.



Sarrasqueta. — ¡Mozo! Sírvame plato por plato, todos los que den por 1.50. ¿Es sin propina?
Mozo. — Sí, señor; porque la propina es cuenta aparte.



Sarrasqueta. — ¿La sopa es de *tortuga viuda* o de galápago? ¿El pescado es fresco, del día?
Mozo. — ¡Sí, señor! Del día anterior al diluvio universal. Aun está húmedo.



Sarrasqueta. — ¡Ahora vienen dos platos fuertes! Vea, si el primero es asado con cuero, sáqueme el cuero antes de servírmelo.
Mozo. — ¡Cuente con ello!



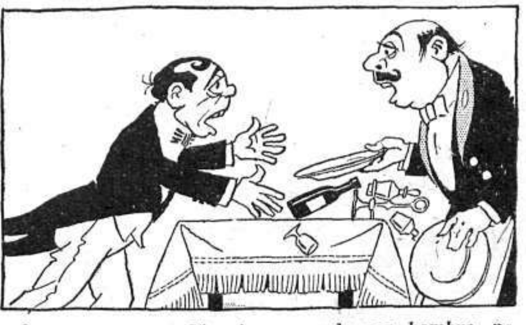
Sarrasqueta. — En el segundo, no quiero que me dé pato, porque ya casi lo estoy, ni me largue un bife, y si son riñones que no estén cosidos con una aguja, que no sé descoserlos.



Sarrasqueta. — ¿Sólo dan un postre a elegir: fruta o queso? A mí no me gusta la fruta.
Mozo. — ¡Si no quiere fruta, le daremos con queso!



Sarrasqueta. — ¿Y no dan café?...
Mozo. — ¡No, señor! Aquí somos muy respetuosos con el cliente, y no reprendemos a nadie aunque nos falten. El *café* está *en la otra esquina.*



Sarrasqueta. — ¡Mozo!, me quedo con hambre, no he visto los platos fuertes.
Mozo. — ¡Pues los ha tenido en la mano! Nuestros *platos son de hierro enlozado.* ¡Son irrompibles!

De Villa Modelo y Dock Sur



VILLA MODELO. — Miembros de la sociedad Pro Infancia Buenos Aires, que concurrieron a la asamblea realizada para renovar sus autoridades.





DOCK SUR. — Aspecto del salón durante la velada del club sportivo Dock Sur, a la que prestaron su concurso elementos escogidos.



SE VENDE EN TODA LA REPUBLICA

IMPORTADORES:

NAREDO CUVILLAS y Cía.

BARTOLOME MITRE, 2010. BUENOS AIRES

En el mar

El bañarse ofrece su particular problema, porque el contacto del cutis con el agua salada y los rayos ardientes del sol, causan estragos en muchos cutis. Especialmente para las que nadan a distancia considerable, el cutis debe materialmente, cubrirse de grasa. Pero el buen aspecto se presenta a nuestra consideración y a veces titubeamos en hacerlo. Hay una crema especial para ese objeto. Desafía la acción del agua salada y, siendo del tono de la carne, se disimula perfectamente. Debe mezclarse con un tónico para el cutis o con polvo líquido, a la consistencia de una crema ordinaria y untar una capa espesa sobre el rostro, cuello y brazos. Se saca el exceso con un pañuelo de seda, y lo que queda se presiona suavemente con las yemas de los dedos a fin de que penetre bien en los poros. Esto provee de una cubierta protectora que no se sale ni con el agua ni con el roce, a la vez que produce un bonito efecto.

Es ideal para el yachting, cuando es tan fácil que el agua salada nos rocíe; lo mismo para el baño.



— ¿Por qué te lavas los pies, si total vas a tener que ponerte las medias?

(De *Die Muskete,* Viena)

Una nube sobre el alma cubre y descolora más la tierra que una nube sobre el horizonte. — *Lamartine.*

La cólera entre padres e hijos es siempre desastrosa, y lo es doblemente porque debilita el lazo de simpatía, tan necesario a todo gobierno bienhechor. — *Spencer.*

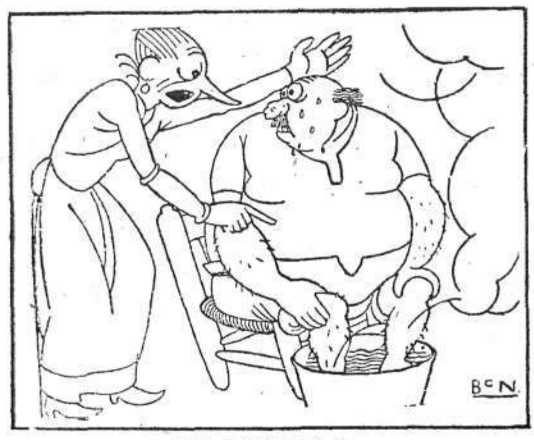
En un chelín hay un millón como hay en un grano de trigo toda una cosecha. — *Ch. Dickens.*

El hombre es arrastrado no sólo por la intemperancia de los sentidos, sino por la del espíritu, que no es menos deplorable. — *A. Comte.*

No pensar más que en sí y en lo presente es fuente de error en política. — *Saint-Beuve.*

La anarquía conduce a la tiranía. — *Tácito.*

Nada es tan peligroso como la adoración del pasado. — *Laboulaye*



INDICIOS

— Este mes ya es la segunda vez que te sorprendo lavándote los pies... No me lo niegues, Augusto. ¡Tú tienes una amante!...

(De *Buen Humor*, Madrid).



MUY SIGLO XX

— ¡Qué suerte tuve ayer! Invité a mi novio a cenar...
— ¿Y fué?
— No, se excusó.

(De *Papitu*, Barcelona).



PRETEXTO

— ¿Quieres acabar con la sopa?
— No; no me gusta el dibujo que hay en el fondo del plato.

(De *Life*, Nueva York).

LOGICA DE PORTERIA

— Pues no se nota que es futurista nada más que en lo que tarda en pagarme el recibo de la casa...

(De *Dorfbarbier*, Berlín).



HONRADEZ

— ¿Es usted quien ofrece cinco pesos al que le devuelva la carne que le robaron?
— ¡Sí; pero lo que trae Vd. es un perro!
— Bueno; pues la carne está dentro...

(De *Le Rire*, París).



REFLEXION DE PESO

— Tiene usted ochenta kilos de excedente.
— Tú tienes la culpa, Emilio, por poner tu estuche de afeitar.

(De *Fantasio*, París).



DIAGNOSTICO

— Tendremos que examinar el metacarpo con los rayos X. ¿Nota usted alguna dificultad al escribir?
— ¡Enorme, doctor! No sé dónde colocar las haches.

(De *A B C*, Madrid).



TALENTO

—Hay que aprovechar este día de sol tan espléndido... ¿Dónde podríamos ir?

—¿Qué te parece si fuéramos al cine?

(De *Le Rire*, París).



LAS MAMAS TERRIBLES

—¡Ahora que te compré un aro, espero que te quedarás quieto a mi lado!

(De *Life*, Nueva York).



VISITA NOCTURNA

—Usted perdonará que lo hayamos molestado, doctor, pero hay en su casa una ventana abierta.

—¿Cuál?

—Por la que se está usted asomando.

(De *Le Rire*, París).



UN GATO RARO

—¡Tu gato tiene extrañas marcas!

—Sí, mi marido está escribiendo un libro muy apurado y no se fija dónde limpia la pluma.

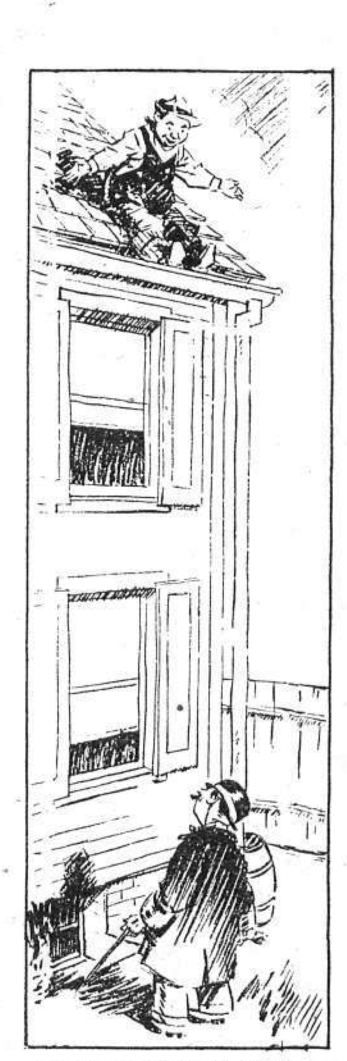
(De *Pasquino*, Turín).



TERMINO MEDIO

Vestido mixto que puede ser llevado por los dos sexos.

(De *Lectures*, París).



El que está en el tejado. — ¿Me quiere recibir, señor?

(De *Fantasio*, París).



LLUVIA DE OTOÑO

El viejo. — ¡Te comería!

La jovencita. — Lo creo. ¡Voy hecha una sopa!

(De *Punch*, Londres).



—¡Chico, me casé, y a los dos días me rompí una pierna!

—¡Si yo lo he dicho siempre; las desgracias nunca vienen solas!

(De *Pêle Mêle*, París).

Fiesta social en el Club Brístol de Villa Ballester





Una de las mesas durante el ambigú, en un intervalo de la amena fiesta.

Interesantísimo conjunto de damas ataviadas a estilo andaluz durante la gran reunión social celebrada por el nombrado club.



Sara y María G. Berro Madero, Dora de Garay Méndez, Celina Ruíz, Aurelia Prado, Elvira y Natalia Dray.



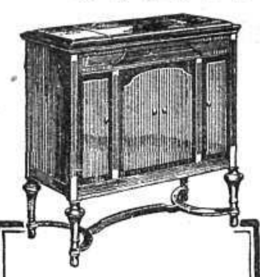
PLEYEL — GAVEAU — GUNTHER — STEINGRAEBER — NOESKE — KRAUSE — SCHWARZ — ROSENBERG y WERTHER.

AUTOPIANOS DESDE $60 m/n POR MES

ROLLOS DE MUSICA TENEMOS EXISTENCIA PERMANENTE



ORTOFÓNICAS
ELECTROLAS
VICTROLAS-RADIOLAS

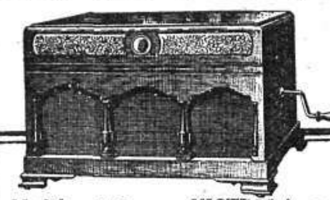


MODELO 4-40
GRANADA
VICTROLA
ORTOFONICA,

elegante y bien terminada, gabinete en caoba enchapada con hermosos adornos superpuestos. Alto 96, Ancho 94, Fondo 51 cm.

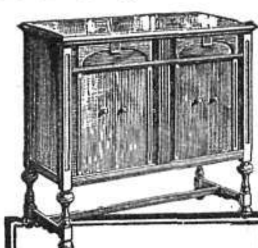
PRECIO

$ 675.-



Modelo 1-70. — VICTROLA a cuerda doble con gabinete tipo mesa, estilo Renacimiento Italiano, en caoba. A la vez que dará a Ud. gratos momentos de placer, tendrá Ud. un bonito mueble de adorno. Alto 31, Ancho 43, Fondo 37 cm.
PRECIO **$ 180.-**

Tenemos el más variado surtido en modelos y tipos diferentes apropiados para cada presupuesto, a pagar en MODICAS CUOTAS MENSUALES.



MODELO 7-3
ESPLENDIDA
VICTROLA
ORTOFONICA,

de voces potentes y claras, combinada con radiola de 5 tubos para largas distancias. Regio mueble de lujo estilo español, acabado en caoba, con bonitas combinaciones. Alto 97, Ancho 102, Fondo 51 centímetros.

PRECIO

$ 1.500.-

DISCOS

Inmenso surtido en orquestas, bailables, cantados, recitados, etc.

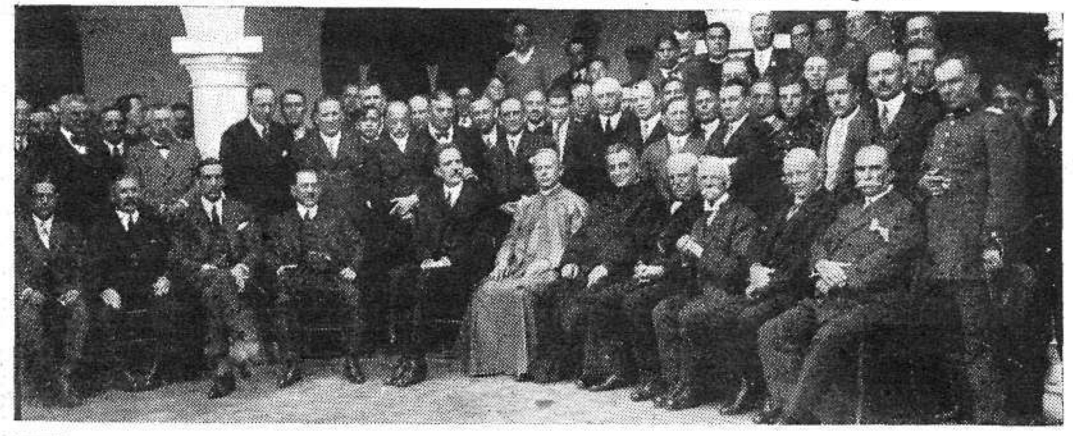
SOLICITE CATALOGO ILUSTRADO O VISITENOS

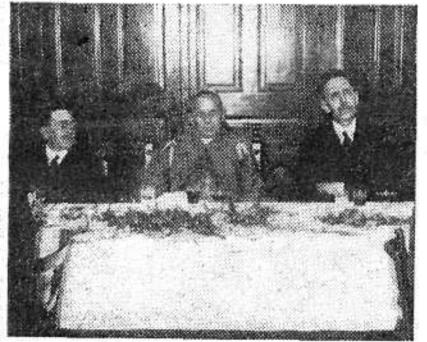
Bme MITRE 1215



BUENOS AIRES

Bodas de plata sacerdotales de monseñor Copello





Cabecera del banquete con que se obsequió al ilustre hijo de la localidad.

Autoridades y destacados vecinos de San Isidro, que rodearon al obispo auxiliar de La Plata monseñor Santiago Copello, hijo de este pueblo que celebró sus bodas de plata sacerdotales.



Monseñor Copello contestando el discurso del señor Perfecto Iglesias, para agradecer el homenaje.

EL CORREO DE LA MODA

Creo, y estoy casi segura de ello, que si os pidiera un ¡viva!, para el verano, amables lectoras, que no os negaríais en concederlo. ¡Es tan bello el verano! Tanto como horribles son los días fríos del invierno y su cortejo de brumas, tristezas y su cielo gris plomo, que nos aburre y nos hace desear un rayito de sol.

Junto con los lindos días del verano vemos aparecer las primeras "toilettes" de la estación, que nos llenan de alegría, ¿y por qué no decirlo?, de admiración por sus elegancias y buen gusto.

Miles de tejidos ofrecen para la confección de estas "toilettes" sus tramas ligeras y seductoras. Hay muselinas, *voiles,* cotonadas, crespones, lanitas finas y suaves; las sederías sin peso alguno, *taffetas* sin apresto, crepe de China, muselinas de seda lisas y estampadas, etc., etc.

En cuanto a las hechuras, diré que son innumerables y se parecen a las hojas de los árboles frondosos y a las hierbas de los campos. Pero también es verdad que estos múltiples modelos son todos de una gran sencillez. El traje complicado ya pasó, y, hoy por hoy, la mujer no quiere y no acepta nada más que aquéllo que la hace "joven". De aquí, queridas lectoras, que los *fourreaux,* las blusas que se llevan con las faldas plegadas, las dos piezas, son los preferidos y se diferencian los unos de los otros por los gentiles detalles de sus adornos.

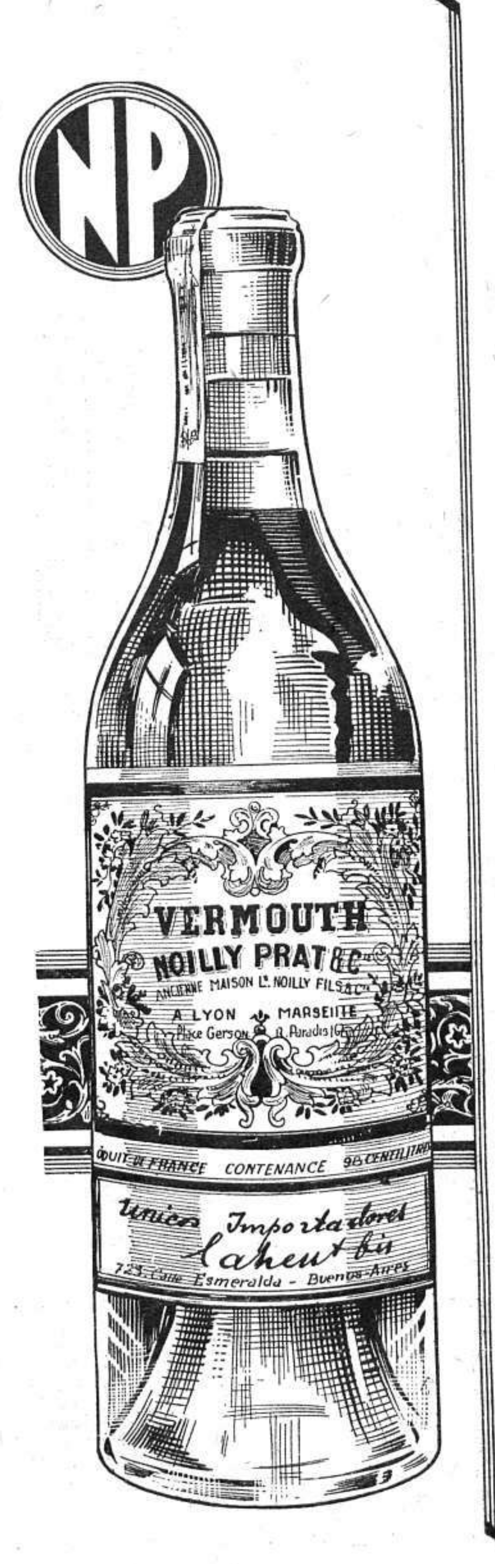
Como al azar, de entre todos esos modelos frescos y bonitos que ilustran esta crónica, a vosotras os corresponde fijar vuestra elección, lo que creo no será tarea muy fácil. La primera es un modelo de *voile* de lana con escote cuadrado, que será de gran moda en esta estación. La originalidad de este modelo es, si os fijáis un poco, que el talle está marcado con plieguecitos ajustados por una cinta que se ve en el escote cuadrado, son los puños anudados y sirviendo de marco a la cabecera de los pliegues.

El segundo modelo es de *foulard* a cuadritos, en los tonos beige y rojo laca, y sobre el cual luce un delicioso pequeño saquito en *duvetine* beige, ribeteado con trencilla de seda color rojo laca... ¿Puede pedirse nada más, como sencillez y hermosura?

Para terminar, amables lectoras, nuestro tercer modelo es un *trois-pieces* confeccionado en *kasha* natural y *crêpe* de China, imitando piel de serpiente. Todo su adorno consiste en una cinta que ribetea el *jumper* y cinturón de terciopelo de seda en un tono más obscuro. Naturalmente, por bonitos que sean estos modelos, no constituyen todo el stock de la estación y lo más costoso, que consistiría en sus bellos tejidos, pueden elegirse según el presupuesto, el gusto, la necesidad y el bolsillo de cada cual, empleando tejidos más modestos, que no dejarán por eso de ser elegantes, coquetos y refinados. Aquí la muselina de lana reemplazará a la *mousli kasha;* allí la cretona estampada tomará el lugar del *crêpe* de China estampado, y las muselinas de seda dejarán su lugar a los *voiles* de hilo y de algodón. La adaptación es, pues, fácil.

A. T. de D.

París, octubre, 1927



EL UNICO

modo de saber lo que contiene una botella es fijarse en la etiqueta. Si dice:

NOILLY PRAT

tiene usted la seguridad que

ES VERMOUTH;
ES FRANCES, y

es puro en todo sentido.

NOILLY PRAT

(Vermouth Francés)

Es el aperitivo de los que exigen un producto de calidad.

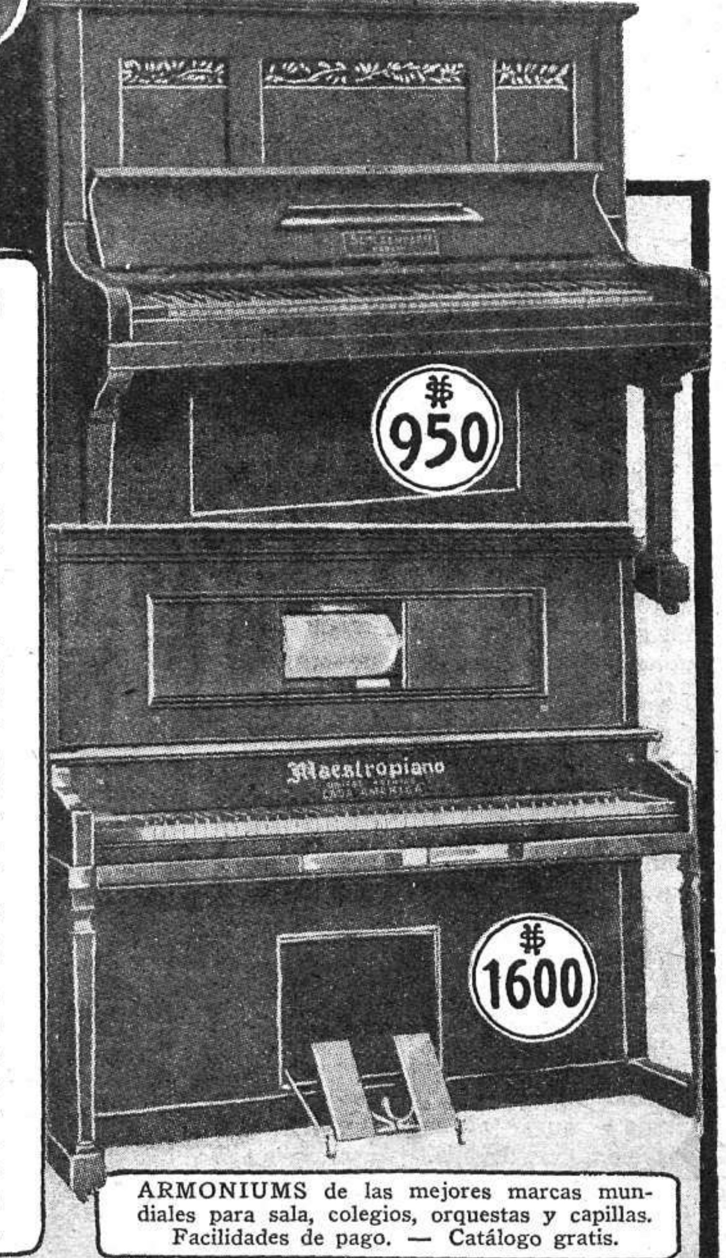


De General Urquiza

Alumnos pertenecientes a las escuelas del Consejo Escolar Nº 16, quienes han realizado diversas visitas de estudio a los establecimientos industriales de esta circunscripción.

NO SOLO

el precio debe preocuparle a usted cuando se decida a comprar un piano o autopiano. Piense también en la calidad. Nosotros, gracias a nuestra gran organización, ofrecemos a usted ambas cosas: calidad garantizada y precio incompetible!!



NUESTRAS GRANDES OFERTAS

Piano alemán, en caja de nogal o caoba. Cuerdas cruzadas, 3 pedales. Mide 1.34 m.
Al contado, pesos. **950.-**
o en cuotas de . . $ 44.—

PIANO KARL SCHULTZ
Al contado, pesos. . . . **1.200.-**
o en cuotas de . . $ 55.—

PIANO BLÜTH
Al contado, pesos. . . . **1.350.-**
o en cuotas de. . . $ 62.—

PIANO RITTER
Al contado, pesos. . . . **1.500.-**
o en cuotas de . . $ 68.50

PIANO RACHALS
Al contado, pesos. . . . **1.800.-**
o en cuotas de . . $ 82.50

"MAESTROPIANO"
El autopiano ultramoderno. Mecanismo Standard. 88 notas. Teclas de marfil. Con cada instrumento regalamos banquito y 6 rollos.

Nº 8001. — Al contado $ **1.600.-**
o en cuotas de . . $ 73.50

Nº 8000. — Al contado $ **1.800.-**
o en cuotas de . . $ 82.50

Nº 8010. — Al contado $ **2.200.-**
o en cuotas de . . $ 105.—

Nº 8016. — Al contado $ **2.800.-**
o en cuotas de . . $ 128.50

Catálogo Remitimos Gratis.

CASA AMERICA
·EL HOGAR DE LA MUSICA·
CASA AMERICA

Av. de Mayo 959 - Buenos Aires

Enlaces



Bruzzo - Fernández. — Salta.



Falguera - Rodríguez. — General Villegas.



Boarí - Badino. — América.



Estival - Geuría. — Cañada Verde.

MANERA DE OBTENER UNA NARIZ DE FORMA PERFECTA

Un Método nuevo, Científico y Sin Dolor Para Corregir Narices de Forma Defectuosa.



HOY EN DIA Y EN LA EPOCA ACTUAL el dedicar atención a su apariencia, es una necesidad absoluta si usted espera aprovechar la vida todo lo que ella vale. No sólo debe usted tratar de aparecer lo más atractivo posible por su propia satisfacción personal, sino que encontrará que la humanidad en general le juzgará grandemente, si no de un todo, por su fisonomía; por lo tanto, vale la pena el que procure "ser lo mejor parecido posible" en todo tiempo. NO PERMITA QUE LOS DEMAS FORMEN MALA OPINION SUYA POR EL ASPECTO DE SU CARA; esto perjudicará su bienestar. De la buena o mala impresión que cause su persona constantemente, depende el éxito o el fracaso de su vida. ¿Cuál ha de ser su destino final?

Mi último grandemente mejorado Aparato para Corregir Narices Defectuosas "Trados Modelo 25", patentado en los EE. UU. y países extranjeros, corrige ahora toda forma de narices defectuosas sin necesidad de operación, con rapidez, seguridad, cómoda y permanentemente. *Exceptúanse casos de enfermedades nasales.* El Modelo 25 es la última palabra en Aparatos para Corregir Narices Defectuosas y con mucho sobrepasa todos mis modelos anteriores así como las otras marcas de ajustadores de narices que se ofrecen en el mercado. Mi nuevo Modelo posee seis reguladores ajustables de presión, es fabricado de metal liviano pulido, es firme y ajusta confortablemente a toda nariz. La parte de adentro está forrada de gamuza fina, de manera que ninguna de las partes de metal viene en contacto con la piel. Usándose de noche, no interrumpirá su trabajo diario. Tengo en mi poder miles de testimonios no solicitados, y mis quince años de experiencia en el estudio y fabricación de aparatos para Corregir Narices, están a su disposición, garantizándole satisfacción completa y una forma de nariz perfecta. Escríbame hoy por folleto gratis, el cual le indicará la manera de corregir narices defectuosas sin costarle nada, sino le da resultados satisfactorios.



M. TRILETY, especialista en defectos de la cara. 975 W. U. Bidg., Binghamton, N. Y., E. U. A.

Quemará

SUS MAS CAROS VESTIDOS (trajes o cualquiera clase de géneros) si, para

TEÑIRLOS

emplea cualquier colorante - jabón - o seudo-anilina.

USE con toda CONFIANZA la MARAVILLOSA y VERDADERA

ANILINA ALEMANA

VENUS

que, AL TEÑIR NO DAÑA las telas por más finas y delicadas que sean. Sus excelentes y bien reconocidos méritos para la "Tintorería Casera", han dado a VENUS su fama mundial.

Nunca falla. - No destiñe jamás

Da colores uniformes y resplandecientes, no necesitando mordientes para fijarlos. No mancha las manos ni los utensilios y evita los lamparones.

En todos los colores, a **80** centavos el paquete, en las farmacias, droguerías, almacenes, etc.



Unico concesionario:
R. CODINA
Tacuarí, 24 - Bs. Aires.

HERNIAS

Un nuevo dispositivo, inteligentemente creado por el doctor HEISER, de la Facultad de Medicina de París, nos permite ofrecer a toda persona atacada de hernia, la garantía más absoluta sobre la contención y reducción de la misma, por más rebelde que sea.

Por otra parte, son numerosas las cartas de agradecimiento que tenemos a disposición de todo interesado, en las cuales consta que con el COMPRENSOR del doctor HEISER, han obtenido la suspensión total de su hernia y estar actualmente libre de él. Solicite hoy mismo las instrucciones y catálogos, que enviamos gratuitamente por correo o personalmente.

NOTA. — Toda consulta por correo o personalmente es absolutamente gratis.
Dirigirse a COMP. DOCTOR HEISER - Avenida de Mayo, 1172 - Buenos Aires

---

R E G A L O

Completamente gratis un revólver, escopeta o pistola automática a todo propagandista de la casa. Envíe 0.20 en estampillas de correo y recibirá catálogo e instrucciones.

E. MONTOYA - Bolívar, 949 - Bs. As.

¿Conoce Vd. la Cocina económica

PRIMUS



aplicable a cualquier calentador? Pida catálogo de las especialidades en uso con el calentador. Casa PRIMUS - Bs. As. Santiago del Estero, 155.

LOS ITALIANOS, CON SU REY, DEDICAN AL POETA GABRIEL D'ANNUNZIO EL MAS NOTABLE DE LOS MONUMENTOS TIPOGRAFICOS DEL SIGLO

UNA EDICION CUYOS VOLUMENES SE VENDERAN A RAZON DE NUEVE MIL LIRAS CADA UNO

Con la firma del editor Arnaldo Mondadori se ha publicado un magnífico volumen que es a modo de un prefacio e índice de las obras completas de Gabriel d'Annunzio, en veinticuatro tomos, editados bajo el alto patronato del rey de Italia y su primer ministro Benito Mussolini.

Este volumen a que hacemos referencia contiene, en materia de facsímiles, los más célebres manuscritos del poeta: el primer borrador del *Alción*, la primera página del *Triunfo de la Muerte*, la última del *Fuego*, un trozo de *Francesca da Rímini*, y algunos fragmentos del *Nocturno* escrito en la sombra de la Venecia de la guerra por el poeta-aviador, momentáneamente ciego.

Vienen a continuación algunas fotografías del poeta y del soldado, de sus residencias de Arcachón y de Gardone. Sólo sus íntimos, hasta el presente, conocían la imagen del colegial de Prato, un adolescente de luenga cabellera y hermosos y grandes ojos y unos labios perfilados, con tan enérgicos relieves que llegan a impresionar. El poeta dedica *a la gloria* esta figura de su *más lejana melancolía*.

He aquí que ante los ojos del lector aparece luego la villa Santo Dominico, en el Moulleau, la casa del desterrado de las arenas, y el gabinete de trabajo con las reproducciones en yeso de las obras maestras del arte griego y del arte borgoñón, con las bibliotecas coronadas por la divisa francesa de Mazarino, también él procedente de los Abruzos: *Le Temps et Moi*.

Retratos melancólicos, sonrientes y ardorosos del lancero blanco y del teniente aviador, convaleciente en 1916, del marinero voluntario en Buccari, del comandante en Fiume, del gran señor en sus parques cabe el lago de Garda y la bahía de Arcachón.

Aparecen, igualmente, las armas del príncipe de Monte Nevoso y su divisa: *Immotos nec iners;* el estrecho vestíbulo conventual del *Victorial*, el oratorio franciscano de las tardes otoñales y del invierno donde, en la chimenea de piedra de Istria arde nuestro *hermano el fuego*, o en la fuente donde llora y canta *nuestra hermana agua. Lavabo inter innocentes manus meas.*

He aquí luego el atrio de las cenas estivales, entre el pozo y el torso heracliano, el atrio dedicado a Miguel Angel, el jardín más allá de las rejas doradas. He aquí, por fin, la biblioteca dedicada al Dante, donde se guardan los volúmenes preciosos, a la sombra de cuyos venerables y empalidecidos oros realízanse los almuerzos íntimos.

Esta recopilación de tantos documentos íntimos inéditos contiene, además, un prólogo de Pietro Fedele, ministro de Instrucción Pública, y una lista completa escrita por el poeta con todas sus obras próximas a aparecer.

Entre éstas se agregarán: a los cuatro volúmenes de los *Laudes*, tres nuevos grupos: *Los himnos sagrados de la guerra, El sueño del hombre valiente, Celeno o Laus Mortis.*

Las Vírgenes de las Rocas se completarán con *La Gracia* y *La Anunciación*. Después del *Fuego* vendrán los estudios para *La victoria del hombre* y para *El triunfo de la vida*. Estará el romance de la Leona: *Buonarotta*, y el del ciprés: *Tormentilla*.

Las tragedias, los misterios y los sueños completaránse con *El sueño de un mediodía de estío* y el de *Una medianoche de invierno*.

Las vidas de los hombres ilustres y de los hombres obscuros comprenderán: *La vida de Tomaso dei Cavalieri* y la de *Gabriele d'Annunzio, maestro de todas las artes y de todos los oficios.*

Las chispas del martillo constituirán un conjunto de siete volúmenes. Después del *Martirio de San Sebastián* vendrán tres nuevos misterios escritos en viejo lenguaje francés, dedicados a los mártires excluídos de la *Leyenda de oro: Erbelina de Russel, Salmendra de Adour y Guteta de Rousée.*

Esta grandiosa publicación será realizada en seis años. Los ejemplares de gran lujo, en número de seis, firmados por el autor, impresos en prensa de mano y en pergamino, encuadernados en marroquín, costarán nueve mil liras cada uno. La tirada ordinaria no será sino de dos mil ejemplares, impresos en papeles de riquísima calidad. Pocas obras tipográficas se han realizado en el mundo con la magnificencia de ésta que bien puede considerarse como el más notable monumento elevado a un ser viviente.

ANDRES DODERET



De vez en vez, miraba con estupor al viajero que seguía imperturbable, con los ojos clavados en su libro, en tanto que yo, el busto echado fuera de la ventanilla, bebía el paisaje infantilmente curioso. Nos acercábamos a Tucumán. Ya el viento se perfumaba a miel, a yerbas, a rico humus; ya se divisaban las altas chimeneas cuyos vellones despeina la brisa, y las casitas humildes y alegres que prolongan los límites de la ciudad, con la gracia de un retablo pascual.

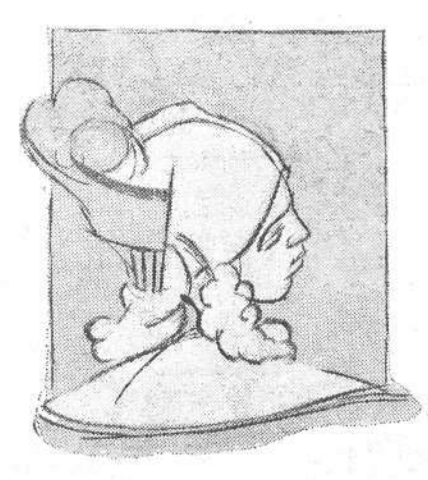
Como un vuelo de luciérnagas, me acudieron a la imaginación las figuras pintorescas, galantes y heroicas de su historia, en el marco tropical de sus campiñas ubérrimas, de sus calles arboladas, de sus huertas y jardines que en la noche incensan cual fantásticos pebeteros. Y vi al prócer cuellierguido y solemne de casacón bordado, y a la dama peinada en bandós, cuya cintura emerge cual quebradizo tallo de entre el vuelo de las sayas, y al paisano de tez morena y facón de plata, y a la china de ojos ardientes y pañolito al cuello, con la mariposa fantástico de lazo prendido en los cabellos. Mas cuando llegó el tren y me asaltó el trajín de la ciudad moderna, parecióme que aun no habíamos llegado al bello Tucumán que yo conocía y amaba al través de la leyenda y de la poesía. Sólo el sol era el mismo del Tucumán arbitrario y encantador que me había forjado; demasiado cálido y dorado, esparcía en la atmósfera un sutil polvillo de oro que incitaba a aprisionarlo entre las manos con pueril codicia.



Persistía en mí la decepción de no haber visto, de no haber encontrado nada de lo que esperaba mi fantasía, cuando el coche me llevaba al centro, dando tumbos y barquinazos. Mas he aquí que, en fugaz visión, vi de repente una calle semejante a un túnel de hojas, aquí un ancho patio con techumbre de pámpanos, acullá una morena de talle cenceño que pasaba contoneándose con graciosa indolencia, y, al fin, la plaza principal con su lujuria pagana de naranjos, que se rinden al peso de un millón de frutas de oro. "Este es Tucumán — me dije. — Tucumán jardín, Tucumán blanca novia de primavera con su pompa de azahares".

Entonces ya no sentí la pena de mi ensueño desvanecido, y preferí mil veces la realidad a la ficción poética.

Pero ¿se justifica eso de "jardín de la República", tan difundido desde Sarmiento hasta nosotros? Veréis: para el viajero inadvertido aquello será una hipérbole más de la literatura oficial y patriótica, pero para el que tiene "ojos de ver", sí, ciertamente, Tucumán es jardín por su aroma penetrante de flores y de yerbas, por sus árboles divinos — ¡oh, tarcos azules; oh, rosados lapachos; oh, naranjos en flor! — hasta por su cielo florecido de estrellas, en las noches perennemente tibias y dulces.



— Es un jardín ahogado por el polvo — objetan los que se preocupan de que sus zapatos brillen más que las ideas.

Y es así, en verdad. Pero si nos fijamos obstinadamente en los defectos, jamás descubriremos las bellezas. Por otra parte, aquello constituye apenas una salvable deficiencia municipal. El día en que las regadoras ayuden a las lluvias a saciar la terrible sed de esta tierra enfebrecida, el jardín cobrará otro aspecto, pero no será ni más ni menos jardín que lo es ahora.

EL HOMBRE QUE FUMA "CHALITAS"

Es el granito de anís, oloroso y sutil el que le da a las "chalitas" ese perfume denso y tibio que sugiere visiones de países lejanos: Túnez "la Blanca", sombra de palmeras bajo cielos abrasadores, danza de odaliscas, pebeteros, frescos dátiles... ¡Oh, su aroma familiar y dulce! Invita a la molicie, a charlar lentamente en corro ocioso, mientras el tiempo desgrana invisible su rosario de horas. Esto lo saben los paisanos, y lo saben también los señoritos de la ciudad, que no despegan jamás de los labios el humeante pitillo. La "chalita", opio de indolencias criollas trasmite su beleño a quien la fuma. ¿No os he dicho ya que incita a ociar?

— ¡Exageraciones de turista literario! — exclamaréis desdeñosamente.

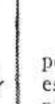
Quizás. Pero yo he visto durante los días inquietantes de huelga general, como aplacaba los ánimos que debieran estar enardecidos, su aroma sedante. En los mitines, en los desfiles populares, el humo de las "chalitas" quitaba ardor a los oradores y compás bélico a las marchas. Los obreros leían en las pizarras de los diarios las últimas noticias del apasionante "affaire", tranquilos, silenciosos, enmuellecidos por el cálido y fragante humillo. Pero desconfiad de la impasibilidad de los fumadores de "chalitas". Muy a menudo ostentan las planas de los diarios la "estrella federal" de un hecho sangriento. Los mismos que se dejan envolver por el humo nirvánico, dan sus cantos a la noche de luna y

aman y matan con siciliana vehemencia pasional

OJOS DE TUCUMANA...

¿Qué tienen en los ojos las tucumanas? Globos de fuego que se nos entran al alma, como diría el galante y proceroso don Juan Montalvo, de una sola mirada nos roban el ánimo. Casi todos son negros. ¿Negrura de noche, de terciopelo, de abismo insondable? Es algo más suave, más bello, más impenetrable; falta aquí el símil exacto. Tienen la calidez de esta tierra siempre en fiebre, la dulzura de la miel que destilan sus verdes cañas, la sugerencia saudosa de la vidala, y algo, un no sé qué, que es fulgor de estrella, humedad de lágrima, caricia de seda. Viendo estos ojos, negros y dulcísimos abismos donde uno quisiera sumergirse, se explica el romance de amor y de muerte que glosa la copla popular, con melancólicos rasgueos de guitarra.

Pupilas morenas, caminitos para irse y no volver, quien os ha visto ¿cómo podrá olvidaros?



LA PEÑA

Equivocaríase el que pensase que "La Peña" es una agrupación de poetas sin poemas y pintores sin cuadros. Aquí no hay melenas ni pipas; pero hay, en cambio, fervor intelectual, alquitarada espiritualidad, franca y hospitalaria acogida para el huésped. Son doce o quince personas a lo sumo, que están haciendo por la cultura de Tucumán lo que no hicieron corporaciones y sociedades organizadas de antiguo. Remueven, agitan, soliviantan la cachaza provinciana con su ejemplo, con su cálido apoyo a los artistas, a todos los que llevan una idea, un entusiasmo generoso, una iniciativa feliz.

Como todas las "peñas", la de Tucumán tiene también su café y sus ritos, éstos últimos harto inocentes, por cierto. Nada de francachelas estrepitosas, de cuchipandas desaforadas; de allá en cuando un almuerzo o una cena salpimentada con chistes y bromas de fino gracejo y... "voilá tout".

Mas a la hora de propiciar un concierto, una conferencia, un recital poético, ¡qué simpático empeño en el trabajo, qué noble ardor en la propaganda!

Quien, peregrino del arte, haya pasado por la ciudad de las cañas y los naranjos en flor, no olvidará sin duda a "La Peña". Se tiene ganado ya el respeto de los sensatos y la adhesión cordialísima de los artistas.



CARLOS PARRA DEL RIEGO

DIBUJOS DE PARPAGNOL

Su Sonrisa



Se puede hacer encantadora con dientes blancos como el marfil y encías firmes

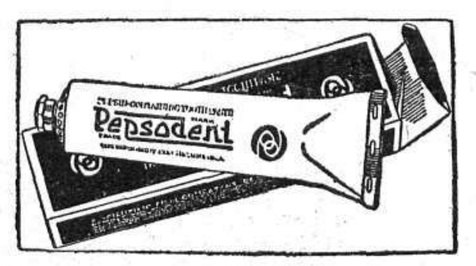
HE aquí un método radicalmente distinto y moderno para el cuidado de la dentadura. Es un método que en poco tiempo restaura los dientes "manchados" a su blancura atractiva y que ahora recomiendan los principales dentistas de todo el mundo.

En unos cuantos días produce una transformación completa en su boca.

Su dentadura será blanca y brillante; sus encías firmes y de un color sano.

LA PELÍCULA ... oculta los dientes bonitos y pone en peligro a las encías

La ciencia dental atribuye ahora multitud de males de los dientes y las encías a una película plagada de microbios que se forma sobre los dientes. Pásese la lengua por encima de los dientes y la sentirá. Es una especie de capa resbaladiza y viscosa que se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija. Predispone sus encías a la invasión de los microbios y sus dientes a los ataques de la caries. En ella se reproducen millones de microbios. Y éstos, con el sarro, son la causa fundamental de la piorrea.



Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

Ahora se emplean métodos nuevos; el dentífrico llamado Pepsodent, distinto en su efecto, fórmula y resultado, de cualquiera de los conocidos.

Sírvase aceptar un tubo de muestra

Para comprobar sus resultados, compre Ud. un tubo de Pepsodent, el dentífrico de alta calidad — de venta en todas partes. O bien, pida una muestra gratis para 10 días a: P. Soldati y Cia, Depto. A7-15, 362 Saavedra, Buenos Aires.

De Villa Luro y Ciudadela



VILLA LURO.— Caballeros y señoritas concurrentes al baile dado por el club social Nicolás Avellaneda en obsequio de sus asociados.



CIUDADELA.— Grupo de personas que tomaron parte en el baile familiar del Círculo Social Jóvenes Amantes del Triunfo, en honor de sus socios.

UN NOVELISTA ENAMORADO DE LAS NEVADAS TIERRAS DEL CANADA

J. O. CURWOOD, QUE FUE MAL ESTUDIANTE, DEDICOSE DESDE JOVEN A RECORRER LAS REGIONES INHOSPITALARIAS QUE LUEGO CONVIRTIO EN ESCENARIO DE SUS MAGISTRALES NOVELAS.

JAMES Olivier Curwood, que acaba de fallecer a consecuencia de un envenenamiento de la sangre, según informa el telégrafo, había nacido el 12 de enero de 1878, en Owosso, pequeña ciudad del estado de Michigán, en los Estados Unidos. Su padre, nos ha dicho él en una autobiografía, de la que algún día tendremos una traducción, ya que Curwood es cada día más popular entre nosotros (casi tanto como su gran rival Jack London), su padre explotaba una extensión de cuarenta acres de tierra pedregosa que, con un empeño único afanábase en tomar por una granja, estaba emplazada al borde de los grandes bosques pero, como está dicho, más eran las piedras que la tierra apta para sembrar que en lo posesión había.

"A la edad de ocho años, tenía ya un fusil, y a los nueve comencé a escribir mis primeras obras novelescas, cuyos manuscritos conservo aún — dice Curwood. — Una de aquellas novelas alcanzaba a tener cien capítulos de unas trescientas palabras, y cada capítulo me producía un efecto deplorable a menos que en su transcurso no muriera una media docena de indios o de aventureros fuera de la ley. No barruntaba entonces que llegaría a considerar como ancestrales nuestros a aquellos indígenas ni que compartiría con ellos innumerables aventuras y andanzas por el desierto."

Tenía, por otra parte, un poco de sangre indígena en sus venas. Un poco, muy poco. Cierta princesa Mohawk era bisabuela de la bisabuela de su madre. Una cosa no muy cercana, desde luego. Por otra parte, uno de sus tíos fué el célebre novelista de aventuras inglés: el inolvidable capitán Marryat. Esta doble ascendencia infundióle tal "amor por la naturaleza" — es así como llamaba a lo que nosotros consideramos una vulgar rabona, — que se hizo expulsar de la escuela de Owosso, donde sus padres le habían colocado; tenía, a la sazón, diez y seis años. Salió entonces, como tropero, vagando por las desiertas tierras que en la época bordeaban el lago Michigán, y relativamente en poco tiempo alcanzó a juntar el dinero para pagar su pensión en la Universidad del mismo nombre. Fué en estas circunstancias cuando verdaderamente nació para el mundo de las letras. Siete años pasó en Detroit en calidad de redactor en jefe de la "New Tribune", ciudad donde publicó también sus libros sobre el Northland. Hacia aquellas tierras norteñas sentíase irresistiblemente impulsado. Cargó su maleta, se equipó como explorador de aquellas grandes soledades heladas y partió en procura de los paisajes que tanto quería. Uno de sus biógrafos, León Bocquet, nos lo muestra en camino con los naturales semisalvajes que descienden, cada año, por el curso de los impetuosos ríos, entonando, para ayudarse en los pasajes difíciles, las viejas canciones francesas que sobreviven en el bajo Canadá. Con ellos recorrió el Mackensie y atravesó, para ir y regresar, el vasto Saschketevan. Recorrió luego la Athabasca, la región del Gran Bo, la Columbia Británica, el Yukon y laska, alcanzando hasta los Tres Ríos. La huella de su trineo quedó, también, en las *Tierras del Silencio*, donde encontró los héroes de Stewart-Edward White, y llegó al océano Artico. Se aproximó a las tribus sobrevivientes de los Crees, de gestos lentos, y de los Chipewas, de rostro estrecho, tribus que, una vez al año, aparecen en las factorías de la bahía de Hudson, donde mercan el producto de sus cacerías. Conoció los compradores de pieles; fué compañero de los mestizos e indígenas; acampó con los cazadores de hombres, y fué amigo de los rudos soldados de la policía montada, acompañándoles en la persecución de algún outlaw. También escribió.

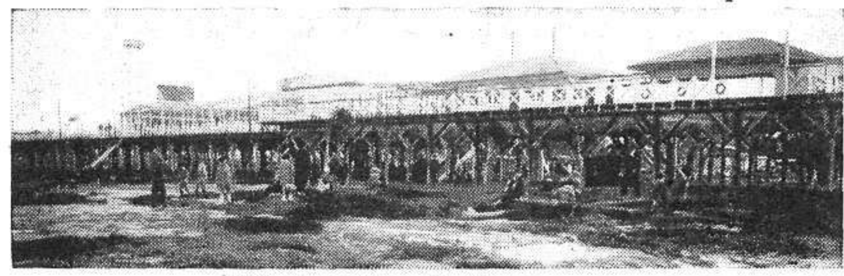
Mas fué recién en 1908 cuando apareció su primera novela, o, mejor, sus dos primeras novelas, pues en aquel año publicó *The courage of captain Plum* y *Tre Wolf Hunters*, que le dieron, de inmediato, justo renombre.

Enamorado de aquellas tierras, instaló su cabaña al borde de la bahía de Hudson, muy arriba, muy al norte; y fué allá, frente a los paisajes maravillosos "que amó más que nadie", donde llenó muchos millares de cuartillas. Cada año vió aparecer un *Curwood* que los lectores anglosajones arrebataban. Muy pronto el extranjero se interesó por las obras del novelista de los bosques canadienses; se le tradujo en todas las lenguas europeas, y el cinematógrafo dió vida a no pocos de sus maravillosos personajes.

Los nómadas del norte, Los cazadores de lobos, Kazán, perro-lobo, El valle del Silencio, Grizzly y *El bosque en llamas* son sus obras más populares y conocidas, también, por el público de habla castellana.

En 1925, Curwood realizó una jira por Europa, visitando Inglaterra, Francia, Italia y Alemania. Fué amigo y huésped del ex príncipe heredero de Alemania. La muerte interrumpió la composición de una serie de novelas inspiradas en las luchas franco inglesas en el Canadá durante el siglo dieciocho, y para la cual había realizado prolongadas y fructíferas investigaciones en los archivos de los conventos de aquellas tierras norteñas.

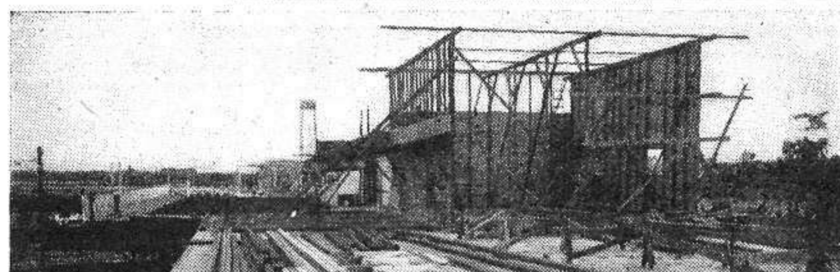
El balneario de Vicente López



Parte de terraza y playa anexa al balneario sobre la espléndida costa del Plata.



Panorámica del balneario cuyas ampliaciones aceléranse para poder transformarlo en el gran paseo público del norte.



Trabajos de ampliación para dar a la terraza 300 metros de largo y convertirla en uno de los más interesantes puntos de reunión.

URINARIAS

EL MEJOR TRATAMIENTO

(AMBOS SEXOS)

El modo más seguro, rápido, eficaz, económico y reservado para combatir las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos, tales como: blenorragia, gonorrea (gota militar), prostatitis, cistitis, leucorrea (flujos blancos en las Señoras y Niñas), metritis, vaginitis y otras análogas, lo constituye el uso de los Cachets Collazo. Fáciles de tomar (se ingieren como un sello cualquiera), no siendo necesaria la ayuda de ningún aparato auxiliar, puede usarse sin que nadie, más que el propio enfermo, se entere. Su eficacia y rapidez de acción, repetidamente comprobadas, son muy superiores a las de cualquier otro medicamento. Consulte a su Médico.

La venta libre de los Cachets Collazo está autorizada por el Departamento Nacional de Higiene, certificado Nº 5523.

En todas las Farmacias. Precio, $ 6.50

FOLLETOS EXPLICATIVOS Y MUESTRAS DE AZUCAR COLLAZO SE REMITEN GRATIS SOLICITANDOLAS A:

Específicos Collazo
PERU, 71 - Buenos Aires.

Farmacia del Cóndor
CORDOBA, 864 - Rosario.

La Debilidad, Anemia, Flujos e irregularidades femeniles,

tienen su remedio, de una eficacia extraordinaria, en la

Poción Tónica Depurativa Collazo

Se toma antes de las comidas, a manera de vermut, y constituye un agradabilísimo aperitivo.

En las buenas farmacias

$ 4.50

Mayores explicaciones y una muestra del ideal purgo-laxante Azúcar Collazo, se remiten gratis solicitándolas a:

Dr. Angel G. Collazo
PERU, 71 - Buenos Aires

Farmacia del Cóndor
CORDOBA, 864 - Rosario

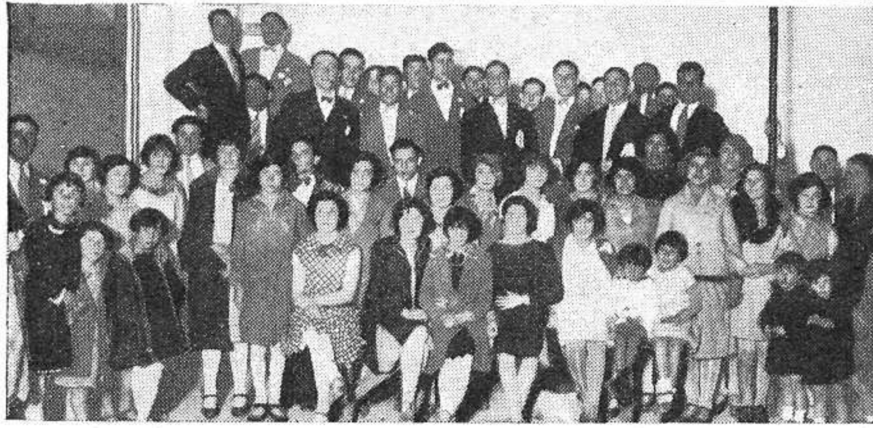


De Villa Real y Haedo



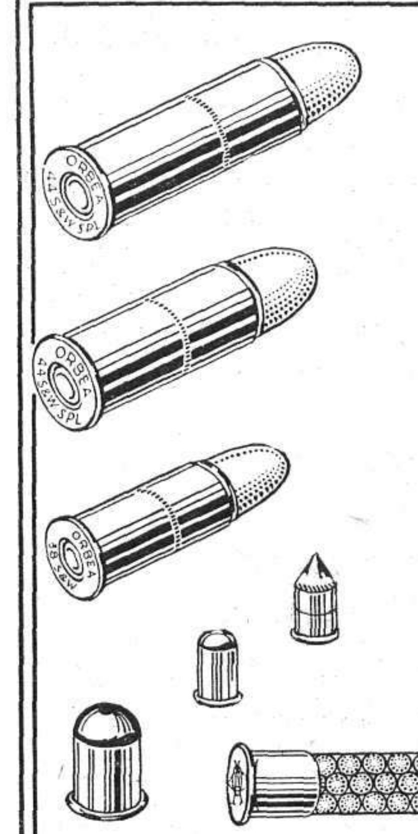
VILLA REAL.— Baile del club Zanni a beneficio de la caja social, en la sala de primeros auxilios.

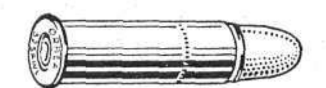


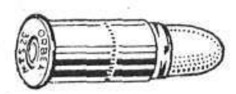




HAEDO. — Una parte de la concurrencia que participó de la matiné danzante del subcomité M. A. Fresco.



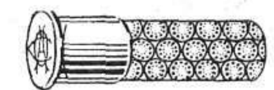


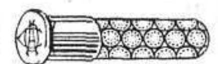


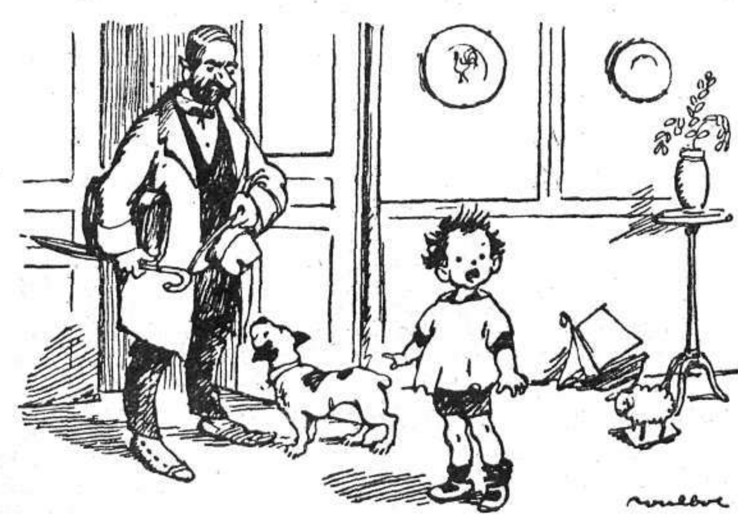
Tiros de Revólver
Tiros Flobert



Su preparación, basada en el estudio técnico de las condiciones de nuestro ambiente, es la mayor garantía de infalibilidad.







—¡Mamá!... Es este señor que huele a cigarro viejo, el que no tiene ni un centavo para comprar DENTOL.

OBSEQUIO

a los lectores de "CARAS Y CARETAS", basta escribir muy legiblemente su nombre y dirección al pie del presente BONO y mandarlo franqueado, con **una estampilla de doce centavos**, a la casa L. FRERE, 19 Rue Jacob - París - Francia, para recibir una muestra de PASTA DENTOL suficiente para seis días de uso.

Nombre ....

Dirección ....

EL DENTOL

(agua, pasta y polvo) es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye *todos los microbios* nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL

se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

PRIMER PREMIO, Diploma de MEDALLA DE ORO, Exposición Universal de Odontología, Buenos Aires, 1925

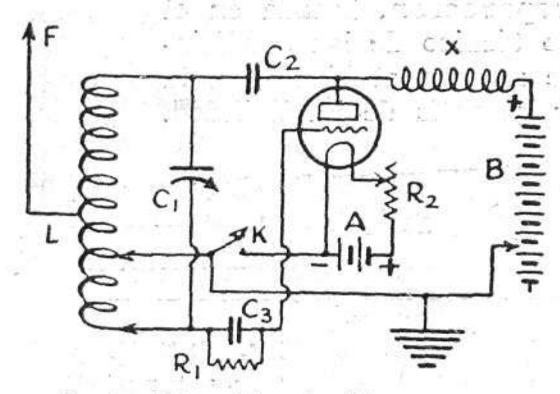


Las comunicaciones en ondas cortas con energía mínima

Construcción de un receptor adaptable a ellas

Muchos son los aficionados a la ciencia radioeléctrica que efectuarían ensayos y comunicaciones en transmisión radiotelefónica o radiotelegráfica, pero ya sea por razones de orden económico o técnicas no pueden o no se deciden a la construcción de un transmisor para ondas cortas que, aparte de la gran utilidad que presta en ciertas circunstancias, proporciona gratos y duraderos momentos de entretenimiento sano.

Pero es necesario que el aficionado se imponga de que la idea del gran costo de un transmisor no es tal sino en aquellos casos en que se construyan transmisores de relativo poder. El costo de los materiales para la construcción del pequeño transmisor de que nos ocupamos en esta página es ínfimo y estamos seguros de que la mayoría de los radioaficionados tienen en su cajón de restos todo lo necesario para construirlo. Además, como la alimentación de este transmisor es hecha con baterías de pilas secas, fácil es combinar un dispositivo para utilizar en él las mismas baterías que en el receptor ya existente.



Circuito del transmisor de mínimo consumo

L, Inductancia osciladora. 8 espiras de alambre de 3 ó 4 milímetros, desnudo, en un diámetro de 10 centímetros.
C1, Condensador variable de .00025 de mfdio. (23 placas).
C2, Condensador fijo, a mica, de .002 de mfdio.
C3, Idem, de .00025 de mfdio.
R1, Resistencia fija de 2 megohms.
R2, Reóstato de 30 ohms.
X, "Choke" de radiofrecuencia. 100 espiras de alambre de 0,4, doble capa de algodón en un tubo de 6 centímetros de diámetro.
B, Baterías de placa, desde 22 hasta 120 voltios.
A, Batería de filamento, de 2 ó 3 voltios más que los usados en recepción, según lámpara.
F, Salida a la antena.
K, Manipulador.

Materiales

Lo que debe tenerse a mano para la construcción de este transmisor es lo siguiente:

Una base de madera dura cuyas medidas serán a gusto del constructor.

Una inductancia, que, como se verá en el grabado correspondiente, es fácil de construir y que consta de ocho espiras de alambre de cobre desnudo, grueso, montada al aire sobre una tirilla de ebonita o de madera bien parafinada.

Tres "clips", que pueden reemplazarse con pequeñas chapitas de bronce o cobre dobladas en forma de pinzas. Uno de ellos se utiliza para la salida a la antena y los otros dos para las de grilla y filamento, respectivamente.

Un condensador variable de .00025 de microfaradio.
Un condensador fijo de .002 con dieléctrico de mica.
Un ídem de .00025 de mfdio.
Una resistencia para grilla, de dos mégohms.
Un "choke" de radiofrecuencia común o uno constituído por un devanado a espiras juntas de 100 vueltas de alambre de cobre doble forro algodón, de cuatro décimas de milímetro, en un tubo de cartón de 6 centímetros de diámetro, aproximadamente.
Un reóstato.
Un portalámpara.
Un manipulador.
Bornas, alambre para conexiones, etc.

La válvula a usarse podrá ser de las del tipo 199 ó similar ó 201 A. Un aficionado norteamericano, de Ohio, logró comunicarse en telegrafía, utilizando lámpara 201 A con 75 voltios en placa, con un colega brasileño de Río de Janeiro. Con lámpara 199 se comunicó con aficionados de Australia y de Sud Africa. Se puede, pues, ensayar este transmisor con cualquier tipo de válvula y con cualquier voltaje en placa, desde 22 hasta 120 voltios en la seguridad de que se obtendrán con él resultados satisfactorios.

Construcción

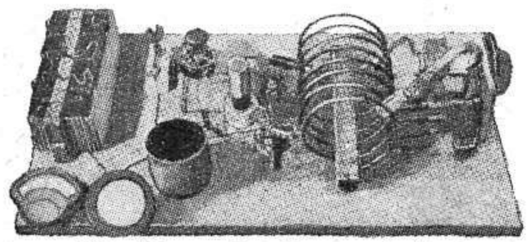
La forma de conectar los accesorios entre sí podrá verse en el grabado que con el circuito utilizado damos en esta página.

Lo único que se recomienda especialmente es que las conexiones a grilla y a placa sean lo más cortas posible y que la construcción en general del aparato sea cuidadosa.

Instalación y manejo

Una antena bien aislada y una conexión a tierra forman el sistema irradiante de este pequeño emisor. Ambas conectadas, operando el manipulador el transmisor comenzará a emitir ondas continuas, cuya intensidad podrá ser controlada por algún aficionado amigo que se preste a las experiencias. Variando la posición de los "clips" y el condensador variable se buscará el punto en que mejor oscile el aparato, en cuyo punto deberá dejarse. Para variar la longitud de onda se procederá en la misma forma.

Si algún aficionado deseara ensayar este transmisor en telefonía puede hacerlo, ya sea conectando el micrófono a una o dos espiras de alambre que se colocarán próximas al oscilador o inductancia, o utilizando cualquiera de los otros sistemas conocidos.



Vista del transmisor listo para funcionar

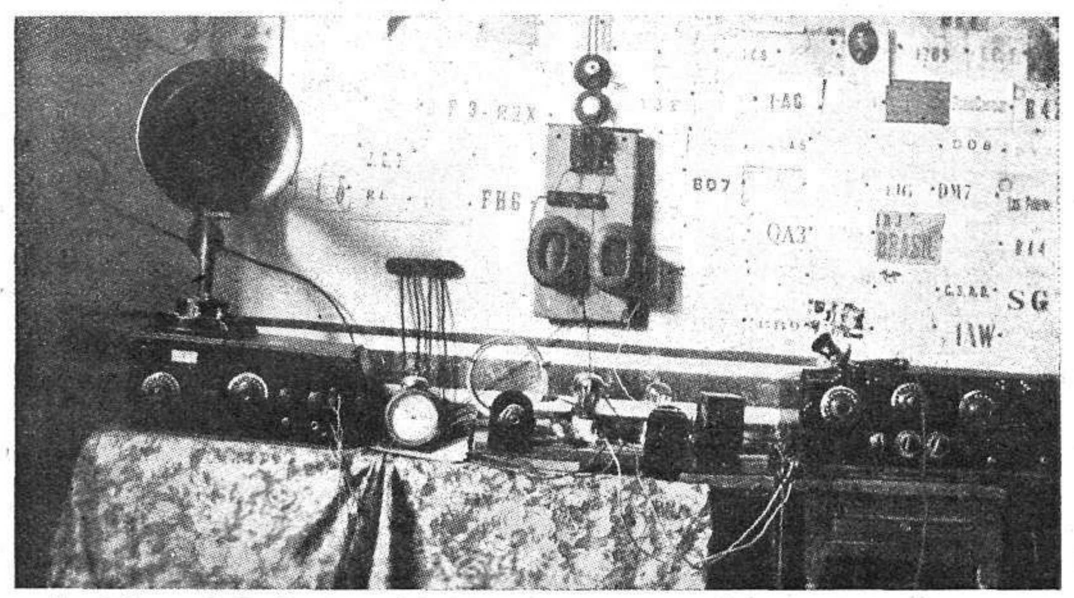
En ella puede apreciarse la disposición de los elementos y la forma de construcción de la inductancia osciladora. Hacia la izquierda están colocadas cuatro baterías de 22 ½ voltios cada una, un voltímetro y un miliamperímetro. Estos últimos no son imprescindibles y el miliamperímetro puede reemplazarse por un voltímetro común conectado en serie con el positivo de alto voltaje.

R A U L



s a G E 5

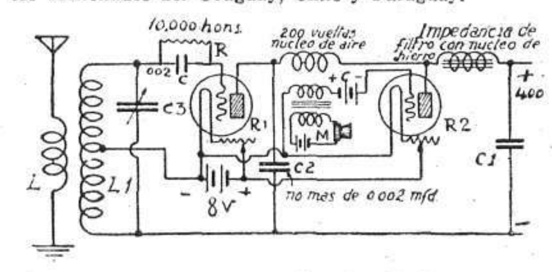
Estación radioeléctrica del señor Nemesio Montoto Muñiz, instalada en Villa Cañás, Provincia de Santa Fe.



Instalaciones radioeléctricas de s a G E 5. Cuenta con dos receptores, uno para ondas cortas y otro para las largas. El transmisor puede verse en el centro de la fotografía.

El señor Nemesio Montoto Muñiz, propietario constructor de la estación radioeléctrica s a G E 5, actúa entre los radioaficionados desde hace ya cinco años y mantiene comunicaciones diarias, tanto en telefonía como en telegrafía, con la mayoría de sus colegas suramericanos.

Sus comunicaciones con aficionados de Brasil alcanzan hasta San Pablo, con los de Chile hasta San Javier de Loncomilla. Además se comunica con todos los aficionados del Uruguay, Chile y Paraguay.



Circuito del transmisor de G E 5

L y L1, "Selfs" de antena y de grilla, respectivamente, construídas con cinta de cobre de un centímetro de ancho en un diámetro de 16 centímetros, al aire.

C, Condensador fijo, a mica, de .002 de mfdio.
C1, Condensador fijo, de filtro, de 1 microfarradio.
C2, Condensador fijo, a mica, de .002 o menos.
C3, Condensador variable de 23 placas.
G, Batería de grilla.
M, Batería de micrófono, de 6 voltios.
R1 y R2, Reóstatos.
R, Resistencia fija, de grilla, de 10.000 ohms.

Además se ven el "choke" de radiofrecuencia y la impedancia, que completan el circuito.

Transmisor

El circuito utilizado en el transmisor de G E 5 es el cuyo esquema damos en esta página.

La alimentación del mismo es provista por acumuladores y por la corriente de canalización de 220 voltios conectada en serie a una batería de 180 voltios, para filamento y placa, respectivamente.

Las lámparas usadas son, una 210 oscilando y una 202 modulando, con 8 voltios en filamento y 400 en placa.

La alimentación del micrófono se hace con batería de pilas secas.

Ondas y horas de funcionamiento

Las ondas en que transmite la s a G E 5 son de 52 y 185 metros, tanto en telefonía como en telegrafía.

Las horas de atención de llamadas a esta estación no son fijas, atendiéndola su propietario en todos aquellos instantes que sus ocupaciones se lo permiten.

Receptor

El receptor que usa para sus comunicaciones el señor Montoto Muñiz es construido con el circuito "Pistola" qué fué publicado ya por Caras y Caretas.

A LOS AFICIONADOS TRANSMITENTES

"Caras y Caretas" desea publicar en sus páginas los detalles de instalación y construcción de las instalaciones radioeléctricas de los aficionados transmitentes sudamericanos. Por eso solicita de los mismos se sirvan enviar fotografías de sus estaciones, así como de sí mismos y demás detalles de construcción e instalación, el esquema del circuito que usan en transmisión y recepción, tipo de antena, fuentes de alimentación, lugar de ubicación y todos aquellos datos particulares que pudieran ser de interés.

Correspondencia a: "Caras y Caretas". Sección Radiotelefonía. Calle Chacabuco, 151. Buenos Aires.

Notas varias



GENERAL MADARIAGA. — La venerada vecina doña María C. Audine, rodeada de sus descendientes en el homenaje que le tributaron al cumplir su 79º aniversario.



CAÑADA VERDE. — La banda municipal de "Villa Huidobro" en esta zona, cuya actuación es francamente aplaudida.



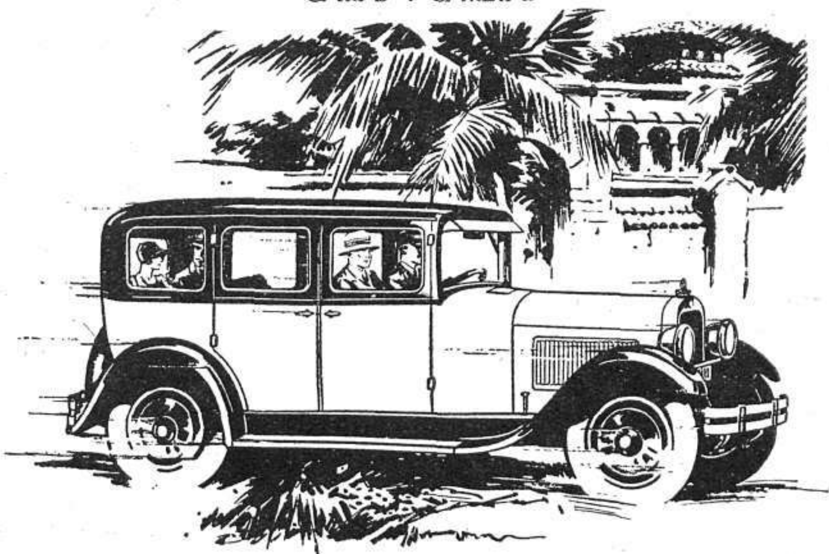
ROSARIO. — Visita del profesor Martínez Vargas a la Casa del Niño que dirige con acierto el doctor Pedro Rueda.



CATAMARCA. — Señor Luis Gallo, ganador de la medalla "Caras y Caretas", en el último concurso de tiro.



MALASPINA (Chubut). — A pesar de lo avanzado de la estación, el correo ambulante nos muestra cómo debe viajar en estas latitudes.



Calidad y No Mero Precio

Lea las características para que se convenza de que es la calidad y no el precio bajo, la base fundamental de la construcción de Dodge Brothers.

El cigüeñal en cinco cojinetes y el montaje perfeccionado del motor aseguran una suave generación de abundante fuerza motriz.

Su embrague monodisco de tipo moderno facilita mucho el cambio de marcha y funciona con mayor seguridad y menor ruido que todo otro tipo similar.

La obra de mano de alta precisión no se sacrifica a la producción en gran volumen.

Los veinte mil operarios de las fábricas Dodge Brothers saben que su obligación e ideal es hacer todas las cosas de la mejor manera posible . . . no sobre una consideración de bajo precio, sino sobre la base inviolable de calidad superior en todo sentido.

Autosedán . . . . $ 4250.—
Autosedán "De Luxe" „ 4850.—

Con Magneto y 5o. Neumático s/w. Bs. Aires.

JULIO FEVRE Y CiA.
AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

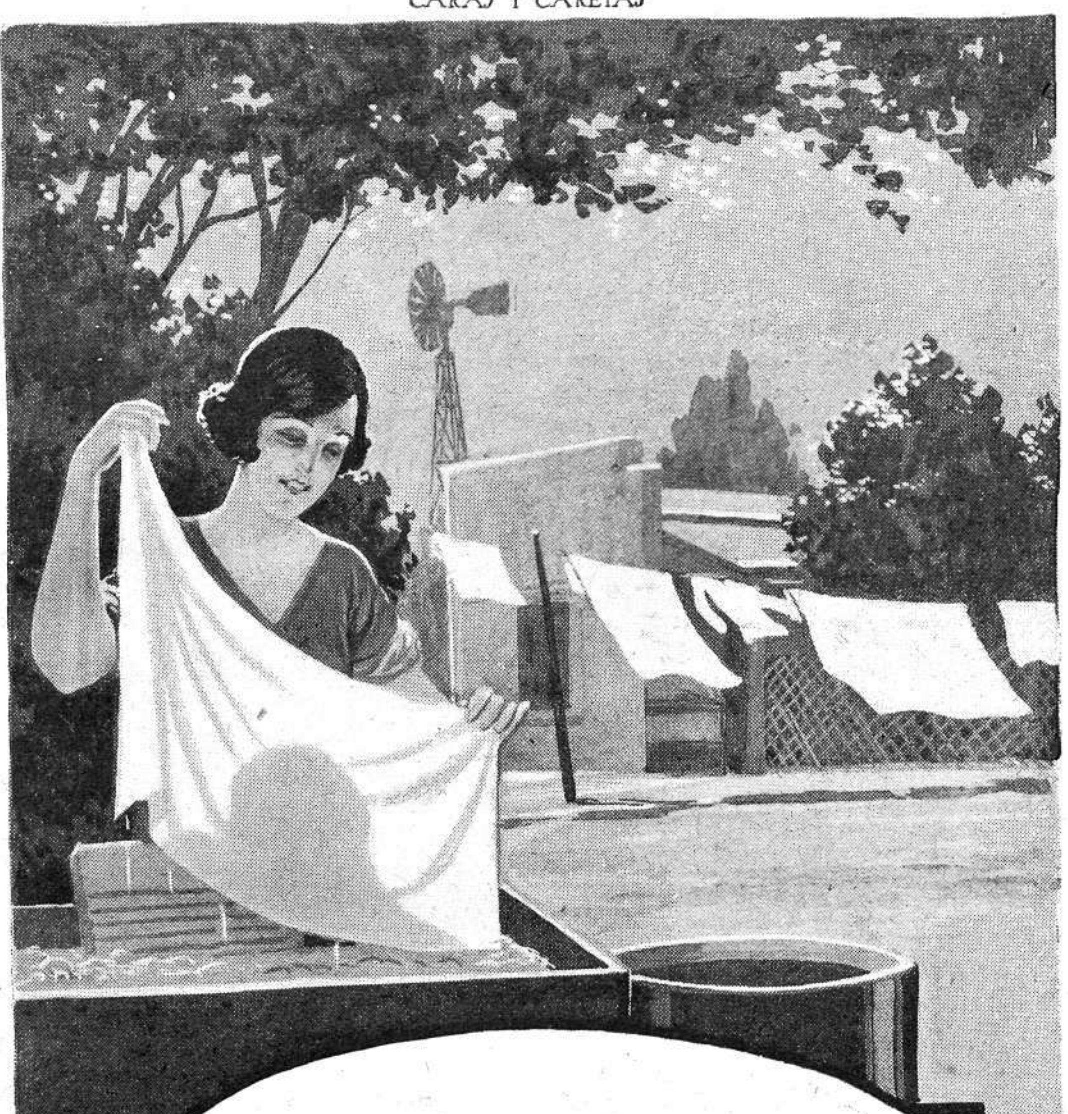
AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS



Residentes italianos rodeando al diputado compatriota señor Ciarlantini, después de haber inaugurado la Casa de Italia.



Inauguración del edificio social de la Cooperativa Ferroviaria, concurriendo los directores y buen número de asociados.


S.

DESDE LA MONTGOLFIERA AL MODERNO ZEPPELIN



NUESTRO SIGLO BIEN PUEDE CONSIDERARSE COMO EL DE LA CONQUISTA DEL AIRE.

PUEDE decirse que nuestro siglo, así como el pasado fué el del vapor, será el de la navegación aérea. Verdad es que, desde muy atrás, a través de las edades, viene el hombre empeñándose en la conquista del aire; mas nunca como en el presente ese afán ha sido tan intenso ni tan notables y casi definitivos los triunfos obtenidos.

Hace poco más de un siglo, nuestros mayores elevábanse en el aire mediante rudimentarios aeróstatos; pero tales globos esféricos no les conducían sino a donde quería el viento. No se volaba: los aeronautas se dejaban llevar... La aeronavegación era una a modo de navegación acuática en la cual se carecía de remos, de velas, de vapor, de hélices y de timón. Hasta finales del siglo XIX nada se había hecho en lo referente a la dirección de los globos. En cuanto a la aviación, al vuelo con aparatos más pesados que el aire, nulos eran los resultados obtenidos a despecho de los grandes sacrificios realizados.

Implicaría, empero, una ingratitud, no consagrar algunas líneas a aquellos globos esféricos, admiración de nuestra niñez y que, constituyendo una de las más grandes conquistas científicas del siglo XVIII, han abierto el camino para los complicados y seguros artilugios que hoy aseguran las comunicaciones aéreas entre los pueblos de Europa y que, en fecha muy próxima, por vía aéreo-atlántica unirán a España con Sudamérica. Recordemos, pues, que fué en 1783 cuando, por una parte, los hermanos Montgolfier y, por la otra, el físico Charles, inventaron los globos esféricos. Estos aeróstatos, al principio, eran hinchados con aire caliente, y constituían lo que se llamaba una montgolfiera, en recuerdo del inventor que, por primera vez, se elevó en Annonay. El físico Charles, a su vez, inflaba con gas de hidrógeno sus globos. Inmediatamente, una legión de inventores y hombres audaces intentaron el perfeccionamiento de los globos y, sobre todo, dedicáronse a sucesivas ascensiones. Los primeros fueron: Pilâtre des Roziers, Blanchard, Madama Blanchard, Gernerín; luego, más tarde, Godard, Nadar, los hermanos Tissandier y otros muchos. En aquella época, como está dicho, sólo se conocían los globos que iban donde las corrientes aéreas los llevaban. Imposible parecía guiarles; y en vano se había acudido a los remos y a las velas. Correspondió a un teniente francés, de apellido Meusnier, la gloria de haber descubierto un aparato capaz de dar dirección a los globos, impulsándolos con una especie de hélice. Pero, a despecho de las ideas de Meusnier, fué preciso llegar a los comienzos del siglo XIX para que el dirigible se constituya en una realidad. En 1852, Giffard, entre otros, intentó construir un globo dirigible movido por un motor que lo hizo avanzar a razón de tres metros por segundo. En 1872, Dupuy de Lôme, sin motor, decidió mover la hélice gracias al esfuerzo de dos fornidos mocetones. En 1883, los hermanos Tissandier construyeron un globo más o menos dirigible impulsado por la electricidad. La velocidad alcanzada fué de 4 metros por segundo, cuando, puede decirse, la de las corrientes aéreas es de 6 a 10 metros.

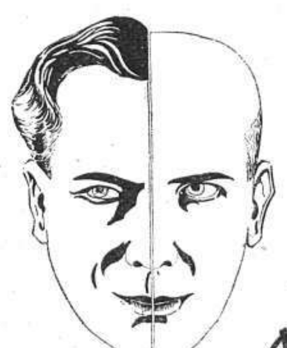
En 1884, dos militares franceses, Renard y Krebs, con un dirigible realizaron un viaje sobre París, regresando al punto de partida. La velocidad fué de 6.50 metros por segundo. El principio de la dirección de los globos habíase alcanzado; pero, en la práctica, resultaba a un precio elevadísimo, pues los motores se movían con la energía de una batería eléctrica.

Se debió al premio ofrecido por Deutsch de la Meurthe que las experiencias para dotar a los globos con motores a explosión dieran algún resultado; y, gracias a los esfuerzos de Santos Dumont, en 1901, se llegó a efectuar una jira por París, renovando la hazaña de Renard y Krebs, pero en mejores condiciones.

Se entiende que para que el globo dirigible resulte eficaz necesitaba algo más que un motor; era preciso que no se deformara, que ofreciera una determinada resistencia para que el viento no lo destruyera. Los inventores hallaron varias soluciones, las que han dado como resultado los modelos semi-rígidos y los rígidos, entre los que se cuenta los famosos zeppelines, de construcción alemana, que, hoy por hoy, están considerados como los más perfeccionados y capacitados para disputar la supremacía aérea a los aeroplanos, sus aventajados rivales.

Desde los comienzos del siglo a los terribles días de la guerra mundial, los zeppelines han escrito las más hermosas páginas de la conquista del cielo: hasta arrancados por los tratados de paz de la patria de sus inventores, han cruzado el océano y evidenciado su utilidad, no ya para la guerra sino para los días apacibles, para aproximar más a los pueblos y destruir la tiranía del tiempo y la distancia.

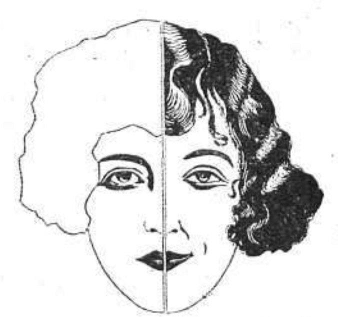
ROBERTO GREAFEATHER



Vd. siempre ha deseado tener cabello abundante, de hermoso color natural. Nada de caspa, canas, ni calvicie. Ahora Vd. puede — realmente — tenerlo. Lea lo que dice un distinguido señor.

Buenos Aires, mayo 24 de 1927.

"... al segundo frasco de Solución VINDOBONA noté ya una sensible mejoría, y a la mitad del tercer frasco, mi cabello, antes canoso y poco abundante, ha empezado a crecer en forma resuelta y en su color natural primitivo. Hoy día ostento una cabellera tal como en mis mejores años. Saludo a Vd. attc. Firmado: C. V. P. — Andrés Lamas, 979, Dpto. 5º, Buenos Aires."



Ahora es fácil tener

Cabello hermoso en abundancia

La caída de su cabello se detendrá. Cabello nuevo volverá a crecer. La caspa y seborrea desaparecerán. El cabello encanecido recuperará su color natural exacto, sin ser teñido. Todo esto con la Solución Vindobona, una científica preparación de laboratorio y cuyos resultados garantimos. Si fallaran,

le devolveremos el dinero gastado.

La caspa, conocida científicamente bajo la denominación de "Pityriosis Simplex Capitis", es una afección del cuero cabelludo que cuesta curar, pero que es fácil reprimir.

Reprimida, tiene, sin embargo, una persistente tendencia a reaparecer, a menudo en forma más virulenta. Se produce la caída del cabello, y eventualmente una calvicie total.

El tratamiento de la caspa, seborrea, caída del cabello y calvicie, exige el uso de una solución antiséptica que elimine la caspa, reprima y sane la seborrea, tonifique el cuero cabelludo y estimule las pápilas productoras del cabello para que éste vuelva a crecer.

La SOLUCION VINDOBONA lo hace

La caspa es no solamente una molestia indeseable sino también una señal de peligro de pérdida de la cabellera. A damas y caballeros ataca. La presente moda de la melena ha revelado a muchas señoras y señoritas la existencia de la caspa, que nunca antes habían advertido. Por el daño que pueden causar, ninguna persona inteligente descuidará de librarse de la caspa y de la seborrea.

Si Vd. está quedando CALVO, suya es la culpa

Así, pues, la caída del cabello en sí, no es una enfermedad. La más común de sus causas es la infección del cuero cabelludo; seborrea y caspa.

El tratamiento ideal para eliminar la caspa y sanar la seborrea es el uso sistemático de la científica Solución VINDOBONA.

El cabello que ha caído y dado lugar a la calva, no está perdido definitivamente. Aun cuando el cabello cae acompañado del bulbo, eso no es inconveniente, pues las investigaciones científicas han comprobado, sin dejar lugar a dudas, que tanto el cabello como también el bulbo del que crece, son producidos por las pápilas que descansan en el fondo del folículo piloso o sea debajo de la epidermis, al fondo del pequeñísimo canal, a través del que crece el cabello. Esas pápilas no pueden caer ni mueren. Sólo se tornan inactivas, a veces, por causas varias. Despertando las pápilas a nueva actividad, el cabello vuelve a crecer. La Solución VINDOBONA OBLIGA las pápilas políferas a volver a activarse.

Si Vd. tiene CANAS, es porque las quiere tolerar

La canicie es debida a la falta de pigmentación del cabello. Es una enfermedad del cabello que la Solución VINDOBONA cura con rapidez. Obligando la pigmentación, los cabellos canos recobran el color natural de la cabellera.

Solución VINDOBONA no tiñe: CURA. Por eso, usándola, la cabellera tendrá su color natural, pues es el mismo cabello quien lo elabora al ser nutrido y estimulada la pigmentación por la Solución VINDOBONA. La cabellera canosa que recobró su color bajo la acción de la Solución VINDOBONA, brilla, es suave, pesada, fuerte y sana. La humedad, el aire y el sol, no la perjudican. El color traído al cabello por el pigmento, está dentro de él y no puesto encima.

GARANTIA Si los resultados de la Solución Vindobona no fueran los que indicamos, devolvemos el importe gastado.

ADQUIERA UN FRASCO HOY. Se vende en la Sucursal en Buenos Aires de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Avenida de Mayo, 570 (5º piso) — Buenos Aires.

LIBRITO explicativo, remitimos GRATIS.

Llene y envíenos el cupón adjunto. — Pedidos del interior se sirven en el día.

LABORATORIOS VINDOBONA C. C. 10
Av. de Mayo, 570, 5º piso - Bs. Aires.

Sírvase enviarme gratis el librito "Las Afecciones del Cabello y su Curación", e informes detallados sobre la Solución Vindobona.

NOMBRE . . . .

CALLE . . . . Nº . . . . .

CIUDAD . . . . F. C. . . . . .

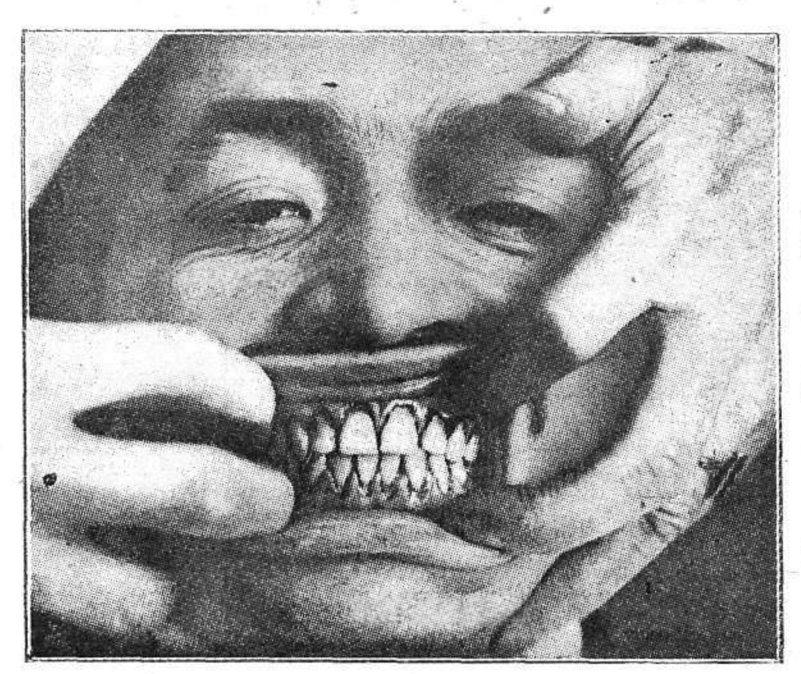


Los alumnos y profesores del colegio Concepción Gutiérrez de Unzué, que dirigen los padres salesianos con general aplauso.

PAISAJES DEL NILO

Hasta donde puede alcanzar la vista en esos horizontes limpios, se extiende el río, ceñido por su cinturón de palmeras. En sus riberas, una vegetación intensa, siempre nueva y soberbia, crece en esa perpetua primavera; más allá los tapices de verdura de Giseh. Las arenas de las montañas líbicas, insostenibles a la mirada, reflejan la luz como un espejo de oro, devolviendo sus rayos al cielo blanco. Esta tierra divina es tan fuerte y graciosa como si hubiera nacido ayer, tan joven como en los días primeros cuya historia puede leerse en los remotos archivos que nos las muestran siempre idéntica en sí misma.

E. Melchor de Vogue



Las encías supuran

CUANDO supuran las encías, indican que la piorrea ha tomado incremento, formando pus alrededor de las encías y dientes. Este pus se absorbe mezclado con los alimentos y con la saliva.

Los efectos que tiene esta materia tóxica para el organismo en general son fácilmente presumibles.

Aleje el peligro de esta dolencia con una visita semestral a su dentista y con el uso diario del



(El original se distingue por el tarro y estuche de color amarillo).

Llene y remita este cupón al Dtº Pyorrhocide, Rivadavia, 1244, y $ 0 05 en estampillas para enviarle muestra gratis.

(P. P.) C. C. 12-11-27.

Nombre. . . . .

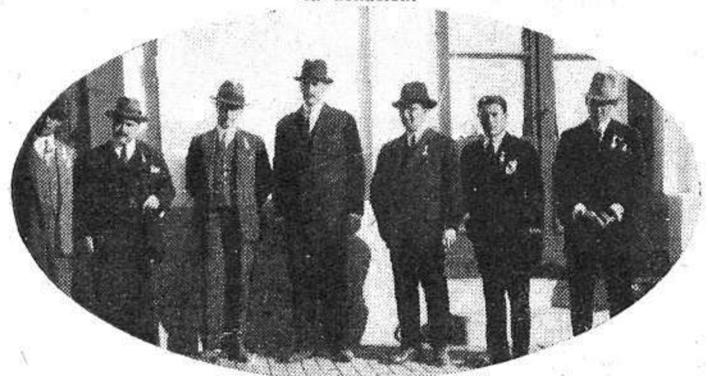
Calle. . . . . Nº . . . .

Ciudad. . . . .

De Casilda



Entrega de la antena donada a la Escuela Nacional de Agricultura por este pueblo y su zona. El señor Héctor M. Lagos hablando al efectuar la donación.



El director de la citada escuela, agrónomo S. Spangemberg, con el ministro provincial de Instrucción Pública señor L. M. Urdániz y otros caballeros concurrentes a la ceremonia.

EL PLATINO EN EL BRASIL

En el año de 1801 era ya conocida la existencia del platino en el Brasil, según lo demuestra una relación de José Vierra do Conto, en que da cuenta del descubrimiento de dicho metal en las riberas del Lages, cerca de Conceição, de la municipalidad de Serro (Minas Geraes) y en el río Abaeté (Nova Lorena Diamantina). Sin duda en esa época el oro con paladio era confundido a veces con el oro con mezcla de platino, puesto que aquel metal no había sido determinado todavía. No fué sino hasta 1805, o más completamente hasta 1809, cuando Wallaston describió en forma más detallada el platino brasileño, llamando la atención hacia el hecho de que en las arenas se encontraban muchos cristales diminutos de circón, muy lisos, que contrastaban vivamente cuanto a forma con los granos de platino, los que carecen totalmente de la peculiaridad de ser lisos.

Hacia 1812 fué denunciada una región platinífera del Brasil por el mineralogista inglés John Mawe que recorrió el interior del Brasil por orden del príncipe regente de Portugal. En el curso de su viaje llegó a un lugar que, desde el punto de vista mineralógico, le pareció uno de los más interesantes que había visitado hasta entonces.


REUTER
A todos los habitantes de la República avisamos que
AHORA cada caja de Jabón REUTER contiene 4 pastillas en lugar de 3, y se vende en toda la República al precio de $ 0.70 cada jabón.
Este nuevo éxito del Jabón REUTER lo han logrado sus fabricantes poniendo en práctica nuevos procedimientos industriales, que en nada alteran las condiciones por las que este jabón se ha hecho famoso en todo el mundo.
Si no pudiera obtenerlo en la localidad donde Vd. reside, solicítelo acompañando el importe de la caja de 4 jabones, $ 2.80 a sus representantes:
ILLA & Cía.
MAIPU, 73 - Buenos Aires.



HA SIDO PERDIDO....

QUERIDO — dijo Lucette a M. Cailleman, — ¡tengo un deseo loco de jugar esta noche al bacará!

El banquero escuchó a la maniquí. ¿Por qué rehusar ese placer a esta mujercita, compañía temporal que había llevado consigo a pasar quince días a Deauville?

—¿Cuánto quieres para jugar, muñeca?

—No sé... Veinte billetes...

—Sea. Los tendrás. Pero, dime, ¿sabes jugar?

—Sí, sí... Sé que el nueve es el número que gana.

—¿Y sabes lo que es una "buche"?

—¿Cómo, una "buche"?

—¿No sabes lo que es eso? ¿No? Es una figura. Tienes un cuatro, das vuelta un rey. Eso es una "buche".

—Comprendido, gordito mío.

El banquero extrajo su billetera. Y balbuceó:

—Reflexiona un instante, Lucette... ¿Quieres jugar estos veinte mil francos o prefieres que te compre la linda perla que te enloqueció en la joyería de Van Ghost?

Lucette mordió su cigarrera de escamas, meditó diez segundos y replicó:

—Escucha, Totó... Hagamos un arreglo. Si gano en el bac, me pago la perla con mi ganancia. Si pierdo, eres tú que me la ofreces como consuelo.

—¡Oh, pero el trato es oneroso para mí!

—Vamos, no llores, mi gordo Totó. Has ganado quince millones en la baja del franco; bien puedes adquirir una perla si no tengo suerte en el juego.

—¡Sea! Haces de mí lo que quieres, Lucette...

A las cinco en punto, Lucette se sentó frente a la mesa de cien luises. Observó primeramente a los jugadores, a fin de no cometer grandes errores y, después, cuando hubo comprendido las maniobras, gritó: "¡Banco!", sobre un golpe de trescientos luises. Ganó y jugó más. A las seis tenía cuarenta y tres mil francos ante sus ojos. Como M. Cailleman entrara en la sala, escondió ligeramente su ganancia y se levantó.

—¿Y, Lucette?

—La "guigne", mi pobre Totó... He perdido todo... Apenas me quedan tres billetes...

—¡Oh!

—Me contengo para no llorar...

—¡Qué quieres!... Son los caprichos de la fortuna.

—Dime, Totó... Tú me prometistes la sortija para consolarme... ¿Vamos a casa del joyero?

—Sea. Vamos a ver a Van Ghost.

Salieron del casino, caminaron por la calle Gontaut-Biron y franquearon la puerta del célebre joyero, que los acogió con una amplia sonrisa.

—Buenas tardes, M. Cailleman. ¿Qué lo trae a usted por aquí?

—Esa pequeña perla... Lucette, ¿quieres probarla en tu lindo anular?

Lucette obedeció. El anillo le venía bien. La perla era pequeña, pero de un oriente magnífico.

—¿Le agrada, señorita? — preguntó M. Van Ghost.

—Mucho...

—Entonces — concluyó M. Cailleman, — ya tienes la sortija, mi querida amiga... Déjame a solas con M. Van Ghost para arreglar este asuntito.

—Sí, Totó... Vuelvo al hotel, para vestirme. Hasta ahora...

Radiosa, Lucette, salió. Mientras el joyero arreglaba la factura, M. Cailleman advirtió que Lucette había olvidado su saquito de mano sobre una silla. Recogiólo. Movido por la curiosidad, lo abrió y constató, con sorpresa, que contenía 43.000 francos.

—¡He! ¡He! — pensó. — Esta pequeña mentirosa ha ganado en el bac... Su mentira merece un castigo.

Deslizó el saquito en un bolsillo, abonó el importe de la joya y retornó al Royal.

Apenas hubo entrado en su habitación, Lucette le gritó:

—¡Totó!... ¡Totó!... ¿No has visto mi saquito?

—¿Qué saquito?

—Mi saquito de mano... He debido dejarlo en la joyería.

—No creo, mi querida, porque no había nada sobre el mostrador, ni sobre las sillas? ¿No lo habrás olvidado en la mesa de bacará... o en el "toilette"?

—No sé... ¡Oh, Jesús! ¡Qué desgracia! ¡Seguramente me lo habrán robado!...

—¡Bah! Por tres mil francos que había en él... Porque tú me has dicho, ¿no es verdad?, que apenas te quedaban tres billetes...

—¡Hem!... ¡Hem!... Si .. Tres billetes A pesar de todo, tres billetes son tres billetes.

—Eres fuerte en matemáticas, Lucette.

—¡Oh! ¿Y te parece bien burlarte? ¿Qué hacer, Dios mío, qué hacer?

—Escucha. Voy a hacer insertar en el diario de la ciudad un aviso que diga así: "Buena recompensa a quien devuelva a la señorita L., en el Royal, un saquito de mano, bordado con perlas rojas y negras, conteniendo tres mil francos".



Dos días más tarde, M. Cailleman, distinguía a un vagabundo que se calentaba al sol en una calle solitaria. Lo llamó y le deslizó en los oídos esta proposición:

—Di, amigo... ¿Quieres ganar veinte francos en cinco minutos?

—¡Ah, señor!... Sería el sueño de mi vida.

—Entonces, escúchame. ¿Ves este pequeño paquete? Bien; contiene un saquito de mano perdido por una dama que habita en el Royal. Debes ir al hotel y preguntar por la señorita Lucette Montaigne. Le dirás que has encontrado este saquito junto a una de las paredes del casino y que, habiendo leído el anuncio del diario, has ido a restituírselo... He aquí veinticinco francos. Y en marcha, mi amigo.

—Gracias, mi príncipe... ¡Ah, si se encontraran todos los días filántropos como usted!...

Y alegremente, el vagabundo tomó la dirección del palacio, seguido a la distancia por M. Cailleman.

El banquero se detuvo en el "hall" a conversar con un amigo, y subió luego hasta el segundo piso. El eco de una violenta discusión llegó a sus oídos. El mozo, el "maître d'hotel", la mucama, estaban reunidos frente a la pieza de Lucette, cuya voz aguda resonaba en el pasillo.

—Sí... Sí... ¡Mozo!... ¡Telefonead en seguida a la gendarmería! Este mendigo, que pretende restituírme lo que es mío, me ha robado, en realidad, cuarenta mil francos.

—¡Pero, señora!... ¡Pero, señora!... —balbuceaba el vagabundo, aturdido.

—¡Cállese, ladrón! ¡Me trae tres mil francos y había cuarenta y tres mil en mi saquito! Y yo lo probaré con el testimonio del "croupier" de la mesa seis, que me entregó cuatro fajos de diez billetes cada uno. Sí, al mismo tiempo que me decía: "No ha perdido usted sus tres cuartos de hora". ¡Mozo! ¡Mozo! Vigilad al bandido mientras voy al teléfono.

Pero M. Cailleman había entrado ya. Detuvo, socarronamente, a la maniquí desesperada.

—¿Qué es lo que acabo de oír, Lucette? ¿Cuarenta y tres mil francos en ese saquito? Entonces... ¿Entonces me habías mentido?

La crisis de llanto fué violenta. El vagabundo, despedido discretamente por M. Cailleman con un billete de cincuenta francos, se fué, libre de todo temor. Los sirvientes tornaron a sus tareas, deshaciéndose en conjeturas. En cuanto a Lucette, sollozaba, respirando sales.

—Totó... perdóname... Yo... yo no mentiré más... ¡Pero este canalla me ha robado lindamente y bien mis cuarenta billetes!

—Te equivocas, bestezuela... Ahí tienes tu dinero. Fuí yo quien maquinó esto para darte una pequeña lección.

MAURICE DEKOBRA

Traducción de Eugenio Julio Iglesias

Dibujos de Bello.

PSICOLOGIA MODERNA

1º — Conócete a ti mismo. No descanses hasta que no conozcas tu "yo" físico, intelectual, social, moral, estético y religioso.

Hasta que no te conozcas no podrás dominarte.

2º — Aprende a dominarte. Dominarse a sí mismo encierra tres cosas: 1º tienes que usar realmente los conocimientos que posees; 2º, tienes que hacerte dueño de las circunstancias, grabando en tu mente que "las cosas que nos hacen desgraciados se cultivan en la imaginación por consentimiento propio" y que la mente es la tirana de la materia; 3º, que debes amoldar tu vida a la vida universal, sin preocuparte tanto por pequeñeces tuyas que no tienen nada de relación con las cosas grandes y nobles de la vida.

3º — Sigue esta regla de oro: practica la moderación en todo, no trabajes demasiado ni tampoco estés ocioso; no te hartes, come parcamente; no abuses de los placeres pero tampoco te prives de ellos. La moderación es el eje de una mente sana.

4º — Cultiva el reposo. El reposo del cuerpo conserva el equilibrio físico. Con el reposo moral te salvarás de la esclavitud de fanatismos.

5º — Sé entusiasta y sonríe. Una sonrisa aunque no sea sincera siempre es un estímulo para el entusiasmo. El entusiasmo es el gran tónico de la vida.

6º — Conserva siempre tus energías y esto no lo conseguirás si no te propones a ello. Piensa antes de proceder; trázate un plan de vida y deja a la otra generación el planear la de ellos. Olvida el pasado y ocúpate del presente, que un buen presente prepara un buen futuro.

7º — Ten un objetivo, no te empeñes en ser feliz en sentido general, sino ajustándote a las circunstancias.

8º — Diviértete. La diversión es sedante del ánimo.

Diviértete para que ejercites nuevos poderes de tu espíritu.

9º — Sé generoso. Da lo que posees con tino. Ayuda a quien te necesite.

10. — Cultiva ideales. Fórmate un ideal, y modela tu vida por él conservándolo en la mente mientras trabajes y vivas.

Carl E. Seashore

De 9 de Julio



Banquete ofrecido al oficial mayor de Obras Públicas de la Provincia, señor D. Demaría, quien inauguró aquí la segunda exposición regional porcina, representando en ese acto al Ministro.



Señor Santiago Isidro Franco, que ha dejado de existir en Florida.



Señor Domingo Antonio Deluca, fallecido en la ciudad de Avellaneda.



Señor Antonio Piazza, cuyo deceso ha ocurrido recientemente en esta metrópoli.



Señor Salvador Gil, cuyo fallecimiento ha ocurrido en la Capital Federal.

LA BONDAD

La eficiencia y el interés personal a menudo parecen incompatibles.

La eficiencia demanda economía de palabras; reducción de los movimientos; supresión de lo innecesario.

En las grandes instituciones es necesaria la eficiencia, y hay que eliminar gran parte de la atención personal.

Sellos de goma, aplicaciones en blanco, expresiones estereotipadas, substituyen al interés sincero.

La nota personal desaparece.

Sin embargo, un poco de bondad es lo mejor del mundo.

Hace algunos años se representó en Nueva York un drama llamado "R. U. R." Era del dramaturgo húngaro Capek.

Un científico, en una isla solitaria, creó los "robots", o gente mecánica. No tenían alma; eran sólo máquinas.

Al fin se hicieron humanos, y la demostración de esto fué que uno quería morir en defensa de otro. Dejaron de ser máquinas y se hicieron bondadosos.

El gesto amigable; la palabra bondadosa; la comprensión, tienen una función en la vida.

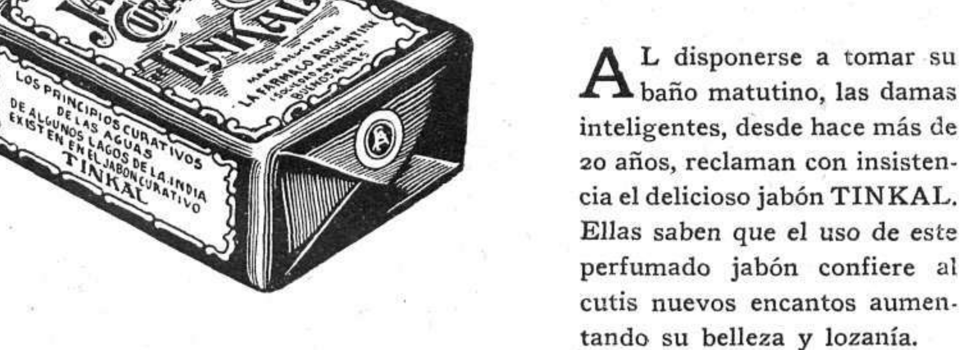
José P. Tumulty, secretario del presidente Wilson, relata que un día halló al poderoso mandatario sollozando, con la cabeza reclinada en su escritorio.

Había recibido una carta bondadosa del director de un pequeño periódico, la cual lo llevó a hacer este comentario: "Es el único hombre que comprende".

Por alto que se encuentre un hombre, necesita la simpatía humana.

Uno que tenía un alto puesto lo describía llamándolo la cúspide de una montaña, y añadía: "y las cúspides son solitarias".

Frank CRANE



AL disponerse a tomar su baño matutino, las damas inteligentes, desde hace más de 20 años, reclaman con insistencia el delicioso jabón TINKAL. Ellas saben que el uso de este perfumado jabón confiere al cutis nuevos encantos aumentando su belleza y lozanía.



AVTO - MOTO - CICLISMO

EL SALON DEL AUTOMOVIL

Nos vamos a ocupar del Salón del Automóvil, que por décima vez organizarán el Automóvil Club Argentino y la Asociación de Importadores. No es sin duda un acontecimiento de índole técnica o deportiva, pero el Salón es algo que hace falta, una vez por año a nuestro ambiente automovilista. Ha dejado de ser, — desde hace tres años, — una modesta exposición de automóviles, y ha pasado a llenar la misión de un acontecimiento útil, casi indispensable en la vida tan agitada de nuestro pueblo. Por estas razones la exposición de automóviles encierra en si una doble faz, la automovilista y la social. El progreso de la obra, — porque tal puede definirse el Salón de Buenos Aires, — se ha evidenciado cada año más y solamente un obstáculo, no ha podido ser salvado aun. Se trata del local, que a medida que progresa la exposición, resulta más chico, más incómodo y francamente poco práctico. El viejo Pabellón de las Rosas, con todas sus batallas, resiste, sin embargo, y resistirá este año y otro más. Después — son muchos los proyectos — tendremos un Palacio del Automóvil, u otro local en el cual nuestro automovilismo pueda ocupar el espacio necesario con todo su modernismo y sus exigencias.

¿Qué fines llena el Salón del Automóvil?

Esta es una pregunta que habríamos podido contestar con mucha más sencillez hace ocho o diez años, cuando por primera o segunda vez se realizaba la exposición de automóviles. En aquel entonces, y hasta hace unos cuatro años, el Salón servía para vender en pocos días los últimos modelos llegados, a la vez que para exhibirlos y dar una idea al público de los progresos alcanzados por las distintas marcas.

Las ventas de coches en el Salón, estaban a la orden del día, y puede decirse hoy, que un setenta por ciento de los que pensaban adquirir un automóvil en la época del Salón, esperaban su apertura para realizar la compra. Con el tiempo la fisonomía de las cosas ha cambiado algo. Ya no se hace más el Salón para vender uno o cien coches, sino para presentar modelos, y más, para afirmar siempre en plaza el valor moral y material de una marca y de una firma. Son estas las dos razones de base del Salón del Automóvil y es necesario que así sea. Nuestra enorme actividad automovilista nos permite conseguir un coche de cualquier tipo en pocas horas y nuestra elección es factible en cualquier momento de la temporada. Pero lo que necesitamos siempre, lo que todo el mundo quiere, es que la marca que posee o que piensa poseer, se afirme, se imponga, se muestre en público, se exhiba. Nos parece que enfrentar la opinión pública es un acto que merece admiración y es también una garantía para nosotros.

En este caso, nada más práctico que el Salón del Automóvil, en donde cien marcas están cobijadas y expuestas a la mirada de todos los visitantes para merecer sus críticas o sus elogios.

Nos hace vivir también, el Salón, una buena semana de vida social intensa, pero vida distinta de las otras, vida moderna que pasa al compás del zumbido del motor, aun admitiendo que precisamente en el Salón... los motores callan. Y la mente del público corre rápida a las fases del automovilismo, inventa si no sabe, discute y se entusiasmo, y desde Ford, nombre popularísimo, hasta los más poderosos y prestigiosos fabricantes, corre la gama de los nombres de los inventos, de los triunfos, siempre al calor del entusiasmo para el Salón del Automóvil.

La exposición tendrá una vida corta, diez días, — pero opinamos que es lo suficiente para que todo Buenos Aires y también del interior puedan admirar los modelos que se expondrán al público.

Está demás decir que todos los importadores de automóviles, anexos, y derivados han tomado su stand en el Salón. Puede decirse desde ya, que el décimo de la serie, será uno de los más bellos. Las puertas se abrirán el día 24 de noviembre.

¡222.610 AUTOMOVILES EN EL PAIS!

Progresamos. Es la única palabra que ofrece una expresión fiel de lo que representa en la Argentina el moderno medio de transporte. Nuestro progreso no debemos verlo en la cantidad de automóviles y camiones que poseemos hoy, sino en la rapidez con la cual hemos triplicado esta cifra; ¡tan sólo cuatro años! Las estadísticas nos dicen que en el año 1922, nuestro país, había registrado 75.000 vehículos a motor, lo que representaba una hermosa cifra. El año después 1923, entraron 25 mil vehículos más, lo que elevó el total a cien mil y en 1925 otros veinte mil vehículos llegaban a nuestras playas, alcanzando el total a 120.000.

El año 1926 fué el de más ventas, habiéndose registrado la entrada de 53.754 vehículos que con los que poseíamos nos dieron la bella cantidad de 173.754.

La última estadística, la de este año nos da la cantidad de 222.610 vehículos, o sea tres veces más de los que poseíamos hace cuatro años. Es evidente el progreso, no solamente si nos guiáramos por la cantidad total, sino por la cifra alcanzada en tan corto espacio de tiempo.

De los países ibero americanos, la Argentina marcha a la cabeza. El Brasil, que ha progresado también mucho en automovilismo, posee ahora 110.741 vehículos, mientras en 1922 contaban con 25.000 escasamente. Ahora bien. Si es tan intensa la propaganda y la actividad en este campo, cabe preguntar lo que sería si el país contara con una red caminera que diera seguridad al turista, que permitiera el transporte de mercadería, que facilitara la tarea del colono, del estanciero, de los que viven lejos de las estaciones del ferrocarril.

Nuestro país, puede muy bien recibir hasta medio millón de vehículos a motor, porque el problema de la nafta podría resolverse también favorablemente con los productos nacionales, lo que sin duda representaría un ahorro considerable.

Como se ve, la red caminera y la solución del eterno problema de vialidad es cada vez más urgente y por lo tanto de actualidad.

PEDRO FIORE



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



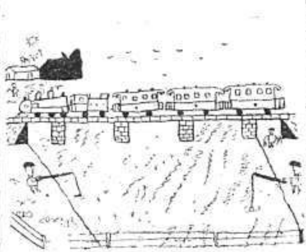
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



2567 — El arquero y la defensa del Club Central Coronda.
Emilio Acosta.



2568 — Primer día de clase.
Antonia Tuttolomondo.



2569 — El tren pasando el puente.
Antonio Salcedo.



2570 — Preparando la mezcla.
Andrés Vázquez.



2571 — El gol del triunfo.
José Murcia.



2572 — Paso libre a "Caras y Caretas".
Antonio Stella.



El mismo jugo de las frutas frescas de la estación

pero libre de sus innumerables impurezas y con los fermentos en plena actividad y aclimatados a la temperatura del cuerpo humano, es lo que compone la

LEVADURA DE FRUTAS GIBSON

El laxante que por su acción positiva en los intestinos, evita al depurar, gran número de enfermedades. Cura las erupciones del cutis, la jaqueca y las infecciones intestinales.

Pídanos el completo folleto explicativo que distribuimos gratis.

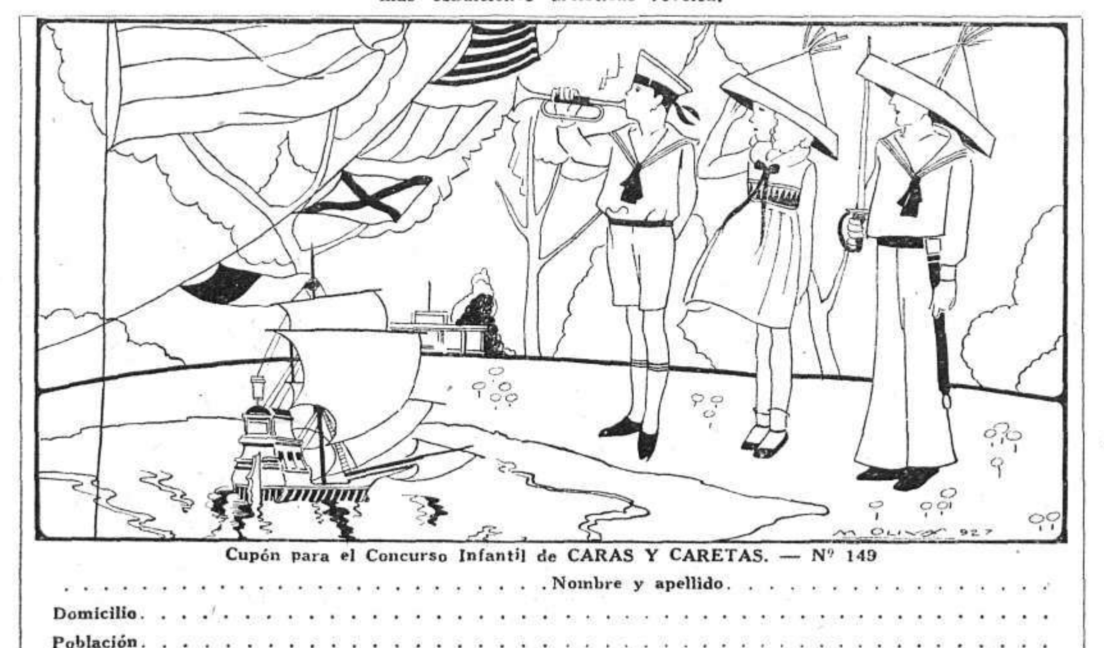
FARMACIA Y DROGUERIA

DIEGO GIBSON

DEFENSA, 192. Unica Sucursal: MAIPU, 84.
Unión Telefónica, 33, Avenida, 5921 al 5925
BUENOS AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS.—Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 149

. . . . Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



El Orgullo de la Producción Nacional

El unico vino nacional elaborado por el procedimiento de la Champagne

SOCIEDAD ANONIMA

VIÑEDOS Y BODEGAS ARIZU

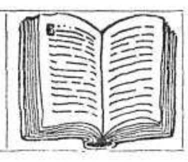
MENDOZA

CASA CENTRAL
BUENOS AIRES
ADA. MAYO 1035

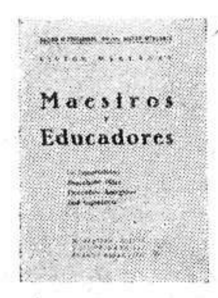
SUCURSALES
ROSARIO
CÓRDOBA



LOS LIBROS



"MAESTROS Y EDUCADORES", POR VICTOR MERCANTE



En una necrópolis como la de Staglieno — escribe Mercante — el espíritu se eleva, conmovido por una piadosa conmoción; cada mármol es una manera de expresar el amor y el dolor, unidos contra la nada..." "¡Qué subyugante es esta prodigiosa multiplicidad de un tema! En el camposanto convergen todos los amores: el del hogar, el de la patria, el del genio, el de la gloria, el de sí mismo, pues cada artista sabe que al cincelar una obra levanta su propio monumento." Pertenecen tales palabras al estudio sobre "La inmortalidad", que figura al frente del libro, como un panteón donde se custodian los tres mausoleos que el pensador eleva a las inmortalidades de Mitre, Ameghino e Ingenieros. Ese estudio preliminar, común elogio de tres maestros y educadores, es un poema marmóreo que Mercante, artista y erudito entusiasta, cinceló, como los escultores de Staglieno. "Conforme a los conceptos que acabo de exponer — expresa al terminar la hermosa introducción, — cumplo con un deber de gratitud, un aspecto del sentimiento de justicia, presentado a la juventud "Maestros y educadores", que al servirles de ejemplo sean, ante todo, fuerzas morales que al orientar su conducta ennoblezcan sus aspiraciones. Nos ocupamos, por eso, menos de la obra que del valor ético de quienes la han realizado; el maestro es un conductor de actividades." Y cumple su promesa dándonos tres monografías estatuarias, dignas de las tres intelectualidades gloriosas de la Argentina.



"UNA MUJER SIGLO XX", POR ROSALBA ALIAGA SARMIENTO



La autora, como la protagonista del cuento que inicia su libro, es una mujer siglo XX. Ella misma nos habla de sus actividades al concluir la pintura de los orgullosos descendientes de linajuda estirpe: "Sin embargo, no olvido a mis amigas, y en mis días de mayor labor, frente a mi mesa de trabajo atestada de libros de consulta, de horarios de clase, de manuscritos ininteligibles y de pruebas de imprenta, evoco con pena a esas criaturas vegetativas e inútiles, que carentes de voluntad y de valentía, han sepultado sus vidas bajo la lápida del abolengo de los Guzmán." No pertenece la señorita Aliaga Sarmiento a la falange superfeminista que, según el ministro Sagarna, autor del prólogo: "olvida los atributos y valores específicos y diferenciales de su sexo, para lanzarse a la complicada lucha promiscua, desalojando, substituyendo y confundiendo aptitudes y modos de actuar de los varones..." La genial cuentista es una alentadora de la mujer. Con el doble ejemplo de su vida y de su obra literaria, trabaja por un ideal generoso. No se advierte en sus escritos el deseo de "epatar" ni deslumbrar. Las lectoras argentinas, que raramente lo son de libros puros, tienen en éste un amigo fiel y buen consejero.



"MAJADEROS ERUDITOS", POR EL DOCTOR SURGEON

Sin temer las represalias de los Tirteafuera, Sangredo, Hirsch y otros célebres pedantes o mercachifles de la medicina, elogiemos los diálogos, las cartas y los artículos que ha escrito el doctor Surgeon. De todas maneras, el hombre vive a merced de los diagnósticos y a pesar de las probaturas experimentales y de los honorarios onerosos. El doctor Surgeon es en la vida un cirujano notabilísimo, persona de agudo sentido común. Sus pláticas contra los majaderos eruditos vienen a constituir recetas beneficiosas que él propina al lector, para curarle en salud. Decía Estebanillo González, hombre de buen humor, que la ciencia que todos creen poseer es la medicina. Todo el mundo, en efecto, receta. Esta vocación universal supone una fe ciega en los médicos, fe cuyas proporciones crecen si el doctor favorito dice y hace cosas campanudas. El médico sencillo y honrado que estudia siempre, que se confiesa aprendiz de una ciencia misteriosa, que se gana el pan sin quitárselo al prójimo, que oficia de sacerdote y que sabe de sacrificios, entusiasta, abunda entre los malos médicos. Pero abunda silenciosamente, sin bombo ni platillos. Los hombres de sentido le respetan y obedecen como a un apóstol. Sirve el enérgico libro del doctor Surgeon para guiar a las personas de lógico pensamiento en la tarea de buscarse un doctor desprovisto de majaderías eruditas.



RAUL P. OSORIO

Notas Sociales

Entre las modalidades especialísimas que han ido transformando las costumbres de la sociedad ultra moderna, constituye a mi ver grave peligro, la ligereza con que se concierta ahora en algunos de los circulos más brillantes y representativos de la aristocracia porteña, la promesa más solemne de la vida: los esponsales... En pocos casos se recuerda ya que ese mutuo consentimiento tiene el más alto y grande significado para cada una de esas vidas, que ese compromiso sagrado constituye ya la verdadera piedra fundamental del nuevo hogar. La inveterada frivolidad y ligereza que imperan en medio del vivir ficticio, influye, sin duda, para que se acepten de inmediato las combinaciones de interés, contando con que la conformidad de gustos o de educación, ciertas analogías del sentimiento (?) y la firme decisión de vivir una existencia de fiesta perpetua, basten para construir sobre base tan frágil el nido que la primera ráfaga de viento arranca de su rama dispersando briznas de paja y el musgo acariciador del lujo y la elegancia.

Así el teatro de nuestra vida mundana, multiforme en sus mil distintos escenarios, nos ofrece hoy una nueva obra — teatro de vanguardia naturalmente — con sus jornadas, en las que el amable discreteo del prólogo cambia ya al pasar bajo los dinteles del pórtico, hasta llegar al final de la segunda jornada, construída a estilo de sainete, por sus pinceladas de honda emoción, sus efectos casi trágicos, al lado de sus escenas de una comicidad lamentable...

Entre el animado discreteo de aquel prólogo, y el desenlace *provisorio* no han corrido ni siquiera tres meses, y fué anotado ese preámbulo, tal como aquella primera jornada de comedia, por esta página mía, que refleja tantas fases de nuestra vida mundano-sentimental.

Así hemos visto celebrarse tantos esponsales en un ambiente brillante, pleno de alegría y, luego, al correr de los meses, se comprobaba la ligereza con que se había concertado la unión de vidas juveniles tan poco capacitadas para comprender las responsabilidades que el destino habría de imponerles.

Más de uno de tales desenlaces, constituye hoy el tema predilecto de la *Comida de las Fieras*, y al escuchar su comentario, no puedo menos de recordar a aquellas maravillosas operaciones quirúrgicas, en las que el paciente que acaba de sufrir una grave amputación, siente aún la sensación de dolor intenso del miembro que se ha debido sacrificar...

Pero al lado del comentario que refleja las consecuencias realmente desconsoladoras de las bodas concertadas sobre tan frágil base, en plena vida mundana nos es dado anotar un rasgo que puede hacer valorar la generosidad y el desprendimiento con que una gran dama argentina practica el ideal cristiano de cariño y solidaridad. Heredera de una fortuna inmensa, tal vez una de las más grandes en nuestro país, ha resuelto compartir parte de esa herencia, con los allegados que llevan por derecho propio, o por alianza, el nombre del extinto compañero de su vida. Este rasgo merece anotarse como un ejemplo, en medio del vértigo febril que nos rodea, en medio de ese afán vanidoso de lucir y aparecer a toda costa, en medio de los mil pequeños egoísmos de la vida: calladamente, con una sencillez que enaltece el gesto noble y señoril, la gran dama argentina ha querido participar a los suyos — sin excepción — de la munificencia con que el destino la dotara.

* * *

Acaba de ser elegida para asumir la presidencia de la corporación femenina más importante del país, de la Sociedad de Beneficencia, doña María Unzué de Alvear, dama que une a su respetabilidad, a su clara inteligencia y a su elevado rango, los dones más generosos del corazón: como filántropa, su obra es inmensa y múltiple a la vez, puesto que ha fundado y sostiene con largueza ilimitada, asilos, escuelas, talleres y hasta hogares en los que ofrece hospitalidad a muchas familias que han venido a menos. Y no es ésta la vez primera que doña María Unzué de Alvear ve consagrada su actuación dentro de la institución tradicional en la Argentina: sus consocias han sabido valorar siempre sus condiciones y sentimientos de excepción, ya que para confiar los destinos de la entidad ilustre que tanto honra a nuestra patria, es menester elegir a una personalidad digna en todo sentido del cargo oficial que la consagra como a la primera figura femenina del país.

La vida nos enseña, lectoras amigas, que cuando la mujer realmente superior ha pasado ya los años luminosos de la primera juventud y ha pagado también su tributo de dolor a la vida, sabe elevar entonces su corazón en una aspiración suprema hacia el bien, y en vez de empeñarse en rehacer su propia vida, evoluciona generosamente, renovando su personalidad, creándose nuevos deberes... Al elegir la misión social que se propone cumplir con la fuerza de su actividad, y la fuerza de su perseverancia, hallará — si no la dicha — esa serenidad del alma que no es nunca el olvido, pero sí, la esencia misma de la conformidad cristiana, y cuando llegan a unirse en ese sentimiento, la inteligencia y la bondad, entonces, esa exquisita armonía espiritual, pone todo su empeño en aliviar de inmediato miserias y dolores, y se hace también acción previsora para redimir de la ignorancia, para levantar el nivel moral de tantas vidas desoladas.

* * *

Le mot de la fin corresponde hoy a una aristocrática figurita porteña, cuyas ocurrencias, chispeantes siempre de ingenio y de malicia son proverbiales en nuestro ambiente:

Se celebraba una suntuosa recepción en honor de uno de los obispos argentinos recientemente consagrados, y le rendían homenaje de respeto los círculos femeninos más representativos de la sociedad argentina. Iniciado el desfile, que tenía toda la característica de una ceremonia de besamanos, y cuando se inclinaba sobre el anillo pastoral del eminente prelado una hermosa dama, ataviada con todos los detalles que la moda y los institutos de *beauté* prescriben — el *rouge* de los labios era tan intenso que tenía fulgores de lacre líquido — la espiritual porteña no pudo dominar su impresión e interpelando en voz alta al ilustre sacerdote, le dijo:

—¿No teme S. S. I. que esa magnífica amatista se haya transformado en un rubí?

La dama duende.

Buenos Aires, 4 de noviembre de 1927.



Las alumnas y y el profesorado de la Escuela de Manualidades reunidos con motivo de la inauguración de la nueva sala, acto que presidieron las autoridades provinciales.





Conferencia del obispo ortodoxo monseñor R. Nomer, con el fin de allegar fondos para crear escuelas gratuitas. El auditorio en la Sociedad Siriolibanense.

PRIMERA COMUNIÓN

IHS



La nueva etapa de la vida que este acontecimiento señala para la niñez religiosa, merece el obsequio de un retrato que fije para siempre el recuerdo de tan dulces momentos y que sea, a la vez, digno de su significado trascendental.

BIXIO & CASTIGLIONI han hecho de los retratos de Primera Comunión, una verdadera especialidad, en la que nadie ha podido superarlos. Su arte delicado, sus profundos conocimientos y los poderosos elementos técnicos de que disponen, les han permitido obtener con ellos muchas de sus mejores obras.

Las comodidades que ofrecen en su amplio edificio propio de tres pisos, son realmente excepcionales, y les permiten atender a sus numerosos favorecedores con extraordinaria rapidez. Y sus precios, enteramente razonables, son muy inferiores a la elevada categoría de sus producciones.

Confíe a la mejor y más importante Fotografía de Sud América el cumplimiento de tan grato deber de ternura paternal.

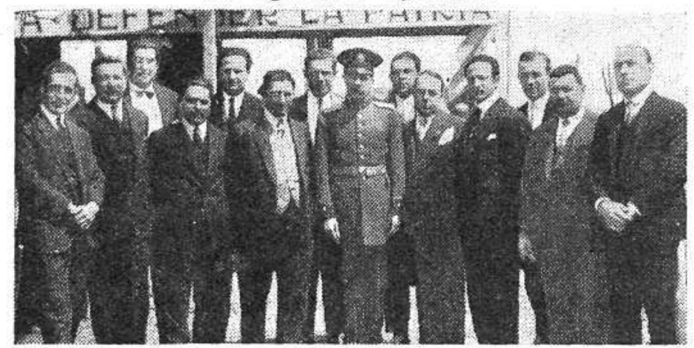
FOTOGRAFIA

Bixio & Castiglioni

C. PELLEGRINI, 760

ENTRE CORDOBA Y VIAMONTE

De Quemú - Quemú



Comisión del polígono local, reunida en torno al teniente coronel Justo I. Sánchez y al comisario inspector Arturo Arrigorría, representante del Gobernador, en el último campeonato de tiro.



Los ganadores del mencionado torneo, a saber: Categoría A: 1º R. Carretero, 2º J. Castilla, 3º G. Abal. Categoría B: 1º A. Echeverry, 2º A. Castro, 3º L. Larral. Categoría C: 1º J. Ojeda, 2º F. Aportegnúa, 3º A. Soria.

ESTADISTICA ALEMANA

Los correos nacionales alemanes diariamente transportan 105.000 viajeros recorriendo con sus automóviles 120.000 kilómetros diarios, y es con 7.800 coches automóviles, la empresa más importante de esta clase de toda Alemania.

En este último año la industria de lámparas incandescentes eléctricas ha reducido considerablemente el número de modelos de bombillas. La llamada serie tipificada de nuevas bombillas Osram comprende seis tipos de 15, 25, 40, 60, 75 y 100 vatios, respectivamente.

El número de abonados de teléfonos de Alemania ascendía hacia fines de 1926 a 26 millones. En el último año se han puesto en servicio más de 220 centrales telefónicas automáticas. Los cables a gran distancia tienen ya una longitud de 5.000 kilómetros.

LA TUMBA COMO RECLAME

En Inglaterra se ha intentado varias veces aprovechar la tumba como reclame; pero las autoridades no lo han permitido. La viuda de un fabricante de específicos quiso elevar una especie de monumento funerario con el relato detallado del descubrimiento de cierto medicamento que constituía el principal negocio del difunto, y llegó a esculpirse en mármol; pero no pudo conseguir el permiso para ponerlo.


Grandes Almacenes de Muebles
Sirlin Hnos Muebles
9.000
metros cuadrados
La EXPOSICION más IMPORTANTE de Sud-América
BANQUETAS para piano, importadas, en negro, caoba o nogal, a $ 25
DIBUJO REGISTRADO
JUEGO COMEDOR construido en roble macizo, tableros replanados y moldurados, lustre patinado oscuro, repisas talladas, tapa borde tallado. Compuesto de: 1 aparador, 1 trinchante, 1 vitrina estantes de cristal, 1 mesa cuadrangular con tabla de repuesto, 6 sillas tapizadas en cuero, respaldo moldurado. El juego completo . . . . $ 640
Soliciten Catálogos.
Pidan presupuestos.
SILLON MORRIS, esmerada construcción, en roble norteamericano, respaldos inclinables a varias posiciones, tapizado en cuero búfalo, colores variados . $ 60
ESTANTE MUSIQUERO, importado, alto 1.20 × 0.60 mts. ancho, color caoba, nogal o roble, sólida construcción, $ 45
COCHE plegadizo, capota de tela impermeable, rueda con llantas de goma. Se adapta para cama o coche, a . . . . $ 70
Sirlin Hnos Muebles
CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES
Mod. 1350. — SILLA importada, porta piernas movibles, ruedas de goma, amplia mesa con juguetes adheridos, decorada con dibujos, asiento con servicio $ 35



TRES MOTIVOS DE RAJANTE ACTUALIDAD PRIMAVERAL

EL HIELERO

NADA más que 0.20 de materia refrescante?

—*¡Peru higu de Dios!... ¿Acasu quiere usté convertir a heladeira de esta casa de familia en uno de esus ice-berj que suelen flotar por as vecindades del estrechu de Majallanes?*

—Déjeme de... de náutica, ¿quiere?, y dígame por qué el año pasao me tomaban diariamente 0.40 de hielo, y ahora me sale usté con 0.20, me sale.

—*Eu no soy a patrona.*

—Ya sé que usté es la mucama.

—*Pues onde talla el capitán, se goroba el marinciru...*

—A veces, ¿sabe?, un pipiolo se ríe de un magnate, y una mojarra le gambetea a un pacú.

—*Tape el frascu de garabe de picu, y bágueme del carru os veinte centaviñus de hielu.*

—¿No ha leído "Los miserables", por un tal don Víctor Hugo?... ¡Miren que 0.20 de materia refrescante para toda una familia!...

—*Aquí, bebemus pra vivir, y no vivimus pra beber.*

—En esta casa, ¿sabe, doña... doña Coruña?, viven para ahorrar al 4 por ciento con los intereses capitalizados trimestralmente.

—*El cuatru es proco pra min.*

—¡Oido a la tagai financista! ¿Y usté a qué tanto por ciento coloca sus ahorros?

—*Al cincu y mediu.*

—¿En qué banco?

—*En el bancu de Pontevedra, recientemente inaujuradu, onde unu de mis primus es empleadu en a guerencia.*

—¿Abre, cierra, va y viene?...

—*Y sube, baga, paja y cuenta.*

—Las escobas...

DE CREMA Y DE VASELINA

E osté, siñore?

—Uno de limón.

—*¡Due helade, ino di lemone e l'otro di cholátese!*

—¿Hay de crema?

—*¡E cóme no, siñore! ¿Ta gusta?*

—¿Qué tal?

—*¡Ispechiale!*

—¿Los hacen con leche?...

—*Leche di vaca, leche pura, siñore.*

—¿Y los huevos?

—*Fresquiti, siñore, propiamende hoevo del dia ca ma mandan di l'estazione Borzácose in mio paisano.*

—Huevos de gallina, ¿no?...

—*Nadoralmende, siñore, ma di tanto in tanto. sa ma pasa ino di contrabando in la colorazione di la crema a la vainiyas.*

—¿Quizá de tero?...

—*No, siñore: di pato, tante maroeco come picaze...*

¡HASTA RANCHOS NO PARA!

ANTE todo, caballero, sírvase ustez no confundir esta casa con otras de la vecindaz.

—La que no corre, vuela...

—*¡Ca!*

—La cinta es fulera.

—*Seda de calidaz, caballero.*

—Y el tafilete de fibra.

—*De cuero, ¡vive Dios!*

—Admitiendo...

—*Pues azmita ustez, caballero.*

—Comulgando con la cinta de seda y el tafilete de cuero, queda el precio del rancho por discutir.

—*Precio fijo, como en toda casa de reconocida seriedaz.*

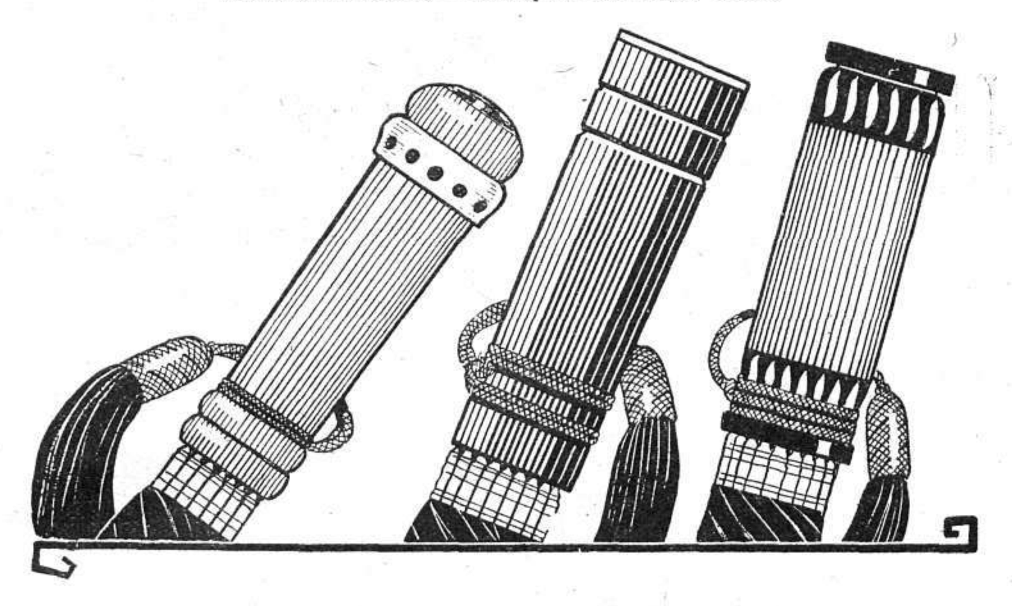
—Carito me parece. En frente los he visto a 3.80.

—*Supongamos. ¿Y la calidaz?...*

MARTIN MARTIRENA

DIBUJO DE OLIVAS

Elimine la duda — compre en Casa Tow.



Paraguas - Sombrillas

de Seda Tramé

A un precio Especial

Bien hechos. Ofrecemos más de 50 modelos de puños, no sólo nuevos en forma sino en color. Una oportunidad excepcional.

$ 12

Los pedidos por correo se atienden en el día.

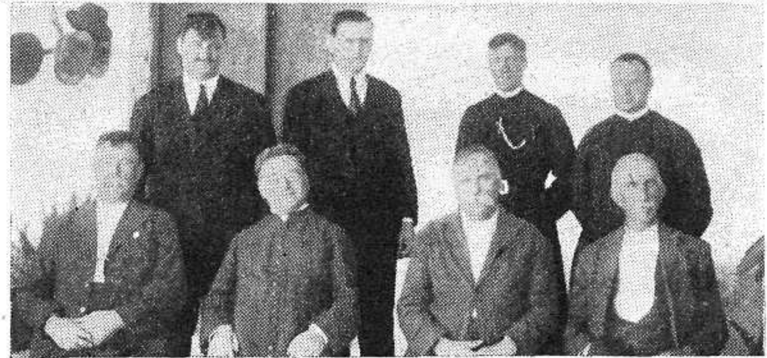


GALERIA GÜEMES

De Reconquista y Avellaneda (Santa Fe)

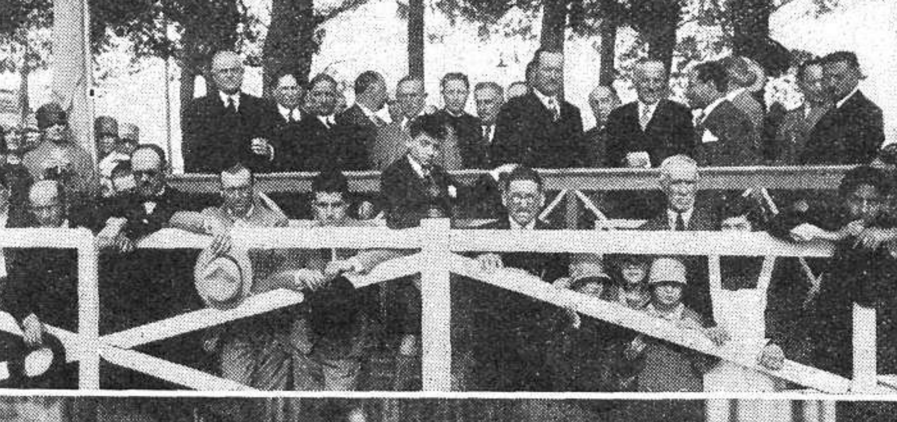


RECONQUISTA. — Presidencia del sentido homenaje tributado por los estudiantes y el pueblo al extinto hijo de la localidad, Pablo Urillaud.



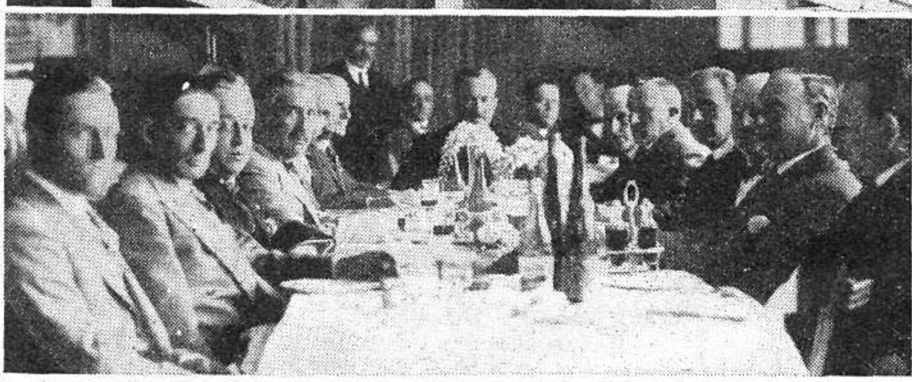
AVELLANEDA (Santa Fe). — Miembros de la comisión de fiestas, con los párrocos de Ocampo, Vera y Avellaneda, que actuaron destacadamente en las fiestas de la Virgen de la Merced.

Feria rural en Azul



Autoridades y dirigentes de la Sociedad Rural ocupando la tribuna oficial en momentos de ser inaugurada la feria ganadera.





Banquete con que los miembros de la comisión organizadora de la feria rural fueron obsequiados por las autoridades y destacadas personas.



CONVERSACIONES TIPICAS

— Pues, querido, estoy encantada con nuestra casita, es monísima. Me gustan mucho las puertas y ventanas que elegiste, con ese vidrio grande en el centro y dos chicos arriba y abajo.

— Son de estilo griego. Se las compré a Tortosa Hnos. Ellos tambien tienen a la inglesa, con muchos vidrios chiquitos.

— ¿Y que ventajas tuviste en comprarlas a Tortosa? ¿Por qué no las hiciste hacer con el carpintero?

— En primer lugar me resultaron mucho más baratas y en segundo las tuve enseguida en la obra. Si las hubiera encargado a un carpintero a esta fecha la casa estaria a medio hacer.

— Eres admirable querido, tu siempre la ganas.

Las aberturas ilustradas son las siguientes:

Puerta Vidriera No. 103 de 2", de 3.00 x 1.10, con marco y herrajes colocados

En Pino Paraná	$	**63. —**
En Pino Tea	„	**66.50**
En Cedro	„	**82.50**

Ventana No. 111 de 2", de 2.60 x 1.10, con marco y herrajes colocados

En Pino Paraná	$	**55. —**
En Pino Tea	„	**58.50**
En Cedro	„	**73. —**

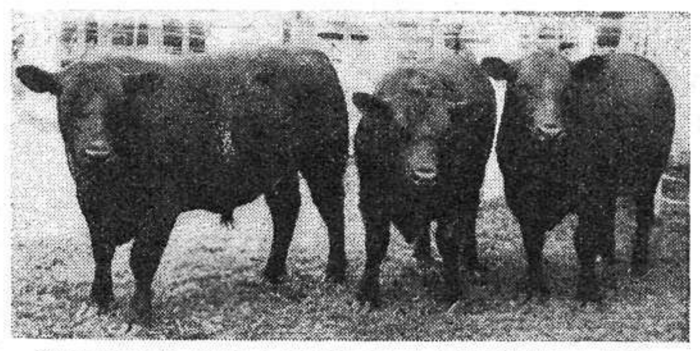
SOLICITE CATALOGOS ILUSTRADOS

TORTOSA Hnos.

Casa Central, CHARCAS 2941 — Anexo, CHICLANA 3341 — Buenos Aires.

GANADERIA

EXPOSICION DE ABERDEEN-ANGUS CRIADOS A CAMPO, ORGANIZADA POR LA CORPORACION ARGENTINA DE CRIADORES DE ABERDEEN-ANGUS



Grupo campeón, criado y expuesto por el doctor Guillermo Alston.

El gran éxito de la exposición de animales Aberdeen - Angus de pedigree criados a campo, organizada por la Corporación Argentina de Criadores de Aberdeen-Angus, y realizada en Olivos el mes pasado, ha venido a destacar una vez más la importancia de los "black but comely" como raza productora de carne, como asimismo para fines de cruzamiento. Esto se puso ampliamente de manifiesto en los remates efectuados después del certamen, cuando el comandante Closas, que ha sido durante años un comprador prominente de toros Shorthorn en las ventas anuales de Palermo, adquirió en la oportunidad que me ocupa una gran cantidad de toros Angus para cruzarlos con vacas Shorthorn. El "blue - gray", el resultado de la cruza entre un Angus y un Shorthorn, es famoso tanto en el mercado de carne de Smithfield como en el de Chicago, pero sólo en muy raras ocasiones lo hemos visto aquí. Sin embargo, día vendrá cuando el Aberden - Angus y sus cruzas encabezarán el mercado de carne para fines de exportación, y a decir verdad, ya ha habido ocasiones, aunque contadas, en que esto ha sucedido.

El gusto del público consumidor británico — nuestro mejor cliente — ha cambiado, y lo que ahora se exige es una carne rica y jugosa, con poca gordura y un mínimo de hueso. Esto significa que el día del asado con mucha grasa ha pasado; carne linda y jugosa — carne rica — es lo que ahora se necesita, y el Aberdeen - Angus, o su cruza, se acerca más a la producción de este ideal que cualquier otra raza. He aquí lo que dice Mr. G. H. Collinge, presidente de la Liverpool Meat Association (Inglaterra):

"Después de 40 años de experiencia durante los cuales he faenado animales de todas las razas, soy un convencido de que la Aberdeen - Angus es preeminente para la producción de carne. Las razones que me asisten para hacer esta declaración son que lleva el mayor porcentaje de carne preferida, es más liviana de hueso, ocupa indiscutiblemente el primer lugar por el rico sabor de su carne, y lleva menos grasa en relación a su volumen que cualquier otro animal".

El que antecede es solamente uno de los miles de testimonios que la Corporación de Criadores de Aberdeen - Angus podría presentar al público, a los criadores e invernadores argentinos. Pero, desgraciadamente, existen en nuestro país dos instituciones, dos sociedades de cría se les podría llamar, o mejor aún, dos bandos distintos de criadores, que están trabajando con el mismo propósito firme de mejorar los intereses de la raza Aberdeen - Angus en la Argentina, pero con diferentes miras, y es una gran lástima que sea así. "La unión hace la fuerza", — reza el refrán, — y es precisamente unidad lo que se necesita para obtener los mejores resultados en este caso. Es preciso un esfuerzo continuo y combinado si se desean ver realizados los principios básicos de una sociedad de cría.

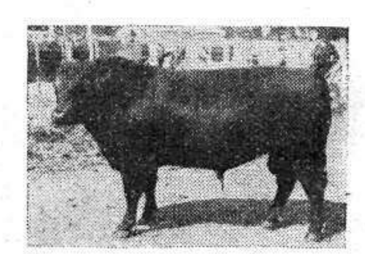
He aquí una magnífica oportunidad para la Sociedad Rural Argentina — para el ingeniero Luis Duhau, el señor Eduardo Drabble y el doctor Horacio N. Bruzone, — de intervenir y realizar algunas gestiones de unificación tan útiles como necesarias. Hay que unir a los dos bandos de criadores antagónicos, hacerlos trabajar por un fin común. Será un gran día para el futuro de la raza Aberdeen-Angus, aquel en que se realizase esta fusión. Así me lo han manifestado personalmente jueces tan destacados y criadores tan entusiastas como Mr. R. L. Grant, Bailee Booth, doctor Bebbie, el incomparable Robert Barclay, y el finado Archie Whyte, en las diferentes ocasiones en que visitaron el país para actuar de jurados de la raza en la gran exposición de Palermo.

La exigüedad del espacio me obliga a volver ahora al certamen del epigrafe, pero en alguna otra oportunidad tornaré a ocuparme del valor de los Aberdeen - Angus como raza productora de carne, y de la Corporación Argentina de Criadores de Aberdeen - Angus, que debe velar por sus intereses en todo sentido.

Las categorías de toros. — El señor Andrew Elliot actuó de juez en forma muy competente. Trabajó con cuidado y a conciencia, y sus veredictos convencieron a todos los presentes de los grandes conocimientos que posee de la raza. Siete bretes de tres toros cada uno compitieron en la categoría para toros viejos, y aunque varios de estos lotes eran un tanto desparejos, comprendían, no obstante, algunos excelentes ejemplares de la raza Angus. La cabaña "Tatay" obtuvo el primer premio; dos de los animales provenientes de dicho establecimiento de cría eran ejemplares bien típicos, vendiéndose en $ 1600 y $ 1100 en los remates.

El segundo, tercer y cuarto premio correspondieron al señor Benjamín Muñiz Barreto por algunos animales bastante buenos, aunque no estaban en tan linda condición como los ganadores. Los bretes de este expositor alcanzaron un promedio de $ 950 y $ 900 cada uno, respectivamente.

Diez grupos compitieron en la segunda categoría, para animales nacidos entre mayo y agosto de 1925. Aquí se adjudicó el primer premio el señor Miles A. Pasman con un brete de toros de muy linda calidad, de hueso típico, buenos lomos y excelentes mantas de carne, que se vendieron en $ 1450, $ 1350 y $ 1000, respectivamente. La Estancia y Colonias Curamalán obtuvieron el segundo premio por un brete parejo de animales de buen tipo, con mu-



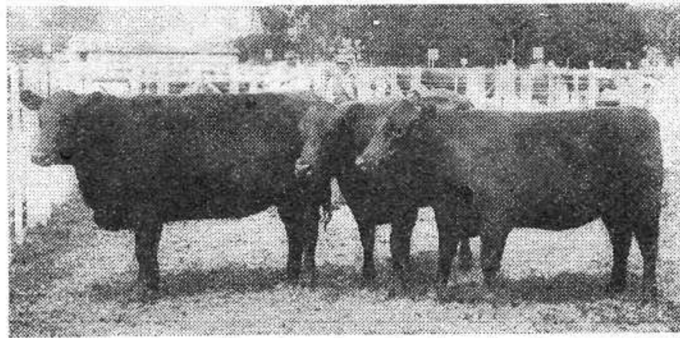
Toro campeón individual y uno de los toros del brete 3, ganadores de primer premio en categoría 3ª: Julio L. Perkins.

cho carácter racial y masculino, que lograron un promedio de $ 1300 en las ventas.

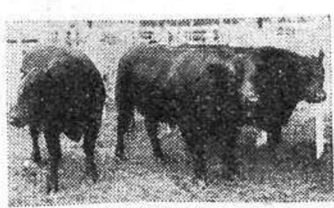
La categoría septiembre - diciembre de 1925 estuvo bien representada y la competencia entre los animales que la constituían era bastante fuerte, siendo todos de un elevado standard de calidad. En consecuencia, el juez tardó algún tiempo en dar su fallo. Finalmente, concedió la roseta a un brete presentado por el señor Julio A. Perkins. Los animales de este expositor no constituían un trío muy parejo, pero un toro excelente que fué hecho posteriormente campeón individual de la exposición bastó para compensar las faltas de sus compañeros. Estos animales se vendieron en $ 1850, $ 1500 y $ 1300, correspondiendo el precio más elevado al campeón.

El doctor Guillermo Alston consiguió el segundo premio con un espléndido brete de toros que combinaban tipo con carácter y calidad, cosa que no pasó inadvertida para los espectadores, como lo demostró el hecho de alcanzar los animales $ 2050, $ 1850 y $ 1650 en las ventas. No cabe duda de que dichos ejemplares eran mejores en tipo como en carácter. Los toros del brete que obtuvo el tercer premio, expuestos por la Sucesión Luis A. Sauze, se vendieron en $ 1150, $ 1050 y $ 630, respectivamente. También figuraban algunos toros excelentes en los bretes que obtuvieron menciones, provenientes de los rebaños de Estancias y Colonias Curamalán, de la señora Rosa A. de Tornquist, de "Cochicó", y de Barreto, y que se vendieron bien en los remates subsiguientes.

La categoría para toros nacidos entre el 1º de enero y el 31 de marzo era sumamente fuerte, disputándose los honores de la clasificación diez grupos de muy buenos animales. Sin embargo, correspondió el triunfo por un amplio margen al doctor Guillermo Alston, siendo imposible de desconocer el excelente tipo y calidad de su hacienda. De gran profundidad, con la línea ventral bien cerca del suelo, sus animales tienen lomos anchos y derechos y un tren posterior admirable. El juez otorgó al doctor Alston el primer y segundo premios por dos bretes que después fueron hechos campeón y reservado, respectivamente. En las ventas, los toros del grupo campeón se vendieron en $ 2250, $ 1850 y $ 1850. Los toros del grupo reservado se vendieron, dos por $ 1500 cada uno, y el tercero en $ 1150.



Un lindo lote de vaquillonas ganadoras de primer premio, campeón y la copa Aberdeen-Angus Society (Escocia): Estancia y Colonias Curumalán.



Un excelente trío de toros, ganadores del premio reservado campeón de la exposición. Criados y expuestos por el doctor Guillermo Alston.

La Compañía Rural Los Cerros de San Juan y Cochicó se adjudicó el tercer premio con un grupo de toros también de muy buena clase, aunque dos de los animales eran un poco altos en las patas. Se vendieron entre $ 1400 y $ 900 cada uno.

Vacas y vaquillonas. — Hace mucho tiempo que no se veía reunido un grupo tan selecto de vacas y vaquillonas de la raza Aberdeen - Angus. Consideradas en conjunto; constituía un lote mucho más parejo y generalmente mejor presentado que los toros, y en cuanto a los grupos por brete, eran asimismo bastante más uniformes. Cabe observar que la Copa de Plata donada por la Sociedad de Aberdeen - Angus de la Gran Bretaña, para el mejor brete de tres animales en esta exposición, sin consideración de edad ni sexo, fué otorgada a un trío excepcionalmente bueno proveniente del rebaño de Estancia y Colonias Curamalán, que tuvieron bien merecida esta distinción.

La categoría vieja fué ganada por tres lindas vacas de muy buena clase y típicas de la raza, con terneros en pie, presentadas por la señora Rosa A. de Tornquist. Al contemplar a estos animales, no pude menos que reflexionar que el toro adquirido por dicha señora en la exposición de Palermo de este año tendrá un material admirable sobre el cual trabajar en el establecimiento "La Ventana", si las hembras presentadas en este certamen constituyen una buena muestra de los ejemplares de dicho rebaño.

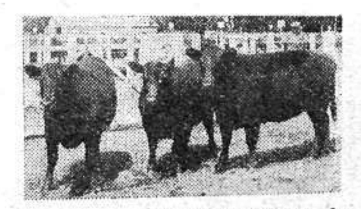
La Estancia y Colonias Curamalán obtuvo los honores de la siguiente categoría con un trío de vaquillonas de gran clase y notable uniformidad de tipo, correspondiendo el segundo premio a la Sucesión Sauze. Los mismos criadores consiguieron primer premio en la categoría subsiguiente con mejores animales. Eran de más armazón, de líneas más lindas, y bastante más parejas, por lo cual el brete que componían fué declarado más tarde reservado de campeón.

Ocho bretes compitieron en la categoría septiembre - diciembre de 1925, y aquí halló el juez unas ganadoras destacadas en el grupo de hermosas vaquillonas de mucho carácter y gran suavidad de disposición, provenientes del rebaño de la Estancia y Colonias Curamalán. Una de estas vaquillonas es realmente excepcional, y me sorprendió que no la hubieran guardado para presentarla en Palermo, pero después me informaron que en Curamalán hay muchas otras como ella.

La última categoría fué ganada por el señor Julio L. Perkins con un trío muy uniforme, aunque los animales que lo componían podían haber sido algo más compactos. Ello no obstante, ganaron por un amplio margen.

Las ventas. — El remate de los animales se vió sumamente concurrido. Hubo muchos interesados en adquirir toros y vacas de excelente clase y calidad, y nadie se quedó sin encontrar lo que deseaba. Los precios, por otra parte, resultaron satisfactorios, y las ventas fueron caracterizadas por una gran animación. Resultó éste, en realidad, un día de los más auspiciosos para los criadores de la raza Angus, pues no quedó un sólo toro sin vender. Las ofertas fueron activas desde el principio hasta el fin, y los 170 toros vendidos alcanzaron el excelente promedio de $ 929 por cabeza. El doctor Guillermo Alston encabezó la lista de vendedores obteniendo un promedio de $ 1124 por cada uno de los toros de un lote de 25 animales que vendió, consiguiendo también los mejores precios del remate, a saber, $ 2250 y $ 2050, según he informado en otro lugar.

Gmo. St. J. Peters

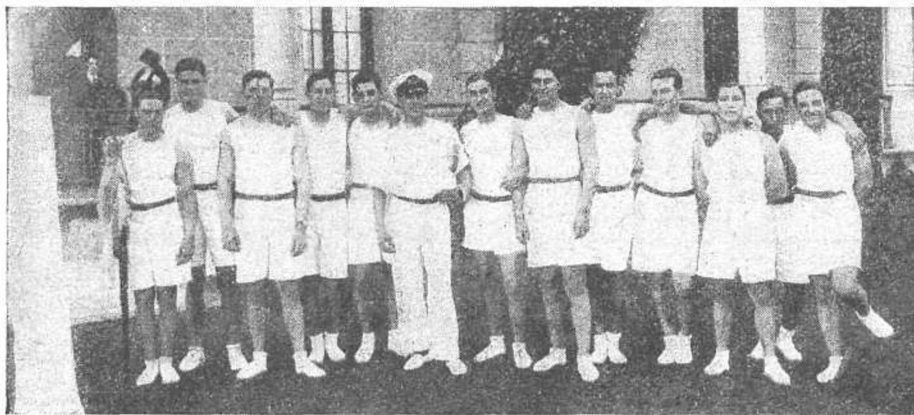


Trío de vaquillonas ganadoras de primer premio y reservado de campeón: Sucesión de Luis A. Sauze.

En la Escuela Naval de Río Santiago



Baile celebrado para festejar el Día del Aspirante, concurriendo numerosas y destacadas familias.



Componentes del equipo que ganó el primer lugar en las regatas jugadas durante las fiestas antedichas.

Columbia VIVA TONAL DISCOS DOBLES

de nuestra Importación a $ 3.- c/u.



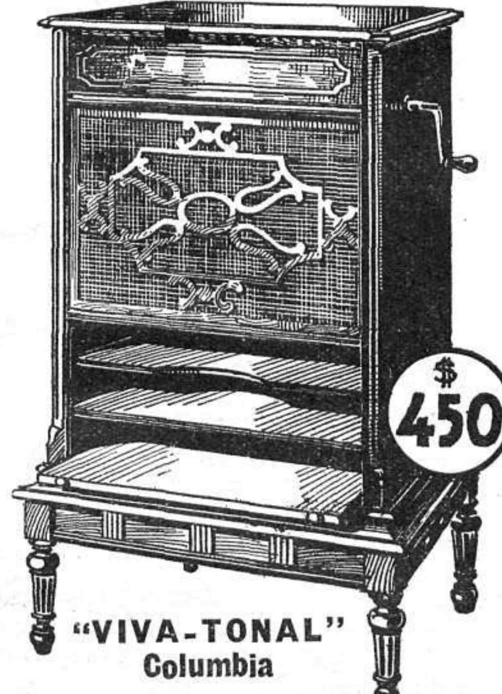
MODELO 109. — Mide 37 × 28 × 16 cm. Forrada en símil cuero. Poderoso motor inglés. Membrana "Columbia" último modelo. Con dispositivo para llevar 8 discos. Precio con 200 *púas y sólido embalaje.*

$ 85.-

Flete Postal $ . . 2.-

VALIJA SPORT Nº 9.— Caja de roble alemán. Gran diafragma SUPER. Brazo acústico niquelado. Motor último sistema "Plus Ultra". Con 200 púas Sport. Flete postal $ 2.—

$ 44.75



"VIVA-TONAL" Columbia

MODELO 602.—Medidas 93×55×53, a $ **390.-**
El mismo Modelo con dos Albumes. Una hermosa flor dibujada sobre la puerta. Efectos de color muy bonitos y de buen gusto, a $ **450.-**

Servicio Especial en repuestos. Sólido embalaje del país de origen, gratis.

MANUEL VALLEJO

Con acompañamiento de guitarra

- RS 312 Saetas "La Macarena". "La Trianera". *Acompañamiento banda y cornetas.*
- RS 332 Tarantas Nº 1. Granadina.
- RS 365 Bulería. Soleares.
- RS 366 Seguidillas. Fandango Nº 1.
- RS 385 Media granadina. Taranta Nº 2.
- RS 416 Fandango Nº 2. / Murciana, por el Cojo de Málaga.

RECUERDE "CASA CHICA"
SALTA, 676, Buenos Aires. (Sin sucursales)

"EL NIÑO GENIL"

Con acompañamiento de guitarra por su hijo EL MALAGUEÑITO

- RS 231 Garrotín de los caracoles. / Fandanguillo del contrabando.
- RS 233 Alegrías. Fandanguillos de la liebre.
- RS 499 Fandanguillo de granero. / Mi Cartagena.
- RS 502 Soleares de Madrid. / Fandanguillos, aires granadinos.
- RS 503 Malagueñas de Fernando de Triana. / Fandanguillos de Joselito.
- RS 504 Fandanguillo de Huelva. / Taranta del niño genil.
- RS 505 Fandanguillos: La Mantilla y la Liebre. Bulerías jerezanas.
- RS 506 Saeta cordobesa. / Fandanguillos de Lucena.
- RS 507 Fandango, aire alosnero. / Guajiras de vuelta abajo.
- RS 508 Fandango de una mujer. / Pout-Pourri, Regional. Solo de guitarra por "El Malagueñito" y su hermana Adelita.
- RS 509 Fandanguillo. Gran creación de guitarra por "El Malagueñito". / El alma de la región. Solo de guitarra por "El Malagueñito" y su hermana Adelita.

RECUERDE "CASA CHICA"
SALTA, 676 - Buenos Aires. (Sin sucursales)

"EL COJO DE MALAGA"

Con acompañamiento de guitarra

- RS 311 Saeta Nº 1, "La Macarena". Con acom. de banda y cornetas / Saeta Nº 2, "La Trianera". Con acom. de banda y cornetas
- RS 315 Fandango Nº 5. Tarantas.
- RS 317 Fiesta andaluza. Bulerías.
- RS 363 Tango flamenco. Seguidilla andaluza.
- RS 364 Cartagenera Nº 1. Tarantas de Linares.
- RS 394 Minera. Verdiale.
- RS 416 Murciana. / Fandango Nº 2, por Manuel Vallejo.
- RS 427 Fandango Nº 1. Fandango Nº 2.
- RS 454 Murciana. / Fandanguillo, por "La Andalucita".
- RS 487 Fandango Nº 3. Fandango Nº 4.
- RS 488 Cartagenera Nº 2. Cartagenera Nº 3.
- RS 501 Fiesta andaluza. Levantizca flamenca.

Todo pedido debe venir acompañado de $ 0.50 para flete postal. Envíos contra reembolso.

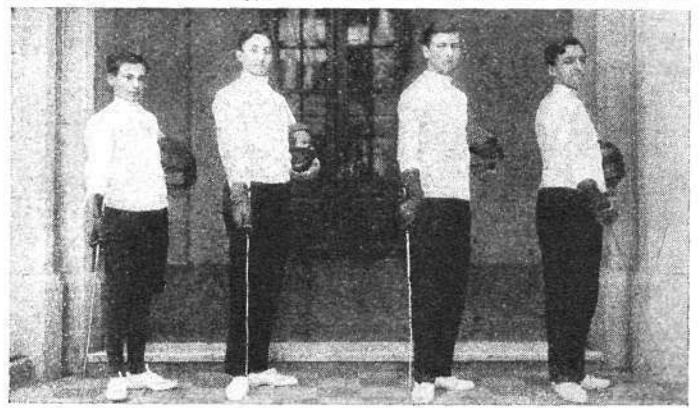
PEDIDOS A

CASA CHICA

SALTA 674-676
B. AIRES

DE A. WARD

Concurso de esgrima en el colegio San José



Alumnos vencedores en el concurso de cadetes organizado por la Federación Argentina de Esgrima: jóvenes Raúl Castaño, 1ª categoría. Osvaldo Cornelí, 1ª categoría. César Pini, 2ª categoría. Horacio Farina, 2ª categoría. Profesor, Jorge Norfalice.

LAS CUEVAS DE JAVEA

La cueva del Agua Dulce es una caverna situada en las inmediaciones de la torre de igual denominación, en la ensenada del norte del Cabo Negre, sobre la costa catalana: es de fácil acceso; su vestíbulo, bastante anchuroso, tiene en el techo un agujero que comunica con el exterior; la longitud reconocida no pasa de unos 70 metros; las paredes y bóvedas destilan agua constantemente, y con ésta se forma el arroyo que, a corta distancia de la boca, desagua en el mar. A la entrada hay una inscripción que recuerda la visita hecha a esta cueva por Felipe III. Se halla a una legua y al sur próximamente de Jávea. El Portichol es un puente natural como de 20 metros de ancho, por debajo del cual pueden pasar las lanchas, situadas a corta distancia de la caverna anterior, y también, como ésta, en la ensenada, al norte del Cabo Negre. En las cercanías del cabo de San Martín está la cueva del Oro, que tiene una longitud reconocida de unos 60 metros.

La cueva del Organo o de las Palomas es una gran cavidad situada en los acantilados de la costa, entre los Cabos Negre y Prim; su boca, de forma próximamente circular, tiene un diámetro de 60 metros; ábrese hacia Levante; no puede penetrarse sino embarcado; el interior, reconocido y frecuentado por cazadores y pescadores, consiste en un gigantesco anchurón de elevada bóveda y cuyo suelo se halla cubierto de gruesos peñascos desprendidos del techo y de las paredes por las aguas del mar que, con vientos del este y en los fuertes temporales del invierno, combaten con brío y gran ruido el interior de la caverna; tiene unos 100 metros de extensión; es clara, pues penetra en ella la luz del día; obsérvanse numerosas estalactitas de variados colores, sobre todo en parte del techo y en la pared septentrional, predominando el verdoso, a causa del mucho moho que cubre su superficie.

La cueva Grande es una caverna de dimensiones mayores que la precedente y que todas las demás que en la costa se encuentran: es, sin embargo, poco vistosa, pues carece de estalactitas; no se conoce su altura, ni si en sus paredes se encuentra alguna boca de galería practicable; la luz que penetra por la entrada no la ilumina por completo; también se penetra en ella embarcado.

Además, a un lado y otro de la torre de la Granadella, hasta el Cabo de la Nao por el sur se encuentran varias cavernas y grutas todas debidas, como las anteriores, a la acción de las olas sobre las rocas de la costa.

Caras y Caretas

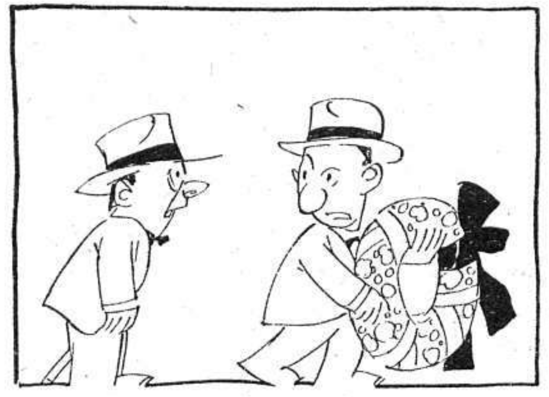


repara el número extraordinario de Navidad.

En el deseo de que figuren en dicho número extraordinario las firmas literarias y artísticas más prestigiosas del país, rogamos a nuestros colaboradores hacer entrega de los originales, *como último plazo,* el 30 del corriente.

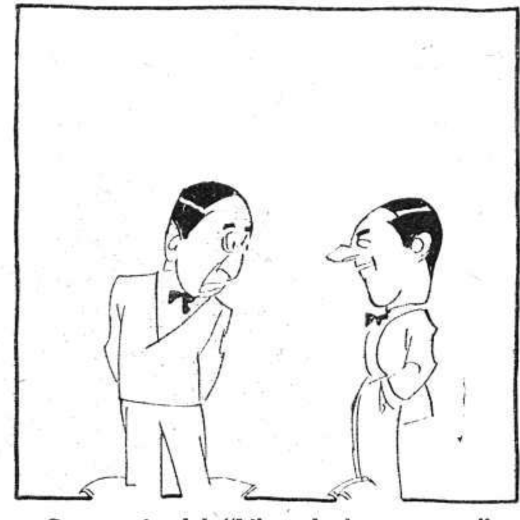
La Dirección

A PUNTA DE LAPIZ, POR VALDIVIA



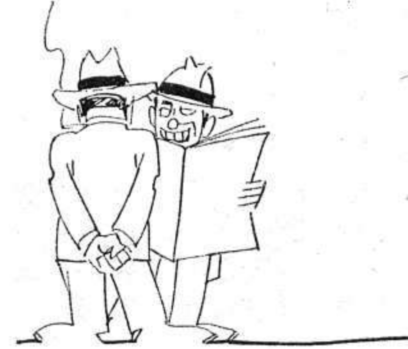
El que no sabe a qué atenerse

—¿A dónde lleva esa corona?
—A la tumba del presidente desconocido.



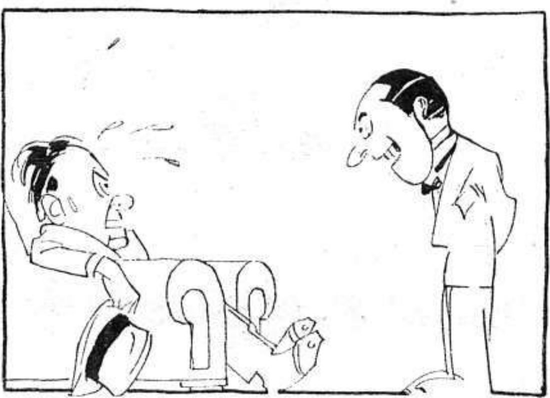
Centenario del "Libro de los cantares"

—Es un tránsfuga.
—A mí me recuerda a Heine. Es un ruiseñor personalista que ha venido a hacer su nido en la peluca de Alvear.



Se tarda menos

—¡Qué rapidez la de Costes y Le Brix!
—Increíble. Se ve que es más fácil atravesar el Atlántico en aeroplano que ganar el campeonato mundial de ajedrez.



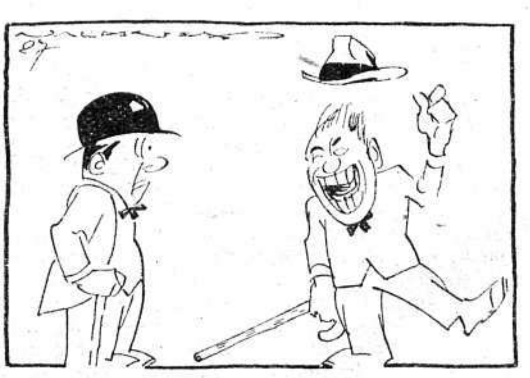
No lo pudo encontrar

—Le he buscado por todas partes y no he podido encontrarle.
—¿A quién se refiere?
—Al médico.
—Creí que se trataba de un asaltante.



Mal poeta

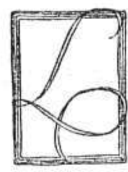
—Era un poeta muy malo y se dedicó a la crítica literaria.
—¿Y qué tal como crítico?
—Echó de menos sus poesías.



Innovación

—¿Cómo dirige Justo las maniobras?
—Con paracaídas.

El veraneo de la señorita "Demasiado" y del joven "No es bastante"



A ligera pelota rebotó por la arena húmeda hasta caer en el mar, produciendo un pequeño ruido y un tenue capitel de espuma. Tras ella se precipitó un perro peludo, removiendo la arena con sus patas; metió las narices en el agua, y tomando la pelota con su hocico, tornó corriendo hasta los jugadores, que lo excitaban desde lejos con los gritos de "¡Touphou!".

—¡Cuarenta centavos! — gritaba Fanny. — Cuarenta centavos de multa por haber mojado la pelota. Mi pobre Teddy, usted no tiene suerte.

—Es verdad — contestó Teddy, con una amargura que sorprendió a su interlocutora. Pero luego añadió, adoptando un tono más desenvuelto: — Cada vez juego peor.

La pareja continuó el partido. Ambos pronunciaban las palabras inglesas necesarias, con un acento demasiado verosímil para ser verdadero. Teddy golpeaba tímidamente la pelota como si temiera volverla a lanzar al mar, y ésta, llegando débilmente hasta la red, era atajada con facilidad. Después de un rato, Teddy se declaró vencido, y los dos adversarios se acercaron. El joven, derrotado, como acontecía siempre, estaba fatigado; Fanny, encendida y animosa, jugueteaba con la raqueta.

—¿La revancha?

Teddy miró el reloj.

—Son las doce. No tenemos tiempo.

—Usted me tiene miedo — dijo Fanny.

—Siempre le he tenido — contestó él.

—¿De veras?

—Me inspiran terror las mujeres demasiado flexibles.

—¿Me encuentra demasiado flexible?

Ella se afectó, como todas las mujeres cuando se les hace una alusión, aun la más discreta, respecto a su cuerpo.

—Sí, la encuentro demasiado "souple".

—¡Gracias!

—Convendría escribir nuestra historia. Usted se llamaría la señorita "Demasiado" y yo el joven "No es bastante".

—¿Por qué "No es bastante"?...

—Y... el tenis lo demuestra...

A la vez que hablaban iban arrancando de la arena los piquetes y las cuerdas que sujetaban la red del juego. Alrededor de ellos, en toda la extensión de la playa, otros jugadores los imitaban, enrollando también sus redes. La explanada ocre que bordeaba el mar estaba salpicada de bayetas y telas blancas,

de lanas multicolores y brillantes. Sobre la parte dorada, nunca alcanzada por las olas, se hallaban las carpas de familia, con su forma inmóvil y un tanto ridícula.

Se percibían gritos, voces, a veces la sirena de un barco, ladridos. Y en medio de estos ruidos, como avergonzado y tímido, el mar dejaba oír su modesto murmullo.

Teddy y Fanny enrollaron su red en un gran cilindro que él colocó sobre sus espaldas. Remontaron penosamente la playa, caminando sobre la blanda arena.

—No comprendo — dijo Fanny — por qué se empeña en llevar la red hasta su casa en lugar de dejarla en la del señor Sotison.

Sotison es el propietario del establecimiento de baños; mediante dinero, se encarga de guardar las carpas, quitasoles y redes.

—Tengo miedo de que la rompan — contestó vivamente Teddy.

—Es usted un muchacho muy cuidadoso — dijo Fanny. — Su señora será muy desgraciada.

—Trataré de consolarla — respondió él, sonriendo.

—Y cuando esté muy fatigada — preguntó la joven, imitando con la lengua los movimientos de un perro jadeante, — ¿la dejará morir de sed?

—¡Oh, no! Preferiría darle a beber mi sangre. ¿Dónde vamos?

Y Teddy añadió de inmediato:

—Ya que tiene tanta sed, entraremos aquí, sin ir hasta el club.

Se sentaron en la terraza de un café que tenía las sillas y los veladores de hierro pintados de verde. Sobre una mesa un fonógrafo tocaba piezas de música, y un cartel colgado en la pared decía: "Todos los días, a las 11.30, aperitif concert".

En esta terraza no se divisaba ningún pantalón blanco, ninguna casaca con arabescos. Las mesas estaban ocupadas por hombres y mujeres vestidos comúnmente y que ignoraban sin duda el tenis y la ruleta. Sus conversaciones versaban sobre negocios personales o de la localidad, y de ellas se desprendía que no eran personas que vivieran en las orillas del mar para disfrutar una alegre temporada, sino porque el destino las había traído a vivir allí.

Teddy pidió oporto. El mozo pareció sorprenderse y escanció el vino en dos grandes vasos; luego colocó sobre la mesa un sifón de soda. En seguida que se sentaron, Teddy se apresuró a decir:

—Cuando se tiene mucha sed, lo esencial es beber, sea donde sea. Es extraño cómo el tenis puede dar tanto calor. Recuerdo que el año pasado...

Y se puso a hablar rápidamente, agotando diversos temas. Quería distraerla para que no observara el aspecto mediocre de todo lo que les rodeaba. Como la conocía poco (¿Qué puede saberse de una mujer en quince días?), no adivinaba lo que ella pensaba de las mesas del jardín, del fonógrafo y de los grandes vasos, hechos más para las mezclas populares que para los vinos aristocráticos.

Pero Fanny no parecía enojada; reía y hablaba, silbando a veces el ritmo de los discos que el mozo renovaba como aperitivos.

Fué Fanny la que indicó la hora de retirarse, golpeando la mesa con su sortija y diciendo con tono picaresco: "¡Pssst! ¡Mozo!" Teddy pagó, volviendo a colocar la red sobre sus espaldas.

—Esta noche nos veremos en la cancha de bochas.

Teddy y Fanny se separaron.

Apenas Fanny se perdió de vista, Teddy volvió a llamarse Teodoro.

Iba a encontrar al señor Puits, su padre, y a la señora de Puits, su madre, que así lo habían bautizado y que no eran partidarios de cambiar costumbres tan sagradas. Teodoro encontraba que su nombre era ridículo y había preferido, para figurar en una sociedad tan brillante, hacerse llamar Teddy, nombre más elegante y apropiado para el gusto moderno. Teodoro tenía amigos distinguidos, de los cuales él mismo no sabía si le agradaban o le molestaban. Sus padres no eran ricos, lo que no es un pecado, y no querían parecerlo, lo que es verdaderamente una virtud.

Teodoro sufría con estas dos leyes familiares, y en esta playa especialmente, donde la más humilde burguesía se mezclaba con la más pudiente, aspiraba tratarse sólo con la última. Sus padres no se lo impedían; antes bien, lo ayudaban dándole cuanto les era posible. Cuando llegó el verano, la señora de Puits compró a su hijo los pantalones de franela y el cinturón de piel de gamo, artículos que el joven consideró necesarios, pues la madre, al aprobar la idea del muchacho de relacionarse con gentes elegantes, quería que pudiera alternar como los otros. A pesar de esto, la señora de Puits prefería llamar a su hijo Teodoro y no le agradaba el sobrenombre de Teddy. Teodoro no estaba descontento, porque su vida en la playa era fácil y desprovista de necesidades; como tenía una alma fina y sensible, comprendía hasta dónde llegaban los límites en su riqueza y elegancia. Y parecía hecho a propósito: los azares del baño, del tenis o de los cócteles, no le presentaban más que esos jóvenes ociosos con dinero que son durante el verano el ornato lujoso de las playas.

Pero el elemento peor lo constituían las niñas. Lo natural en ellas es suponer a los jóvenes poseedores de una fortuna inacabable. Con clubs y oporto, con sandwiches y paseos en burro, el pequeño haber de un joven desaparece prontamente. Esto le decía Teodoro a Teddy, quien no quería escucharle. "Es necesario obrar como los otros." Teodoro, que era hábil, triunfaba, sin embargo, equilibrando el presupuesto de Teddy.

Las situaciones más falsas pueden durar largo tiempo si nadie se propone turbarlas; pero cuando intervienen las pasiones, todo amenaza derrumbarse. Las pasiones, para Teddy, estuvieron modestamente representadas en la persona de Fanny.

Fanny llevaba vestidos sencillos y apropiados, hablaba con gracia y autoridad; parecía conocer muchos objetos y costumbres que Teddy ignoraba. Iba siempre seguida de su perro lanudo, y esta chica moderna, si no le inspiraba amor, le despertaba por lo menos el deseo de estar siempre cerca de ella. Jugaban juntos, bailaban juntos. En una palabra, flirteaban, sin deseos quizás de ir más lejos. Después de haberse encontrado muchas veces por casualidad, se encontraban expresamente y tan a menudo como les era posible. Fué entonces cuando Teddy no pudo hacer frente a las necesidades financieras de su situación. Su inquietud crecía diariamente, al imponerle nuevas cargas: "No fumo más que cigarrillos ingleses", decía Fanny. O: "Tomaría algo con

el oporto". O: "Sería divertido tomar un coche".

Teddy hacía esfuerzos para concebir estos deseos bajo un aspecto sentimental. La obedecía como a un profesor, viendo en ella el modelo de esta vida fácil, soberana, que hubiera querido vivir y la que a cada minuto creaba su imaginación. El la admiraba y se admiraba en ella. A veces sentía estallar su cabeza pensando en algún deseo de Fanny que no podría satisfacer, por resultarle muy caro. Entraba en esas crisis de locura, que arrastran al hombre más sabio a dejar cinco pesos de propina, sabiendo que volverá a pie o que no desayunará al día siguiente. Teddy estaba dispuesto a cometer más simplezas, pero era necesario tener los medios para ejecutarlas.

Teddy pidió dinero a la madre de Teodoro, pero Teodoro no se atrevía a pedir todo lo que hubiera pedido Teddy. Este conocía bien las inquietudes, y si al divisar a Fanny hubiera hecho el movimiento de llevar la mano al pecho, no hubiera sabido él mismo si lo hacía para verificar el estado de su corazón o el de su cartera.

Fanny no se daba cuenta de estos apuros financieros. Que Teddy le ofreciera cigarrillos finos o bombones, no le sorprendía en absoluto, pues, como tantas otras, se había colocado bajo la providencia de un joven que le satisfacía sus pequeños caprichos. Mientras tanto, Teddy, alistado en el batallón de los esclavos veraniegos, se preguntaba a diario qué le reservaría el porvenir.



SIEMPRE forjamos acerca del porvenir imágenes complicadas. Lo concebimos como una serie de sucesos extraños, nunca conocidos y diferentes de todos los pasados. Es hacerle demasiado honor. El porvenir no es, al conocerlo, más que una continuación natural del pasado, una terminación del presente. La sabiduría esencial (es decir, la que nos daría la felicidad y la que precisamente falta en los hombres) sería la de prever ese porvenir como continuación y conclusión del pasado. Tal fué el porvenir para Teddy. Creía no poder seguir la vida fácil y costosa que llevaba junto a Fanny y sus amigos. Sin embargo, la continuó con extrañeza propia, gracias a una sucesión de milagros, como acontece siempre en los momentos difíciles, sobre todo cuando las dificultades son de orden pecuniario.

La alegre muchachada recorría una noche el Club. Al pasar frente a la sala de la ruleta, uno de los jóvenes propuso entrar. Todos tuvieron un momento de duda. Teddy fué el único que osó decir, tanto fué su terror:

—Es superior a mis medios.

Todos aprobaron esa palabra que ninguno se atrevió a pronunciar, y esa noche Teddy fué considerado, no como el más sabio, sino como el más rico.

Así, por audacia o por suerte, Teddy evitó muchas veces accidentes penosos. La víspera de un picnic, se resfrió tan fuertemente que pudo tomarlo como excusa para no asistir. Y después de ocho días temblaba todavía con la idea de lo costoso que le hubiera resultado el paseo. Fanny al día siguiente le ofreció pastillas para la tos.

—No ha perdido nada — le dijo. Y le explicó lo monótono del paseo, tal vez para hacerle comprender que su presencia hubiera cambiado todo; él lo comprendió y tuvo tal alegría, que ganó a Fanny en el tenis, llevándola después al Club, donde tomaron cóctel. El amor, aun el más dulce, tiene estas pequeñas violencias.

QUIÉN es esa joven con la cual estabas esta mañana? — preguntó la señora de Puits a Teodoro.

—¡Se ha puesto colorado! — gritó, golpeando las manos, el pequeño Coco, hermano menor de Teodoro, de once años de edad.

Teodoro enrojeció naturalmente y dirigió una mirada irritada a su hermano, que le sacó la lengua.

—Es una amiga de tenis, ¿sabes? — contestó Teodoro. — Fanny, de la que ya te hablé.

—Tiene aspecto de gente bien — dijo la madre.

—¿No es verdad?

—¿Quiénes son sus padres?

—¡Ah!... sus padres... no sé... viven en una quinta detrás del Gran Hotel.

—¿En qué se ocupa el padre?

¡Qué cosas extrañas preguntan los papás!

Teodoro iba a responder la verdad: "No sé". Pero esta verdad se le presentó bajo esta forma:

—Está en sus negocios.

Y Teddy, transportado por sus palabras, concibió al señor X, padre de Fanny, ante un gran escritorio norteamericano, lleno de papeles, clasificadores, carpetas, teléfonos, timbres, y rodeado de dactilógrafas y empleados. Luego dirigió una mirada melancólica sobre su plato lleno de un modesto puchero.

—Tiene grandes negocios en la capital.

—¿Cómo se llaman?

—¡Ah! — dijo Teodoro. — ¿Cómo se llaman?... No sé; me lo dijeron, pero en las presentaciones uno se confunde.

—¡Ah! — dijo el señor de Puits — todo ha cambiado desde hace 25 años. Pregúntale a tu madre si yo habría jugado al tenis con ella, sin saber el nombre de su padre.

—¡El tenis de mi tiempo! — dijo la madre.

—¡Sagrada juventud! — dijo el padre.

Este día Teodoro creyó poder pedir un adelanto de fondos.

Teddy no tenía otro pensamiento más que Fanny, pero sufría mucho, repitiéndose sin cesar: "Yo no soy para ella más que un amigo provisorio. No somos de la misma clase. Ella es de otro mundo diferente al mío, y ella lo sabe. Todo mi pequeño lujo, no es nada para ella".

El que bebe champaña una noche, no se coloca, ni aun esa misma noche, a la altura de los que lo beben diariamente.

Estos sentimientos disgustaban a Teddy, que los removía cada día, cuando volvía a su casa llevando la red, que no dejaba en casa de Sotison, no por miedo de que la rompiera, sino por economía.

Así se repartían sus días, entre la alegría de encontrar a Fanny y el temor de que ella descubriese su pobreza.

Ve muchos amigos en la ciudad? — preguntó Fanny.

—Espero volverla a ver.

—Usted lo dice, pero estoy segura que me olvidará.

—¿Por qué dice eso, Fanny?

—Yo, desde luego, pensaré en usted.

—¿Alguna vez?

—Sí.

—¿Se burla de mí?

—En absoluto. ¿Piensa siempre en su historia?

—¿Qué historia?

—¿No quería escribir la historia de la señorita "Demasiado" y del joven "No es bastante"?

—Y la escribiré.

—¿Cómo acabará?

—El joven "No es bastante" se ahogará

—¡Qué horror! ¿Y por qué?

—Por nada. Cae en el agua.

—Entonces la multa será de cien pesos, ya que por una pelota eran cuarenta centavos.

—Sí, al menos cien... ¡es caro ahogarse!...

—Entonces busque otro final.

—Y bueno, por ejemplo: el joven "No es bastante" se casa con la señorita "Demasiado".

—¿Y tienen muchos hijos?

—No; solamente dos.

—¿Cómo se llaman?

—El mayor se llama Justo.

—¿Y el segundo?

—El segundo es una niña y se llama Fanny.

—Es una historia muy vulgar...

—Todas las historias terminan como ésta.

Por fin partiremos el viernes próximo — ha dicho Fanny. — ¿Y ustedes?

Ella tiene un aire nervioso al dirigir esta pregunta. Teddy, con un ligero movimiento de disgusto, responde:

—¡Oh!, nosotros también.

—¿Por la mañana? — pregunta él, con la misma inquietud.

Esta vez es ella la que responde con fastidio:

—Sí; a la mañana. ¿Ustedes también?

—También.

Hay un silencio. Los dos parecen enojados por la coincidencia.

—Nos veremos en la estación — dice Teddy, con esfuerzo.

—Seguramente — responde Fanny.

—Pero — dice Teddy, más aliviado — mis padres quieren llegar media hora antes de la partida del tren.

—Los míos — dice Fanny, también más aliviada — no llegan hasta el último minuto.

—Nos veremos, cuando menos, un instante — dice el joven.

Ninguno de los dos ha dicho: "Haremos el viaje juntos".

La estación es una gran barraca, hecha para el tráfico provinciano del invierno y poco apropiada para los grandes movimientos del veraneo. Teodoro, al lado de su padre, cuenta los equipajes, lanzando miradas de reojo. Tiene miedo de distinguir a Fanny. Al menos, que no vea estos baúles deteriorados, este canasto antiestético y tantos paquetes. Pero, sobre todo, que no vea estos cuatro boletos que el señor de Puits acaba de sacar en la boletería, ¡esos cuatro pasajes de segunda clase!

En ellos reside la gran vergüenza de Teddy, y tiembla con la sola idea de que el rango que hasta ahora supo mantener, va a derrumbarse de golpe en el momento de subir al tren, si Fanny lo ve viajar en un compartimiento de segunda, mientras ella entrará en los de primera, como todo el mundo elegante.

Teddy se aproximó al quiosco de diarios. Fué su último consuelo antes de la partida: elegir las revistas más caras y elegantes. Después volvió a unirse con sus padres, tomó la valija vieja que le había correspondido en el reparto de la carga familiar y penetró en el andén. Un gran grupo de pasajeros aguardaba el tren. Teddy, inquieto, buscaba con la mirada a Fanny; había colocado en el suelo la valija y simulaba no conocerla. El tren llegó; Teddy subió rápidamente, instalándose con su familia en un compartimiento amarillo y negro. Teddy imaginaba ver pasar a Fanny elegantemente vestida. No le diría nada hasta llegar a la ciudad. Por el momento estaba salvado; no había sido visto, y con esta idea se sintió confortado.

En el instante en que los empleados pasaban a lo largo del tren cerrando las portezuelas y gritando, se escuchó cerca del coche una corrida de viajeros retardados. Teddy se asomó a la ventanilla y vió a un señor grueso y una señora colorada, cargada con paquetes, que corrían penosamente. Eran ridículos, y Teddy se sonrió: Detrás de ellos corría su hija, agobiada con paquetes semejantes. Teddy abrió la boca, espantado: ¡Era Fanny!

El señor grueso abrió la puerta de un compartimiento vecino y colocó allí a su mujer. Los empleados les gritaban apurándolos. El señor hizo seña a Fanny, que corría, y la señora, desde la portezuela, gritaba:

—¡Francisca! ¡Aquí, Francisca!...

Fanny se llamaba Francisca y viajaba en segunda clase.

Teodoro (Teddy acababa de morir) no iba a saludar más a Fanny. Tenía miedo de encontrar a esa Francisca a quien no conocía y a quien no quería conocer.

PIERRE BOST

TRADUCCIÓN DE C. V. DE DUMONT

DIBUJOS DE DUFAU

Concurso de Historietas

Dado el extraordinario interés que ha despertado este Concurso, la Dirección de "Caras y Caretas" ha resuelto aumentar el importe de los premios, dejándolos establecidos en la siguiente forma:

Un Primer Premio

$ 1000 m/n.

a la historieta que, a juicio de la Dirección de la revista, sea la mejor.

Un Segundo Premio

$ 500 m/n.

a la que le siga en mérito.

"Caras y Caretas" se reserva el derecho de adquirir una parte de las historietas que no resulten premiadas, abonando por cada una la suma de

$ 100 m/n.

Este Concurso de Historietas ***originales e inéditas,*** al que pueden enviar sus trabajos todos los dibujantes residentes en la República, se clausurará el 31 de diciembre del corriente año. Las historietas, divididas en el número de cuadros que el autor crea conveniente, no podrán ocupar más de ***dos páginas.*** El tamaño de cada página no debe exceder la proporción de 14 centímetros de ancho por 21 centímetros de alto, dejando el espacio necesario para el ***epígrafe,*** que debe ser ***escrito con la mayor claridad.***

Los dibujos deben ser hechos a pluma.

Las historietas premiadas, como las demás que se adquieran, quedarán de propiedad exclusiva de "Caras y Caretas", no pudiendo, por lo tanto, sus autores autorizar su reproducción en ninguna publicación nacional ni extranjera.

Los envíos deben ser hechos a la siguiente dirección:

Concurso de Dibujos de Historietas de "Caras y Caretas", calle Chacabuco 151/55 - Buenos Aires.

Los autores pueden conservar el incógnito, si así lo desean, firmando sus dibujos con seudónimo e indicando en sobre aparte, cerrado, su nombre y dirección.
El fallo de la Dirección de CARAS Y CARETAS será inapelable, tanto en lo que concierne a la admisión de dibujos como a las historietas premiadas y a la adquisición ulterior de las que considere convenientes en la condición de precio establecida.
El resultado del CONCURSO será anunciado en CARAS Y CARETAS dentro de los 30 días de la fecha de clausura.

Quedan excluídos de tomar parte en este Concurso los dibujantes que pertenecen al personal de CARAS Y CARETAS y PLVS VLTRA.

CARAS Y CARETAS

EL EXTRAORDINARIO EXITO DEL ULTIMO NUMERO

LA APARICION DEL NUMERO ANTERIOR, CONTENIENDO LA NOTABLE NOTA GRAFICA DE LA CATASTROFE DEL "PRINCIPESSA MAFALDA", HA CONSTITUIDO UNO DE LOS MAS GRANDES EXITOS PERIODISTICOS. APENAS APARECIDO, EL PUBLICO ARREBATO LOS EJEMPLARES DE LAS MANOS DE LOS VENDEDORES, Y FUE TAL LA ANSIEDAD POR CONOCER NUESTRA INFORMACION DEL ESPANTOSO DESASTRE QUE, EN POCAS HORAS, EL NUMERO QUEDO AGOTADO, SIENDO ELLO CAUSA DE QUE LLEGASEN A NUESTRA CASA MUCHAS PERSONAS EN BUSCA DE EJEMPLARES, PEDIDO QUE NO PUDO SER SATISFECHO Y QUE OBLIGABA A LOS SOLICITANTES A ROGARNOS QUE PERMITIESEMOS HOJEAR LOS DESTINADOS A NUESTRO ARCHIVO. UNA VEZ MAS, "CARAS Y CARETAS" HA SABIDO SATISFACER LA ANSIEDAD POPULAR E INSPIRAR LOS MAS CALUROSOS ELOGIOS DE PARTE DE NUESTROS COLEGAS Y, EN MODO ESPECIAL, DE "LA RAZON" Y DE "LA PATRIA DEGLI ITALIANI".